

*Mary Baker Eddy,
La Gran Científica de Dios*

*Volumen I
Por*

Helen M. Wright

Otras Obras del Mismo Autor:

Mary Baker Eddy: A New Look

Mary Baker Eddy: God's Great Scientist, Vol. II

Mary Baker Eddy: God's Great Scientist, Vol. III

Mary Baker Eddy's Church Manual & Church Universal & Triumphant

If Mary Baker Eddy's Manual Were Obeyed

America: Cradle for the Second Coming of the Christ

Star of Boston

Mary Baker Eddy Institute's Letters

Mary Baker Eddy Reveals your Divinity

Humanity's Divinity

Made Whole Through Our Marriage to God

Mary Baker Eddy, Leader Forever (44 page pamphlet) Gratis

Mary Baker Eddy, Leader Forever (112 page booklet) Gratis

Your Divinity Revealed (*Tu Divinidad Revelada*)

DEDICATORIA

Tal como Jesús ordenó a Lázaro salir de su tumba, así los escritos de Mary Baker Eddy ordenan al mundo salir de su tumba para ver que aquello por lo que tan diligentemente hemos estado luchando por llegar a ser, lo hemos sido siempre, y siempre lo seremos.

“El término ‘Mente y cuerpo’ significa literalmente ‘Dios y hombre’, porque el hombre es la expresión de la Mente, y la manifestación de la Mente es la incorporación de la Mente. Por lo tanto, el hombre es el cuerpo de Dios y no hay más que un solo Dios. Cuerpo, por consiguiente, es el conjunto de ideas espirituales controladas y gobernadas eternamente por la ley de la Vida, armoniosa y eterna. La comprensión del cuerpo perfecto es el salvador de la creencia de cuerpo, y es la ley de recuperación de cualquier y de toda pretensión del error.” (Mary Baker Eddy. Declaración registrada en Enero 19, 1886.)

En una carta de 1899 la Sra. Eddy escribió: “Todo mundo requiere amar y adoptar la Ciencia Cristiana, así como el verdadero sentido de su fundadora. En la medida en que así se haga, nuestra Cusa avanzará.” (Conocimos a Mary Baker Eddy, Vol. I pág. 40)

“Quienquiera que abra más los ojos de los hijos de los hombres para ver y comprender correctamente esa IDEA SOBRE LA TIERRA que ha reflejado mejor y con mayor claridad con palabras o hechos el Principio divino del hombre y el universo, logrará más para sí mismo y por la humanidad en dirección a todo cuanto es bueno y verdadero.” (Mary Baker Eddy, carta al Juez Hanna. Agosto 26, 1902. Colección Temprana.)

Dedicado

A los Lectores de Mente Espiritualizada

Notas Aclaratorias:

ITÁLICAS – Aunque en ocasiones no aparezcan en el original, en ocasiones se utilizan en las citas, no para enfatizarlas, sino para identificar aquello directamente aplicable al punto en discusión.

ABREVIATURAS – Las utilizadas para los títulos de los escritos de Mary Baker Eddy en las Concordancias de Escritos Misceláneos y de otras obras diferentes a *Ciencia y Salud*.

SEIS DÍAS – Corresponde a *Seis Días de Revelación a Mary Baker Eddy*, por Richard Oakes.

EOF – Corresponde a *Essays and Other Footprints*. (*Ensayos y Otras Evidencias*)

DCC – Corresponde a *Divinity Course and General Collectanea*. (*Curso en Divinidad y Recopilación General*)

[Nota: EOF y DCC fueron recopilados y reproducidos por Richard Oakes a petición de Gilbert Carpenter Jr, CSB de Providence, RI] Algunas otras recopilaciones excepcionales también se citan en el texto: Items, Collectanea (original version), Miscellaneous Documents, Fragments. [Artículos, Recolecciones (versión original), Documentos Varios, Fragmentos]

REFERENCIAS – En la 1ª. Parte, las referencias a la **Última Edición** de *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, se muestran en paréntesis; por ejemplo: (470:23)

En la 2ª. Parte, que trata con la primera edición del Libro de Texto, las referencias a la edición final se indican como sigue: (1910 ed. 330:2). Las referencias a la Primera Edición se muestran en paréntesis así: (10:12)

EXÉGESIS A LA PRIMERA EDICIÓN – La Sra. Eddy no puso en mayúsculas la palabra ‘Ciencia’ en la primera edición. Sin embargo, en las citas seleccionadas para esta obra, la palabra ‘Ciencia’ al referirse al descubrimiento hecho por la Sra. Eddy, se escribió con mayúsculas para evitar confusión con las diferentes ciencias naturales.

También, por lo que toca a las ‘comas’ como signos de puntuación, cuando eran obviamente superfluas – de acuerdo a la costumbre prevaleciente hace un siglo – han sido omitidas en ocasiones en los párrafos aquí extractados. En un artículo de enero 20, 1876 en el Boston Journal, relacionado con la Primera Edición, la Sra. Eddy escribió: ‘*Ciencia y Salud lleva el peso de muchos errores tipográficos.*’ El autor de esta obra siente que no sirve a propósito alguno, al perpetuar dichos errores obvios.

C O N T E N I D O

DEDICACIÓN

NOTAS ACLARATORIAS

PREFACIO

1ª. PARTE

Cimentando la Ciencia Cristiana en la Conciencia Humana, y el Valor
de las Primeras Ediciones

CAPÍTULO I

Las Primeras Enseñanzas y Escritos de Mary Baker Eddy
Su Lucha Heroica para Fundar la Ciencia Cristiana en la Conciencia
Humana

La Llegada del 'PRECIADO VOLUMEN'

El Concepto del Mal

Desacreditando las Primeras Ediciones

Declaraciones Revolucionarias

Inicio de la Sistematización

Sus Pasos Humanos

Su Historia Sagrada

Mary Baker Eddy, la Idea Visible más Elevada

Gratitud Hacia Mary Baker Eddy

LYNN, Y LOS AÑOS EN DECLIVE

Sola y Abandonada

Derrotas Vistas como Victorias

Revelación y Descubrimiento

Cómo Aconteció el Descubrimiento

La Divinidad Vista a Través del Descubrimiento

Enunciando el Descubrimiento
Más Pruebas le Esperaban
Disposición para Resistir
Oposición a Pesar de las Curaciones
Bendiciones en las Penas
La Pérdida es Ganancia Espiritual
La Meta: El Carácter Regenerado
La Ciencia Cristiana Considerada como un Teoría Demente
Amor por sus Estudiantes
Verdadera Maternidad
Su Santa Humildad
Pequeña Amabilidad
Cómo se Abandona lo Mortal
Día de Acción de Gracias
Su Gran Necesidad
El Fruto para la Humanidad
Círculo Completo
La Cruz Conduce a la Corona
Reducción a un Sistema
El Sistema Conduce a la Subjetividad Divina
El Espíritu y la Letra
Por qué el Sistema No se Enseñó Anteriormente
Necesidad de la Regeneración del Carácter
La Revelación Pudo ser Explicada
Conocimiento de Salvación
Se Halla un Alumno
Primeras Clases

La Ciencia del Hombre
Selecciones del Primer Manuscrito de la Sra. Eddy
Tratamiento en la Ciencia Cristiana
El Error Dominante
Tratando a un Niño
Los Aspectos Cambiantes de Hoy
El Más Allá; el Cuerpo, No ‘Yo’
La Prensa Entrevista al Dr. Ring
La Sra. Eddy Habla sobre Muerte y Resurrección
Carta de la Sra. Eddy a un Esposo Desolado
Despertar Espiritual
El Cuerpo Sostenido por el Pensamiento
Impresiones de sus Estudiantes
Entrevistas a Georgine Milmine
La Generación de 1870, no fue Viga de Construcción
El Desacuerdo con Bancroft
Dedicación a Estudiantes
Obediencia
La Comprensión Trae Libertad
Sus Escritos Revelan a su Sucesor
EL MAL ES IRREAL – SU DESCUBRIMIENTO ÚNICO
La Mente, el Mesías
¿Cómo entró Furtivamente el Error?
Comenzó Una Década de Pesadilla
La Sra. Eddy Enseñó sólo el Bien
Diferencia Entre la Misión de Jesús y la de Mary Baker Eddy
Lo Importante es la Enseñanza, no la Personalidad

Iniciando la Enseñanza
El Error Comienza con los Primeros Estudiantes
Negativa de los Estudiantes a Obedecer
Peligroso Control Mental
'El Pequeño Libro' Escrito en Medio de la Adversidad
Su Disposición de Hacer el Supremo Sacrificio
Decisión de Escribir un Libro
Casas de Huéspedes
La Hospitalidad de la Sra. Eddy
Los Editores Rechazan Dos Veces la Primera Edición
Se Halla un Nuevo Editor
La Corrección de Pruebas, una Pesadilla
Por qué le Siguieron 431 Ediciones más
Dios, el Autor de *Ciencia y Salud*
Un Año Trascendente
La Primera Edición no se Escribió en el No. 8 de la Calle Broad
Gran Actividad le Siguió a la Publicación
El Dr. Asa Gilbert Eddy
Su Vida con el Dr. Eddy
Pesar por la Partida del Dr. Eddy
Hallando su Verdadera Identidad
Se Expone la Causa de la Muerte del Dr. Eddy
Regreso a Boston
Se Abre una Nueva Era
El Puente Blanco
La Obra y Su Costo
El Materialismo de los Estudiantes Provocó su Muerte

¿Qué fue lo que la ‘Hirió’?
‘El Tiempo Cuenta la Verdad de toda Historia’
La Generación 1898 Expresa Profunda Gratitud
Elevando el Cristianismo Hacia la Ciencia

CAPÍTULO II

El Valor de las Primeras Ediciones
Avaluación por parte de la Sra. Eddy, de las Primeras Ediciones
Selección: Journals de Marzo y Abril de 1891
Se Busca la Distribución más Amplia Posible
El Preciado Volumen
Declaraciones Asombrosas
Primeras Ediciones y ‘Precedente’
La Obra en Prosa Coincide con las Primeras Ediciones
Definición de Ciencia
El Maestro para Toda Época
Examinando las Referencias
La Quincuagésima Edición
Se Reordenan los Capítulos
El Sistema Alcanza su Culminación en 1910
382 Ediciones más Siguieron a la 50ª
La Sra. Eddy en Paz
Nosotros Somos el Hombre Genérico Coronado por Dios
¿Comprendió la Gran Científica de Dios?

62 Reimpresiones para 1891
La Primera Edición aún Sana
No se Incurrió en Pérdida con las Revisiones
Los Pasos Sagrados de la Descubridora
La Razón de Tantas Revisiones
Fortaleciendo Nuestra Ciudadela
En Deuda con Alice Orgain
La Ciudad Sagrada
Su Ininterrumpida Visión
‘El [Inevitable] Librito’

2ª. PARTE

Un Examen a la Primera Edición de *Ciencia y Salud*, el ‘Preciado Volumen’ - Discusión de un Grupo de Estudio

CAPÍTULO I - ‘La Ciencia Natural’

Declaración Introductoria
La Primera Edición: el ‘Librito’
Acunando al Principiante
Dos Millones de Curaciones
Primera Edición – Capítulo I: La Ciencia Natural
Se Resuelve el ‘Misterio’ del Libro de la Revelación (Apocalipsis)
El ‘Rollo de Libro’ de Ezequiel
El Sentido del Amor
Se Revela la Unicidad (Totalidad)
La Gloria de la Mente Única
Estudiar el Libro de Texto es como Mirar Dentro de un Espejo
Corrigiendo el Sentido No Instruido

Nuevo Mensaje
Amenaza para el Discurso y las Concesiones Teológicas
Jesús y la Falsa Maternidad
Ciencia Original
El Fundamento de Todo Error
Productos de la Mente
Mente y ‘Hombre’
La Mente y su Experiencia
La Mente como toda Conciencia
Alma o Espíritu, y Hombre
Individualidad Infinita
La Lucha y la Recompensa
La ‘Letra’ Redime con el Amor
De qué se Trata Todo – La Traslación de la Materia
Aprendiendo a Considerarnos a Nosotros Mismos como Alma
Dios, Nuestra Mente, El Hacedor del Hombre
Los Filósofos Omiten la Demostración
Dios Infinito Incluye Hombre Infinito
El Uso Equivocado y Audaz del ‘Yo’
El Pensamiento Falso, Apodado: ‘Magnetismo Animal’
El Cuerpo de la Mente Mortal, Un Mito
Cómo la Última Edición Oculta los Mismos Sentimientos
No Deifiquemos el ‘yo’ Personal
Por qué Sabemos que Somos Alma
Tú Positivo, y *Tú* Negativo
El Sentido Personal, Sinónimo de Creencia
‘¡Somos Espíritu, Alma, y No Cuerpo!’

‘Cristo es Dios’ – el Verbo Hecho Carne
Ningunas Mentes Personales Superiores ni Inferiores
El Pensamiento Puro que Percibió al Consolador
Cuatro Niveles Sobre los Cuales Escribió la Sra. Eddy
El Nivel de la Ciencia en sí Misma
El Nivel de la Ciencia Divina
El Nivel de la Ciencia Cristiana Absoluta
El Nivel de la Ciencia Cristiana
Porqué sé que hay Dios
El Significado de Vida, Verdad y Amor
El Método Divino de *Calcular, Computar*
El Cambio del Punto de Referencia, Revoluciona
Por qué Lloró Jesús en la Tumba de Lázaro
El Inminente Cambio de Pensamiento
El Poder del YO SOY
El Amor que Anula el Error
La Ciencia Divina Incluye Enseñanza Bíblica
La Autobiografía que Trae el Cielo a la Tierra
Individualidad Garantizada
Capacitados Ahora para Probar la Nada del Error
Concesiones Obligadas por ‘Nuestro’ Concepto de la Sra. Eddy
El Solecismo del ‘Gozo Terrenal’
No Habrá una Tercera Venida
El Reconocimiento del Lugar de la Fundadora es Esencial
Radical e Irresistible
Esperanza Final

PREFACIO - Importante

En su Prefacio a *Ciencia y Salud*, Mary Baker Eddy afirma explícitamente que: ‘ha dado el texto de la Verdad llana y honradamente (pero) no ha hecho ningún esfuerzo por embellecer, elaborar o desarrollar en todos sus detalles un tema tan infinito. Las generaciones futuras tendrán que declarar lo que (ella) ha logrado.’ (X:11-14, vii:27-28)

Los libros sobre Mary Baker Eddy escritos por varios autores, junto con éste y los otros que escribió el autor sobre Mary Baker Eddy, la Científica de Dios, constituyen parte del ‘embellecimiento, la elaboración y el desarrollo detallado’ que la Sra. Eddy sabía que le seguiría en el progreso de ‘un tema tan infinito’ sobre la Ciencia Cristiana que descubriera y fundamentara en la conciencia humana. ‘Las declaraciones futuras **tendrán** que declarar lo que [ella] ha logrado.’ (vii:27-28) Ese ‘tendrán’ es comparable, aquí, con el que 2 x 2 ‘tiene’ que ser 4.

Debido a que ella sabía que esta elaboración, embellecimiento y desarrollo detallado tendría lugar, es que escribió: ‘Erramos al pensar que el objeto del Cristianismo vital, es sólo el que sea legado a los siglos venideros. Continuar contando con las declaraciones de los reformadores es esencial para [su] propagación.’ Y continúa: ‘La magnitud de su significado prohíbe la prisa temeraria, y la conciencia que se halla más imbuida de este significado, lucha por expresarse a sí misma.’ (‘01 30:4-6 y 8-10) Es decir, la magnitud del significado espiritual demanda ser elaborado y comprendido, y prohíbe cualquier intento de la mente carnal para censurar o controlar la elucidación de ‘un tema tan infinito.’ (x:15)

La conciencia imbuida por el Espíritu – deberá – articularse a sí misma y ayudar a ‘embellecer, a elaborar’ y a tratar en detalle el despliegue infinito,

no estereotipado de la Verdad que la Sra. Eddy ha expuesto ‘llanamente’ en sus escritos. (x:12)

El propósito de este libro es tanto el llamar la atención a la cumbre de las verdades que ella expuso francamente en su primera edición de *Ciencia y Salud*, como el de dar al mundo una cobertura sucinta de sus estupendos logros cuando trabajó por la humanidad bajo indescifrables privaciones, vejaciones y persecuciones. El libro muestra cómo todas sus acciones fueron en cumplimiento de la profecía bíblica, es decir, la sustitución de las creencias e ilusiones humanas por la realidad espiritual.

¿Qué es la Ciencia Cristiana? ¿Qué es lo que constituye la diferencia entre la Ciencia Cristiana y otras religiones? Mary Baker Eddy afirma: ‘El punto cardinal que distingue mi sistema metafísico... [es]: que *al reconocer la irrealidad de la enfermedad, el pecado y la muerte*, se demuestra la totalidad de Dios. Esta diferencia separa por completo mi sistema de todos los demás.’ (Un. 9:30-3) En la primera edición de *Ciencia y Salud* ella dice: ‘Las opiniones y creencias relacionadas con Dios y el hombre, o Alma y cuerpo, son la base de todo error.’ En la edición final de la misma obra ella advierte: ‘El error respecto al alma y al cuerpo... invierte el orden de la Ciencia y asigna a la materia el poder y la prerrogativa del Espíritu, de modo que el hombre se convierte en la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (123:6-11)

La II Parte de esta obra trata con esa inversión de la Ciencia – con el error de creer que *somos* el cuerpo del cual estamos concientes. La I Parte trata con la revelación de Mary Baker Eddy para la aniquilación del pasmoso mundo material en la cual ella ‘descubrió la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor’; (107:1-2) su prodigiosa vislumbre de Vida en, y del, Espíritu; y su consiguiente lucha súper humana para capacitar a la humanidad con aquello que le fue divinamente revelado.

A principios de 1844 ella había comenzado a escudriñar su sentir hacia la convicción y descubrimiento de que en una era científica, Dios debía revelarse a Sí mismo por medio de leyes científicas, y que Sus sagradas leyes debían venir como Ciencia demostrable. En *Retrospección e Introspección* (24:10-11) ella cuenta cómo esta búsqueda la condujo en 1966 a descubrir que ‘toda causalidad era la Mente, y todo efecto un fenómeno mental’ – a ‘descubrir la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor.’ (107:1)

Ella trató de introducir este gran descubrimiento por medio de las iglesias, y de enseñarlo a cualquiera dispuesto a escuchar. Pero el mundo estaba tan sumergido en el materialismo y fueron tan agresivos los ataques hacia ella y hacia su enseñanza, que al cabo de los años se sintió gradualmente inclinada a esconder este descubrimiento, sabiendo que cuando algún estudiante estuviera espiritualmente preparado, la Verdad se auto-revelaría. El esconder su revelación cumplió la profecía de Jesús contenida en la parábola de la mujer que escondió su levadura en tres medidas de harina, según se recuenta en Lucas (13:21)

Este libro y los volúmenes siguientes se referirán ampliamente a la revelación de Mary Baker Eddy tal como apareció inicialmente en la primera edición de *Ciencia y Salud*, en cumplimiento del Libro de la Revelación (Apocalipsis): (10:1,2) ‘Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto...’

Las declaraciones de la Verdad en la primera edición fueron francas, claras y precisas – hechas desde el punto más alto de la revelación que se le dio a la Sra. Eddy. Pero el ‘yo, yo, yo mismo, el yo’ de la mente carnal o sentido personal, distorsionó el significado de dichas declaraciones, y se apropió para sí mismo de lo que le pertenece al Alma, al verdadero hombre

individual de Dios. Pronto se dio cuenta ella que estas declaraciones exaltadas indicaban dónde se hallaba su propio pensamiento espiritual, pero no era sobre el mismo que el de sus estudiantes. El nivel de pensamiento de ellos estaba bastante más abajo que el de ella. Así fue gradualmente escondiendo estas verdades tan francamente declaradas, las cuales resultaban completamente revolucionarias para la mente humana, – las escondió en tal forma que se requería de crecimiento espiritual para discernir su mensaje.

Por ejemplo, en las primeras ediciones de *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy manifestó con claridad que ‘debemos reconocernos a nosotros mismos como Alma y no como cuerpo, como Dios y no como hombre;’ debemos reconocernos a nosotros mismos como Principio. Hombre, explicaba ella, es el nombre dado al reflejo, a la meditación, a la contemplación de nuestro ser-Dios. Pero el hecho de no mantener estas exaltadas y sublimes declaraciones en sus ediciones finales, - al menos no de la misma evidente manera, – relacionadas a la verdad de nuestra identidad divina, indica que ella halló que se requería de sus seguidores un procedimiento diferente para alcanzar la subjetividad divina que su gran descubrimiento y revelación le habían dado.

Ancho es el abismo entre la Verdad de lo que somos y el error de lo que creemos que somos. ¿Cómo pudo la Sra. Eddy cruzar tal abismo?

En 1890 ella revisó completamente *Ciencia y Salud* y de ahí hasta su edición final ella continuó haciéndolo el Libro de Texto para todas las épocas y para todos los niveles y estados de pensamiento. Para ello continuó velando aún más sus declaraciones radicales y cerca del final de su carrera terrenal, se cuenta que un día le dijo a su compañera Laura Sargent: ‘Mira, Laura, he eliminado mi descubrimiento de la mente mortal y lo he escondido, escondido y escondido, y si vuelvo a esconderlo, mi descubrimiento se perderá.’ (Fundación Carpenter)

Pero ella sabía bien que el mensaje del Libro sería visto y sería evidente cuando los estudiantes hubieran crecido lo suficiente como para recibir su divina revelación.

Gilbert Carpenter, Sr., hablando del tema, dijo: ‘A los ojos de la Sra. Eddy, el crecimiento espiritual resultante sólo de la demostración, lo capacitaba a uno a comprender sus escritos y su vida. Prueba de esto se halla en la carta que ella escribiera en octubre 4, 1898 al Sr. Seward, distinguido escritor y conferencista de esa época: ‘...Su propuesta relacionada con una nueva obra suya en la cual explicar el significado de mi obra, me ha sido anteriormente sugerida por otros autores, pero he rehusado consistentemente dar mi consentimiento. Primero, porque un autor comprende mejor lo que él mismo dice, y si es inspirado por Dios, expresará su significado, dejando que las épocas crezcan hacia su exposición. Segundo, porque ninguna mente capta el significado exacto de un autor si no ha alcanzado la altitud espiritual de su pensamiento. Tercero, porque la Curación Metafísica es Ciencia basada en un Principio demostrable, que para ser comprendido debe ser demostrado sanando toda clase de enfermedad y pecado.’ (Fundación Carpenter) Para poder entender este mensaje escondido es necesario entender a la Sra. Eddy en su obra de vida. Desgraciadamente la Sra. Eddy no fue, y aún hoy en día no es, debidamente entendida por el mundo.

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, leemos: ‘La gran necesidad de la existencia es obtener la verdadera idea de lo que constituye el reino de los cielos en el hombre.’ El mensaje que Dios suministró a través de la Sra. Eddy nos capacita para obtener la verdadera idea de lo que constituye la realidad; pero la Sra. Eddy añadió: ‘esa meta jamás se alcanzará mientras... abriguemos una opinión falsa de alguien a quien Dios ha designado para proclamar Su Palabra. Además, sin un concepto

correcto de la idea visible más elevada del Principio divino, nunca podremos comprender ese Principio.’ (560:10-17)

El Movimiento comenzó a declinar cuando los Científicos Cristianos se sometieron a la dirección de *personas* humanas en lugar de ejercer su derecho divino a ser directamente gobernadas por Dios – y con ello, espiritualmente gobernados. En lugar de ser una ley para ellos mismos, como el Libro de Texto se los ordenaba ^(442:30), permitieron que este preciado derecho fuera usurpado por una autoridad personal y externa.

Pero ninguna cantidad de ambición humana eclesiástica ni violación al propósito de la Sra. Eddy o al de su Manual puede perturbar permanentemente la tremenda evolución del pensamiento iniciada por su descubridora. La Ciencia divina y el sistema que ella dio a la humanidad pueden ser aprendidos y probados por medio de la demostración de la obra sanadora. Sin embargo, pueden transcurrir siglos antes que el mundo en general comprenda completamente la misión de la Sra. Eddy. En este momento el cumplimiento de su profecía bíblica, – completar la misión de Jesús, – está tan mal comprendido, que la simple supervivencia de su trabajo se encuentra amenazada.

El esfuerzo para destruir su divino destino no terminó cuando la Sra. Eddy no estuvo más entre nosotros. Ella misma anticipó la posibilidad de que el anti-Cristo intensificara sus esfuerzos por desacreditarla junto con su mensaje, luego de su partida. Por ello trató de mostrar a sus alumnos más avanzados la necesidad de que el mundo la comprendiera correctamente si la Ciencia Cristiana iba a continuar. Si la humanidad, si nosotros, la viéramos en su verdadero papel, en el del cumplimiento de la profecía de Jesús como la Segunda Venida del Cristo y conociéramos el sacrificio de toda su vida que

hizo por nosotros, la amaríamos y buscaríamos el mensaje que trajo. Cuando uno investiga su obra, uno comienza a ver cuánto hizo para que la humanidad comprendiera a Jesús y a su obra. Necesitamos hacer lo mismo por ella – hacer que el mundo la comprenda.

Por medio de su interpretación espiritual de la Biblia, la Sra. Eddy nos dio su más profundo, verdadero y sagrado significado. Ella hizo que la Biblia se avivara. Su trato de Jesús, en sus sermones y escritos, capacitó al mundo para comprender a Jesús espiritualmente. Lo que la Sra. Eddy hizo por Jesús, lo deben hacer sus fieles estudiantes por ella. No existe mayor necesidad vital hoy en día, sino que el mundo comprenda a la Sra. Eddy. Para ello, debemos contar con la información y la comprensión correctas con relación a la Ciencia Cristiana y a su Guía – su Descubridora y Fundadora, su Reveladora y Demostradora. ‘Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento,’ clamó Oseas ^(4:6)

Sus enseñanzas nos muestran nuestra divinidad; nos muestran cómo liberarnos a nosotros mismos del sueño Adán de que vivimos en un cuerpo material; cómo elevar nuestro concepto de lo humano [porque ‘los seres humanos son... espiritualmente inmortales,’ ^(Un. 37:19-20)] y aceptarnos a nosotros mismos divinos; cómo ‘mantener nuestra conciencia en relación constante con lo divino, lo espiritual y lo eterno,’ ^(My.160:6) y así obtener para siempre nuestra libertad y supremacía espirituales.

Pedro dijo: ‘Dios no hace acepción de personas.’ ^(Hech.10:34) Jesús dijo lo que la Sra. Eddy pudo también haber dicho correctamente, que las obras que él hizo también nosotros las haríamos ‘y aún mayores.’ ^(Juan 14:12) Esto indica claramente que todo lo que alguno de ellos hizo, nosotros podemos hacerlo. Lo único especial acerca de Jesús o de la Sra. Eddy es que lo hicieron mejor

que lo que hasta ahora nosotros hemos hecho. Decir que Jesús o la Sra. Eddy fueron escogidos especialmente por Dios, es perder el enfoque total de sus misiones de vida – y perder el enfoque total de este libro. Dado que ‘Dios no hace acepción de personas,’ la Sra. Eddy fue la elegida por Dios de la misma manera en que ustedes y yo somos los ‘elegidos por Dios’ – para hacer aquello que somos capaces de hacer.

La autora siente que una comprensión mejor de la primera edición de *Ciencia y Salud*, con sus declaraciones exaltadas y sublimes, acelerará el reconocimiento universal necesario sobre la Sra. Eddy.

Helen Marie Wright

Primavera de 1984

Parte I

Abarca una revisión breve de su colosal revelación y descubrimiento: *la Ciencia*, la cual redujo a la *Ciencia Cristiana*, y su lucha heroica para fundamentar esta revelación y descubrimiento en la conciencia humana.

Capítulo I

Las Primeras Enseñanzas y Escritos de la Sra. Eddy y su Heroica Lucha por Establecer la Ciencia Cristiana en la Conciencia Humana.

Capítulo II

El Valor de las Primeras Ediciones

Parte II

Examen del Capítulo I del ‘Preciado Volumen’ – la primera edición de *Ciencia y Salud*.

Parte I
Capítulo I
Primeras Enseñanzas y Heroica Lucha

La Llegada del ‘PRECIADO VOLUMEN’

En 1905 el correo le trajo a la Sra. Eddy una copia de la primera edición de *Ciencia y Salud* a su domicilio en Pleasant View. Había sido devuelto por un estudiante quien equivocadamente pensó que debía devolverlo a cambio de la última edición. El libro fue entregado a la Sra. Eddy. Lo sostuvo con ternura. Se hizo un silencio entre los miembros del personal doméstico de su casa al mirarla cómo lo examinaba pensativamente. Después, con profundo sentir, comentó: ‘Nadie sabrá jamás lo que me costó escribir este libro.’

La experiencia de haber estado con la Sra. Eddy ese día cuando ‘el librito’ que había sido profetizado en Apocalipsis 10:2 fue puesto sobre sus manos, provocó una profunda impresión en quien aquel entonces trabajaba para ella, Gilbert Carpenter, Sr. Percibió que era un momento de inefable santidad. La reverencia con la que ella se refirió al ‘preciado volumen’ lo acompañó durante toda su vida.

Cuando la Sra. Eddy sostuvo ‘el librito’ escrito hacía muchos años, ella supo que de alguna manera, la época estaba lista para su divino descubrimiento, o no le habría sido dado la Revelación. A finales de 1860 unos cuantos sencillos estudiantes estuvieron dispuestos a escuchar sus enseñanzas. Este modesto comienzo fue seguido por desgarradoras experiencias que provocaron que sus estudiantes renegaran en 1870.

Luego, conforme sus enseñanzas se expandían, las iglesias ortodoxas y la prensa la colmaron de menosprecio y abusaron de ella. Al igual que hace

dos mil años el antagonismo hacia el Cristo no se originó en la gente común, sino con los rabinos y sacerdotes, así ahora, conforme las primeras ediciones de *Ciencia y Salud* fueron editadas, la oposición principal hacia la *Ciencia Cristiana* vino de la élite ilustrada, de los doctores de la divinidad, de los profesionales médicos y de los medios de comunicación, quienes no escatimaron esfuerzo alguno en sus violentas embestidas verbales y escritas para antagonizar a sus oyentes y lectores contra lo que percibían como la ‘doctrina satánica’ de la Sra. Eddy.

Al cruzar como relámpago su pensamiento los corredores de años pasados, ese día de 1905, ¿pudo haber evocado algunos recuerdos trágicos, aunque tiernos? Mirando al futuro, ¿podría ‘el librito’ que ahora había crecido en alcance, cumplir la profecía de Apocalipsis 12, resistiendo las traicioneras aguas del dragón rojo y su siniestra determinación de arrastrar a la *Ciencia Cristiana* cuando ella ya no estuviera más aquí?

Propósito Perverso

Hoy en día aquéllos espiritualmente alertas, están despiertos al propósito perverso de desalentar la investigación del mundo sobre la *Ciencia Cristiana*, ya sea desestimando o denigrando a su Guía.

¿Podrá su ‘hijo,’ esta Ciencia del Cristo, resistir la baja de la marea del interés, provocada por la tergiversación astuta acerca del Revelador y su Revelación? ¿Podrá su oración ‘Conserva de mi niño el progresar’ ser respondida?

Desacreditando las Primeras Ediciones

Una sutil y falsa interpretación sobre la obra de vida de Mary Baker Eddy, la constituye el intento de desacreditar sus primeras ediciones y evitar

que los estudiantes investiguen su esclarecimiento paso a paso, por medio del cual, su gran revelación fue nivelada a la comprensión humana. El dinero heredado por la Iglesia de Boston jamás fue utilizado para reimprimir las primeras ediciones de *Ciencia y Salud*, ni tampoco dichas ediciones han sido puestas a disposición de las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana alrededor del mundo, para su investigación y comparación.

Fue el discernimiento progresivamente profundo de la Sra. Eddy sobre cómo declarar la Ciencia y el sistema en su forma más clara, lo que la capacitó para darnos el profundo Libro de Texto que estudiamos hoy en día.

En tanto que de la primera edición podría decirse que es la suprema, la final es la más extensa, y la más segura de poner en manos de los de mentalidad más material, así como de los estudiantes espiritualmente más avanzados. Sin embargo, todo cuanto se desarrolló en las 431 ediciones que siguieron a la primera estaba ya innato en esa primera, en ‘el Preciado Volumen.’

Declaraciones Revolucionarias

La primera edición contiene las maravillosas declaraciones revolucionarias de divina subjetividad que para Mary Baker Eddy eran completamente naturales. Esas altísimas aseveraciones, en la primera y otras subsiguientes ediciones, indican su altura espiritual, mas no la de sus estudiantes. Gradualmente sin embargo, cuando la Ciencia divina de su descubrimiento sea asimilada, todos vendremos al círculo pleno de cuanto está expuesto en la primera edición.

Fue el crecimiento gradual en la comprensión de sus estudiantes, lo que condujo e hizo posible el sistema divinamente científico, tal como se presentó

en la edición final del Libro de Texto, el cual está siendo conocido cada vez más y más por Científicos Cristianos.

La Sra. Eddy tuvo la total y final revelación de la Ciencia divina en 1866, pero en ese tiempo ella carecía de palabras. Dios le había dado la revelación, pero como ella dijo, ‘Dios no conoce las palabras. Dios sólo conoce el espíritu.’ (Seis Días pág. ii) En el momento de la revelación, las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor resplandecieron en su conciencia. Ella anhelaba poner dichas leyes en palabras que la humanidad pudiera comprender.

Comienza la Sistematización

Más tarde en 1866 la Sra. Eddy comenzó a sistematizar su revelación en lo que primero apareció como *La Ciencia del Hombre*, la cual utilizó para enseñar. Gradualmente, al paso de los años, todas las palabras que necesitó para expresar su gran descubrimiento llegaron a su pensamiento que esperaba, dispuesto a escuchar. *La Ciencia del Hombre* fue más tarde incorporada en el Libro de Texto, en forma revisada, como el capítulo de *Recapitulación*.

La Sra. Eddy pudo dar su divina revelación al mundo porque al menos había cierta preparación para ello. Su habilidad para expresar, explicar y desarrollar la Ciencia vino como respuesta a la necesidad de la Causa. Era ‘la madre e hijo respondiendo una al otro,’ como Alice Orgain debeladoramente lo describe.

Hoy en día debe ser claro para los estudiantes dedicados, que la comprensión científica de la Ciencia Cristiana puede aumentar al investigar estas primeras ediciones para ver cuándo y por qué se dieron los diferentes cambios.

Homenaje eterno se le debe a la Sra. Eddy por la magnitud de su regalo a la humanidad, y por el parto y sus penosos dolores que soportó para

completar el trabajo personal de Cristo Jesús cuando en la Segunda Venida, ella trajo a la humanidad el Cristo o Salvador impersonal en forma de un Libro de Texto y de sus otros escritos.

Una valoración del costo que ella pagó por ser la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana puede ayudar a levantar el entendimiento adormecido sobre el liderazgo de Mary Baker Eddy, cuyos escritos nos conducen de retorno al Amor, a nuestro verdadero ser-Dios, el cual, el magnetismo animal (su palabra para el ‘error’), nos ha ocultado.

Sus Pasos Humanos

Los pasos humanos que tuvo que tomar la Sra. Eddy para fundar la Ciencia Cristiana, cuando son vistos desde un punto de vista superior, no fueron humanos sino divinos, tal y como fueron los de los antiguos patriarcas, los de los profetas, los de Jesús y los de los apóstoles. Sus pasos contienen una lección para nosotros. Hablan de un coraje poco común, de una paciente persistencia de cara a terribles decepciones; hablan de un amor desinteresado, de negación propia; hablan de la ‘prodigiosa visión’ que la Sra. Eddy necesitó para que la guiara ante la faz de ‘su timidez y desconfianza de sí misma, su soledad, sus afanes, agonías y victorias.’ (Rud. 17:12-13)

Nada sino la conciencia de su propia grandeza, el deseo de aclarar el camino para la felicidad de los demás, pudieron haber mantenido y sostenido tal sacrificio. La Sra. Eddy sabía que ‘la sed inmortal de los afectos exige un ser de Amor, un bien infalible aplicable a nuestras necesidades diarias, y un conocer para el cual no puede haber necesidad alguna sin satisfacción.’ El anhelo insaciable de amor y afecto sólo puede morar en el corazón humano porque el Amor divino es la realidad eternamente presente. Esta es la razón por la cual toda criatura viviente responde al amor. En humildad y abnegación ella dio el paso

irrevocable que la comprometió a la conversión de su puro ideal en vida, y por la Ciencia divina del Amor, ella halló la verdad para la salud, la felicidad, el cielo. A esta sublime Verdad ella se mantuvo fiel. Ella sabía que: ‘la belleza y gloriosos rasgos de humanidad, la persistencia, la humildad, la veracidad, el amor, forman las piedras de ascenso hacia la divinidad del hombre, y debemos abrazar estas joyas en el corazón y jamás apartarnos de ellas. Si no las tenemos, vendamos todo cuanto tenemos y adquirámoslas, a cualquier precio, paguemos el precio de vigiliias penosas, de privaciones, de fatigas, de negación personal, de cargar la cruz alegremente; entonces podremos poseer el Alma en paz y poder, y asir firmemente la recompensa de una vida gloriosa.’ (Fragmentos)

Su Historia Sagrada

La historia de la Sra. Eddy fue sagrada. En Retrospección e Introspección nos cuenta: ‘Los meros incidentes históricos y acontecimientos personales, son frívolos y sin importancia, a menos que ilustren la ética de la Verdad... Pero si se separan las conclusiones espirituales de sus premisas... el nexa [la conexión, la interconexión] se pierde... La historia humana necesita revisarse y el registro material borrarse.’ (21:27-2)

Cuando borramos lo suficiente el registro material para ver los pasos humanos de la Sra. Eddy bajo una nueva luz, se ‘revisa’ su historia humana; tras el registro material vemos a Dios como Amor en acción – a Dios revelándose a Sí mismo a la humanidad, de la única manera que la humanidad puede percibir lo divino en acción. Borrar el registro material nos capacita para ver su historia sagrada tras las crueles desilusiones y privaciones, tal como vemos la historia sagrada de Jesús, al ver su vida terminando en deserción y crucifixión.

Mary Baker Eddy, la Idea Visible más Elevada

Debido a que la Sra. Eddy nos advirtió que ‘sin un concepto correcto de la idea visible más elevada del Principio divino, nunca podremos comprender ese Principio,’ (560:16-18) resulta de capital importancia que, como Científicos Cristianos, nos demos cuenta de la necesidad de proteger así nuestro pensamiento para no estar inconscientemente despojando a nuestra Guía y amiga de su lugar correcto como la reveladora para esta época de la Ciencia del Cristo que Jesús demostrara; así como para no olvidar el precio que pagó para cumplir la profecía de Jesús – en la parábola de ‘la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.’ (Mat.13:33) De esta parábola la Sra. Eddy pregunta si ‘¿no indicaba esa parábola una enseñanza moral con una profecía, prediciendo el segundo aparecimiento del Cristo, la Verdad...?’ (118:6-8)

Como Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy cumplió todos los requerimientos que Jesús profetizó en Apocalipsis que serían las señales para este ‘segundo aparecimiento’. Y ‘el segundo aparecimiento de Jesús es, incuestionablemente, el advenimiento espiritual de la idea de Dios en progreso, como la Ciencia Cristiana.’ (Ret. 70:22-24)

Gratitud Hacia la Sra. Eddy

Sería un grave peligro para nuestra Causa si los Científicos Cristianos fallaran al no mantener viva la memoria de, y la gratitud por, la vida y los sacrificios de nuestra valiente y abnegada Guía, quien fuera una luminaria espiritual de incomparable magnitud, más allá de la alabanza humana o la crítica. No hay palabras para poder expresar lo que el mundo debe a Mary Baker Eddy, el cristal a través del cual la luz de la Verdad pudo brillar.

En ocasiones una curación se retrasa debido a una comprensión incorrecta del carácter de nuestra Guía, pero a menudo se ha ganado una gran

victoria por medio de obtener un reconocimiento sincero de su servicio a favor de la humanidad.

LYNN, Y LOS AÑOS EN DECLIVE

Sola y Abandonada

Muchos han leído en el Libro de Texto actual que ‘La búsqueda [de la Verdad] fue dulce, tranquila, animada por la esperanza...’ ^(109:16-17) Y seguramente que así debió ser. Lo que podría escapar de algunos lectores es que esto se refiere a su estado de pensamiento cuando en soledad ‘busqué la solución a ese problema de la curación por la Mente.’ ^(109:11-13) También, verdaderamente cubre sólo el período de los tres años inmediatos a su descubrimiento de 1866 a 1869. Aún esos años – cuando uno investiga los registros, – estuvieron plenos de lo que humanamente llamaríamos penas y privaciones.

Entre otras penas sufridas durante este período, su marido el Dr. Patterson se fugó con otra mujer. Para 1867, con excepción de uno o dos familiares lejanos, su familia entera – consternada por sus conceptos heterodoxos, – la habían exiliado. La ruptura con ellos fue total; jamás se reunirían de nuevo en esta tierra. Esta partida final fue un momento amargo para la Sra. Eddy – un momento que permaneció por años – puesto que amaba a su familia profundamente.

Ahora estaba sola, sin casa, casi sin dinero, yendo de una casa de huéspedes a otra en Lynn o Amesbury, lo cual en ocasiones fue una experiencia cruda y fría. En una ocasión su baúl fue puesto fuera del porche una noche, y la puerta se cerró tras ella. Más tarde le platicó a un estudiante que se sentó sobre el baúl y las palabras de lo que hoy conocemos como ‘la declaración científica del ser’ ^(468:8) llegaron a ella.

Derrotas Vistas como Victorias

La Sra. Eddy siempre trató a las derrotas como victorias. Ella vio a las derrotas, las penas y tribulaciones como el proceso de destetar – destetarnos de la dependencia de la materia, trasladándonos gentilmente a la total dependencia del divino Amor. Fue en esa época que escribió el poema: *Cristo, Mi Refugio*.

La Sra. Eddy jamás vio sino un solo enemigo. Ese único enemigo, no importa qué apariencia asumiera, era la creencia en un poder aparte de Dios, al cual llamó mala práctica o magnetismo animal.

Sin duda alguna fue en este período de su vida cuando escribió en *Ciencia y Salud* bajo la nota marginal ‘Fruto de la Adversidad’: ‘¿Sería la existencia sin amigos personales un vacío para vosotros?’ Y continúa: ‘Llegará el tiempo, entonces, en que os encontrareis solitarios, sin que nadie se compadezca de vosotros; mas ese aparente vacío ya está colmado de Amor divino. Cuando llegue esa hora de desarrollo, aun cuando os aferréis a un sentido de goces personales, el Amor espiritual os obligará a aceptar lo que mejor promueva vuestro progreso. Amigos traicionarán y enemigos calumniarán, hasta que la lección sea suficiente para elevaros; “pues la necesidad extrema del hombre es la oportunidad de Dios.”’ (266:7-17) ‘Pusiste mis pies en lugar espacioso,’ (Sal.31:8) quizá un aeropuerto enorme, desde el cual podamos remontarnos hacia arriba, sin tener que permanecer como un equipaje extraviado en medio de la antesala, esperando que alguien nos reclame. Recordemos, ‘las tribulaciones nos elevan a esa dignidad del Alma que nos sostiene y que finalmente las vence... las pruebas... purifican a la vez que castigan.’ (Misc.126:11)

Revelación y Descubrimiento

La revelación que la Sra. Eddy experimentó en 1866 le dio un discernimiento de la Verdad divina, develando en un relampaguear, las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor, pero aún tenía que encarar la prodigiosa tarea de descubrir cómo comunicar esas leyes divinas a la humanidad.

En muchas ocasiones, antes de descubrir la Ciencia, la Sra. Eddy había sanado a otros espontáneamente. Su revelación en 1866 explicó dichas curaciones. Ella nos cuenta: ‘El elemento perdido de la Verdad (la curación como antaño) la capté conscientemente de la Armonía Divina, vibrando su propia dulce melodía. Fue para mí una revelación de Verdad, – Dios; y la Ciencia, explicando el Principio de esta Armonía Divina, me capacitó para comprenderla, sistematizando y demostrando la Verdad.’ (Seis Días pág.31)

Cómo Aconteció su Descubrimiento

La revelación que llegó a la Sra. Eddy en 1866 fue debida a que su pensamiento estaba preparado para recibirla.

En Retrospección e Introspección ella asienta que durante muchos años ‘había yo estado tratando de relacionar todos los efectos físicos con una causa mental... Vagué por los confusos laberintos de la materia médica, hasta cansarme de la *adivinación científica*... Procuré adquirir conocimientos de las diversas escuelas [médicas]... y de distintas clases de charlatanería – pero no me satisficieron.’ (24:8-9 y 33:5-10)

En el *Journal de la Ciencia Cristiana* de junio de 1887 ella escribió: ‘Para 1844 ya estaba convencida que la mente mortal producía toda enfermedad, y que las diferentes teorías médicas no tenían nada de científicas.’ Cuenta que fue un caso de hidropesía, descrito en la página 156 de *Ciencia y Salud* lo que constituyó la caída de la manzana. La convenció más allá de toda duda de que la Mente fue la causa de su inmediata recuperación en aquella caída de 1866. (Ret.24:12)

En el Vol. I pág. 2 del mismo *Journal*, en un artículo de la Sra. Eddy en la editorial, ella afirma: ‘Descubrió la ciencia de la curación incorporada en su trabajo, después de años de pruebas prácticas por medio de la homeopatía; que la mente, en lugar de la materia, es el principio de la patología, y finalmente selló esa prueba por una severa casualidad, de la cual se recuperó por medio del ejercicio del poder mental sobre el cuerpo, después que los médicos generales habían diagnosticado su caso como incurable, [y desde aquel día] ella se ha afanado con pluma y lengua por explicar su descubrimiento de la Ciencia de la Curación Mental.’

Esta experiencia la convenció de que la única conclusión lógica es que ‘todo es Mente... y su manifestación’.

¿Están de acuerdo todos los Científicos Cristianos que aceptan ‘la declaración científica del ser’ que la Sra. Eddy sabía que eventualmente toda la humanidad arribaría a esta misma conclusión? ¿Duda alguien que llegará el tiempo cuando ‘el error,’ visto como ‘nacimiento y muerte de los mortales,’ será entendido como ‘irreal y obsoleto’? (Vean la 265:20 observando particularmente la nota marginal de ‘nacimiento y muerte de los mortales’ como el tema del párrafo citado)

Lo que los sentidos físicos perciben como materia o como cuerpo físico, no debiera ser aceptado como si fuera algo en sí mismo. La Mente del hombre es el Principio creativo, Dios. Lo que pensamos que vemos con los ojos debiera ser trasladado, porque no es realmente visto con los ojos, sino con el entendimiento. El pensamiento de la Mente que se revela es llamado ‘hombre.’ Esta Mente que manifiesta todo, que trae todo a la vista, es nuestra Mente. Es ‘la fuente y condición de toda existencia’ y ‘de los elementos infinitos de la Mente única [nuestra Mente] emanan toda forma, color, cualidad y cantidad.’ (181:2-3 y 512:22-23) La divinidad del humano es demostrada y se aclara por medio del entendimiento y la comprensión espirituales. Cuando aprendamos a ver desde – la Mente, nuestra verdadera Mente – no habrá más evaluación falsa.

Desde el punto de vista de que ‘todo es Mente infinita y su manifestación infinita,’ (468:11-12) los objetos de los sentidos son ideas de la Mente y completamente subjetivos. Es nuestra Mente la que hace que veamos, y en la Ciencia, la Mente y el Amor son uno, así que el ver siempre es algo cómodo y totalmente bueno.

‘La renuncia a todo lo que constituye el llamado hombre material, y el reconocimiento y realización de su identidad espiritual... es la Ciencia que abre las compuertas mismas del cielo.’ (Misc.185:8-11)

La Divinidad Vista a Través del Descubrimiento

Pero ‘¿cómo pueden los pecaminosos mortales probar que un Principio divino sana a los enfermos, además de gobernar el universo, el tiempo, el espacio, la inmortalidad y al hombre?’ (Misc.380:4-7) Debe ser por medio del descubrimiento.

En relación con el descubrimiento, la Sra. Eddy escribió: ‘Para uno “nacido de la carne,” la Ciencia divina debe ser un descubrimiento’ y ‘los mortales tienen que trabajar para descubrir por lo menos una parte de ella.’ (Ret.26:23-24; Misc.22:) La perspectiva completa de nuestra conciencia debe cambiar de un punto de vista material a uno espiritual para traer al pensamiento en armonía con su descubrimiento de que ‘todo es Mente infinita,’ infinitamente manifestada; y para hallar que el pecado, la enfermedad, la muerte y la discordia, son meras ilusiones que mantienen a la humanidad sierva de la creencia en un cuerpo y un mundo materiales.

‘El Espíritu imparte la comprensión que eleva a la conciencia y conduce a toda la verdad.’ (505:17-18) Para el humano esto puede aparecer como un proceso ordenado de comprensión por medio del cual el estudiante capta gradualmente la Verdad total, como se promete en la **primera** edición de *Ciencia y Salud*, es decir: ‘La comprensión puede captar aún la idea infinita.’ (416:29)

Cuando nos damos cuenta de las ideas divinas, es la propia auto-comprensión de la Verdad. Escribiendo sobre la Ciencia, la Sra. Eddy dice: ‘Definida divinamente, la Ciencia es la atmósfera de Dios.’ (No 9:26) ‘La atmósfera de Dios’ impregna la primera edición de *Ciencia y Salud*. Continúa su definición: ‘explicada humanamente, y según Webster, es “el conocimiento debidamente clasificado que se refiere a las verdades y principios generales sobre los cuales se funda, y de los cuales se deriva.”’ (No 9:27-2)

Fue la visión de ‘la idea infinita’ la que relampagueó en la conciencia de la Sra. Eddy en 1866, una visión que, – debido a que la redujo por escrito a una Ciencia y sistema que todos podemos aprender, – está destinada a escoltarnos al milenio.

Enunciando el Descubrimiento

De su experiencia, posterior a su descubrimiento, escribió: ‘Un niño embebe el mundo exterior con la vista y se regocija con la suya; sin embargo, no puede describir el mundo.’ (ix: 3-6) Ella luchaba por describir lo que le llegaba de una fuente divina, la cual carecía de palabras. ‘Con fieras palpitaciones’ ella intentaba vestir el espíritu de la Ciencia con palabras que sus semejantes pudieran comprender.

La intensidad de su esfuerzo consagrado que puso en esa tarea, hizo a un lado todo, y el espíritu del Amor afluyó para compensarla de la pérdida de todo interés terrenal.

Esta era la situación antes de 1870, durante ese período relativamente tranquilo del cual escribió que ‘la búsqueda fue dulce, tranquila, animada por la esperanza.’ (109:16-17)

MÁS PRUEBAS LE ESPERABAN

Disposición para Resistir

Pero un período más áspero le aguardaba; un cambio venía en el océano de los acontecimientos, en cuya profundidad debió haberse mantenido una calma arraigada, aunque en la superficie los vientos y las olas rugían.

Aún en este período temprano hay amplia evidencia en los escritos de la Sra. Eddy de que ella previó el anti-Cristo, el azote rojo, que se movería como un eclipse solar con su oscura sombra cubriendo la faz espiritual de la tierra, obstruyendo la visión de la humanidad de los sagrados derechos de los hombres – derechos por los cuales ella estaba luchando, y que establecerían al hombre libre de la tiranía básica de la creencia en la materia como realidad.

Por esta gran verdad el impulso había llegado a ella, y afirma: ‘para resistir todas las cosas mientras hollaba sola la ardua senda, en tanto se embarcaba en una vida de incesante servicio para bendecir, a pesar de todo, a aquellos que la maldecían.’

Ella se había hecho consciente de lo que en alguna ocasión dijera un elocuente, cálido y perceptivo escritor: ‘Toda gran verdad que va a lograr un camino triunfante debe ser encarnada en algún hombre o mujer, y surgir de un corazón vital y ferviente que a la pasión y al poder subyugue y constriña. En tanto que esta verdad permanezca en la fría región de las meras ideas no ejerce influencia potente alguna sobre la humanidad.’

Debido a que ella supo que había descubierto algo sagrado, algo que trajo a los mortales la comprensión de que no eran mortales sino divinos, es que no pudo tolerar ninguna mezcla con la materialidad, ni pudo enfrentar las fuerzas opuestas del mal con indiferente y fría reserva como los filósofos mundanos eran propensos a encarar. Habiendo tocado lo divino, habiéndolo probado más allá de cualquier reparo, sanando toda clase de enfermedad y discordias, no podía permitir que la maldad de unos cuantos le impidieran dar su gran revelación y descubrimiento al mundo.

De James Gilman, el artista que ilustró su poema *Cristo y Navidad*, la Sra. Eddy comentó en una ocasión: ‘OH, si tan sólo otros pudieran ver lo que yo veo, cómo trabajarían y se esforzarían por no expresar algo menos que el espíritu de la Verdad. Debido a que yo veo estas cosas y las imprimo sobre los estudiantes en gran manera – esta necesidad de practicar en obediencia a la Verdad – es que a menudo ellos se vuelven contra mi en su oscuridad, haciendo mi carga mayor y mayor, porque tengo que trabajar constantemente y velar para que esto no marque mi pensamiento y pueda reflejarlo sobre ellos nuevamente. Nunca he vencido ninguna pretensión hasta primero no haberla sufrido.’ (Recolecciones de Mary Baker Eddy pág. 88)

Oposición a Pesar de las Curaciones

Resultaba inevitable que al plantear esta Ciencia recién descubierta, que significaba muerte para la mente carnal, provocara oposición; primero localmente, luego nacional y mundialmente. La Sra. Eddy veló con Dios [es decir, tomó el punto de vista de la Mente divina] cuando las primeras sórdidas intrigas continuaron y gradualmente se apagaron. Pacientemente perseveró en su misión designada por Dios. Espontáneamente llevó a cabo muchas curaciones maravillosas en aquellos primeros días.

En sus memorias, Annie Louise Robertson cuenta de las numerosas curaciones que se efectuaron cuando la Sra. Eddy habló en el Templo Tremont. Cuenta cómo otros tuvieron un cambio en su corazón: ‘Una amiga que había mantenido persistentemente una animadversión irracional contra la Sra. Eddy me dijo que cuando la Sra. Eddy iba bajando por la nave lateral, ella [esta amiga], volvió el rostro hacia la Sra. Eddy y toda su oposición se disolvió por completo, sus ojos se llenaron con lágrimas, y después de esto fue absolutamente fiel a nuestra Guía. Hubo muchas otras experiencias similares que escuché en ese entonces.’

‘Cuando la Sra. Eddy residía en Lynn [y también mientras vivió en Boston], uno escuchaba constantemente muchos casos de curaciones que llevó a cabo; y en todos cuantos

escuché, la curación fue instantánea. Un caso bien conocido fue el de la sanación de un hombre que había sido sordo y mudo. Por muchos años este hombre asistió a los servicios en La Iglesia Madre y seguido daba testimonios. No hay duda que mucho del trabajo de curación de la Sra. Eddy no ha sido registrado.’ (De: La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana)

Abigail Dyer Thompson – quien fue maravillosamente sanada a principios de su carrera en la Ciencia Cristiana – reporta la siguiente conversación mantenida con la Sra. Eddy: ‘En una ocasión cuando nuestra Guía estaba platicando conmigo sobre la importancia de mayores y mejores curaciones en nuestro Movimiento, preguntó si había sido cuidadosa de llevar un registro de mis propios casos de curación para referencias futuras. Respondí que jamás se me había ocurrido tomar alguna nota particular sobre ellas. A esto la Sra. Eddy replicó con gravedad, tan cierto como puedo recordar sus palabras: “Debieras hacerlo, querida, sé fiel en mantener un registro exacto de tus demostraciones, porque nunca sabrás cuándo podrán probar el valor de la Causa al enfrentar los ataques a la Ciencia Cristiana.” Luego añadió tristemente: “Lamento reconocer que en la carrera de una vida tumultuosa es fácil olvidar aún experiencias importantes, y me apeno que esto sea cierto de mucho de mi mejor obra de sanación.” ¡Querida bendita asistente del mundo entero, poco te diste cuenta en ese momento que estabas hablando a una que debe años de abundante salud a las herramientas de tus propias demostraciones de curación! Cuando volteo hacia tantas entrevistas inspiradas con nuestra amada Guía, las estimo como los momentos más sublimes de mi vida. Hablaba de las cosas espirituales con una intimidad tal, que revelaba su vívida visión a la conciencia de uno, dejando una impresión profunda y duradera que no difiere de cuanto los discípulos debieron haber sentido en el monte de la transfiguración.’ (Carta en la Biblioteca de Alice Orgain)

Bendiciones en las Penas

Dios pudo trabajar por medio de Mary Baker Eddy debido a su disposición de llevar a cuestas la cruz y dejar todo lo demás. En tanto

estemos en la carne debemos pugnar por la espiritualidad. En relación con este período en la misión terrenal de la Sra. Eddy, uno de los libros de Carpenter menciona: ‘En ocasiones sus pasos la conducían a lugares oscuros y a pérdidas que le rompían el corazón, donde aquellos que se habían encariñado grandemente con ella, eran volteados para serle arrebatados, o eran separados de ella por causa de muerte; y así de cada Getsemaní ella se levantaba ilesa, presta, más fuerte que nunca, para continuar en favor de Dios y de la sufriente humanidad. En una ocasión una sensación pesada de su propia experiencia le provocó escribir en su libro de notas privado: “¡OH, qué vida de penas y bien no correspondido ésta que yo llevo! Y qué bendición es hacer el bien, amar a Dios y observar Sus mandamientos, aún en las profundidades por las que voy cruzando.” Esto no está fechado, aunque pudo haber sido escrito en 1868.’ (Colecciones pág.v)

Un libro apreciado en la biblioteca de la Sra. Eddy muestra el siguiente sentimiento fuertemente subrayado: ‘Aquel que está dispuesto a sufrir y a morir por Dios no puede ser derrotado... La resistencia moral desconoce de casualidades, de riesgos. Está unida a un Principio inmortal, y destinada a cierto triunfo.’

Un escritor contemporáneo dijo de la Sra. Eddy: ‘De los regalos celestiales conferidos sobre los mortales, la Sra. Eddy consideraba el acompañar a Cristo en su sufrimiento, la tarea más importante y el honor más alto.’ Dios estaba siendo glorificado por medio de ella, quien restauraba la esperanza a los desesperanzados, y fuerza a los afligidos.

La Pérdida es Ganancia Espiritual

Al escribir sobre su trabajo de fundación que siguió a su descubrimiento, la Sra. Eddy dice: ‘La pérdida de los objetos de afecto materiales rompe los lazos dominantes terrenales y apunta hacia el cielo;’ ^(Ret.31:1-2) cuando los lazos de los sentidos se debilitan, los lazos más duraderos del Alma se fortalecen. Y a principios de 1870 escribió: ‘El Amor no se pierde así, sino por el contrario, nos acerca más a Dios quien es Amor... Todo lo que es Verdad y su idea, es

inmortal, pero la mortalidad no es imaginación ni es para ser escarnecida; más bien es para ser entendida de manera de ser destruida, tal como Jesús diera el ejemplo al traer a luz la inmortalidad.’ (Preservado por la Fundación Carpenter)

Un estudiante en las primeras clases recuerda que en su instrucción, la Sra. Eddy hizo aparecer al Cristianismo como ‘algo para amar diaria y devotamente en favor de la sufriente humanidad.’ Siempre daba a sus estudiantes el punto de vista divino y su aplicación práctica en la vida diaria.

Para los estudiantes parecía que toda la creación se estaba moviendo hacia un ‘evento divino y lejano,’ de absoluta perfección. Para la Sra. Eddy esta perfección era la realidad, un hecho presente consumado – tal como en las matemáticas; todo cuanto será en un futuro, está presente ahora. Cuando por medio de la educación espiritual, cambiamos de un punto de vista material a uno espiritual, nos comprendemos a nosotros mismos como los seres de Dios, para quienes todas las cosas son conocidas.

La Meta: el Carácter Regenerado

Este cambio surge por medio de la asimilación espiritual de la Ciencia de Dios. ‘Dios escribió el Libro de Texto’ nos dice la Sra. Eddy, ‘estúdienlo; permitan que Dios les hable.’ (DCC pág.197) Y de nuevo afirma: ‘El yo humano debe evangelizarse.’ (254:20) Esto resulta en la regeneración del carácter que nos hace a semejanza de Dios, es decir, que nos hace a semejanza de la Mente, a semejanza del Espíritu, a semejanza del Alma, a semejanza del Principio, a semejanza de la Vida, a semejanza de la Verdad y a semejanza del Amor. Para poder ser uno con Dios, nuestra conciencia debe ser semejante a la de Dios, porque sólo lo semejante puede comulgar con lo semejante. La estructura de nuestra conciencia debe llegar a ser, es decir, debe ser vista como una con la estructura de la realidad. Esto quiere decir afanarse ‘por lo

que es espiritualmente indispensable.’ (‘00 14:27) Dice la Sra. Eddy que lo ‘espiritualmente indispensable’ es lo bueno en el ser, y constituye nuestro pan de cada día. Por lo tanto, ‘el Cristianismo espiritual más elevado en la vida individual es indispensable para el logro de mayor poder [espiritual]’. (‘01 2:3-5)

La Sra. Eddy vio el mal sólo como un error que demanda corrección. En el reino de la Verdad, el mal carece de poder, pero en las situaciones humanas pareciera tener tanto poder cuanto la creencia le confiera, tal y como cualquier error en cualquier tema tiene poder para producir resultados erróneos, en tanto dicho error permanezca oculto y sin corrección.

Enseñó que los viejos hábitos del pensamiento deben ser corregidos. La hostilidad de la mente humana hacia la Verdad, presentándose como si fuera su propio mundo de apariencias materiales, debe ceder. Para cerrar la brecha entre las viejas creencia de los estudiantes y el nuevo universo espiritual que ella abrió para todos, se requiere disciplina mental, energía y persistencia, las cuales muchos de los actuales estudiantes traen a estudio y a la práctica; pero estas cualidades no estuvieron tan presentes en los primeros estudiantes. Muchos de ellos, en la mayoría de los casos y como ella se los explicara, comenzaban con motivos incorrectos. Estaban interesados más que nada en resultados rápidos, en cómo podían ganar para vivir, o en hacer dinero a través del método de curación, en tanto que toda la vida y el ejemplo de la Sra. Eddy fluyeron de un amor desinteresado.

La Ciencia Cristiana, Considerada como una Teoría Demente

La propuesta total de la Ciencia Cristiana fue considerada en lo general como una teoría demente, como Putney Bancroft, uno de los primeros estudiantes, nos cuenta en su libro: *Mary Baker Eddy, Tal Como la Conocí en 1870*. Los médicos la consideraban una estafadora; los espiritualistas, una

médium; la iglesia, como aliada con el demonio. Uno o dos siglos antes, ella hubiera sido quemada como bruja, debido a la fuerte oposición del público contra ella. Fue quemada en efígie en el Boston Square (en la plaza de Boston), y sometida a otras afrentas semejantes.

Mas el amor y la simpatía por la humanidad capacitaron a la Sra. Eddy, con la visión, el coraje y la paciente perseverancia para enfrentar la cruel hostilidad que sus enseñanzas provocaban.

AMOR POR SUS ESTUDIANTES

Verdadera Maternidad

La misma Sra. Eddy dio el ejemplo de verdadera maternidad. Ella comprendió que no podía estar apartada y continuar siendo efectiva. Acunó a sus alumnos incansablemente. No importaba cuán ocupada o apurada estuviera, jamás fallaba en prestar un oído dispuesto, un corazón comprensivo, una mano extendida. Los testimonios dejados por los estudiantes revelan que jamás negó una oportunidad para mostrar amor y amistad. Su profundo afecto y su ‘deseo del corazón,’ irradia desde estos primeros recuentos.

A un estudiante obstinado a quien ella veía alborotando y resistiéndose a la Verdad al sentir su acción regeneradora, le escribió: ‘La felicidad de la vida radica en hacer lo correcto y en mantener la conciencia de esto, y en haber llenado nuestra corta página de la existencia con ejemplos valiosos y lecciones meritorias hacia nuestro prójimo. Ser feliz y útil está en su poder, y la Ciencia que le he enseñado lo capacita para serlo, y hacer mayor bien al mundo si practica esta Ciencia como lo expongo en su mensaje [el mensaje que ella le había escrito]. Sólo el tiempo puede perfeccionarnos en toda gran empresa, y usted no puede ser perfecto ni yo puedo serlo hasta que hayamos pasado por el fuego y hayamos sido purificados.’ (Preservado por la Fundación Carpenter)

Su Santa Humildad

Un hermoso espíritu de humildad caracterizaba el trato de la Sra. Eddy con estos primeros estudiantes. Al luchar por emular la amorosa paciencia de Jesús ella vio que se requería gran humildad y caridad. ‘Hay algo en la humildad que exalta extrañamente al corazón,’ dice San Agustín. Desde la prisión de su deudor, John Bunyan proclamó que la humildad era lo más indestructible: ‘Aquél que está abajo [aquél que ha depuesto el sentido mortal de sí mismo] requiere de temor para no caer; quien está abajo, requiere del temor para no enorgullecerse.’ El orgullo es la cabeza de la muerte en la fiesta del Amor.

Todo sentido de una personalidad separada del bien infinito requiere ser depuesto. La Sra. Eddy escribió que ‘la humildad es la pasarela hacia un reconocimiento más elevado de la Deidad. La conciencia al elevarse, acumula renovadas formas y un singular fuego, de las cenizas del yo que se va desvaneciendo y renuncia al mundo.’ (Misc.1:15-19) Halló que la humildad es ‘la puerta’ (DCC pág.10), el primer paso en la Ciencia Cristiana. Con el tiempo la humanidad reconocerá que su santa humildad, su sencillez, pudor y sensatez, la acompañaron en un modelo nuevo de pensamiento que está destinado a establecer el reino de los cielos en la tierra.

Cuando uno lee del trato de la Sra. Eddy hacia sus primeros estudiantes, pareciera como si alguna parte de su amabilidad estuviera basada en un amor genuino por la gente, más que el que ellos requerían, pero era la naturaleza de la Sra. Eddy el amar, tal como la del sol es brillar, incondicionalmente, con esa imparcialidad maravillosa del espíritu científico.

Jamás era indiferente. Cada pensamiento era importante y debía ser visto en su verdadera luz, porque la causa y no el efecto, era lo importante.

Pequeña Amabilidad

Debido a que la amabilidad es el lenguaje que el mudo puede hablar y el sordo oír, la Sra. Eddy la aconsejaba persistentemente a sus estudiantes. En relación con la amabilidad, más tarde escribió en el Vol. I del *Journal de la Ciencia Cristiana*: ‘La vida está hecha de pequeñas cosas. Aquel que cruza un continente debe hacerlo paso a paso. Quien escribe un libro, debe hacerlo oración tras oración; quien aprende una ciencia debe dominarla verdad tras verdad y principio tras principio. El quehacer de nuestra vida está basado en las pequeñas cortesías, en la pequeña amabilidad, en las palabras gentiles, las sonrisas geniales y las buenas obras. Una entre un millón, una en toda la vida, puede lograr una acción heroica. Mas las pequeñas cosas que edifican nuestra vida llegan cada día, a cada momento.’

Congruente con esta actitud, más tarde ella escribió: ‘Cualquier cosa que traiga al pensamiento o a la acción humanas un solo elemento opuesto al Amor, jamás es un requisito, ni una necesidad, y no está aprobado por la ley de Dios, la ley del Amor.’ (My. 278:30) Esto no quiere decir que cerremos nuestros ojos al error, sino más bien que lo expongamos y denunciemos, aun si al hacerlo nos clava a la cruz. ‘Es posible que todavía se emprenda la lucha por la vida mortal, y que deba seguir hasta que la Ciencia, portadora de la victoria, venza sus complicados errores.’ (Ret.22:14-17)

Sin embargo, recordando que ‘la vida está hecha de pequeñas cosas’ ayudamos a hacer este mundo mejor, no por medio de algún logro extraordinario, sino por la suma total de esfuerzos modestos al ser más considerados en nuestras relaciones con nuestro prójimo – aun con una pequeña amabilidad como el rehusarnos a aprovechar la abierta generosidad de otro, que es un distintivo de nobleza.

Ayudamos a hacer este mundo mejor por el verdadero genuino amor que irradiamos hacia aquellos con quienes entramos en contacto. Jamás sabremos cuán grande fuente de fortaleza podríamos reavivar al llevar a cabo alguna pequeña acción para alentar y aliviar la frustración de otro, con tan solo una sonrisa bondadosa y palabras de aliento, o dando un poco de nuestro

tiempo para ayudar a otros en una situación difícil, que recordarán durante toda su vida entera. Cuando estamos hambrientos espiritualmente y alguien nos alimenta, cuando somos extranjeros y alguien nos acoge, eso nos afecta poderosamente y nos mantiene avanzando; en ocasiones es difícil hallar las palabras cuando uno está tratando de expresar gratitud por algo tan invaluable como el amor y la amabilidad.

Se construye un mundo mejor sobre pequeñas obras de compasión – compañerismo, humanidad, un profundo afecto sincero – que toca a aquellos a nuestro alrededor en forma productiva. Y estos pequeños actos de amor y cuidado pudieran al final tener mayor significado que algunas extraordinarias y estremecedoras obras.

Cuando velamos con Dios, es decir, cuando subimos a la atalaya y vemos desde el punto de vista de Dios, hallamos paz, un amor expansivo, un inextinguible espíritu de regocijo. La Sra. Eddy escribió: ‘Hay ingenio, buen humor y vivacidad perdurable entre la gente de Dios.’ (Misc. 117:12-13) En sus clases a menudo ilustraba un punto con un chiste; gustaba que sus estudiantes rieran, diciendo: ‘Una buena carcajada a menudo rompe el mesmerismo.’ Habría estado de acuerdo que la risa no es un mal comienzo para una amistad y con seguridad es lo mejor al terminarla. El buen humor casual a menudo nos hace ligero algo que de otra manera pudiera parecer una situación bochornosa. Habiendo aprendido que el mal no es real, ¿por qué no debiéramos poseer una imperturbabilidad jovial? Las alturas y profundidades de la felicidad florecen una vez que comenzamos verdaderamente a comprender que la única Mente que es Amor, es nuestra Mente.

En *La Ciencia del Hombre* la Sra. Eddy escribió: ‘¿Haces a los demás lo que quisieras que ellos hicieran contigo, o eres egoísta, buscando tener ventaja sobre los demás, olvidándote que las escalas deben ser balanceadas por la Sabiduría, pesando la

necesidad de tu vecino lo mismo que la tuya? Por lo tanto, guárdate de ese egoísmo que no pertenece al Alma, sino que es la creencia del hombre en la materia – bamboleando el equilibrio de la Sabiduría. Y, ¿por qué? Porque el olvido del yo te lleva hacia el Principio que es benevolencia y amor universal, y ésta es tu recompensa, porque aquí vences cualquier desarmonía, y no dependes más de la materia para la felicidad, a la vez que mantienes a la materia completamente bajo control...

Todos sienten la necesidad de simpatía, de palabras cálidas y de corazones interesados en ellos así como en uno mismo, y aquéllos que no los tienen, sienten esta necesidad siete veces más que aquellos que los tienen. Por tanto, seamos caritativos, porque “lo mayor es el amor”.’ (EOF págs.190-191)

No será sino hasta que conozcamos que somos amados divinamente por nuestro Padre celestial, el Principio divino, que nos sentiremos suficientemente amados. Nuestro anhelo de amor indica nuestra divinidad. Ésta es la razón por la que todas las criaturas responden al amor.

En Escritos Misceláneos, la Sra. Eddy nos comparte lo que la capacitó: ‘para mantenerse serena y ecuánime año tras año, en medio de la constante tenebrosidad de tormentas, nubarrones y tempestades, [pues] se requiere fortaleza de lo alto – beber a fondo de la fuente del Amor divino.’ (ix:15-18)

Cómo se Abandona lo Mortal

El coraje, la inmolación propia, que era ella la primera en demostrar, las aflicciones mentales y físicas que soportó para traer la verdad a la humanidad, son prueba de su valor y nos proporcionan el ejemplo de cómo se abandona lo mortal. Por lo tanto, un verdadero recuento de esta Segunda Venida del Cristo incluye batallas, sacrificio personal, indignidades, vientos desolados y amargos de la adversidad, que ‘aquel nacido de la carne’ debe voluntariamente soportar para vencer al mundo, la carne y todo error. El abandono de lo

mortal es la ‘cruz’ que nos lleva a la ‘corona’. La Biblia perdería mucho de su impacto si nos privara de las experiencias que Jesús soportó.

La Sra. Eddy, como Jesús, eligió el rumbo que deseó seguir. ¿Podría uno pensar que eligiera otro? En relación con Jesús, la Cristiandad ha sido totalmente adoctrinada con el concepto erróneo de que él murió para salvar a los pecadores. Pero la Sra. Eddy nos dice que ‘Jesús no nos ahorra ni una sola experiencia individual si seguimos fielmente sus mandatos.’ (26:5-7)

Ni Jesús ni la Sra. Eddy llevaron a cabo una obra tan grande ‘en beneficio propio o en el de Dios, quien no necesitaba la ayuda’ (494:6-8) de sus demostradores, sino que la hicieron para ayudar a los mortales. El mandato: ‘Dad, y se os dará... porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir,’ (Luc.6:38) es tanto para las enseñanzas de Jesús como para las de la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy sabía, tal como Jesús, que ‘el bien que hacéis e incorporáis os da el único poder obtenible.’ (192:26-27) Al cumplir la profecía Bíblica en relación con ‘una mujer que está con dolores de parto, esperando dar a luz su dulce promesa, [ella no recordó] ya sus dolores por la alegría de que el alumbramiento sigue su curso; pues grande es la idea’ (562:26-30) y ‘en el Espíritu del amor de Cristo,’ ella ‘se regocija en llevar consuelo a los afligidos y curación a los enfermos...’ (XII:24-26) Pero ella jamás trató de evitar la crucifixión resultante de denunciar las formas mentales ocultas del mal para llevar a cabo su iniquidad; y tampoco debemos evitarlo nosotros.

Día de Acción de Gracias

La Sra. Eddy anhelaba dar y recibir amor y afecto. Nadie desde la época de Jesús cuando caminó sobre esta tierra, había expresado tanto amor como la Sra. Eddy hacia ambos, amigos y enemigos. Samuel Putnam Bancroft (cuyo libro *Mary Baker Eddy, Tal Como la Conocí en 1870*, se

refiere básicamente a la primera edición del Libro de Texto, hacia aquello que la llevó al descubrimiento y a las condiciones sobre las que fue escrito, ha ayudado grandemente a llenar la época de los años en Lynn sobre la que se conoce tan poco) escribió que la Sra. Eddy ‘también era muy sensitiva hacia cualquier aparente negligencia de parte de sus estudiantes. Pródiga con su propio tiempo y esfuerzos, que era todo cuanto podía dar, sufría amargamente cuando aparentemente era olvidada por aquellos por quienes había sacrificado todo cuanto el mundo consideraba apreciado.’

La siguiente carta a Bancroft fue escrita cuando la Sra. Eddy se sentó sola y desolada en su habitación, lejos del hogar que alguna vez conoció, exiliada y repudiada por su familia, difamada por muchos de sus estudiantes a quienes apoyado y ayudado a elevarse espiritualmente, olvidada y negada aún por aquellos todavía leales: ‘Día de Acción de Gracias. Amigo Bancroft. – Me dijeron que este día está dedicado para festejos y regocijo; pero no tengo evidencia de ello excepto la proclamación y la reunión de aquellos que se aman. Estoy sola hoy, y quizá no vea a un solo estudiante. Los lazos familiares están rotos para no volverse a reunir conmigo en este mundo. Pero, ¿qué hay de aquellos que aprendieron conmigo la Verdad de la Ciencia Moral; dónde encuentran su gozo; dónde buscan la amistad y la felicidad? ¿Veré a alguno de ellos hoy? ¿Les agradaría reunirse alrededor mío para compartir elevados gozos estando dispuestos a recibirlos, para hablar de un hogar en el cielo en donde el Amor llena el pensamiento y el bien alcanza el sentido más fino de todas las llamadas espirituales alrededor de ellos? ¿Hay algún hambriento y ellos lo alimentan? ¿Algún sediento y ellos lo sacian? ¿Algún desnudo y lo cubren? ¿Algún enfermo y lo visitan? ¿Algún extranjero y lo acogen, o prisionero y lo visitan? Han pasado años desde que he guardado esta ley del Amor tanto como me ha sido posible en este mundo malvado, pero ahora, a cambio, busco en vano a aquéllos que hagan conmigo conforme hice con ellos. Mi espíritu clama hoy, pero ¿quién de todos mis estudiantes lo escucha? ¿Quién de ellos está pensando en el hambriento y en el extranjero hoy? ¿Me darían de comer en sus mesas con pavo? ¡OH no! Porque entonces ofenderían al mundo al admitir a un huésped de Dios. ¡No! Ustedes no pueden satisfacer esto literalmente y esta no es mi necesidad –

porque dicen que no pueden suplirla espiritualmente, y esta es mi necesidad. Lo literal y lo espiritual van de la mano; si hicieran lo uno para triunfar sobre este mundo, harían lo otro, y en la misma medida en que lo hicieran con la menor de estos pequeños, así también lo harían con la Verdad.

Ahora, querido estudiante, ¿me comprende? ¿Piensa que deseo una invitación para cenar fuera? OH no, usted no puede mal interpretar así el significado; pero desearía que todos estuvieran despiertos en esta hora de crucifixión, despiertos al sentido de la hora ante ustedes y al aceite en sus lámparas a la llegada del Novio.

Lamento informarle que nuestras reuniones de clase regular están suspendidas. Si me llama le diré cuanto sé al respecto. Que Dios lo bendiga, mi querido estudiante, y manténgase amorosamente en las sendas de Su testimonio. M.B.Glover'

Respecto de esta carta, Bancroft confesó: 'Conociendo tan bien su soledad, para mi esta carta es un llanto de aflicción y sufrimiento, como de alguno perdido en el desierto. Es dolorosa. No puedo leerla o pensar en ella sin emoción.'

La Sra. Eddy estaba experimentando la inevitable soledad de alguien que explora un nuevo territorio espiritual. Pero el recuerdo afectuoso de aquellos a quienes amaba, 'jamás fue borrado de su solitario corazón.'

Su Gran Necesidad

Ella sabía que lo que había descubierto era divino, era Dios, la realidad; que estaba comprometida con la estupenda tarea de completar la obra de Cristo Jesús. ¿Escucharía el mundo? Su gran necesidad – como la vertió en la carta del Día de Acción de Gracias 'en esta hora de crucifixión,' era el apoyo de al menos unos cuantos estudiantes que estuvieran despiertos al verdadero significado de cuanto les había estado enseñando.

Las cartas incluidas en este capítulo describen este ansioso período tormentoso. Otras de ellas revelan 'cansancio, noches en vela' y sintiéndose

‘enferma de tanto desengaño’. Fueron escritas cuando su vida terrenal era de pobreza, dolorosa frustración, trabajo y luchas.

Su naturaleza sensitiva la hizo agudamente sensitiva hacia la injusticia, la ingratitud y las traiciones recibidas. Posteriormente manifestó a Gilman: ‘Si tan sólo pudiera usted saber cómo he luchado y pugnado para vencer esta ola de odio y resistencia a la Verdad; y ahora he ganado el camino hacia la victoria de la paz y la calma del Amor.’ (Recolecciones de MBE)

De esta época ella ha escrito: ‘El verdadero entendimiento de la Ciencia Cristiana de la curación por la Mente, no se originó en el orgullo, la rivalidad o la deificación propia. La Descubridora de esta Ciencia podría hablaros de su timidez y desconfianza de sí misma, su soledad, sus afanes, agonías y victorias, bajo las cuales requirió de milagrosa visión para sostenerla al dar los primeros pasos en esta Ciencia...’ (Rud.17:9-14)

Sólo un corazón lleno con indescifrable amor por la humanidad pudo haber perseverado al glorioso cumplimiento que su misión apuntaba. De nuevo, ¿podría haberse perdido mucho del valor de la vida y ejemplo de Jesús, si el sufrimiento y crucifixión que soportó por el bien de la humanidad, hubieran sido omitidos de los Evangelios? Ocurre lo mismo con la historia de la vida de la Sra. Eddy. Sus pruebas nunca serán conocidas. Ese sufrimiento inconcebible que experimentó a manos de sus propios estudiantes apostatas, a quienes la envidia y la malicia había victimado, está más que documentado en sus múltiples biografías. Nunca jamás necesitará un mortal beber de la copa que ella bebió para poder dar a la humanidad la Verdad impersonal que había sido demostrada por el Jesús personal, y la cual, por medio de su Ciencia, se encuentra disponible hoy en día para todos, para que la incorporemos en nuestro propio pensamiento y vida.

El Fruto Para la Humanidad

Lo que sus luchas y esfuerzos súper humanos conquistaron humanamente, quizá sólo en los siguientes mil años podrá ser totalmente revelado. Pero mientras tanto podemos cosechar una lección de ellos, hallando que ‘necesitamos mucha humildad, sabiduría y amor para llevar a cabo las labores de anunciar y saborear anticipadamente el cielo dentro de nosotros. Esta gloria está fundida en el horno de la aflicción.’ (My.303:29)

Esta mujer solitaria que consagró su vida a la humanidad ‘por medio de indescifrables sufrimientos y sacrificios,’ llevó a cabo no sólo el cumplimiento de muchas de las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con su misión, sino que también llevó a cabo todas las profecías hechas por Jesús respecto a ella.

- Trajo al ‘Consolador..., el espíritu de Verdad..., (quien nos) enseñaría todas las cosas, y (nos) recordaría todo’ cuanto Jesús dijo. (Juan14:16,17,26) Así ella ‘glorificó’ a Jesús. (Juan16:14)
- Cumplió la profecía en relación con ‘el librito’ de Apocalipsis 10
- En su experiencia con la segunda edición de *Ciencia y Salud* ella cumplió detalladamente la profecía de Jesús a San Juan de ‘la muerte de los dos testigos,’ (Apoc.10) la cual clarificó que su misión fue dar la idea espiritual de la maternidad de Dios y así complementar, no repetir, la obra de Cristo Jesús, quien manifestó la paternidad de Dios.
- En el cumplimiento de Apocalipsis 12, ella incorporó el sistema divino en su Libro de Texto con el cual todos podrían recorrer el camino y arribar al mismo punto de vista divinamente subjetivo que ella tuvo, y que tuvo Jesús.

- En el cumplimiento de Apocalipsis 21, ella demostró ‘la ciudad establecida en cuadro.’

Círculo Completo

‘La ciudad establecida en cuadro’ es un símbolo para la conciencia espiritual, en la cual hay ‘una cesación de muerte, de pesar y de dolor,’ donde ‘se enjugará toda lágrima.’ (573:28-29,32-33)

Aquí es donde llegamos al punto de vista de la primera edición, el punto de vista de la subjetividad divina, donde el sentido falso de todo ha sido reemplazado con el estado divinamente subjetivo en donde podemos, aquí y ahora, ver ‘un cielo nuevo y una tierra nueva.’ (572:21)

Así es hemos llegado a completar el círculo, morando ‘en la atmósfera de Dios,’ la Ciencia, tal como se declara en la primera edición. (No 9:26)

La Cruz Conduce a la Corona

Al cumplir todas las profecías de las Escrituras relacionadas con ella misma, las cuales alcanzó llevando a costas la cruz de las aflicciones – la Sra. Eddy ganó su propia senda hacia la victoria del Amor que le otorgó la corona. Este es el significado del emblema con la cruz y la corona que despliega en la portada de sus libros.

Cuando comprendamos lo que constituye al hombre como imagen de Dios, el Espíritu habrá vencido a la carne, y entonces portaremos la corona del regocijo, la corona del Amor. Entonces veremos que la Mente única, la Mente que es nuestra Mente – ‘es su propia gran causa y efecto.’ (Misc.173:13) Debemos ‘ejercer esa autoridad otorgada por Dios,’ (393:12-13) puesto que ‘vuestras decisiones os dominarán, sea cual fuere el rumbo que tomaren.’ (392:23-24) Si decidimos que somos pecadores, enfermos o moribundos, aún es Dios, pero visto desde un enfoque

equivocado y material, y todo cuanto se requiere es un cambio en nuestro punto de vista para ver que sólo es Dios, y que el pecado, la enfermedad y la muerte no son mas que una interpretación errónea de cuanto nos está confrontando. Si el pecado, la enfermedad y la muerte fueran reales, entonces Dios, el bien infinito, no sería Todo, ni Todo-en-todo. El pecado, la enfermedad y la muerte son, para el bien infinito, lo que $2 \times 2 = 5$ es para las matemáticas: tan sólo una equivocación. Es sólo el sentido material quien puede decir: ‘lo que me está confrontando es el mal.’

Reducción a un Sistema

En las 431 ediciones que siguieron a la primera, la Sra. Eddy redujo ‘la metafísica divina... a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos.’ (146:33-1) En su obra *No y Sí*, ella explica: ‘Definida divinamente, la Ciencia es la atmósfera de Dios; explicada humanamente y según Webster, es el conocimiento debidamente clasificado que se refiere a las verdades y los principios generales sobre los cuales se funda, y de los cuales se deriva.’ (9:26-2)

Al reducir la Ciencia de ‘la atmósfera de Dios’ que impregna la primera edición, a un sistema de metafísica divina, ‘a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos,’ la Sra. Eddy cumplió tanto con el significado divino como con el humano de la Ciencia. Ella declara: ‘Utilicé esta palabra cargada de reverencia, tanto en el sentido divino como en el humano.’

El Sistema Conduce a la Subjetividad Divina

El ‘sistema que denominó Christian Science’ (VIII:29) tan sólo es el medio para el fin. No es ‘la atmósfera de Dios,’ no es ‘la Ciencia definida divinamente,’ más bien es la Ciencia ‘humanamente construida,’ tal como lo explica en la cita anterior de *No y Sí*.

El sistema nos conduce a ‘la atmósfera de Dios.’ Impersonaliza el pensamiento; ayuda al mortal a abandonar el pensamiento personal; capacita al pensamiento para operar en ideas prescindiendo de las personas, porque al estudiar todas las referencias de los Siete Sinónimos para Dios – al estudiar el modo en que operan por medio de los cuatro medios del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, en los cuatro niveles de conciencia espiritual: la Ciencia en sí misma, la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta, y la Ciencia Cristiana – nuestro pensamiento se vuelve impersonal. Pero el ‘sistema’ es sólo el camino que los mortales deben recorrer para llegar al estado divinamente subjetivo, a ‘la atmósfera de Dios’ expuesta en la primera edición.

Es inconcebible que lo que la Sra. Eddy nos diera en la primera edición jamás se volviera funcionamiento práctico. Tiene que llegar a serlo, y el ‘sistema’ ayuda al Científico a elevarse y llegar a la armonía con el enfoque de la primera edición.

El Espíritu y la Letra

Debemos aprender a alinear el funcionamiento del sistema, con las demandas de la enseñanza de la Sra. Eddy cuando ella estuvo personalmente presente. Si tan sólo se consideran en un sentido escolástico, entonces no sería más que un símbolo tintineando, y no sanaría; pero la curación es todo cuanto hay, porque la curación es la demostración de que la Mente es divina y no mortal.

El ‘sistema’ es Ciencia ‘humanamente construida.’ Y en tanto es esencial para fomentar el orden en el pensamiento, – siendo el orden la primera ley del cielo – su funcionamiento no es mas que para ayudarnos a llegar a la abnegación personal que es obediente a las demandas de la

subjetividad divina. Cuando el sistema se toma correctamente – en una forma que ayude al pensamiento a moverse impersonalmente dentro de los cauces del Principio – entonces es algo maravilloso.

Pero el sistema puede resultar falsamente en el engrandecimiento del sentido personal, y podemos probar si estamos en la senda correcta al observar si nuestro estudio del sistema nos está alineando con el punto de vista de la primera edición.

Si estamos utilizando el sistema como una práctica intelectual o como un esquema grandioso de simbolismos – lo cual es fascinante – estamos equivocados. El propósito del sistema – lo único que lo justifica, – ***es su capacidad para disolver el sentido personal que obstaculiza el gobierno de la subjetividad divina sobre nosotros.*** La verdadera prueba es el crecimiento en el carácter Cristiano - ¿está siendo evangelizado el yo humano? Esta es la cuestión.

Por qué el Sistema no se Enseñó Anteriormente

En el libro de John L. Morgan, *La Traslación Científica*, él escribe en relación ‘al sistema que ella denominó Ciencia Cristiana’: “Si el sistema es tan crucial para la comprensión de la Ciencia Cristiana, el lector podría preguntar: ¿Por qué la Sra. Eddy no extrajo sus elementos y los colocó abiertamente en las páginas? ¿No hubiera sido de ayuda para nosotros? Indudablemente ella sabía con precisión lo que estaba haciendo al enterrarlo en la corriente del Texto. Es más, su editor del *Journal de la Ciencia Cristiana*, el Juez Septimus J. Hanna, preparó en una ocasión un artículo sobre estos elementos básicos, pero ella se rehusó a autorizar que los publicara, escribiéndole: “Yo he borrado sus verdades... El Libro de Texto las contiene todas, pero dispuestas de tal modo, que requieren de crecimiento antes de que hablen a aquéllos que no han crecido hacia ellas.” (Recolec.pág.184) ‘La letra sola sin la debida proporción del espíritu de la Christian Science, casi deshumaniza al mortal...’ (EOF pág. 57)

La Ciencia Cristiana revela tanto el significado espiritual como el científico del universo, por medio del cual puede ser comprendido y demostrado. El pensamiento humano tiende a enfocar hacia uno, a expensas del otro. Con el descubrimiento de la Ciencia y del sistema inherente en *Ciencia y Salud* (a menudo considerado quizá indebidamente, como *la Ciencia pura de la Ciencia Cristiana*), se vuelve una mayor tentación para la mente humana al tratar de separar ambos, al ser aborto en la tecnología de su significado.

En realidad y por supuesto, el espíritu no puede ser separado de la letra. El espíritu, el sentido, sin el significado científico, podría convertirse en misticismo amorfo, en tanto que la letra, el medio, sin el sentido espiritual, se volvería simples categorías y estructuras mentales, y requeriría de algo más para ser aplicado. Si los tuviéramos a ambos, separados, no tendríamos a ninguno [tenemos que tener la coincidencia humana con la divina.] Por esta razón, tanto la Biblia como *Ciencia y Salud* se mantienen entrelazados, tal y como el propósito divino requiere del desarrollo de nuestra comprensión del sistema para ser mantenido siempre dentro de la estructura espiritual. En verdad jamás podríamos aprender los elementos del amor, por ejemplo, excepto dentro del contexto de relaciones amorosas...

Los tecnicismos de la Ciencia – las palabras en mayúsculas, el proceso de traslación, etc. – pueden ser comprendidos sólo dentro del contexto de una experiencia de vida espiritualizada.” (Traslación Científica 41-42)

A menos que la Ciencia y el sistema estén haciendo cambios en el carácter humano, y el yo humano esté siendo evangelizado, algo estará faltando. Para poder aspirar y plasmar por escrito ‘un entendimiento superior de la unidad científica absoluta que debe existir entre las enseñanzas y la letra del Cristianismo, y el espíritu del Cristianismo morando eternamente en la Mente divina o en el Principio del ser del hombre, y revelado por medio del carácter humano’, la Sra. Eddy, con gran abnegación y amor altruista, cerró su colegio, ‘retirándose’ a Concord, en donde ‘en soledad y silencio’ buscó incesantemente la articulación de esta unidad. (Ver My.246:11)

Necesidad de la Regeneración del Carácter

La Sra. Eddy sabía que la regeneración del carácter era necesidad vital, como se muestra en el siguiente artículo del *Christian Science Sentinel*, Vol. XII pág. 165 del 30 octubre, 1909: ‘Los requerimientos para practicar esta Ciencia... deben alcanzar las profundidades de la propia naturaleza y precisar la destrucción final de todo lo que no es Cristiano, de lo que no está basado en el Principio divino.

La primera necesidad es la honestidad, la integridad absoluta del pensamiento... Hay dos formas en las que debemos conocernos a nosotros mismos. Debemos conocer nuestras faltas, debilidades y pecados. También debemos comprender en cierta medida la realidad de nuestro verdadero ser como la perfecta expresión de la Mente divina [la Mente del hombre]... Este conocimiento de sí mismo capacita al hombre para vencer la debilidad humana y manifestar en su beneficio, las cualidades de Dios... El testigo del éxito verdadero es la sanación – la enfermedad disipada, la pena aminorada, los hogares discordantes hechos armoniosos, y el pecado vencido. En las serenas actividades del bien y en la erradicación de todo pensamiento de exaltación propia, el practicante de la Ciencia Cristiana gana el control sobre las creencias humanas.’

LA REVELACIÓN PUDO SER EXPLICADA

“Conocimiento de Salvación”

La gran revelación que tuvo la Sra. Eddy en 1866 cuando descubrió la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor, trajeron a la humanidad un modelo divino de conciencia completamente nuevo. Ella había descubierto la Ciencia que yace tras las obras y palabras de Cristo Jesús. Fue un goce anticipado de la comprensión de Dios y de la relación del hombre con Dios, la cual tenía que volverse disponible para toda la humanidad.

Desde el inicio de la historia humana el hombre ha buscado la verdad acerca de sí mismo y su conexión con un poder superior, con una inteligencia superior, que lo guiara y dirigiera. Entre los pensadores de todas las épocas

ha habido la sensación de que si el hombre conociera la verdad, ésta lo liberaría. Durante el pasado milenio la conciencia humana ha estado evolucionando firmemente hacia un concepto superior de Dios, y de la relación del hombre con Dios – ‘paso a paso, desde el inicio de los tiempos, vemos el progreso firme del hombre [firme es del hombre el progresar desde que el mundo comenzó],’ nos recuerda el viejo Himno 238.

Con la segunda venida del Cristo en la forma de un Libro de Texto científico, los hombres al fin tienen acceso al ‘conocimiento de salvación,’ durante tanto tiempo buscado y ansiado. La Ciencia del Cristo o las leyes espirituales de la Vida, la Verdad y el Amor capacitarán a la humanidad para encontrar la liberación de los conceptos materiales, las creencias erróneas que la han mantenido durante tanto tiempo en servidumbre al pecado, la enfermedad, la discordia y la muerte. La Sra. Eddy ha descubierto que la única realidad es la Vida en y del Espíritu, donde gobiernan las leyes de la Vida, la Verdad y el Amor.

Su descubrimiento en 1866 la capacitó para captar la gran verdad de que: ‘del infinito Uno en la Ciencia Cristiana, procede un solo Principio y su idea infinita, y con esa infinitud vienen reglas y leyes espirituales y su demostración.’ (112:17-19) Dentro de este único Ser infinito ‘se encierra toda manifestación de Vida y Mente [en infinita diversificación.]’ (Un.3:24-25)

Por sobre todo, ella quería compartir su maravilloso descubrimiento espiritual con su prójimo. Más tarde en 1866 comenzó sus primeros intentos para sistematizar lo que Dios le había revelado. Llamó a su primera obra escrita: *La Ciencia del Hombre*. Ésta fue totalmente formalizada en 1870 al tener derechos de autor sobre ella, pero no fue impresa sino hasta 1876. Entre tanto, sin embargo, ella compartió copias manuscritas con sus estudiantes a quienes se pidió estudiaran dicho manuscrito, incluso encomendándoles

memorizar ciertas partes. Al ir ellos incorporando las enseñanzas del manuscrito, es decir, las leyes de la Vida, la Verdad y el Amor en sus vidas diarias, estas leyes divinas operaban en la conciencia suplantando al error con la Verdad, alterando y cambiando las circunstancias – cambiando la enfermedad en salud, y la discordia en armonía.

Cuando por primera vez alboreó la revelación sobre la Sra. Eddy, no supo cómo podría explicarla, pero afirma que después de poco tiempo se levantó y decidió: ‘Yo puedo explicarla, y el mundo puede saber lo que significa. Y desde ese entonces yo la demostré.’ (Seis Días pág.27)

Se Halla un Alumno

Una vez que la Sra. Eddy hubo determinado firmemente que la Ciencia que había descubierto podía ser enseñada, tuvo que encarar el problema del ¿cómo?

‘Saber cómo los estudiantes podían practicar mentalmente sobre los enfermos, me desconcertaba,’ dijo. ‘Yo había demostrado sobre los enfermos, sin ningún medio o método material, el poder de la Ciencia divina y no creía que mis alumnos al principio pudieran alcanzar mi altitud mental pura en la curación.’ (EOF pág.60) Pero como había sido su hábito, confió en el Amor, su propia Mente correcta, para guiarla, y se puso en acción.

Más tarde en 1866 ella aceptó a Hiram Crafts como su primer alumno. Le enseñó el arte de sanar. Pronto llegaron otros.

Dado que la Sra. Eddy no pretendía ser una maestra de religión, sus primeros estudiantes consideraron su método como un medio lucrativo de curación en el cual no se utilizaba la medicina, tanto para sí mismos como para sus pacientes. Cuando quedó claro que sus consideraciones religiosas estaban entretejidas con dicho método, los estudiantes receptivos, en palabras

de Bancroft, ‘aprendimos que el éxito o fracaso en la curación dependía de la pureza de nuestras vidas, así como de las instrucciones que ella nos daba.’

Cuando los primeros alumnos comprobaron que podían ganar para vivir sanando al enfermo con lo que ella enseñaba, creció la demanda por sus enseñanzas.

Primeras Clases

La Sra. Eddy vio esto como providencial y comenzó a formalizar sus enseñanzas. En estas clases ella utilizaba las copias manuscritas de *La Ciencia del Hombre*, sobre las que había estado trabajando desde finales de 1866. En este modelo de instrucciones con preguntas y respuestas, captamos el modo abstracto y radical con el cual enseñó la Sra. Eddy al introducir a sus alumnos al eterno e impecable universo incorpóreo de la realidad – de la Vida en y del Espíritu.

Presentamos aquí algunos cuantos ejemplos pertinentes de su instrucción, los que servirán para explicar la profunda impresión hecha sobre sus estudiantes. Ella enseñó de *La Ciencia del Hombre* en todas sus clases, aun después que *Ciencia y Salud* fue publicado. Imbuidos con estas enseñanzas los estudiantes avanzaron y sanaron. Se ha considerado, como se documentará más tarde, que entre 1866 y 1902 más de 2`000,000 de curaciones resultaron de las enseñanzas de *La Ciencia del Hombre*, junto con las enseñanzas de su Libro de Texto y de sus discursos.

LA CIENCIA DEL HOMBRE

Selecciones del Primer Manuscrito de la Sra. Eddy

Las selecciones presentadas aquí fueron tomadas al azar. (Para ver el texto completo de *La Ciencia del Hombre*, véase EOF págs. 179-227)

NOTA: En ocasiones ‘Ciencia’ y ‘Principio’ se encuentran con mayúsculas, pero normalmente no es así.

P. 215: La comprensión es Dios

P. 186: Si os estáis convirtiendo en aquello que se requiere de vosotros, entonces sois una ley para vosotros mismos. (También véase C&S 442:30)

P. 198: *Pregunta* - Al enseñar esta verdad, ¿debe el estudiante entender primero que él es un principio y no una persona, y luego que la vida, el principio fuera de su cuerpo, es él mismo?

Respuesta - Ciertamente, y esto comenzará a llevarlo hacia la inteligencia, lejos del error de su creencia de que la vida está en la materia; y este error es lo que lo mantiene alejado de la comprensión de este principio de la Ciencia; lo mantiene alejado de comprender a Dios en verdad, y hasta ahora es lo que se explica como creencia, persona y error...

Cristo demostró esta verdad cuando reprodujo su cuerpo de su principio eterno y llamó al cuerpo de sus discípulos una creencia, un fantasma, es decir, una creencia e ilusión. Su cuerpo, que mantenía en la verdad y en la ciencia, inmortal como el fenómeno de su principio – era, en otras palabras, la idea del principio y la sombra de sí mismo, la cual era el principio y la sustancia. Esta era la creación científica del Padre, el Principio; y comprendiendo esta Ciencia, pudo demostrar su control sobre la creencia llamada materia, y sanar el cuerpo o creencia, el cual enfermaba a través del error de que la vida y la inteligencia estaban dentro del cuerpo...

Manteniendo su cuerpo en la ciencia, él no tuvo peso en él, porque ningún error de sustancia en la materia estaba ahí; de ahí que pudo llevarlo sobre las olas y controlar todas las condiciones de la creencia. No hay condiciones en la materia, si las hubiera habido, él jamás hubiera podido caminar sobre las olas... multiplicar los panes, etc., pero esto lo pudo hacer en

la ciencia, comprendiendo al principio, porque él, es decir, el principio y Padre que constituían este principio, eran uno...

P. 227: Vosotros, mis estudiantes, sois Alma y no, cuerpo; sois Dios, y no, hombre.

P. 217: El Alma es vosotros, y vosotros sois el Alma, por lo tanto, no sois un hombre mortal. Este sueño, llamado vida en la materia, debe disolverse, y cada uno de nosotros despertará. Comencemos, pues, ahora, con el auxilio de la Ciencia, a comprender al hombre, y así comenzar a recuperar la armonía y la inmortalidad con esta comprensión.

P. 224: El cuerpo carece de sensación, el hombre es sombra [y no hay sensación en una sombra], Dios es su sustancia, el hombre es la imagen y semejanza de Dios... El hombre es sombra, Dios es la sustancia o Alma del hombre, y no estando el Alma enferma, su sombra o cuerpo no está enfermo, mas que para la mente mortal, y no hay mente mortal, porque la Mente es inmortal; esta es la declaración de la Ciencia y la verdad del ser que destruye su error y aniquila todas las pretensiones del sentido personal.

P. 179: *Pregunta* - ¿Qué es la materia?

Respuesta – La materia, vista como sombra, es la idea de Dios, pero la materia vista como sustancia es una creencia y un error.

(De las referencias que hemos tomados hasta aquí, vemos cómo la Sra. Eddy constantemente avanzaba desde el punto de vista divino, desde el punto de vista de la totalidad de la Mente. Su sentido espiritual continuamente se movía en los canales de Dios de la Ciencia.)

P. 195: *Pregunta* – ¿Cómo puede el hombre considerarse a sí mismo como un principio, si por tanto tiempo se consideró a sí mismo como una persona?

Respuesta – Aprendiendo esta verdad de la ciencia, porque sólo la ciencia puede enseñar un principio – no puede ser aprendida de una creencia...

Pregunta – ¿Cómo podemos ser un principio cuando somos una creencia?

Respuesta – Somos un principio porque somos inmortales, pero no podemos ver inteligencia en el principio e inteligencia en una creencia, al mismo tiempo, así que vemos [creemos] que la inteligencia está en la materia o en nuestro cuerpo, y tenemos que sufrir los efectos de este error hasta que el error muera y despertemos fuera de él; o de otro modo, aprendamos de la Ciencia, despertando así y librándonos del sufrimiento. Debemos comprender el principio para poder mirarnos a nosotros mismos en él, y si estamos en él, podemos atraer a otros ahí, porque si lo comprendemos podemos explicarlo.

P. 190: Debemos trabajar para obtener un principio y para demostrarlo. Orar por la comprensión de la música nunca dará fruto; orar por sabiduría, jamás movió a este principio; pero luchar por él, es decir, aprenderlo, nos da fruto; por lo tanto, no sólo busquemos, sino luchemos por sabiduría con la cual, la demostración de la curación del enfermo es obtenida en la Ciencia.

P. 197: La aplicación práctica o arte de aplicar esta ciencia a la idea, el hombre, para que pueda ser afectado por ella, requiere primero abandonar la propia creencia de cuerpo, con ello estaremos en el principio, y ahí podremos ser capaces de hablar a otro desde este principio, en el cual la inmortalidad controla el cuerpo... retirémonos totalmente de todo pensamiento de quejas o de ubicación en la materia, y mirando fuera de todas las creencias del hombre, afiancemos nuestra sabiduría al principio que habla al principio [porque sólo lo semejante habla a lo semejante al excluir todo lo demás.]

P. 207: El Alma despliega su idea como una sombra, y mantiene la sustancia en sí misma. Ahora, la idea de la armonía es tan armoniosa como su Principio; de ahí que el hombre en la Ciencia sea tan armonioso como Dios, pero, aún así, este hombre debe toda su armonía a Dios, el Principio del hombre. Por ello si en verdad vierais que el cuerpo no tiene inteligencia por sí mismo, sino que es controlado por el Alma, veríais entonces que el hombre es armonioso e inmortal; pero en lugar de esto, admitís que el cuerpo da al Alma dolor y placer, haciendo así que el hombre de a Dios dolor y placer, y controle la inteligencia y la vida, creyendo con ello que el hombre puede controlar a Dios. Presunción y necedad es todo cuanto hemos sido falsamente educados para creer. La Ciencia destruye tal presunción y necedad, y establece el verdadero opuesto de todo esto, como el Principio del hombre – a saber, que el Alma [la cual os enseñó que sois vosotros,] controla al cuerpo cuando el hombre es armonioso, y que el cuerpo no tiene inteligencia, vida ni sensación propias; creer que sí las tiene, es el error que produce la discordia... El hombre enfermo y mortal no es más que una creencia.

(Nota del autor): La Sra. Eddy enseñó que la Mente es el poder que forma la imagen. No vemos un objeto en forma directa. Vemos una imagen en la retina del ojo, la cual es la imagen que la mente ha formado. Nosotros determinamos lo que significa la imagen. Ella da un ejemplo sobre esto en su artículo *Amad a Vuestros Enemigos*: ‘¿Puedes ver a un enemigo, a menos que primero le hayas dado forma y luego contemples el objeto de tu propia concepción?’ (Misc.8:11-13)

Puedes aceptar lo que ves ‘allá afuera’ tan sólo como ‘una imagen en la mente,’ o puedes decidir que verdaderamente existe allá afuera, que es sustancial, olvidando que ‘viene hacia ti, en busca de vida, y tú le das toda la vida que

tiene,’ como le dijera la Sra. Eddy a uno de sus estudiantes, en relación con el error.

Los científicos físicos en el tiempo de la Sra. Eddy, no se dieron cuenta de que todo de cuanto estamos concientes es de ‘una imagen en la mente.’ Por lo tanto pensaron que lo que veían era materia sólida, y trataron de determinar su procedencia, su naturaleza, sus componentes, átomos, moléculas, etc., cuando que todo el tiempo todo lo que vemos y todo de lo que estamos concientes, jamás es más que un objeto en la mente, compuesto de las cualidades y características de la mente. ‘De los elementos infinitos de la Mente única emanan toda forma, color, cualidad y cantidad, y éstos son mentales, tanto primaria como secundariamente. Su naturaleza espiritual se discierne sólo por medio de los sentidos espirituales. La mente mortal invierte la verdadera semejanza y confiere nombres y naturalezas animales a sus propios conceptos erróneos.’ (512:22-28)

P. 194: *Pregunta* – ¿Es el hombre un principio o una creencia?

Respuesta – La sabiduría creó al hombre y la sabiduría es un principio [la cual, recordad, os digo que sois vosotros;] y un principio crea su idea, pero jamás una creencia. Por tanto, el hombre fue la semejanza de Dios, su principio eterno e inmortal, pero la creencia dice que el hombre es una persona y sostiene la vida **en** la idea u hombre. Esta es una sombra de la sombra y una ilusión; por lo tanto la creencia no es ciencia, porque no es la creación de un principio. El cuerpo del hombre, en la ciencia, es la sombra de la sustancia y la idea de un principio, y cuando hacéis una creencia de una idea no tenéis principio alguno que la cree. Por lo tanto cuando el hombre sostiene la vida en su cuerpo, el hombre está entonces en error y se enferma y peca, porque está, por su creencia, en un error y debe retornar a la ciencia para retornar al principio que controla al error y destruye la creencia.

P. 195: *Pregunta* – ¿Cuándo llegará el hombre al entendimiento de sí mismo?

Respuesta – Cuando toda la inteligencia que él tiene sea principio y retorne a su creación primitiva, aprenderá esta Sabiduría, amor y verdad los cuales son el principio de toda creación, y esto se convertirá así en un principio inmortal e inequívoco tal como él es, y no materia como ahora se considera así mismo, no siéndolo.

P. 197: *Pregunta* – ¿Cómo debemos proceder para destruir una creencia?

Respuesta – Vuestra creación debe ser la creación de la Sabiduría cuando creó la idea de la verdad, la cual es el cuerpo u hombre. Tenéis que moveros sobre las olas de la inteligencia, primero para dirigir sus sentidos espirituales hasta que vuestro paciente comience a percibir la verdad por medio de la comprensión, pero esta percepción pudiera no llegar a los sentidos personales al principio, y, aún así, los sentidos personales que son su cuerpo, y su cuerpo que es su creencia, serán afectados por dicha comprensión. Una vez que la idea de la verdad se haya formado, los sentidos espirituales, impresionarán los sentidos personales por medio de su creencia y dilucidarán el error. Esto es como cuando la creación, fraguada por el Principio, dijo: ‘Sea la luz; y fue la luz.’ (Gén.1:3)

Cuando la inteligencia comienza a explicar al principio es nacida de nuevo, y es necesario para establecer el Reino de los Cielos, el cual es el reino de la comprensión. La primera formación en el principio y fuera de la creencia es como una brizna de césped ascendiendo en grados; la comprensión crece dentro de la verdad...

Tratamiento en la Ciencia Cristiana

P. 187: *Pregunta* – ¿Qué argumentos debo usar contra el error?

Respuesta – Los argumentos con los que la ciencia se le opone, son: que la felicidad no se encuentra en él, que la salud no se encuentra en él; y que el que éstos pertenezcan a la materia o sentido, es la creencia y el error que debéis poner bajo vuestros pies. Si un paciente llega a vosotros con una creencia, por ejemplo, tuberculosis, tenéis que sentaros calmada y triunfalmente a un lado, tan llenos de la comprensión de que no hay nada ahí y que tan sólo está durmiendo; vuestra atmósfera del Alma será entonces para ellos como la luz del sol que desvanece la oscuridad... No hay discordia, porque no hay verdad en la discordia, ni discordia en la verdad. Ahora, la ciencia os dice que no hay enfermo, y sabiendo esto como debéis, podéis comenzar a despertarlo de este sueño o ilusión. Pero si cuando estáis sentados a su lado, hablándole mentalmente, no podéis traspasar la oscuridad... no os desaniméis, sino manteneos tranquilos y persistentes en la Ciencia que os dice que vosotros estáis bien y que la enfermedad es el error.

Ni por un instante dirijáis vuestros pensamientos al cuerpo en tanto argüís mentalmente contra su creencia; sino tomaos a vosotros mismos el Alma, para destruir este error de vida, sensación y sustancia en la materia, tanto como la encontréis en vuestra propia creencia [os estoy diciendo: tomad correctamente vuestro pensamiento: ‘médico, sánate a ti mismo;’ sabed que no podéis ser hipnotizados para ver un hombre enfermo o una situación discordante] para que vuestro paciente pueda estar conciente del efecto del Alma sobre él, porque este principio trae armonía con él y así destruye el error de los sentidos...

Si tenéis una creencia de tuberculosis que destruir, comenzad con el punto dominante de que no es herencia, porque el hombre y la mujer fueron

creados por Dios y no de la unión de dos sexos; fueron creados por el Alma y no por el sentido...

[Como lo indica la edición final de *Ciencia y Salud*: ‘Declarad la verdad a toda forma de error.’ ^(418:30)]

Comenzad siempre con el temor, y calladlo, luego quitad su imagen de inflamación, y después destruid la creencia que formó este temor; o si fue un resfriado lo que lo provocó, argumentad contra esa creencia, o si la pena, argumentad contra eso; o si fueron tubérculos heredados, dadles una reprimenda, porque vosotros sabéis que no hay sensación ni sustancia en la materia; luego ¿cómo vais a obtener dolor, tubérculos o inflamación en las sombras? No podéis. Debéis asegurar al paciente que nada aqueja sus pulmones, porque sabéis que la Ciencia mantiene al hombre y a toda formación del hombre, inmortales; y este es el principio del hombre, porque es la verdad respecto a él; así que podéis con seguridad decirle esto, y si hacéis que lo crea, estará curado, y si hacéis que lo comprenda, jamás volverá a padecerlo...

En ocasiones una sola pizca de creencia separa de la verdad... Podría ser un credo con el cual el hombre ha descubierto la verdad de que en la Ciencia, el Alma [y recordad, ‘vosotros sois Alma’] controla al hombre, y no una tercera persona llamada Dios.

P. 206: El Alma proyecta al cuerpo, y este cuerpo es el hombre, tal como la sustancia proyecta su sombra. Esta es la Ciencia del hombre, y sobre este principio el Alma puede controlar al hombre, y si así lo controla entonces él es inmortal.

P. 185: Los enfermos sólo tienen que despertar de este sueño de vida en la materia – de dolor y malestar en la materia; sí, de la sensación en la materia, que vosotros llamáis sentido personal, – para comprenderse sanos;

pero disolver esta ilusión requiere de mucho crecimiento de vuestra parte... Vosotros no estáis en el cuerpo, de ahí que en realidad no tenéis que hacer este recorrido, pero el sueño de vida dice que sí lo estáis, y vosotros estáis viendo y escuchando este error y este sueño; entonces que sea suficiente destruir este fatal cuchicheo de la creencia, que pretende ubicaros donde no estáis, para saber que toda desarmonía es error, y que el Alma que vosotros sois, [el énfasis es de la Sra. Eddy] no puede morar en el error... alejaos pues de las persuasiones del error que dice : ‘yo soy el mal que puede hacer al hombre mortal a pesar del Alma,’ y escuchad las palabras de la Sabiduría que dice: ‘YO SOY la resurrección y la vida.’ Esto no significa levantar a un *hombre muerto*, sino destruir una creencia inerte, de modo que el hombre inmortal pueda ser visto...

P. 201: El error es esta creencia de que vivís en la materia, por lo tanto, este cuerpo es un error [‘un concepto sensorio y humano’ ^(177:13)] tal y como Jesús lo nombró, un fantasma al que había que vencer cuando comprendierais vuestra inmortalidad y aprendierais a vivir en la sustancia en lugar de en la sombra, en la vida en lugar de la muerte, donde sólo vivimos en verdad.

P. 202: *Pregunta* – ¿Son los pulmones desmoronados, un tumor, un cáncer, etc., tan sólo una creencia?

Respuesta – Lo son. Os he mostrado que el error los produce, y ¿qué es el error sino una creencia? El hombre ha permitido esta creencia fatal; primero, que su cuerpo es materia, y que la materia es sustancia; por lo que si la materia es sustancia, su Alma o principio debe ser secundario a la materia, y así es en creencia, porque en esta creencia él se queda en la orilla, temeroso del oleaje y dice que puede ahogarlo, y permanece dentro de lóbregas celdas, creyendo que no puede abrir las puertas de la prisión de su alma cautiva; y verdaderamente no puede, hasta que aprenda que su cuerpo es

un fantasma y que él es tan sólo sustancia que puede pasear a voluntad, y que la materia es una creencia de sustancia y un impedimento, y que ceder ante esta creencia lo aprisiona dentro de sus leyes de acero. Comprender esto lo capacitará para echar fuera la creencia de tumor, cáncer, etc., de su Alma y el efecto se demostrará al instante en su cuerpo, porque no pudo haber estado primero ahí [como cuando cambiáis la entidad ante el espejo, la imagen en el espejo cambia instantáneamente.] El Alma es el amo, ya sea que lo creáis o no.

El Error Dominante

P. 196: *Pregunta* – Al enseñar esta ciencia, ¿cuál es el error dominante a atacar?

Respuesta – El primer error es el de nacimiento material, es decir, la creencia de que el hombre os hizo y que la vida nació siempre dentro de la materia o del cuerpo. Esta creencia la vais a atacar con la opuesta verdad de que toda vida es principio fuera de la materia.

P. 209: Si esperáis placer del cuerpo, es un error... Error es creencia, y creencia es error. Dios jamás lo creó, pero todo lo que trabaja como mentira fue hecho después que la creación de Dios [fue terminada], y modelado de esta manera: como una creencia de placer en la materia. Esto condujo al intercambio sexual, y esta creencia de un hombre y una mujer uniéndose produjo otra creencia, y esta fue que el hombre era un creador, y este error trajo el pecado, la enfermedad y la muerte.

(Nota del autor:) Al avanzar por estos extractos de *La Ciencia del Hombre* y darnos cuenta cómo la enseñanza de la Sra. Eddy revierte totalmente todas las proposiciones de la creencia y convicciones de la mente mortal, se aclara por qué ella escribió: ‘Hasta que la autora de este libro comprendió

la inmensidad de la Christian Science, como también la fijeza de las ilusiones mortales y el odio humano a la Verdad, abrigó grandes esperanzas de que la Christian Science fuera aceptada inmediata y universalmente.’ (330:2-8)

El reconocimiento de la Sra. Eddy de nuestro ser como un Principio infinito que se conoce a sí mismo, que se despliega, identifica y gobierna a sí mismo, que se vive a sí mismo en toda vida, consciente de sí mismo, y que trae su propio plan a cumplimiento, fue un concepto infinitamente vasto, y pasarán las épocas antes de que sea completamente comprendido, puesto que requiere un cambio radical de conciencia – un cambio desde lo humano hacia lo divino, en donde sea comprendido que todos los hombres tienen una mente, en donde la armonía sea la norma, en donde ‘nos hagamos concientes aquí y ahora’ de ‘el cielo nuevo y la nueva tierra.’

‘El yo humano debe evangelizarse.’ (254:19) Su sistema divino nos capacita para convertirnos en la Verdad impersonal. Esto conlleva más que un conocimiento teórico de lo que contiene el Libro de Texto y sus otros escritos. Requiere vencer la creencia de sensación y placer en la materia – requiere vencer la creencia de que el hombre es el creador del hombre. De ahí el odio humano a la Verdad, la conmoción que su enseñanza provocó, y su consiguiente necesidad de ocultarla. Pero ‘viene el tiempo en que el origen espiritual del hombre, la Ciencia divina que trajo a Jesús a la presencia humana, será comprendido y demostrado.’ (325:28-30)

Por lo tanto, ahora entendemos por qué ella tuvo que cumplir la profecía de Jesús de la parábola relacionada con la ‘levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.’ (117:32-1) Ella tuvo que esconderla porque si la ponía dentro de la conciencia material se perdería. Le escribió a un estudiante: ‘Mantenga todo cuanto escribo cerca de su corazón. Pocos lo comprenden por ahora y si se pusiera en la materia sería asesinado.’ (EOF pág.21) De

nuevo esto nos da una pista del por qué la primera edición tuvo que ser seguida por 431 ediciones subsecuentes antes que estuviera en forma tal que resistiera las épocas por venir, es decir, tuvo que reducir la Ciencia que descubriera ‘a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época [material] en que vivimos.’ ^(146:33-1) De esa forma ella cumplió tanto con el significado de la Ciencia divina, como con el de la ‘Ciencia, humanamente construida.’ El ‘sistema’ que gradualmente entretejió dentro del texto de *Ciencia y Salud* cumplió su explicación: ‘explicada humanamente y según Webster, [la ciencia] es: el conocimiento debidamente clasificado que se refiere a las verdades y los principios generales sobre los cuales se funda, y de los cuales se deriva.’ ^(No 9:27-2)

Continuemos con los extractos:

Tratando a un Niño

P. 216: Si tuvierais a un niño por paciente, comenzad con la creencia de que los padres son los que transmiten, y que en el origen de este infante está la base para todo error resultante. No podéis construir la verdad sobre el error. No podéis decir que este niño fue creado de la materia. Podéis decir en la Ciencia, que esto nunca fue, y esto, llamado un infante, no es más que la burlona pretensión de una idea infantil en perfecta armonía. Luego eliminad al impostor y rescatad al niño armonioso; sin males heredados, porque no hay pecado heredable, y la materia no es ni buena ni mala. Sólo la Mente puede admitir esto. No hay equivocación para lo correcto; y Dios, y la idea de Dios, es la única realidad, así que impugnad todo lo demás como una creencia de la realidad única, sólo como una ilusión, y en la exacta medida en que permanezcáis en la Ciencia de esta verdad, manifestareis la armonía del niño,

y la idea saludable y eternamente armoniosa surgirá en lugar de esta creencia enferma.

La concepción, el nacimiento, la enfermedad y la muerte de la materia es completa falsedad. Jamás fue, y esto que así lo parece es como el espejismo de una montaña que aparece como tal, pero no es más que la imagen formada en la atmósfera de la mente, a la que llamáis, sustancia y realidad.

Esto finaliza los extractos del primer libro de la Sra. Eddy, *La Ciencia del Hombre*.

Los Aspectos Cambiantes de Hoy

Hoy en día, la creencia de que la materia es algo sólido, algo más que una imagen en la mente, que el cuerpo es algo más que ‘un concepto humano sensorio,’ está comenzando a desintegrarse. La Sra. Eddy señaló que la materia no es un estado objetivo independiente de la conciencia que la percibe. ‘La materia, considerada como sombra, es la idea de Dios, pero considerada como sustancia, es creencia y error.’

El físico Werner Heisenberg captó teóricamente lo que la Sra. Eddy estaba exponiendo cerca de un siglo antes, al escribir en 1956: ‘¿Qué queremos decir al hablar de un mundo objetivamente existente? Esto es ciertamente una noción precientífica, jamás cuestionada por un hombre común. Si uno ve un perro, ve un perro, ya sea que se siente a su lado o que salte sobre él... Todas estas innumerables y sumamente diferentes impresiones de los sentidos están unidas por un proceso inconsciente en su mente, a la concepción de un perro... Propongo expresar esto diciendo que: la mente construye, por medio de un proceso inconsciente, percepciones constantes, y que éstas son lo que el hombre común denomina *cosas reales*.’ (The Scientific Monthly, mayo de 1956)

Cuando la Sra. Eddy escribió: ‘Todo es Mente infinita y su manifestación infinita;’ ‘no hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia;’ y que el cuerpo no es mas que ‘un concepto humano sensorio,’ ¿qué es lo que estaba diciendo?

¿Acaso no nos estaba diciendo que reconocer el yo o Alma (el cual está haciendo la observación) como *dentro* de lo que observa, es el error de los tiempos? El ojo no ve por sí mismo; el alfarero no está dentro del barro que moldea. Cuando aceptamos a la única Mente divina como nuestra Mente, entonces todo cuanto es moldeado y observado es divino, verdadero y el ‘hombre’ real.

El más Allá; el Cuerpo, no ‘YO’

Aquellos que han estado cerca de la muerte o que han sido declarados clínicamente muertos, reportan una experiencia típica en la que hay un sentido de estar completamente separados de sus cuerpos. A menudo se encuentran a sí mismos en la habitación, mirando hacia abajo a sus cuerpos físicos como si fuesen espectadores. Reportan que esto parece completamente natural en ese momento y que estaban conscientes de un proceso mental agudo e independiente – observando con una mente más lúcida de la que jamás tuvieron en la vida terrenal, con un oído agudo (aunque en la vida normal pudieron no haber tenido buen oído.) De acuerdo con los registros médicos, posteriormente y en ocasiones, son capaces de dar informes exactos... de lo que el cuerpo médico hacía, de las mediciones de los instrumentos, y de otros eventos que tuvieron lugar mientras estaban inconscientes o aún ‘clínicamente muertos’.

Todos experimentaron una conciencia funcionando perfectamente independiente del cuerpo físico.

Esto sustenta la observación que hace la Sra. Eddy de que la Mente es el Alma de todo, y que la Mente, el Alma, jamás está dentro de la materia; que el Alma jamás está dentro del cuerpo. La Mente, el Espíritu, el Alma, se expresa a sí misma en un cuerpo espiritual – un cuerpo que no es mas que un agregado de ideas espirituales, por siempre controlado y gobernado por la ley de la Vida.

La Prensa Entrevista al Dr. Ring

En una entrevista reciente con la prensa, el Dr. Kenneth Ring, hablando de la gente que ha pasado por un estado temporal de muerte clínica, afirmó: ‘Esta gente cuenta de un patrón común de experiencia; un sentido de paz extrema y bienestar, un sentido de estar separada del cuerpo físico... En ocasiones hay una sensación de... encontrarse con una luz hermosa, cálida y brillante que parece envolver y circundar al individuo.

Una persona me dio esta descripción: “Era la eternidad. Era como si siempre hubiera estado ahí y por siempre estaría ahí, y como si mi vida en la tierra no hubiera sido más que un breve incidente.”

De lo que se nos ha dicho por la mayoría de los que han reportado tales incidentes, el momento de la muerte pareciera ser de incomparable belleza, paz y bienestar – una sensación de amor y aceptación totales. Esto es posible aún para aquellos involucrados en horribles accidentes en los que sufrieron serias heridas.

Cuando el Dr. Ring pregunta a aquéllos que han tenido estas experiencias trascendentes cómo responden a los escépticos que alegan que son meros sueños o elucubraciones, su respuesta enfática es: ‘Esta experiencia no se parece en nada a un sueño. Era más real que el estar sentados usted y yo aquí, platicando de esto.’

‘He oído tales afirmaciones muchas, muchas veces,’ dice el Dr. Ring. ‘Y en cuanto a elucubraciones, uno tiene que aceptar que las miles de personas que han reportado dicha experiencia, no pueden estar fabricando la misma historia.’

En su libro *La Vida en la Muerte*, el Dr. Ring dice que aquellos que no regresan inmediatamente a sus cuerpos ven una luz que no brilla simplemente desde la distancia, sino que pareciera abrazar al individuo en lo que sólo pueden describir como de modo amoroso... experimentan una paz completa, calidez, una especie de tremenda felicidad... en una palabra, de belleza indescriptible. ‘¡Era totalmente hermoso! No podría explicarlo ni en un millón de años... No podría explicar a qué se parece la sensación.’ Los que regresan afirman que no pueden encontrar las palabras para describir la experiencia adecuadamente. Hablan ‘de radiación, de amor, de calor, de calidez, de reverencia, de pensamientos pasmosos.’ En cuanto al cuerpo, lo que describen sólo puede ser interpretado como ‘un cuerpo espiritual.’

El Dr. Ring continúa diciendo que el sobreviviente a una experiencia típica cercana a la muerte, emerge de ella con un sentido iluminado de aprecio por la vida, determinado a vivirla a plenitud. Tiene una sensación de haber renacido y un sentido renovado de propósito individual en la vida, a pesar de que no puede articular cuál es el propósito. Es más reflexivo y busca aprender más acerca de las implicaciones del meollo de esta experiencia, si la tuvo. Se siente más fuerte, con mayor confianza, y se ajusta con mayor facilidad a las vicisitudes de la vida. Las cosas que valora son el amor y el servicio a los otros; el bienestar material ya no es tan importante. Se vuelve más compasivo hacia otros, más capaz de aceptarlos incondicionalmente. Ha alcanzado un sentido de lo que es importante en la vida y lucha para vivir de acuerdo a su comprensión de lo que es importante.

La Sra. Eddy Habla Sobre Muerte y Resurrección

La primera muerte es la simple creencia de que la materia tiene un principio y, por tanto, debe tener un final; que se extingue por medio de la enfermedad y la edad.

La segunda muerte es el esfuerzo del pecado – magnetismo animal malicioso – para matarnos al eliminar nuestro sentido de Dios. Jesús tuvo que destruir la simple creencia de muerte a cada momento, pero la cruz donde su sentido de Dios cruzó espadas con el mal – el magnetismo animal malicioso – y por un momento vaciló, fue a vencer la segunda muerte, y como ya había vencido la primera, la segunda no tuvo poder. La segunda muerte es el esfuerzo de la malicia para robarnos de nuestra fe absoluta y de nuestra confianza pura en un Dios absolutamente bueno.

En lugar de estar destinados a la tumba, debemos saber que estamos sobre la senda eterna de la Vida que no tiene sentido alguno de muerte. Ninguna evasión del tema es posible. Debemos saber que jamás podremos morir. En algún momento tenemos que saberlo, y ahora es un buen tiempo para comenzar. No tenemos que apenarnos por la muerte aparente, sino más bien regocijarnos que conocemos el camino de salida. Velemos por no perder nuestro amor debido a los ataques del odio. Mejor perder la vida en la materia que perder el amor por Dios y el hombre. Esta es la razón por la que nuestros amados difuntos son más bendecidos, que aquellos que permanecen habiendo regresado mal por mal...

Es nuestro sentido equivocado de la Vida el que trae dolor y pena. ‘Decís que está muerta – la enterrasteis hoy. Eso no es cierto. Enterrasteis vuestra creencia de ella y algún día la resucitaréis. La única razón por la que no podéis ver a

vuestros amigos que han partido es debida a la limitación que la mente mortal ha puesto sobre sí misma.’ (EOF pág.73)

Carta de la Sra. Eddy a un Esposo Desolado (DCC pág.133)

‘...Regocijémonos junto con los ángeles, hoy. Su amada esposa, mi preciosa estudiante, se ha unido a la gozosa multitud y a la dulce canción de aquellos que han avanzado más arriba, habiendo lavado sus vestidos y habiéndolos blanqueado por medio de cuanto han experimentado.

En medio del dulce sentir que ella hoy abriga, sabe que hay una Vida en Dios, el bien, que es eterna y en esa Vida no hay ningún dolor, ni muerte, ni separación, ni noche.

OH mi querido amigo, desearía que usted y yo conociéramos esto tan bien como ella lo conoce hoy, pues ha despertado como todos deberemos de alguna manera, al verdadero sentido del Amor que nos da esta alternativa.

No tiene razón para el pesar, no hay cambio en la verdad ni en la realidad de la existencia relativa, a menos que las viejas impresiones de la muerte y la partida persistan en el pensamiento.

Ahora, querido hermano, disminuya tales impresiones; son tan irreales como el sentido falso de enfermedad o de pecado. No pertenecen ni a Dios ni a Su creación, y usted es el amo de todo ‘cuanto trabaja o hace mentira.’ (Apoc.21:27) Usted aprenderá, como lo hizo Jacob cuando dijo ‘contra mí son todas estas cosas,’ (Gén.42:36) que son a su favor, y son los pasos por los cuales Dios lo está llamando a una senda más absoluta, lejos de la falsedad de los sentidos y la carne, hacia una renuncia total a favor de la Ciencia divina y al llamado imperativo — ‘deja todo por mí,’ ‘ven y labora en mi viña...’

DESPERTAR ESPIRITUAL

El Cuerpo Sostenido por el Pensamiento

Bajo la nota marginal ‘Despertar espiritual,’ la Sra. Eddy escribió: ‘La humanidad sale lentamente del sentido pecaminoso hacia la comprensión espiritual; la renuencia a aprender todas las cosas correctamente ata con cadenas a la cristiandad.’ (96:1-3) También dice que ‘La Ciencia divina es absoluta y no permite una actitud vacilante al aprender su Principio y su regla, pues los establece por medio de la demostración.’ (274:24-25)

Para avanzar rápidamente, dijo a sus estudiantes, deben cortar todo pensamiento o motivo ofensivo que no sea verdad. En *La Ciencia del Hombre* ella afirma: ‘Si fuerais verdaderamente científicos no tendríais sensación ni demanda alguna en vuestros cuerpos. Esto os confinaría por completo al Alma, y ahí el amor sería pureza, y un principio generoso, bendiciendo para ser bendecido; y el alimento sería comprensión, como la que Jesús compartió, o dio a aquellos a quienes enseñó sobre Dios; y siendo así, tendríais la misma forma o cuerpo como ahora, sólo que sería Espíritu y no, materia ni sustancia. Algún día despertaremos a ser la semejanza de Dios.’

Por experiencia la Sra. Eddy sabía que el olvido de uno mismo, y el amor abnegado, nos lleva hacia el Principio.

El fundamento de todo cuanto está enseñado en *La Ciencia del Hombre*, dice ella, es la invisible Verdad que todas las teorías han fallado al descubrir, es decir, que el hombre es sombra, idea, como lo demostrara Cristo Jesús cuando reprodujo su cuerpo de su Principio eterno.

Jesús sostuvo su cuerpo inmortal, tanto en la Verdad como en la Ciencia. Lo sostuvo como el fenómeno de su Principio – en otras palabras, la idea del Principio y la sombra de sí mismo. Él se reconocía como el Principio y como la sustancia. Sabiendo que su cuerpo era sombra (como idea) pudo

caminar sobre las aguas, y estar instantáneamente ‘en la otra orilla.’ Sus curaciones ilustran la Ciencia que la Sra. Eddy descubriera y enseñara: ‘Toma tu cama y anda,’ no se le demandó al cuerpo, la sombra, sino al Principio, al levantar a la hija de Jairo, al restaurar al hijo de la viuda de Nain, al curar al joven epiléptico, y a otros tantos más.

IMPRESIONES DE SUS ESTUDIANTES

Entrevista de Georgine Milmine

En 1907 Georgine Milmine se dedicó a escribir peyorativamente sobre la Sra. Eddy en la revista LIFE. No obstante, sus artículos estuvieron salpicados ocasionalmente por reportajes honestos tales como el recuento de Daniel Spofford sobre la lectura de la copia manuscrita de su esposa de *La Ciencia del Hombre* por la Sra. Eddy (en ese entonces, la Sra. Glover.) Se suponía que este manuscrito debía ‘estudiarse diligentemente y someter algunas partes a la memoria.’

Spofford estaba intrigado y profundamente conmovido por lo que leyó, pero cuando más tarde él se enroló de verdad en una clase con la Sra. Eddy, le contó a Georgine Milmine que ‘el maravilloso manuscrito para nada se comparaba con lo que la Sra. Glover les exponía, tal como la partitura musical no sobrepasaba la interpretación de la misma por un maestro.’

De acuerdo con Milmine, en la revista LIFE, los estudiantes que entrevistó, aun aquéllos apartados por años de la Sra. Eddy, ‘todavía declaraban que lo que obtuvieron de ella estaba más allá de su equivalencia en oro y plata. Hablaban de cierta exaltación espiritual o emocional que era capaz de impartir en su salón de clases; un sentimiento tan fuerte que era como el nacimiento de una nueva comprensión que les abría un cielo nuevo y una nueva tierra.’

El poder de las enseñanzas de la Sra. Eddy nacía de la comprensión de que aun de las constituciones materialmente poco atractivas de sus primeras clases, algunos de sus alumnos se volvieron practicistas de tiempo completo, y fueron sostenidos adecuadamente con el fruto de su práctica por el resto de sus vidas. Este era el hecho, a pesar de que vilmente se volvieron contra ella en una pérvida demostración ‘sobre quién habría de ser el mayor.’ (Mar.9:34)

Las clases posteriores atraieron alumnos de estaturas más nobles y distinguidas, que permanecieron leales y esparcieron la Ciencia Cristiana por todos los rincones del mundo. Hanover P. Smith fue uno de ellos. Al término de su clase con la Sra. Eddy, escribió: ‘Salimos de esta Verdad e Inteligencia desplegadas, con esperanza ágil y fuertes convicciones, y estamos cautivados por el brillo del sol y del gozo. La mente despertando de su sueño de no realidades, salta por poder. En esta súbita sorpresa de poder, se abren para la mente del estudiante nuevas posibilidades, con una conciencia deslumbrante de la grandeza de posibles logros.’ (Obra y Genio de la Fundadora de la Ciencia Cristiana)

La Generación de 1870, no fue Viga de Construcción

Pero la primera clase, la de 1870, dio poco fruto. En poco menos de doce años, todos los miembros de esa clase se alejaron. Ninguno tenía el calibre del cual pudiera construirse un nuevo movimiento científico de curación. Al probar sus propias vigas, comenzaron todos casi de inmediato a apartarse. En verdad los dieciséis primeros años de instrucción y curación de la Sra. Eddy no atraparon un solo alumno lo suficientemente fuerte para resistir la insidiosa presión del magnetismo animal.

El Desacuerdo con Bancroft

Sin embargo, el Sr. Bancroft, uno de los egresados de la generación de 1870, nunca se opuso a ella. Simplemente carecía de la fibra necesaria para soportar las tormentas que se avecinaban. Bajo la presión de la Sra. Eddy, en dos ocasiones hizo planes para establecerse como un practicante científico. La primera ocasión se vio interrumpida por su decisión de casarse. Cuando se lo comunicó a la Sra. Eddy, él recibió la siguiente respuesta excepcional en la que uno percibe un sentimiento penetrante de intensa pesadumbre; – en ese momento la Causa necesitaba urgentemente de buenos practicistas a quienes ella pudiera remitirles las llamadas de auxilio: ‘Querido Estudiante: Su breve carta está frente a mí, y no tengo objeción alguna sobre su decisión [de casarse] porque sé que la experiencia es la mejor maestra, siempre que dicha experiencia no se adquiriera a un precio demasiado alto. Le aconsejaría reunirse y platicar con sus condiscípulos de clase. Dirían: *Está derrotada*, pero esto es un error de declaración; *es inconmovible*, y esto Sr. Bancroft, no es verdad. Usted dirá: *El amor ha triunfado sobre la sabiduría*. Eso no puede ser, porque el amor y la sabiduría son uno; pero podría haber dicho: *el sentido ha predominado sobre el alma por un momento*; antes que la situación cambie y usted deseara que no hubiese ocurrido. Temo que aprenderá esta verdad por medio de la disciplina del sufrimiento.’

Cuando Bancroft finalmente se estableció a principios de 1875, se sostuvo por poco tiempo, y luego escribió que debido a un incremento en los miembros de su familia, sentía que debía buscar un empleo más lucrativo.

Esto, por supuesto, fue otra amarga decepción para la Sra. Eddy. Ella veía la bondad innata de Bancroft. Ella había esperado que Bancroft se sostuviera; que él hubiera emprendido una batalla a muerte contra ‘el triple error: el mundo [material], la carne y el diablo.’

Escribiendo en 1923, cincuenta y tres años después de que se sentara en la clase 1870 de la Sra. Eddy, Bancroft platica del gozo y la felicidad del pequeño grupo, a pesar de algunas deserciones y de los crueles sentimientos con los cuales eran juzgados: ‘Se nos consideraba como se considera hoy en día a las *aves sagradas* o a los *derviches melancólicos*. Ni siquiera teníamos nombre. De hecho, éramos estudiantes de *Ciencia Moral*, aunque los moralistas no podían ser salvados, de acuerdo con la idea prevaleciente en aquéllos que pretendían ser Cristianos; y cuando se adoptó el término *Científicos Cristianos*, se nos consideró sacrílegos, y a la Sra. Eddy, una mujer peligrosa.’

Dedicación a Estudiantes

La Sra. Eddy jamás se rehusó a compartir con sus estudiantes cualquier sabiduría adicional que le hubiera revelado el Principio divino. Tampoco perdía ninguna oportunidad de alentar y promover el bienestar y la felicidad de sus estudiantes. De esta forma ella llevó a cabo su determinación – y convicción – de que la Ciencia podía ser enseñada, a pesar de los malos auspicios materiales con los que tuvo que trabajar en un principio.

Aunque su curso de instrucción consistía de sólo doce lecciones, de hecho sus alumnos jamás se graduaban. Los estudiantes dejaron testimonio de que cada reunión con ella era una lección, como cada carta que recibían de ella, y que esto continuó durante años. No hay registro de que ninguno de sus fieles estudiantes, o aun los desleales, se quejara jamás de no haber recibido el valor total que pagaron por su instrucción.

Obediencia

Siendo no sólo una idealista sino una líder constructiva, en ocasiones tuvo que ser severa e inflexible cuando el error tenía que ser desarraigado. La Ciencia que ella enseñaba requería de obediencia.

Para la Sra. Eddy *obediencia* significaba **no mirar a la mente humana o a la materia para nada**, sino hacia Dios, la Mente, el bien infinito – el Principio, el reino de Dios dentro de la conciencia, para todo. Hacer algo menos, sostenía, es como suponer que hay un vacío en Dios, el Principio divino, el Amor, el cual es suficiente para satisfacer toda necesidad humana. Somos obedientes cuando nos damos cuenta que ‘somos partícipes de una herencia en la cual no hay división de bienes’ (C&S primera edición), y aceptamos ese legado gozosamente, jamás mirando a la materia o a la personalidad humana en busca de ayuda. Si partimos desde la totalidad del bien divino, los pasos humanos para proseguir se nos mostrarán, y en ocasiones dichos pasos parecerán como medios materiales, pero si somos obedientes a nuestro más alto sentido de rectitud, seremos conducidos a una solución de elevados principios.

En sus *Reminiscencias de Mary Baker Eddy*, Gilman, hablando de la ‘obediencia’, recuenta: ‘Al hablar acerca de la obediencia, [la Sra. Eddy] se refirió a William Nixon [su editor], como incorporando un sentimiento de renuencia a obedecerla implícitamente, semejante a la de un niño pequeño. Para obedecerla él la consideraba, mentalmente inferior a él, simplemente porque era mujer. Él reconocía estar dispuesto a obedecer a Dios en lo que Él pudiera requerirle, pero obedecer a una mujer.... ¡Bah!’ Continuando, ella dijo: ‘Comprendemos a Dios y estamos listos para obedecerle, sólo en la medida en que comprendamos y estemos dispuestos a obedecer a Su más alto representante en la vida mortal. Nuestro amor por Dios y consecuente disposición para obedecerle jamás será mayor que nuestro amor y disposición para obedecer a Su más alto demostrador.’

En su trato con los estudiantes, la Sra. Eddy trató de traer la voluntad humana, personal, a la superficie, para destruirla. Vio que los estudiantes

debían ser liberados de la voluntad personal para estar dispuestos a permitir que la voluntad de Dios se hiciera, si es que deseaban progresar espiritualmente. Sus reprimendas eran siempre desde Dios, y articuladas desde los motivos superiores, porque veía el error en las palabras y acciones de los estudiantes. Pero a menudo las reprimendas eran mal interpretadas por la voluntad personal de los mortales.

En ocasiones la reprimenda era en forma de pregunta. Un día la Sra. Eddy le preguntó a un estudiante: ‘¿Está usted trabajando?’ Él comenzó a mencionarle sus horas de estudio y trabajo. Le volvió a preguntar: ‘Cuando usted ve la vejez, ¿declara que la Vida es actividad eterna, belleza y gozo? Cuando usted ve las hojas caer y escucha al viento soplar, ¿declara que no hay cambio, deterioro ni frío? Cuando usted ve deformidad y enfermedad, ¿declara que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios?’ El alumno respondió: ‘Sra. Eddy, no estoy trabajando.’ (DCC pág.59)

La Comprensión Trae Libertad

Los mortales se remontarán hasta alcanzar su libertad final, y reposarán de las sutilezas de la sabiduría especulativa y las angustias humanas. (Misc.361:22-24) La Sra. Eddy enfatizó que la libertad llega con la comprensión – viendo la presente divinidad del hombre: ‘Al comenzar con un paciente uno debe ver la espiritualidad de su ser, y luego ser fortalecido para negar las creencias con la comprensión. Si estuviéramos en una casa que se hubiera hundido, nos mantendríamos trabajando hasta que todo escombros que nos privara de la libertad hubiera sido removido; así debemos ver que todo lo que retenga al paciente sea removido y no tenga más poder para retenerlo. El hombre es libre, y la libertad es su derecho de nacimiento otorgado por Dios.’ (Fragmentos pág.191)

Ella enseñó a sus alumnos que el paciente sana al sanarse ellos primero a sí mismos; así no pueden ser mesmerizados para ver la discordia. Ella había visto las leyes sobre las cuales la Ciencia de la Curación por la Mente estaba

fundada. Estas leyes hacen obsoleto cualquier razonamiento desde una base material, o desde cualquier otra base que no sea la de la Mente, la cual es siempre Amor.

En maneras infinitas la Sra. Eddy enfatizaba la necesidad de traer a luz al hombre real, al hombre verdadero, en lugar de la caricatura presentada por los sentidos físicos. Incontables veces regresaba a la diferencia básica entre el hombre-Cristo revelado por la Ciencia divina y el concepto mortal del hombre. La restauración hacia nuestra perfección original como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, (el cual es el punto de vista de la primera edición) llega sólo por medio de la transformación de nuestra conciencia. Conforme la verdad de los escritos de la Sra. Eddy vaya siendo asimilada y espiritualmente comprendida, seremos trasladados fuera del sentido material de todo, hacia la conciencia divina y el sentido espiritual de todo.

Puesto que Dios no es una persona sino un Principio – Dios es Principio divino, – obtenemos respuesta en la Ciencia Cristiana sólo conforme comprendemos el Principio divino de nuestro ser, – el Principio que debe ser aprehendido, es decir, debe ser hecho nuestro ser por medio del estudio de los escritos de nuestra Guía. Esto es lo que aprendemos por medio del sistema, de ahí la necesidad del mismo. Este Principio que es Amor, debe ser practicado.

Sus Escritos Revelan a su Sucesor

Sus escritos revelan a su ‘sucesor.’ *Nosotros* somos su sucesor, a medida que nos volvemos uno con las enseñanzas contenidas en sus escritos, y ellas se conviertan en nuestro divino ser.

‘Dios es la Mente individual. Esta Mente única y Su individualidad, contienen los elementos de todas las formas e individualidades, y profetizan la naturaleza y estatura de Cristo, el hombre ideal.’ (Misc.101:32-2)

El principio de las matemáticas no puede ser dividido. Dios es el matemático. Ninguna parte es separada de la imagen y semejanza de Dios, el reflejo de Dios u hombre, puesto que el único Principio infinito, la Mente, Dios, no puede tener sino un solo reflejo o expresión. En sus clases, la Sra. Eddy hacía claro que esa única Mente que es Amor, era en verdad la Mente de cada uno, y *tan sólo esperaba por el reconocimiento del estudiante.*

EL MAL ES IRREAL – SU DESCUBRIMIENTO ÚNICO

La Mente, el Mesías

Pero el mundo ‘no coronó el poder de la Mente como el Mesías.’ La materia es el dios de este mundo y ‘*cuán despreciable es la mente arrastrándose a los pies de la materia,*’ escribió la Sra. Eddy en el Vol. 1 del *Journal de la Ciencia Cristiana*.

La Sra. Eddy fue la primera en la historia humana en explicar al mal como completamente irreal, como la contrahechura de Dios, como nada más que una mala interpretación del infinito bien siempre presente, llamado Dios; como una mala interpretación de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor.

Como Descubridora y Fundadora, no pudo enseñar lo que nuestro verdadero ser es, sin enseñar lo que nuestro verdadero ser *no* es. Ella pregunta: ¿Puede una madre enseñar a su ‘hijo la correcta numeración de los números sin jamás mencionar una cifra? Sabiendo que no puede hacer esto en las matemáticas, debería saber que tampoco puede hacerlo en la metafísica, y así, debiera mencionar definitivamente el error, descubrirlo y enseñar la verdad científicamente.’

(My.235:8) Crueles y amargas experiencias personales provocaron que la Sra. Eddy sondeara por completo las profundidades del mal para hallar que tan sólo era una fachada o apariencia irreal, tras la cual siempre se encontraba al bien infinito, como la realidad. Aunque el gran descubrimiento de la Sra. Eddy reveló la irrealidad y la nada del mal – puesto que Dios, el bien, fue revelado como Todo y como Todo-en-todo, – sin embargo tomó muchas décadas el investigar totalmente cómo operaba el mal. La Ciencia Cristiana tiene que ir ‘hasta el fondo de la acción mental y revelar’ la completa irrealidad del mal. (104:13-14)

Ella vio que el universo inclusive el hombre, cuando se explican sobre la base de los sentidos físicos y se representan como sujetos a crecimiento, madurez y decaimiento, deben continuar siendo un misterio – ‘un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma.’ Ella probó que el hombre incluso el universo, pueden ser comprendidos sólo cuando se interpretan por la Ciencia desde su Principio divino, Dios. ¿Cómo puede el mal presentarse cuando es visto correctamente?

- Cuando se interpreta desde el punto de vista de la Ciencia, lo que parece como mente mortal – como vida, sustancia e inteligencia en la materia, o lo que ella llamó ‘magnetismo animal’ – jamás es una entidad, jamás es más que una mala interpretación de la única Mente divina.
- Cuando se le ve correctamente, lo que parece el mal, la mezcla de Espíritu y materia o dualismo, la carne, los muchos espíritus, jamás constituye una entidad, jamás un ser real; no es más que la mala interpretación de la realidad o del Uno y único Espíritu, Dios.
- Cuando se comprende desde el punto de vista de la Ciencia lo que al sentido mortal le parece pecado, sensación en la materia, cuerpo con

su sufrimiento y dolor, su servidumbre a los apetitos y a la lujuria, nunca está correctamente identificado, siempre es una contrahechura de la verdadera y real identidad que es Alma, el Ego divino, el inmortal e inmutable y único YO o NOSOTROS.

- Viendo desde el punto de vista de la Ciencia, la Sra. Eddy vio que el sentido personal, la organización material, la discordia, la deshonestidad, las teorías materiales, jamás eran la operación del Principio divino, jamás eran nada más que enseñanza falsa, no más reales que la discordia en las matemáticas o en cualquier otro tema llamado científico.
- Viendo desde el punto de vista de la Ciencia, ella vio que la muerte y el tiempo no eran realidades, sino sólo los supuestos opuestos de la Vida siempre presente y la condición del ser.
- Desde el punto de vista de la Ciencia, un adversario, la resistencia a la Verdad, la enfermedad, el error o cualquier tipo, jamás era una entidad en sí mismo, sino siempre la impostura, el supuesto opuesto de la Verdad.
- Desde el punto de vista de la Ciencia, el temor, el odio, la envidia, la imperfección, son tan sólo las malas interpretaciones del Amor y la perfección; jamás son reales.

La materia o la falsa conciencia es la forma en que la mente humana se representa a sí misma para sí misma. El cuerpo, como cualquier otra cosa material, no es más que la construcción de la conciencia. Y como la conciencia cambia por medio de la educación espiritual, el cuerpo será visto como espiritual, como un cuerpo de ideas divinas. La Ciencia ‘traduce [traslada] la materia a su lenguaje espiritual, que es Mente, y da el significado espiritual en vez del material.’ (Cur.7:9-10)

¿De dónde procedió el mal? ¿De dónde procedió la discordancia en la música? ¿De dónde viene el error en las matemáticas? Cuando el error es manejado, dijo la Sra. Eddy a un estudiante, se vuelve un hacha de batalla. Pero un simple pensamiento erróneo encubierto, sostuvo ella, lo convierte a uno en socio del magnetismo animal y abre la puerta a la servidumbre al mal.

El descubrimiento de la Sra. Eddy de que el mal es irreal, es único en la historia humana. Está destinado a mantener al hombre libre de la creencia de que la materia es una entidad en sí misma. Ella vio que no era el hombre mortal quien estaba equivocado, sino sólo el *concepto* del hombre como mortal.

Esto no era teoría para la Sra. Eddy. Ella probó que era Verdad en la experiencia real.

Enseñó a sus estudiantes que su comprensión de la Ciencia Cristiana era Dios trabajando *en ellos*.

¿CÓMO ENTRÓ FURTIVAMENTE EL ERROR?

Comenzó una Década de Pesadilla

La Sra. Eddy tuvo una fuerte propensión para dotar a otros con sus propias cualidades a semejanza del Cristo – para investir a otros con su ideal, y hacer que ellos pensaran que era suyo. Siempre estaba pensando de otros como mayores y mejores de lo que realmente eran, humanamente. Esta predisposición la mantuvo, en 1870, inconsciente de las profundas carencias morales en el joven Richard Kennedy, un estudiante de aquella clase de 1870, a quien dedicó muchas horas de instrucción personalizada en el arte de la curación.

El consiguiente éxito de Kennedy con pacientes, la llevó a hacer un arreglo con él mediante el cual ella continuaba con la enseñanza y él se enfocaba en la curación.

El temerario joven Kennedy pronto decidió que sabía tanto como su maestra, y motivado por la envidia, procedió a utilizar en modo malvado y perverso el poder de la Mente divina que la Sra. Eddy le había enseñado. Cuando fue descubierto, se volvió vengativo y utilizó el pervertido poder mental para influenciar a los alumnos contra la Sra. Eddy. Los estudiantes comenzaron a alejarse, y algunos comenzaron a oponérsele agresivamente a cada paso.

Así comenzó una década de pesadilla, la cual probó, sin embargo, no carecer de una oculta bendición.

¿Cuál fue esta bendición?

La Sra. Eddy Enseñó Sólo el Bien

La pregunta puede surgir, dado que la Sra. Eddy enseñó a sus estudiantes sólo el poder del bien infinito, ¿cómo es que ocurrió el que ahora hallara los peores obstáculos, los vientos más devastadores – como Jesús había aprendido de Judas – viniendo de sus propios imperfectos estudiantes más que del rechazo y el escepticismo que la acometía del mundo exterior?

Aparentemente Dios quiso que la Sra. Eddy aprendiera completamente que **el único enemigo es el magnetismo animal**, es decir, una visión errónea de las cosas. La traición de sus estudiantes se convirtió así, en una bendición disfrazada puesto que la forzaron a investigar y descubrir el remedio para el error de toda clase.

La misión de Jesús había sido una misión ascendente, para mostrar a la humanidad cómo deponer el concepto mortal. Él sabía que sólo hay un ‘yo’

y ese es el yo de Dios; en consecuencia dijo: ‘No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.’ (Mat.10:34) La misión de la Sra. Eddy, por otro lado, fue una misión descendente y abarcante. Abarcó la obra de Jesús en la tierra. Por lo tanto, ella tuvo que hallar el remedio para el error de todo tipo; ella tuvo que hallar que la realidad, el Amor divino, no tiene contiendas, porque ‘para el Amor infinito, siempre presente, todo es Amor, y no hay ningún error.’ (567:7-8)

Con relación al error, la Sra. Eddy afirma: ‘Si bien el conocimiento de los medios, los arbitrios y la potencia de la Verdad habían fluido a mi conciencia tan fácilmente como amanece el alba y huyen las sombras, el misterio metafísico del error – sus modos, propósitos y frutos ocultos – me desafiaron al comienzo.’ (Misc.222:32-2)

Las primeras ediciones de *Ciencia y Salud* muestran cómo la Sra. Eddy llegó sólo gradualmente a una comprensión completa del error y de cómo manejarlo. En la primera edición ella dice: ‘En la guerra contra el error, atacad a matar, y la bestia herida y atrapada os morderá si puede...’, en tanto que en la última edición sucintamente dispone del error en seis palabras: ‘El mal es una mentira hipotética.’ (103:19-20) Debido a la exaltación de Dios en su conciencia, vio la irrealidad del mal. Pero descubrir y establecer la completa nada del mal, le llevó a la Sra. Eddy cuarenta y cuatro años completos de labor.

Diferencia Entre la Misión de Jesús, y la de Mary Baker Eddy

En realidad, la misión de Jesús y la de Mary Baker Eddy son una sola. Jesús incorporó dentro de sí mismo al Cristo y demostró en su propio ser la presencia de Dios como la aparición *personal* de la Verdad, porque en su tiempo sobre la tierra, ninguna otra aparición hubiera sido comprendida por la gente. Por lo tanto él pudo decir: ‘El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.’ (Juan14:9)

La misión de la Sra. Eddy no fue la de repetir, sino la de completar la misión de Jesús. Su misión fue comulgar con la Mente de tal manera, como para poder escribir el libro de texto, ‘El Consolador,’ el cual da la total explicación impersonal de Dios. Ella completa y consistentemente apartó su personalidad de la Ciencia que descubrió, sabiendo que confundirla a ella en lo personal con la Ciencia Cristiana, destruiría la genuina comprensión de dicha Ciencia. Dijo: ‘Saqué a Mary fuera del camino.’ Ella sabía ‘que no podría haber religión o filosofía que se perdiera para los siglos venideros, excepto sumergiendo su Principio divino en la personalidad.’ (My.117:22)

Jesús fue nuestro gran ejemplo y demostrador. Él aclaró que no estaba haciendo algo más allá que lo que otros eran capaces de hacer y deberían hacer: ‘El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará.’ (Juan 14:12) Pero hasta que la Sra. Eddy trajo la comprensión de Dios y de Cristo Jesús, la fe era la forma más alta de ayuda a la que podía recurrir el corazón hambriento. Hoy en día, por medio de la asimilación de la Verdad y el Amor dada en los escritos de Mary Baker Eddy, la fe se convierte en comprensión que hace disponibles el poder de la Verdad y del Amor para nosotros en nuestra conciencia; podemos saber que ‘poseemos poder soberano’ por medio de este entendimiento científico. (Púl.3:7)

Lo Importante es la Enseñanza, no la Personalidad

Si algo había que la Sra. Eddy imprimía sobre los estudiantes por sobre lo demás, era que ellos no debían buscarla ni mirarla en lo personal, sino a la Verdad que ella declaraba. Los estudiantes honestos de mente espiritualizada no estaban inquietos por el asunto de la *personalidad* de la Sra. Eddy. Para ellos parecía mero sentido común el que no pudiera separársele de la verdad

que enseñaba, tal como ella lo explicaba: ‘La Ciencia Cristiana es mi único ideal; y el individuo y su ideal nunca pueden ser separados.’ (Misc.105:22-23)

En un artículo en el *Journal de la Ciencia Cristiana*, (Vol. XXII No. 1 de 1899) afirma: ‘En cuanto a aquéllos que se oponen amargamente a la posición y doctrinas de la autora de *Ciencia y Salud*, ¿no es el problema con su personalidad el mismo que la mente mortal siempre ha tenido con las personalidades de aquellos elegidos por Dios para vocear la Verdad...? ¿Cómo nos afectaría escuchar a un Cristiano profeso, decir: “OH sí, el Sermón del Monte es de trascendente elevación y belleza, pero Jesús fue egoísta, vanidoso y pretencioso?”’

En este asunto de la personalidad o de la mención de su nombre, ella tuvo que velar en dos sentidos. De tiempo en tiempo ella escribía a su editor, solicitándole que la mencionara personalmente lo menos posible. Mas al mismo tiempo estaba profundamente consciente que el reconocimiento de su relación con la Ciencia Cristiana como su Descubridora y Fundadora debía ser mantenido ante el público para proteger a la Ciencia contra aquellos aspirantes ladinos que no dudarían en adulterar y pervertir sus enseñanzas.

Siempre existieron aquéllos que habiendo obtenido una noción superficial de la metafísica, se sentían capaces de exponer y aún improvisar aquello que se le había develado durante muchos años de intenso trabajo, estudio, experiencia, revelación y auto disciplina. Estos metafísicos instantáneos argüían que la lealtad que sentían, era hacia la Verdad, no hacia una persona. Por supuesto que ese argumento estaba basado en las extravagancias de los seudo metafísicos así como en una consideración excesiva de ellos mismos, de su propia persona, porque con seguridad siglos pasarán antes que alguien pueda hablar con la autoridad de Jesús o de la Sra. Eddy. Así ella tuvo que atender los dos sentidos para salvaguardar adecuadamente su enseñanza.

Sin embargo, ella advirtió que aquéllos que la buscaran en persona o de manera diferente a buscarla en sus escritos, la perderían en lugar de hallarla, y que las religiones y las filosofías se pierden cuando su Principio divino se sumerge en la personalidad. Nadie jamás ha mostrado menos personalidad que la Sra. Eddy.

Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, hablaron por medio de ella, y pudieron hacerlo debido a su amor impersonal y a su pureza. Pudieron hablar por medio de ella, debido a que su absoluta consagración de pensamiento, energía y deseos, la habían convertido en una transparencia para la Verdad y el Amor, un ventanal claro y lúcido a través del cual, la Verdad y el Amor podían brillar. En todo momento ella permitió que sus escritos hablaran por ella, sabiendo que provenían de Dios, que ella era ‘una escriba bajo órdenes,’ (Misc.311:31) a quien Dios estaba utilizando para conducir a la humanidad fuera del caos de la fe ciega y las creencias falsas, hacia la comprensión demostrable de la Ciencia y el Cristianismo.

Fue la misión de la Sra. Eddy, establecer la Ciencia que capacitaría a todos para hacer lo que Jesús hiciera. No fue fácil que sus estudiantes lo captaran. Caroline Frame fue quien declaró el dilema: ‘Nos esforzamos por recordar cada palabra, pero al tratar de expresarlas, lo hallamos imposible; ni siquiera podíamos escribirlas, mostrando con ello que es el Espíritu, y no las palabras (la letra) lo que causa tal impresión.’ (Seis Días pág. 254)

Hablando al respecto con la Sra. Eddy, James Gilman se aventuró a comentar: ‘Sin duda alguna, tratamos de explicar la letra demasiado.’ - ‘No’, respondió ella, ‘aun así no la explicáis, a menos que estéis gobernados por la sabiduría. Si estáis hablando con alguien que aun no ha aprendido el A, B, C y tratáis de explicar algo que esté sobre y más allá del A, B, C, ¿acaso le explicáis algo? No; necesitáis practicar esta Ciencia en todo cuanto estéis

haciendo, y esto os dará la sabiduría para hablar con la gente..., sólo lo que cada uno pueda comprender...' [Ella le aconsejó que se mantuviera sobre la Roca]

Iniciando la Enseñanza

Para febrero de 1866, la Sra. Eddy era la única Científica Cristiana sobre la tierra. El infinito tema de la Ciencia Cristiana era sólo conocido por ella, y era totalmente contrario a la creencia general. Por ello tuvo que irse ganando la aceptación poco a poco. Para adecuar su enseñanza a la total ignorancia de sus primeros estudiantes, la Sra. Eddy tuvo que estar dispuesta al comienzo, a hacer a un lado una pequeña porción de sus ideales para poder asegurar la mayor parte. Esto ocasionó problemas.

En realidad, la perfección es nuestro estado actual, y siempre lo ha sido, pero para uno nacido de la carne, la consecución de la perfección le parecía un 'camino *siempre cuesta arriba*' ^(574:5) de solitarios pasos graduales hasta la cima.

En lugar de adecuarse temporalmente a la ignorancia de aquella primera etapa, es evidente que la Sra. Eddy jamás perdió de vista su meta de perfección.

El Error Comienza con los Primeros Estudiantes

Ya sabemos que Hiram Crafts fue el primer estudiante de la Sra. Eddy a fines de 1866. Él no le confesó a la Sra. Eddy que había utilizado la manipulación física (friccionando la cabeza) cuando fue un sanador espiritualista, previo a su estudio con ella. Cuando ella se dio cuenta, determinó que era preferible dejarlo por lo pronto así, tanto con él como con otros estudiantes, mientras aprendían.

¡Todo era tan nuevo!...

Ella permitió que el trigo y la cizaña crecieran lado a lado hasta que ella pudiera ver con mayor claridad cómo manejar el problema.

La respuesta llegó rápidamente al hallar para su pena y horror, que el mal sólo podría venir al tratar de mezclar el Espíritu con la materia, al tratar de mezclar medios puramente espirituales con medios materiales. A partir de entonces, la manipulación física estuvo estrictamente prohibida.

Negativa de los Estudiantes a Obedecer

Algunos de los estudiantes se negaron a obedecer a la Sra. Eddy recién impuso la regulación contra la manipulación física. Kennedy fue el transgresor más obstinado. Él había alcanzado un éxito asombroso con su método, y estaba completamente en contra de arriesgar su lucrativa práctica, confiando únicamente en los medios puramente espirituales y en la sola oración.

La Sra. Eddy finalmente se dio cuenta por completo que tras la superficie de inocencia de Kennedy yacía un odio profundo hacia la Verdad – la enemistad de la mente carnal contra Dios.

Peligroso Control Mental

La Sra. Eddy percibió el control de Kennedy sobre la mente de sus pacientes, y todo control de una mente sobre otra, como una impostura peligrosa de la Ciencia, como la imposición de la voluntad del operario, más que la realización de la voluntad de Dios. Era la antigua lucha entre la voluntad personal contra la voluntad del Amor. Ella le había enseñado el poder tremendo de la mente, y ahora sentía que había puesto un arma peligrosa en sus manos, así como en las manos de otros estudiantes, cuyos caracteres estaban dominados por rasgos malignos.

Puesto que Kennedy fue el más inexorable camorrista, al mismo tiempo fue el Judas necesario para descubrir la gran verdad de que debido a que Dios o Mente, es Todo, es infinito y es Espíritu o el único bien, y el mal, en todos sus disfraces, no es más que simple ilusión, magnetismo animal. Siempre nuestra única necesidad será levantarnos a nosotros mismos fuera de este sueño Adán de que la materia, como sustancia, sea una realidad. Debido a que el reino de los cielos está dentro de la conciencia, sólo necesitamos ‘despertar al entendimiento dormido’ ^(583:17-18) para poder liberarnos a nosotros mismos de sus pretensiones.

Posteriormente Kennedy se convirtió en el símbolo de la creencia en más de una mente.

‘El Pequeño Libro,’ Escrito en Medio de la Adversidad

Las deserciones y la apostasía posterior que Kennedy estuvo tramando, provocaron que la primera edición de *Ciencia y Salud* fuera escrita bajo condiciones externas extremadamente adversas – confirmando las Escrituras con relación a la Mujer que, ‘estando en cinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.’ ^(Apoc.12:2)

Pero como más tarde escribió: ‘La circunstancia misma que tu sentido sufriente considera enojosa y aflictiva, puede convertirla el Amor en un ángel que hospedas sin saberlo.’ ^(574:28-31) Y esto era cierto ahora; precisamente la renuencia de Kennedy a obedecer las instrucciones de la Sra. Eddy fue lo que la convenció de la necesidad de publicar sus escritos en un libro en lugar de dar sólo manuscritos de sus enseñanzas.

La conducta de esos estudiantes rebeldes la sumergieron en un intenso sufrimiento, que puede ser captado de las cartas escritas a Bancroft durante ese período: ‘Mis estudiantes me han hecho un daño irreparable en tanto que

yo he estado haciendo todo cuanto en mi poder ha estado, y bajo toda circunstancia, por ellos. Cuando sufro por la Verdad ellos me abandonan, y cuando exhalo su nombre, endosado por mí misma, ellos desacreditan mi recomendación con una omisión y regresando al mesmerismo, trabajan contra mí. ¿A qué se debe todo esto? Es debido a que no comenzaron con móviles rectos. Me dijeron que sus motivos eran buenos y yo traté de ayudarlos. Pero debido a que ellos aman las ataduras de la carne mas que las del Espíritu, y siempre se aferran a las ataduras carnales cuando de alguna forma luchan con las del Espíritu, es que fallan en su obra de curación.’

Nuevamente, al referirse a la pesada carga que las discordias de aquella hora le impusieron, le escribió a Bancroft: ‘Soy un pez fuera del agua; cuando soy arrastrada fuera de la sabiduría y el amor hacia los densos abismos de la locura y el odio, entonces no soy un pez en su casa. La Verdad es que estoy tan cansada de la malicia de mis estudiantes, que hasta ahora, o un poco antes, no he hecho mas que amar y orar hasta casi haber perdido mi felicidad y por consecuencia mi salud dentro del oscuro laberinto que contemplo; y parada al borde del mismo, pensando momentáneamente me pregunto: ¿se arrojarán mis alumnos ahí?’

Su Disposición de Hacer el Supremo Sacrificio

Muchas fueron las noches de insomnio que pasó la Sra. Eddy cuando estuvo orando por dirección durante estos años de crisis constantes. En una carta a un amigo, escribió: ‘¡OH, estoy tan, tan cansada!... ¿Cuándo vendrá mi descanso?’ Verdaderamente no vendría antes de cuatro décadas. Ella se había comprometido en una misión para hacer obsoletos al mal y a la discordia. Incansable afán estaba en lontananza.

Un gran líder debe hacer que las cosas que él cree, sean hechas en el tiempo preciso. Siempre había algo que hacer, y que hacer ahora. La Sra. Eddy tenía un talento impresionante para poner primero las cosas que eran primero; un gran objetivo tenía que llevarse a cabo, y al respecto escribió: ‘La canción de la Ciencia Cristiana es: *Trabajad – trabajad – trabajad – velad y orad.*’ (‘00 2:7-8)

Los registros de una experiencia por la que pasó en esa época, indican cuán incansablemente luchó ella por beneficiar y bendecir a la humanidad con su descubrimiento. Su decisión de dar la última y total medida de devoción, aun a costa de su vida, constituye un monumento al espíritu humano.

La Sra. Eddy estaba hospedada con la Srta. Rice cuando esto ocurrió. George Barry y el Sr. Hastings fueron a buscarla. Al llegar a la puerta, *escucharon una voz, bastante más débil que un murmullo, que decía: ‘Adelante.’ Al entrar se levantó para recibirlos, pero se desmayó y perdió la conciencia, y a ellos les pareció que había fallecido.* Apresuradamente Barry corrió tras la Sra. Rice, a quien la Sra. Eddy había enseñado el método de la curación del Cristo. De inmediato se dio un cambio. ‘La Sra. Rice llamó en voz alta, como a alguien muy, muy lejos, y la respuesta llegó, débilmente al principio y después cada vez más fuerte, hasta que la Sra. Eddy pudo ser capaz de sentarse y hacer que la Biblia y sus manuscritos le fueran leídos y así se recuperó.’ (Extracto de una carta de George Barry a Bancroft)

Decisión de Escribir un Libro

En 1872 los estudiantes sólo tenían sus manuscritos con los cuales estudiar; y fue mientras estuvo muy ocupada con las hostilizantes trivialidades, las rachas intermitentes de escándalos y los alborotos constantes que el rebelde Kennedy estaba provocando, que la Sra. Eddy abrió su Biblia

providencialmente, en Isaías 30:8 ‘Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.’ Reconoció esto como un mandamiento directo de Dios, y comenzó de inmediato a hacer los preparativos para seguir la orden divina. Esto fue en febrero de 1872.

Más de tres años y medio – años de labor infatigable – tuvieron que pasar antes que la primera edición de *Ciencia y Salud* saliera finalmente de la prensa en octubre 30 de 1875.

Durante esos años la Sra. Eddy se recluyó a sí misma – satisfaciendo sólo sus mínimas necesidades de vida – en tanto trabajaba sobre su libro, el ‘librito’ profetizado por Jesús a San Juan en Apocalipsis 10

Bancroft, en cuya casa fue escrito parte del libro, ha dejado este recuento: ‘La vi casi destruida por la pena, pero continuó escribiendo. La he visto cuando amigo tras amigo la abandonó, pero continuó escribiendo. La he visto cuando estudiante tras estudiante la ridiculizó y la repudió, pero ella continuó escribiendo. Indudablemente poco imaginó mientras trabajaba en esa primera edición, que cerca de cuatro décadas y más de 430 ediciones posteriores aún la hallarían trabajando para perfeccionar el sistema que denominó *Christian Science*.’^(VIII:29)

Casas de Huéspedes

No se dieron clases regulares entre 1872 y 1875. La escritura de su libro, al cual en un principio llamó *Ciencia de la Vida* (hasta que supo que era el título de un libro de un científico naturalista), tenía la prioridad.

Necesitaba de paz y quietud para el proyecto en el cual se había embarcado; pero éstas parecían eludirla. Durante ese tiempo se cambió de una casa de huéspedes a otra – hallando que al menos ocho veces fue necesario el cambio. Vivió por un tiempo con Dorcas Rawson, luego regresó

con los Clark. Por seis meses con los Bancroft; otros seis con los Allens; por períodos más cortos en otros lugares. Cada lugar parecía tener sus inconvenientes – demasiada intrusión, habitaciones estrechas, ruido, intolerancia hacia sus ideas – una dificultad tras otra la impulsó en busca de más tranquilidad.

Más tarde ella escribió sobre esta experiencia: ‘Al principio arrojaba la Verdad dentro de la conciencia humana, pero esto provocaba que fuera lanzada de diferentes casas de huéspedes en los primeros tiempos. Aprendí que esta no era la manera de presentar la Verdad. Aprendemos por las cosas que padecemos.’ Lentamente el precepto de Jesús la penetró: “Ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.” (Mat.7:6)

Un estudiante leal de aquella época, escribió: ‘En 1874 la Sra. Eddy carecía de hogar, vivía entre extraños, anhelaba un lugar donde descansar; no contaba con algún demostrador en la práctica, activo, a quien referirle pacientes... El mes de diciembre le era muy deprimente... Evidentemente cansada y preocupada por su libro [el cual había sido rechazado dos veces por los editores], suspiraba por un lugar donde reposar.’

La Hospitalidad de la Sra. Eddy

Mas aunque las llamadas por ayuda aumentaban, y otros deberes la requerían mientras trabajaba asiduamente en su manuscrito, la Sra. Eddy jamás se negó a alentar a sus estudiantes y los invitaba a llamarla. En una carta a uno de sus estudiantes, escribió: ‘Intenté devolver su llamada antes de esta, pero durante el día estoy ocupada, así que francamente no pude; luego por la tarde estoy comprometida fuera de casa dos noches por semana... Ahora bien, usted no tiene que esperar por mí, porque no tengo tiempo para

darme el lujo de la vida en sociedad, pero tengo toda la amistad que el mundo no tiene, para mis amigos...’

Ella los invitaba a visitarla cuando quisieran y pudieran. La Sra. Eddy asentía ‘que hay ingenio, humor y una vivacidad duradera entre la gente de Dios.’ Tenía fama de ser una excelente conversadora, y disfrutaba una buena risa. Quizá debido a esto es que lanzó una chispa de ingenio en las primeras publicaciones del *Journal de la Christian Science* en la columna: ‘Un Pequeño Disparate por Aquí y por Allá,’ ofreciendo chistes adecuados. Por ejemplo: ‘Un conferenciante, hablando sobre el tema de *La Salud*, preguntó: ¿Qué uso puede hacer un hombre de su tiempo mientras espera al doctor? Antes de que pudiera continuar con su pregunta, la respuesta a la misma surgió de alguien entre la audiencia, que gritó: Puede hacer su voluntad.’

Otro más: ‘Hubo un misionero trabajando en Virginia Occidental. - ¿Está su esposo en casa? -No, fue a cazar un mapache. Mató a dos grandes mapaches que alborotaban el domingo pasado. -¿No teme al Señor? - Supongo que sí, porque siempre lleva su arma consigo. -¿Hay algunos presbiterianos alrededor? -No sé si ha matado alguno o no. Puede mirar tras la casa y ver en la pila de cueros si hay alguna de sus pieles. -Ya veo que están viviendo en la oscuridad. -Sí, pero mi esposo pronto va a hacer una ventana.’

‘Bajo: *Demasiada Precisión*. Un médico muy acertado de Chicago expidió un certificado de defunción recientemente, con su firma asentada en el espacio reservado para: Causa de Muerte.’

Los Editores Rechazan dos Veces la Primera Edición

La Sra. Eddy consideró que había terminado su obra en el otoño de 1873, pero tuvieron que pasar dos años más antes de que su libro fuera editado y publicado.

Cuando su primer manuscrito fue ofrecido a un editor, fue rechazado con una crítica tan cáustica, que ella sintió que debía revisarlo. Esto le llevó muchos meses de trabajo. Se hicieron varios cambios; algunas declaraciones fueron más explicadas y otras omitidas.

De nuevo lo ofreció al editor en la primavera de 1874; nuevamente fue rechazado. ¡Los editores dijeron que no se atrevían a imprimir algo que no podían comprender!

De acuerdo con los registros, ella se entristeció mucho ante este segundo rechazo, y sus alumnos consideraron que se había hecho una tremenda injusticia con el libro de su maestra.

Se Halla un Nuevo Editor

Luego de discutir con los editores sus objeciones, y volver a rescribir partes del libro, se hizo una aportación de fondos por parte de los estudiantes de la Sra. Eddy. En el mes de julio se halló un impresor, W. F. Brown, de Boston, quien estuvo de acuerdo en hacer el trabajo si la Sra. Eddy le pagaba todo el costo y lo supervisaba.

Así comenzó el Sr. Brown el proceso de edición. Hay un dicho: ‘No hay nada más agravante que un hombre bien intencionado carente de juicio.’ Esto podía aplicarse al Sr. Brown. Sin estar familiarizado para nada con la terminología de la Sra. Eddy y el uso de las mayúsculas, que no pudo comprender, decidió que la Sra. Eddy había cometido errores y se dio a la tarea de corregirlos, los cuales en algunos casos, alteraban fatalmente el significado.

La Corrección de Pruebas, una Pesadilla

Luego de tres años de incesante labor, ahora la Sra. Eddy tenía que hacer de corrector de pruebas para rectificar los errores tipográficos, o el preciado volumen resultaría malogrado. Tuvo que recorrer las 400 páginas y corregir los disparates que el editor había hecho tanto *de buena fe* como por simple descuido. Las placas eran del tipo antiguo, así que ella tuvo que contar las letras de cada palabra removida o insertada al hacer las correcciones.

En una carta escrita a una amiga en relación con esta penosa corrección de pruebas, termina diciendo: ‘...cansada hasta la muerte, con el espíritu quebrantado por la persecución, sin hogar donde descansar, con inválidos a mi alrededor, y con una sola habitación donde trabajar, etc., etc.; esta es mi suerte presente, y ved cómo no tengo por ahora oportunidad alguna de ayudarme a mí misma o a nadie más. [Pero como siempre, ella sabía que Dios sólo estaba probando su lealtad al Principio.]’

En cierto momento el Sr. Brown dejó de imprimir del todo por varios meses. Posteriormente la Sra. Eddy vio esta nueva demora como providencial. Se dio cuenta de una imperativa demanda divina para incluir el manejo de la contradicción asesina del error hacia la Verdad en esta misma primera edición. En *Retrospección e Introspección*, pág. 37:21-6 la Sra. Eddy da un recuento de su obediencia a este aviso del Amor, así como de su recompensa.

Por qué le Siguieron 431 Ediciones más

Y justo aquí, en la misma primera edición, es cuando vemos la insistencia de Dios para que ella expusiera la mala práctica mental, alias

magnetismo animal, y obtenemos la clave del por qué a la primera le siguieron 431 ediciones más.

A través de la traicionera conducta de Kennedy y de otros estudiantes, la Sra. Eddy vio que debía hallar la manera de exponer y nulificar la letal contradicción del error hacia la Verdad. Tenía que hallarse un camino que condujera a los estudiantes, paso a paso, a ver la irrealidad del error, para que la Verdad se volviera divinamente subjetiva en la realidad, y no sólo en palabras.

Nada más le gustaría al error que hacer que cada uno pensara: ‘¡OH sí, soy el hijo perfecto de Dios ahora!’, y así ponerlos a dormir. En *La Unidad del Bien*, la Sra. Eddy nos dice que el mal obtiene su autoridad por medio del las tres siguientes falsas declaraciones:

‘Primero: El Señor creó el mal.’ Esto es la mente mortal diciendo: Soy *la idea de Dios*, cuando verdaderamente es lo mortal lo que es el opuesto de Dios y debe ser abandonado, depuesto, vencido, visto como una concepción equivocada.

‘Segundo: El Señor lo conoce.’ Pero Dios ‘es muy puro de ojos para ver el mal,’ (Hab.1:13) y no lo conoce.

‘Tercero: Yo le tengo miedo.’ Todo el tiempo que lo mortal está diciendo: *soy perfecto ahora*, el sentido personal sustenta dicha afirmación; – el error, el sentido personal, toma la Verdad y trastoca su significado, es decir, lo aplica al opuesto de Dios; así no es hallado en realidad y por lo tanto, resulta en temor.

Así fue como la Sra. Eddy obedeció el mandato divino de comenzar a exponer el magnetismo animal (sentido personal) desde esta primera edición de *Ciencia y Salud*. Y una vez más venció la mayor prueba de coraje: enfrentar la derrota sin perder el corazón. Siempre buscaba la bendición

oculta en cualquier desengaño, y vio cómo invariablemente era una llamada para deponer el punto de vista mortal. Esto llenó su vida con coraje constante e inesperado debido a que cada día ella hacía lo mejor para alcanzar el nivel más alto de una vida pura y útil.

Fue en esa época cuando descubrió que ‘La Ciencia de la Vida’ era el título de un libro ya editado. Esperó varias semanas por otro título que viniera de Dios. La sagrada inspiración llegó en el silencio de la noche, y ella se levantó y anotó: *CIENCIA Y SALUD*.

Dios, el Autor de *CIENCIA Y SALUD*

La Sra. Eddy jamás reclamó ninguna autoría humana ni personal sobre *Ciencia y Salud*. ^(Ver `01 4:12 y My.115:4) Ella decía: ‘Cuando leáis este libro escucharéis la voz de Dios hablándoos’ – es la Vida, la Verdad y el Amor quien les habla; sólo Dios pudo haber escrito el Libro de Texto. Así se cumplió la promesa de Jesús y la profecía del ‘librito’ el ‘Consolador,’ cuando dijo: ‘Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere.’ ^(Juan16:13)

Repetidamente la Sra. Eddy enfatizaba que ni una sola palabra de *Ciencia y Salud* había sido producto de su propio pensamiento o invención. Ella había escrito lo que había escuchado, lo que Dios le dictó. Por lo tanto, las palabras de *Ciencia y Salud*, son Espíritu y son Vida. De la misma manera, cualquier idea que practiquemos en ‘el sistema’ de la Ciencia Cristiana, no debe ser vista como pensamiento o invención humanos; es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, o el bien infinito en sí mismo, en operación.

Un Año Trascendente

La época del año 1875 tuvo una importancia sin paralelo en la vida de la Sra. Eddy. Preveía el cumplimiento de la revelación de Jesús a San Juan con relación al ‘librito’.

Otro feliz evento de considerable importancia fue la compra del No. 8 de la Calle Broad, en Lynn. ¿Una mansión? No; pero para la Sra. Eddy, una maravilla mundana de vital necesidad. Le proporcionaría la paz y reclusión que necesitaba; y a su Causa, le daría un prestigio que hasta entonces no había tenido. Le dio un estímulo a su trabajo y al de sus estudiantes que la apoyaban en todo cuanto podían.

Fue comprada en marzo de 1875. La Sra. Eddy había estado pensando unos meses antes que con la ayuda financiera de sus estudiantes ella podría establecer un hogar para Científicos Cristianos. Cuando apareció un anuncio ‘*En Venta*’ en la acera de enfrente de la casa donde se encontraba hospedada, ella lo consideró una disposición providencial, y el No. 8 de la Calle Broad fue rápidamente comprado. Pronto apareció un anuncio sobre la puerta: ‘*Hogar de los Científicos Cristianos.*’

La Primera Edición no se Escribió en el Nr. 8 de la Calle Broad

En ocasiones ha sido erróneamente considerado que la Sra. Eddy escribió *Ciencia y Salud* en este nuevo hogar de Lynn en el No. 8 de la Calle Broad, en el pequeño ático con su tragaluz. Pero el hecho es que *Ciencia y Salud* ya se había terminado de escribir completamente, con anterioridad. El tercer y último bosquejo del manuscrito fue devuelto al Sr. Brown en septiembre 5 de 1874, siete meses antes de la compra de la casa. Ahí sólo se completó, pero las segunda y tercera ediciones sí se escribieron ahí.

Gran Actividad le Siguió a la Publicación

Gran actividad sucedió a la total terminación del manuscrito de *Ciencia y Salud*. Los estudiantes se reunían con la Sra. Eddy tanto durante la semana como los domingos.

El verano de 1875, mientras *Ciencia y Salud* estaba siendo impreso, fue el período más armonioso de los doce años que la Sra. Eddy vivió en Lynn, recuerda Bancroft. Ella parecía siempre alegre. Aunque ella continuaba constante y diligentemente escribiendo, enseñando, dando conferencias y tomando aquellos casos que sus estudiantes fallaban en sanar, su vigor físico y mental se había incrementado claramente en lugar de decaer.

Cuando apareció su libro a fines del otoño, recibió una consideración más favorable de la presa de la que sus estudiantes esperaban. La buena publicidad que las pláticas y curaciones de la Sra. Eddy habían generado, prepararon el camino para su libro.

La Sra. Eddy pudo, por tanto, haber mantenido un lugar destacado dentro de la comunidad, de no haber sido por las acciones maliciosas de algunos de sus estudiantes desertores.

El Dr. Asa Gilbert Eddy

En 1876 Asa Gilbert Eddy llegó a la vida de la Sra. Eddy como un estudiante, y en enero 1º. de 1877, se convirtió en su esposo y se unió a su trabajo.

Primero visitó a la Sra. Eddy en marzo de 1876, a instancia de amigos. Sanado rápidamente de un problema de corazón, se convirtió en un sincero estudiante, tomó su curso en metafísica divina de tres semanas, y fue la primera persona en anunciarse a sí mismo como ‘Científico Cristiano.’ Con anterioridad otros estudiantes se habían anunciado bajo otros títulos, tales

como: ‘S. P. Bancroft, Médico Científico. No da Medicinas,’ o simplemente como: ‘Dr. H. S. Crafts (Decididamente puedo curarlo)’, etc.

Pronto el Dr. Eddy se dio cuenta que el cielo podía ser experimentado aquí y ahora, en proporción a su alcance de la realidad, puesto que todo era un estado de conciencia. Con su honestidad y valor característicos, se dedicó completamente a ayudar a la Sra. Eddy en cualquier forma posible, incluyendo su exitosa práctica de curación. Fue un matrimonio espiritual. Se amaban profundamente uno al otro.

El afecto profundo y duradero de la Sra. Eddy por el Dr. Eddy está manifestado en los primeros dos poemas en Escritos Misceláneos, ^(páginas 384 a 387) después de su partida, en los cuales ella expresa su oración para hacer que ‘¡Quédate! hasta que la tormenta pase – la fría ventisca cese y el reino de los cielos del Amor sempiterno, empiece... Fe, esperanza y llanto, aunados, sobre lo terrenal elevados, en Dios hallan paz y un eterno mediodía.’

El matrimonio fue una dirección de Dios, y ayudaría a la Sra. Eddy donde quiera que la embestida indómita destinada a emerger, surgiera durante los siguientes cinco años.

De este matrimonio, Bancroft escribe: ‘En todos los años durante los cuales la conocí, la vida y actividades de la Sra. Eddy estuvieron dominadas por... una sola idea, la promulgación de su descubrimiento. Ella era indudablemente sincera al pensar que eso era lo más importante que tenía para ofrecerle al mundo. Jamás conocí hombre o mujer más abnegado. Aun en la vida de una madre hay momentos en que los hijos deben dejar espacio para la satisfacción de los intereses personales de ella. Sin embargo, en el carácter de la Sra. Eddy no había nada de esta naturaleza. Con ella, el amor por la humanidad fue siempre el factor predominante. Considero que se casó pensando que había encontrado a un hombre que sería de gran ayuda para ella,

no de alguna, sino de muchas maneras, en esta labor de Amor y Verdad a la que su vida estaba dedicada.

Su Vida con el Dr. Eddy

Sibyl Wilbur ha descrito la vida del Dr. y la Sra. Eddy en los años de 1877 a 1882, como de ‘una existencia doméstica tranquila.’ Pero biógrafos que han tenido acceso a los registros, revelan algo bastante opuesto. En verdad que no había desarmonía entre ellos. La devoción del Dr. Eddy hacia la Sra. Eddy ‘era casi ideal,’ escribe Clara Choate, ‘él percibía cada uno de sus deseos.’ Sin embargo, su vida en común, debido a los estudiantes traicioneros y renegados, fue una leyenda de penas sobre penas; labor incesante, fatigas, noches en vela; neófitos incrédulos motivados por el mal, trajeron dolorosos juicios y dejaron calumnias injuriosas como secuela; un deprimente hostigamiento siguió a otro, culminando con un diabólico plan que acusaba al Dr. Eddy de asesinato.

El golpe final para la Sra. Eddy vino con el asesinato del Dr. Eddy debido a la mala práctica mental maliciosa cuando uno de los estudiantes disidentes persistentemente suministró veneno mental al pensamiento del Dr. Eddy.

Pesar por la Partida del Dr. Eddy

El Dr. Eddy falleció el 2 de junio de 1882.

Para la Sra. Eddy esto fue un golpe extraordinario. Humanamente hablando, ella había perdido su soporte moral más fuerte. El Dr. Eddy había permanecido firme a su lado por cinco años y medio, sirviéndola devotamente hasta el límite de su capacidad durante los años más críticos de su vida terrena. Su mayor preocupación había sido su bienestar. Él se había hecho

querer por ella, como un compañeropreciado, profundamente amado. Su muerte la trajo al nivel más bajo de su solitaria vida en la tierra.

Todos los estudiantes en sus Reminiscencias cuentan que la Sra. Eddy recostó su cabeza sobre el hombro de una amiga y lloró. ‘Siento que hay algo en su corazón que puede entender lo que hay en el mío,’ sollozó.

La mayoría de sus estudiantes esperaban que la Sra. Eddy tomara la muerte del Dr. Eddy sin un dolor abrumador. La serie de desastres que siguieron de inmediato a la muerte del Dr. Eddy junto con la pena incontrolable de la Sra. Eddy, tambalearon a los estudiantes ‘la mayoría de los cuales se consternaron por completo y se abatieron por la sucesión de los acontecimientos’ a grado tal, que ahora amenazaban con abandonar violentamente la luz que habían estado acostumbrados a seguir.

Amarga fue la experiencia en tanto luchaba con la desesperación en que su pena la había sumido. ‘Dios me indica que debo confiar en Él solamente,’ dijo a la Sra. Manley. (Reminiscencias de Delia Manley)

Hallando su Verdadera Identidad

Arthur Buswell, con cuya familia la Sra. Eddy se acogió en esa triste época, le platicó a la Sra. Longyear que: ‘Su gran batalla era conocida por el personal de su casa, pero ella la soportó en soledad, aunque en ocasiones la observaban desde de su puerta. Después de una noche de agonía, emergía de su batalla con un rostro radiante y ojos luminosos, y ellos evitaban hablarle por temor a interrumpir la paz que la rodeaba.’ (La Genealogía y Vida de Asa Gilbert Eddy)

Doris Grekel, bajo el título de *Identidad Revelada*, escribe: ‘En Barton, Vermont [donde se encontraba la casa de la familia Buswell,] ‘trabajaba incansable para que la Verdad renaciera libre de falsedades;’ [como la Sra. Eddy se llama a sí misma en el poema *Encuentro de mi Finada Madre y mi Finado Esposo*] estaba ganando terreno en su lucha con los demonios de la oscuridad. En sus años de trabajo por ‘el renacimiento de la

Verdad' ella había tenido pocas ataduras terrenales. Ahora no tenía ninguna... Si su corazón había estado en su trabajo hasta ahora, ya no lo estaba más. Su corazón, sus anhelos y su vida estaban en el Espíritu. Y en esta Vida del Espíritu ella vio y comprendió claramente su propia identidad. Por muchos años ella había sabido su misión y se había dedicado a ella completamente. Ella había sabido lo que tenía que hacer. Ahora, por primera vez, ella sabía quién era. La Mujer del Apocalipsis, el Revelador para esta época, la mujer que Jesús había revelado a Juan en la Isla de Patmos era Mary Baker Eddy, – y ahora lo sabía.'

‘Mary Baker Eddy tenía una misión que cumplir, pero la suma severa de los lazos terrenos afectaron su método considerablemente. Por diez años ella había estado a la defensiva contra los ataques del falso profeta y de todas las luminarias menores que había traído hacia una vida de práctica mental maliciosa. Ahora debía tomar la ofensiva. Durante diez años ella había trabajado a favor de Richard Kennedy, para sanarlo de sus pecados. Ahora el pecador debía aprender de su propio sufrimiento. De ahí en adelante su trabajo tendría el único propósito de establecer la Ciencia Cristiana sobre la tierra. Aquellos que estuvieran a su nivel tendrían que ser una ayuda idónea para la Causa o caer a un lado del camino.’ (El Descubrimiento pág.267)

Hugh Studdert-Kennedy al resumir la experiencia de la Sra. Eddy en esa época, consideró que en 1866 ella descubrió *la Totalidad del bien*, y cuando se levantó de la violenta tormenta de la muerte del Dr. Eddy, descubrió *la nada del mal*.

Se Expone la Causa de la Muerte del Dr. Eddy

Lo que sigue, en relación con la muerte del Dr. Eddy, escrito por la Sra. Eddy, ha sido preservado por los Carpenter en su libro *Ítems* (Artículos) pág. III, y es seguida por el tributo de los Carpenter a su coraje: ‘Después de la muerte de su esposo, la Sra. Eddy escribió el siguiente fragmento: “Él vio los efectos de los malos practicistas en otros, pero no en sí mismo; esa era la clave del argumento silencioso, producir justamente este efecto, y esa ceguera de su parte para hacerlo su víctima. Él había

salvado a otros, pero no estaba conciente de que lo estaban controlando hasta que estuvo en su poder. De ahí mi determinación de advertir y con ello prevenir al mundo contra este crimen de lo más atroz, que sólo puede cometer aquél que ha hecho de la materia una realidad mayor que la del Espíritu, Dios.

“Nuestra base en la Ciencia Cristiana es hacer al Espíritu, Dios, la única y total realidad de la acción del ser, y revelar la irrealidad de la materia. De ahí la ambición de los mesmeristas o malos practicistas de derrocar nuestro sistema e introducir una base material en lugar de la base del Espíritu, así como de sustraer nuestros escritos y pretender que fueron extraídos de los escritos de los mesmeristas, cuando que son diametralmente opuestos en origen, base y práctica, a las del mesmerismo. Para todo cuanto hemos soportado en nuestra lucha para bendecir a la familia humana entera, hay una ley de bendición que compensa, así como una ley más divina de Amor que hace que *la ira del hombre Lo alabe*. (Sal.76:10) La pérdida de nuestro esposo fue la mañana de resurrección sobre la noche de silencioso crimen. Rasgó el velo del pecado, y vimos por vez primera el remedio total aún para esta flecha envenenada de pecado, y cayó desde el temblor de la malicia, indefenso, ante nosotros. Ahora podemos enseñar a cada estudiante Cristiano el poder práctico de la Ciencia divina sobre todo mesmerismo y cómo *tomar serpientes, y si bebiéremos cosa mortífera, no nos dañará*.” (Mar.16:18)

‘Requirió de un tremendo coraje el que la Sra. Eddy hiciera pública una declaración que estaba tan avanzada para la época, por la cual sería ridiculizada. Aun así ella vivió para ver incontables personas que estuvieron de acuerdo con ella, de que toda muerte es asesinato mental; de hecho, es suicidio mental.

‘¿Por qué? Porque todo es la infinita manifestación de la Mente. Lo único que podemos ver es una imagen en la Mente, pero debido a que falsamente consideramos que es materia – carne, sangre, huesos, ocupando espacio y tiempo, y que es algo separado de la Mente – nosotros en consecuencia pensamos, erróneamente, que puede morir.

‘Estas falsas ‘creencias... que roban a la Mente, llamándola materia, y que deifican sus propias nociones, se aprisionan dentro de lo que ellas mismas crean;’ (251:31-1) y este error crucial, dice ella, hace del hombre ‘la criatura absolutamente más débil e inarmónica en el universo.’ (123:10-11)

‘El fallar al ver esta gran verdad – de que no estamos dentro del cuerpo del que estamos concientes – es asesinato mental. Pero al ‘levantar el entendimiento dormido,’ el reino de los cielos dentro de nosotros, la Vida inmortal y del todo armoniosa en y del Espíritu, es vista como la realidad.

‘La suma total de la miseria humana... tiene plena compensación en la ley del Amor,’ (574:18-20) la cual nos muestra la realidad, la total armonía de la Vida en y del Espíritu, donde la materia no es un estado objetivo independiente de la conciencia que la percibe. Esta comprensión elevó a la Sra. Eddy a alturas divinas donde por primera vez ella vio su verdadera identidad: el revelador para esta época, la mujer que Jesús había profetizado a San Juan, la mujer del Apocalipsis.

Su historia es sagrada, la cual sólo los siglos venideros podrán comprender’.

Regreso a Boston

El mismo día que la Sra. Eddy regresó a Boston, abrió su Biblia al azar como era su costumbre al buscar guía, y sus ojos cayeron sobre Isaías 54: ‘Regójate, OH estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda... Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda... No temas... Con justicia serás adornada... Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.’ En su Biblia anotó: *Regreso a Boston. Agosto 6, 1882.*

Se Abre Una Nueva Era

Le escribió a una amiga: ‘Estoy cambiada. Lo veo en el espejo y mi corazón me lo dice a cada hora.’ Sentía a Dios dándole la fortaleza que necesitaba, fuerza como jamás la había sentido anteriormente. Estaba lista para establecerse a sí misma más firme que nunca. Tenía la promesa: *Ningún arma forjada contra ti, prosperará.*

No perdió tiempo para reabrir su Colegio, el cual rápidamente se convirtió en una colmena de actividad. Dispuso una serie de conferencias en Boston y otras ciudades. La energía y fortaleza que desplegaba eran conmovedoras. Parecía algo milagroso, reportó un estudiante activo en esa época. La crisis había sido superada exitosamente. En adelante la popularidad y poder de la Sra. Eddy crecieron rápida y firmemente. La luz de la Mente la estaba guiando constantemente. Muchas fueron las armas forjadas contra ella en los siguientes años, pero ninguna prosperó.

El Puente Blanco

En una de sus clases la Sra. Eddy describió un hermoso puente blanco que cruzaba sobre una ciénega de barro y fango, con venenosos reptiles y animales salvajes acechando a la espera. Preguntó: ‘¿Cuál camino tomaríais, – sobre el puente blanco o por debajo de él?’ Después que la respuesta general hubo sido: ‘sobre el puente’ ella mostró el punto en cuestión: ‘Vosotros iréis sobre el puente blanco luego de haber pasado por debajo y haber conquistado todo. La totalidad de la mente mortal debe ser vencida primero.’ (Seis Días, pág.57)

La Obra y su Costo

‘La labor que he conferido a la Causa de la Ciencia Cristiana vosotros no la podéis estimar’, le dijo a una amiga. Lo que le costó a la Sra. Eddy sondear las profundidades del supuesto mal para hallar su nada, está gráficamente retratado por Lulu Blackman, estudiante de una de las clases de la Sra. Eddy, quien relata que jamás olvidaría cómo apareció la Sra. Eddy cuando se volvió de la contemplación del bien total hacia las pretensiones supuestas del mal: ‘Fue una revelación de la Verdad, pero también fue una revelación inconsciente del precio que esta mujer tuvo que pagar por medio de su experiencia vital para aprender del Amor, a través de lo que había sufrido – debido a la exaltación de Dios en su propia conciencia. El cuadro de esta amada maestra cuando compartió la copa de cicuta con sus estudiantes que a medias la comprendieron [se grabó en la memoria de la Srta. Blackman y provocó el recuerdo vívido de las palabras de la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud*]: “Recordando el sudor de agonía que cayó en santa bendición sobre la hierba de Getsemaní, cuando el discípulo más humilde o el más poderoso beba de la misma copa, ¿debiera murmurar y pensar en escapar, o hasta desear escapar, de las enaltecidas ordalías con las que el pecado se venga de su destructor? La Verdad y el Amor confieren pocas palmas hasta la consumación de la obra de una vida.”’ (48:10-16)

La Sra. Eddy estaba hablando por experiencia – del trauma y cambios que habían marcado su propia carrera. Sí, así de grande era su amor por la humanidad; estaba dispuesta, hasta lo último, a saltar dentro del crisol de la aflicción por salvar el Movimiento de la Ciencia Cristiana. Cuando aún estaba en Pleasant View, la Sra. Eddy le confió a Henrietta Chanfrau: ‘Henrietta, si algún día me voy de aquí a otra casa, será para ser entregada a mis enemigos.’ (Fragmentos, pág.204)

El Materialismo de los Estudiantes Provocó su Muerte

Fue el materialismo de sus propios estudiantes y su consecuente desobediencia, lo que provocó la muerte de la Sra. Eddy. La prueba está en

su petición tanto a Adam Dickey como a Clavin Frye de contarle al mundo (a su muerte,) que ella había sido ‘asesinada mentalmente.’ Ella fue mentalmente asesinada por el magnetismo animal en el cual sus estudiantes habían caído presas. De Jesús, la Sra. Eddy dijo que fue la deserción de sus estudiantes lo que hizo que se rindiera antes que aquéllos crucificados con él. Fue la visión de que sus estudiantes planeaban desobedecer los requerimientos de su Manual, lo que la hizo rendirse antes de lo que hubiera querido.

La Sra. Eddy había parado valiente y exitosamente los crueles ataques malignos de sus enemigos mundanos, pero las acciones traidoras de sus propios estudiantes debieron haberle provocado consentir con lo que el anciano Voltaire más tarde anunciaría en forma de epigrama: ‘Pueda Dios defenderme de mis amigos, que de mis enemigos me defiende yo.’ Este no es un pensamiento nuevo; puede ser hallado en múltiples variantes, tan lejano como Esopo, un esclavo del siglo VI A. C.

En su último paseo con Laura Sargent a su lado, la Sra. Eddy exclamó en un momento: ‘OH, si tan sólo mis estudiantes hubieran hecho lo que les decía, hubiera podido vivir y continuar con la causa.’ (Reminiscencias de Adelaide Still) Esto ocurrió el 1º. de diciembre, 1910.

Una semana antes, el 26 de noviembre, le dictó y firmó el siguiente mensaje a Laura Sargent: ‘Se necesitó una combinación de pecadores que me sostuvieran, para herirme.’

¿Qué fue lo que la ‘Hirió’?

¿Fue el darse cuenta que, por medio de la desobediencia de sus propios estudiantes, la fatal profecía de Jesús a San Juan se cumpliría? (Apoc. 13 a 20)

Entre otras cosas, se hizo plenamente conciente de que:

1. Planeaban desobedecer los Artículos del Manual y sus 13 Escrituras de Fideicomiso que terminaban con todo control centralizado.
2. Planeaban ‘autorizar’ sólo aquello que ellos podían controlar.
3. Planeaban quitar su fotografía y firma de *Ciencia y Salud*.
4. Planeaban robar efectivamente al mundo de sus escritos por medios legales al confinarlos perpetuamente a través de las leyes de derechos de autor.
5. Planeaban gradualmente llevar a cabo la separación de ella, la Reveladora, de sus escritos.

De pronto, éstas y otras acciones de desobediencia de mayor alcance fueron conocidas por ella y constituyeron el choque del que no pudo levantarse, el cual consecuentemente, resultó en el asesinato mental que había previsto.

‘El Tiempo Cuenta la Verdad de Toda Historia’

Muchos se han preguntado sobre el significado de sus últimos y encapsulados mensajes. La Sra. Eddy no los aclaró; le dijo al personal de su casa: ‘El tiempo cuenta la verdad de toda historia.’ Ella sabía que el futuro pondría su vida dentro de la auténtica perspectiva, tal y como puso la vida de Cristo Jesús dentro de la perspectiva correcta a pesar de que en la época de su misión fu llamado criminal, y al final ‘todos le abandonaron excepto Juan... y algunas mujeres que se inclinaron en silenciosa angustia a la sombra de su cruz.’ (36:13-15)

De igual modo, al final, la Sra. Eddy fue abandonada casi por todos los que tenían alguna autoridad, en quienes ella se había apoyado en gran manera para administrar la floreciente actividad eclesiástica y legal de la Causa. Aquellos con autoridad en el momento de su deceso tenían un interés

consumado en mantener la organización material, la cual estaba en conflicto directo con la obediencia al Manual que requería la terminación de todo control central.

Esta fue su ‘corona de espinas’ burlándose de su rostro sangrante – como la tuvo el Salvador 2,000 años antes – cuando pasaba por su corona de: misión cumplida.

La Generación 1898 Expresa Profunda Gratitud

En la clase de 1898, su última clase, muchos expresaron profunda gratitud por su obra de vida. Cuando ella objetó: ‘No era necesario mencionármelo,’ la Srta. Mims reporta: ‘¡Me habría gustado que vieran esa clase! Uno se levantó con los ojos húmedos y dijo: Madre, ¿cómo podríamos olvidarla? El juez Hanna se levantó, y fue una de las confesiones más desgarrantes cuando dijo: ‘Madre, permitidme deciros esto: En ocasiones todas las maquinaciones del mal concebibles para la mente humana parecieran lanzarse sobre nosotros, y en ocasiones durante días el mundo parece negro. Cada argumento que la ingenuidad del mal puede sugerir, murmura tratando de ocultarnos vuestra misión; y la luz regresa sólo cuando podemos veros como lo que sois – la reveladora de la Verdad.’ Otros hablaron de modo similar. ¡Era hermoso! Ella tenía que ser reconocida; y en tanto que ellos hablaban, debieron haber visto tal humildad, tal modestia. Había lágrimas en sus ojos, y esa extraña y maravillosa mirada que quizá ningún rostro mortal había reflejado desde Jesús, brilló con humildad y amor altruista. Entonces dijo: “Mis queridos hijos, si no habéis visto esto, debí habérselo enseñado. No debí evitar deciros que cuando mis discípulos se vuelven ciegos hacia mí, como aquélla, por medio de la cual la Verdad ha llegado a esta época, pierden la senda. Tendría que habérselo dicho.” La responsabilidad le

correspondía de hacernos saber que cuando no la vemos como lo que es, perdemos la senda. (Extracto del Reporte de Asociación de la Srta. Mims)

Elevando el Cristianismo Hacia la Ciencia

‘La espiritualidad está imponiendo a los mortales sus más altas exigencias, y la historia material se va acercando a su fin.’ (No 45:28-30) Al estar en el umbral del séptimo período de mil años desde la época de Adán, el tiempo está llegando cuando la Ciencia divina, – la cual temporalmente canalizó la Sra. Eddy por medio de una organización religiosa para elevar al Cristianismo a la Ciencia, – será vista gradualmente por lo que es, es decir, el Cristianismo como Jesús lo practicaba. Esto es Ciencia. ‘Toda Ciencia verdadera representa una fuerza moral y espiritual que mantiene la tierra en su órbita.’ (Rud.4:10-11) En Miscellany ella escribió: ‘La continuidad de La Iglesia de Cristo, Científico, está asegurada... Abarcará todas las iglesias, una por una, porque sólo en ella está la simplicidad de la totalidad de Dios; la totalidad del Cristo y la perfección del hombre establecida científicamente.’ (pág.342:19) Esto sucederá en el propio tiempo de Dios y a Su manera.

Mary Baker Eddy jamás dejó la Iglesia. Más bien comenzó donde la iglesia renunció. Ella había visto la nueva doctrina ‘del amor de Dios abrazando al universo y al hombre, llenando todo el espacio. Este Amor divino penetró por completo [su propia] conciencia que amaba todo cuanto veía a la manera de la compasión del Cristo. El reflejo divino, decía, trajo a manifestación la belleza de la santidad [su amor abnegado], la perfección del ser, que sanaba, salvaba y regeneraba todo aquello que se volvía a ella por ayuda.’ (DCC pág.224)

En una plática con el pintor Gilman, ella confesó que la noche anterior había llegado a revelaciones que habían excedido todas las que había experimentado antes, en la cual vio claramente que todas las cosas eran puestas bajo sus pies, y que el amor de Dios era tan palpable que excedía

cualquier cosa que pudiera describir. ‘Todas las cosas se disolvían en él; todo sentido de mal, de antagonismo; nada quedaba más que el mar inconmensurable del Amor de Dios.’ (Recuerdos de Mary Baker Eddy) [La Sra. Eddy comprendió completamente que no existe ningún supuesto opuesto a la totalidad de los siete sinónimos para Dios. No hay mente mortal, ni magnetismo animal, ni materia inteligente; no hay dualismo ni mezcla de Espíritu y materia, no hay carne; no hay pecado, ni testimonio del sentido físico, ni cuerpo mortal con sensación; no hay división, ni organización material, ni teorías materiales; no hay vida mortal ni muerte; no hay error, no hay anti-Cristo; ningún temor, odio ni penalidad. Todas las cosas están disueltas en el divino Amor, la **única** realidad.]

Por lo tanto, ella sabía, como lo escribe en su Mensaje para 1902: ‘Cuando las iglesias y yo hayamos circundado el evangelio de la gracia, en el círculo del amor, nos volveremos a encontrar, para no separarnos jamás.’ (pág.2:31-34)

¿Por qué? Porque ‘el bautismo del Espíritu, o la inmersión final de la conciencia humana en el océano infinito del Amor, es la última escena en el sentido corporal. Este acto omnipotente corre el telón respecto al hombre material y la mortalidad.’ Para llevar a cabo esto, la Sra. Eddy estaba dispuesta a resistir, aún a ‘experimentar satisfacción en el toque de las flaquezas, del dolor y de todo sufrimiento de la carne, *porque* me obliga a buscar el remedio para ello, y a hallar felicidad, fuera de los sentidos personales.’ (Misc.205:12-15 y 200:22-25)

Para comenzar a ver cómo llevó a cabo esto, ahora nos volveremos al valor de las primeras ediciones.

CAPÍTULO II

El Valor de las Primeras Ediciones

Avaluación de la Sra. Eddy de las Primeras Ediciones

Se ha diseminado la noción de que las primeras ediciones de *Ciencia y Salud* no debieran ser leídas. Esto es contrario a todo lo que la Sra. Eddy ha dicho en relación con ellas. El hecho es que ella sentía gran aprecio por el valor de estas primeras ediciones.

¿Cómo las avaluaba, particularmente la primera edición? El valor de las primeras ediciones es convincente y evidentemente manifestado por ella en el primer artículo del *Journal de la Ciencia Cristiana* de los meses de marzo y abril de 1891, proclamando la quincuagésima edición.

Este artículo sin firma – conteniendo los más altos elogios a las primeras ediciones – fue obviamente ampliamente escrito por la Sra. Eddy, aunque presentado por el entonces Pastor, Lanson P. Norcross. Para aquel tiempo nadie, sino la Sra. Eddy, pudo haber escrito lo que contiene ese artículo de siete páginas. El novato Norcross no pudo haberlo escrito sin ayuda.

El que los alumnos presentaran los artículos de ella para su publicación, era una práctica a la que la Sra. Eddy recurría en ocasiones cuando deseaba señalar algún punto, y con ello evitar la violenta reacción que su participación personal generaba. Ella escribía todo lo que Dios le dictaba, pero para la mente humana la alabanza escrita habría parecido falta de modestia. El Prefacio en *Miscellany*, que primero apareció en el *Journal de la Ciencia Cristiana* en mayo de 1906 con el nombre de Lewis Strang, es otro ejemplo de este método de decir, (bajo el nombre de un estudiante fiel) lo que requería ser dicho en una época que aguardaba para malinterpretar y vilipendiar cualquier declaración que procediera de ella.

También podemos deducir la razón para tal práctica, de una carta al Juez Septimus J. Hanna, quien deseaba anunciar al mundo que la venida de Mary Baker Eddy representaba la Segunda Venida del Cristo. La Sra. Eddy

lo amaba por su percepción espiritual, pero la experiencia le había enseñado que eso levantaría mucha controversia y avivaría la llama del resentimiento y el odio. Por lo tanto, le escribió al Juez Hanna desde Pleasant View, Concord, el 18 de junio de 1898:

‘Mi querido Estudiante:

‘El tiempo aun no ha llegado en el cual podamos decir las maravillosas cosas que escribió usted hoy en el pórtico acerca de mí, a menos que esté calificado.

‘Ahora usted va a guardarse todo eso, y no diga para nada que yo represento la segunda venida del Cristo. Esa afirmación levantaría las tropas de la mente mortal contra nosotros y el m.a.m. (magnetismo animal malicioso) es quien ha venido poniendo en su mente el decirlo, mas el Amor infinito es quien lo ha inspirado para decirlo.

‘Ahora, sea más sabio que la serpiente. Rechace sus verdades no como afirmaciones o protestas, sino como sugerencias. Pesque luego su pez, y haga que la ira del hombre Lo alabe.

‘Con amor profundo, Madre.’

Selección: Journals de Marzo y Abril de 1891

Así, debido a que ella conocía lo que la mente mortal no admitía, es decir, que era Dios quien le había dictado todo, sin duda alguna que lo más sabio era hacer que un estudiante presentara el siguiente artículo en el *Journal* de marzo y abril, el cual contenía una vigorosa defensa del valor de las primeras ediciones, así como los más altos elogios no sólo para la nueva quincuagésima edición, sino para todas sus ediciones:

‘Una o dos sugerencias prácticas con relación al estudio de la nueva edición.- En primer lugar, no intenten desechar las primeras ediciones. Algunos ya están preguntando: ‘¿Estamos autorizados para sustituirlas?’ Probablemente no; no lo querrían aunque pudieran. Afortunado es quien tiene todas las revisiones previas, junto con la edición original de 1875. Son los indicadores de los sucesivos estados

de crecimiento [en el Campo] de la Ciencia Cristiana; y como tales, en un futuro no sólo tendrán valor histórico, sino será demasiado difícil conseguir las. Conserven todas; probarán ser una ‘colección atesorada.’ De nuevo, permitan que la nueva edición sea estudiada en conexión con las anteriores. El marcado contraste ayuda a ver cómo el pensamiento se ha elevado sólo a medida que nosotros [el Campo] hemos sido capaces de recibirlo. Esto, de nuevo, revelará por qué la nueva edición pudo ser escrita ahora para nosotros. Simplemente debido al pensamiento adelantado, o a la demostración de los estudiantes Cristianos que ha ascendido a ese plano que hace posible y práctico que tengamos la nueva Obra.’

Se Busca la Distribución más Amplia Posible

La Sra. Eddy consideró este artículo tan importante para el Campo de la Ciencia Cristiana, que hizo que se publicara tres veces en el *Journal* – ediciones de marzo y abril. La edición de abril se imprimió dos veces. ¡Eso fue algo sin precedente! Adicionalmente a la ilimitada aprobación que ella dio a este artículo, alabando las primeras ediciones, el *Journal* de junio de 1891, ^(pág.23) contiene una pequeña historia y reporta el trabajo individual que a petición de la Sra. Eddy se llevó a cabo para dar a este artículo la distribución más amplia posible, y exhortaba a continuar diseminándolo.

El Preciado Volumen

En *Retrospección e Introspección*, escrito dieciséis años después que la Sra. Eddy publicara la primera edición, se encuentra un capítulo titulado *El Preciado Volumen* en el cual nos da su propia excelsa apreciación de esta primera edición. En ese entonces ya le habían sucedido varias nuevas ediciones que incluían cuatro revisiones completas.

Que esa alta apreciación de la Sra. Eddy a la primera edición – la primera aparición del ‘*librito*’ profetizado por Jesús a San Juan en Apocalipsis

(10:2) – jamás cambió, lo prueba el hecho de que después de dieciséis años, ella aún se refería a la misma, como ‘El Preciado Volumen’ y dejó dicha apreciación intacta en *Retrospección e Introspección* para la eternidad.

Más aun, ella comienza el capítulo de *El Preciado Volumen* como sigue: ‘La primera edición de mi obra más importante, *Ciencia y Salud*, que contiene la exposición completa de la Christian Science... se publicó en 1875.’

De nuevo vemos aquí que después de tantos años de enseñar, sanar y escribir, la Sra. Eddy aun sostenía que su primera edición contenía ‘la exposición completa de la Christian Science’ y la llamó ‘El Preciado Volumen.’

Ella pudo decir que la primera edición contenía ‘la exposición completa de la Christian Science,’ porque como hemos visto, en 1866, nueve años antes de que fuera publicado, ella había descubierto ‘la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor.’ (107:1) Esto significa que la visión subjetiva inicial de la Sra. Eddy en 1866, ya era tan alta como su revelación final objetiva en 1910.

Esto pudo ser cierto porque en la primera edición de 1875, (77:13) ella reveló nuestra perfección presente como un estado de ‘la Vida, la Verdad y el Amor,’ en el que nosotros nos hallaremos cuando los comprendamos. También afirmaba ‘cuando comprendamos la Vida como lo que es, es decir, Alma y no sentido u hombre personal, nos expandiremos dentro de la Verdad y la auto-compleción que abarca todas las cosas, y no necesitaremos comulgar con nada más que con ella misma, para hallar que es todo.’

Como un apéndice a esta comprensión, la Sra. Eddy escribió en septiembre 24 de 1903, lo siguiente: ‘*Cuando estéis en el techo de la casa, no bajéis para sacar nada de la casa.* Desde hace tiempo estoy fuera de la casa (cuerpo) y nada puede obligarme a bajar dentro de la casa (argumento); obtengo más dependiendo de Dios; si estáis en la casa tenéis que sanar a otros (argumentar) así que salid de la casa; a quien ha

padecido enfermedad y discordia, siempre lo he hallado más tratable en la Ciencia, que a aquél que siempre ha estado bien. ¿Tenemos que enfermarnos para progresar? No, si podemos evitarlo; la salud en la materia debe deponerse a cambio de la salud en Dios. Si alguien es inquilino y está satisfecho, permanecerá ahí; el propietario podría querer que se fuera y entonces tapiará las ventanas, clausurará las puertas y hará todo tan incómodo para él, que finalmente se irá. Dios es el propietario; si alguien está cómodo en la vivienda material, hará que se sienta incómodo para que se salga; pero si se sale sin haberse sentido incómodo (enfermo, etc.), tanto mejor. Jamás he visto a alguien así. La Biblia habla continuamente de tribulaciones. Si estáis bien, sanad al enfermo y salid de la vivienda material (materia), y aprended la salud en Dios; no provoquéis la enfermedad, mas salid de la creencia material. Yo he llegado tan lejos debido a la tribulación. No penséis que estáis fuera debido a la comodidad; no penséis que estáis fuera cuando no lo estáis. Un alumno podría resolver un ejemplo en la pizarra erróneamente, y pensar que lo hizo bien; el maestro, estando lejos, ve el error; entonces debe hacer que el alumno se dé cuenta para que pueda salir de su error. El Espíritu es el camino; es quien nos sacará.’

Declaraciones Asombrosas

Las revolucionarias declaraciones de la subjetividad divina halladas en *La Ciencia del Hombre* y en sus primeras ediciones de *Ciencia y Salud*, aunque asombrosas para el lector, eran expresiones naturales de la comprensión de la Sra. Eddy, y por lo tanto permanecieron como pruebas y como evidencia de lo que deberíamos alcanzar. No representan algo que se estaba alcanzando, sino ‘la Ciencia — la atmósfera de Dios,’ (No 9:26) — que ella había encontrado y aceptado como Verdad.

Sin embargo, los estudiantes no estaban en su mismo plano de conciencia. Por tanto, ella comprendió que se requería un método diferente para ellos, de manera que les permitiera alcanzar la demostración de la subjetividad divina, la cual, en la época de su gran descubrimiento, se había vuelto natural en su conciencia, provocando que su pensamiento se moviera

naturalmente en los canales de la Ciencia de Dios. Para los estudiantes era necesaria la futura sistematización, aunque también sabemos que el impacto hecho en la mente humana tan sólo con la lectura de la primera edición, sanó infinidad de casos de enfermedad y discordia.

Pero en general, la Sra. Eddy se dio cuenta con qué rapidez la mente carnal se apropiaba de sus elevadas declaraciones totalmente espirituales; y en la primera edición, ^(156:1) ella dice: ‘La ofensiva audacia que se llama a sí misma Dios, y así demuestra sólo una equivocada mortalidad, nos sorprende.’ Ella vio que las resplandecientes y preciosas gemas espirituales que adornaban las páginas de la primera edición, al ser malinterpretadas y malversadas por la mente humana, podían impedir el crecimiento espiritual a menos que fueran completamente explicadas.

Primeras Ediciones y ‘Precedente’

La casi total impresión de que está ‘mal’ leer la primera edición, trae a la memoria la parábola de Jesús sobre el sembrador: ‘El sembrador... siembra la palabra... Pero... enseguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.’ (Marc. 4:14-15)

La concepción errada de que las primeras ediciones no deben ser leídas – tan ampliamente aceptada y encomendada, en completa desobediencia a lo que la propia Sra. Eddy ha dicho, – podría ser en parte debido a una mala interpretación, una comprensión equivocada del uso que dio a la palabra ‘precedente’ ^(237:5) de Miscellany, en donde ella afirma que: ‘Lo que escribí sobre Ciencia Cristiana hace cerca de veinticinco años no lo considero un *precedente* para un estudiante actual de esta Ciencia.’

Debe recordarse que la propia Sra. Eddy no publicó Miscellany. Fue publicado póstumamente, sobre la base de las instrucciones que dejó. Cuando

salió a la luz en 1913, contenía temas que ella no había seleccionado para incluirse. Así, un término como el anterior, sacado de su contexto, pudo tener un efecto devastador en todo el Movimiento de la Ciencia Cristiana. Este término pudo haberse referido a un incidente aislado; pudo haberse referido a la enseñanza relacionada con el magnetismo animal, la cual ella revisaba constantemente en la medida que sus estudiantes crecían en comprensión. Pudo haberse referido a muchas cosas, como originalmente apareció en el *Journal* de agosto de 1908, dado que esta publicación fue el medio para trabajar con los estudiantes el elevar su nivel de entendimiento. De cualquier modo, la declaración de 1908 no estaba dirigida en modo alguno a la primera, segunda y tercera ediciones de *Ciencia y Salud*, puesto que se escribieron antes de 1883.

Pero, asumiendo que la intención fuera haberla incluido en Miscellany, el pronunciamiento termina con: ‘De ahí, sería sabio aceptar sólo mis enseñanzas que yo sé que son correctas y adaptadas a la necesidad actual.’ Las palabras que importan son: ‘la necesidad actual.’ Y en cualquier caso, la declaración sólo alerta contra hacer un precedente de las primeras ediciones, es decir, ponerlas delante, o considerarlas como superiores a la última edición al satisfacer ‘la necesidad actual.’ ‘La necesidad actual,’ la demanda presente, siempre es el camino ascendente para deponer el sentido personal en la comprensión espiritual del Principio divino de la Ciencia; – una necesidad, una demanda, satisfecha por las 431 ediciones que siguieron a la primera.

Las primeras ediciones – especialmente *la* primera, – fueron escritas desde un punto de vista excesivamente alto, – el punto de vista científico de la Verdad absoluta revelada a la Sra. Eddy al momento de su gran revelación, descubrimiento y sanación; describen la visión desde la cima de la montaña e

impartiendo ‘la atmósfera de Dios.’ (No9:26) Este enfoque ajeno a la humanidad, estaba a la altura de la nueva conciencia de Mary Baker Eddy.

‘El sistema que denominó *Christian Science*,’ y que perfeccionó a través de las ediciones posteriores a la primera, está ‘adaptado a,’ y satisface ‘la presente necesidad’ de preparar la conciencia para, y elevarla a, ese mismo punto de vista de la subjetividad divina desde la cual fue escrita la primera edición.

Un significado del diccionario de ‘precedente’ es: ‘superioridad en rango.’ A lo que escribió alrededor de 1883 no se le dio superioridad de rango. Ese fue el límite de advertencia de la de la Sra. Eddy, porque al mismo tiempo, en 1908, cuando ella hizo la declaración acerca de ‘precedente,’ añadió las seis notas de pié de página en *Escritos Misceláneos*, que remiten a los lectores a las primeras ediciones.

Por ejemplo, en la página 309 de ese libro, ella puso una nota al pié de la página, pidiendo que se ‘Vea la edición revisada de 1890, o la página 334, líneas 9-31 de la edición actual.’ La opción de referirnos a la última edición no es de ella. Fue añadida por las autoridades eclesiásticas luego de que ella nos dejara en persona, y vicia e invalida su referencia. La Sra. Eddy quería que lo que estaba escrito ‘en la página 229, párrafos tercero y cuarto,’ de su edición de 1890 (la cuadragésima octava) se volviera una parte permanente de este artículo de *Escritos Misceláneos*.

La misma Sra. Eddy pudo haber usado la referencia alternativa, puesto que ella añadió estas referencias como pié de páginas en *Escritos Misceláneos* en 1908; y esta referencia alternativa estaba en ese entonces en todas las últimas ediciones, mas ella deseaba que el lector se familiarizara con cada hecho particular y de importancia vital que en esos párrafos se había mantenido sin cambio alguno a lo largo de todas las ediciones, desde la décima sexta hasta la quincuagésima.

En *No y Sí*, publicado en 1891, la Sra. Eddy escribe aprobando su segunda edición – la cual, como la primera, de nuevo considera la posición de divina subjetividad. Señala que si ese libro, (la segunda edición) fuera puesto en las manos de los pacientes, los sanaría. (Ver pág.3:12-15)

La Obra en Prosa Coincide con las Primeras Ediciones

Los artículos en *Escritos Misceláneos*, así como en algunos de los otros libros que conforman *Obras en Prosa* – todos muy apreciados hoy en día, fueron escritos en la época de las primeras ediciones. ¿Podríamos mantener con lógica que su Verbo en desarrollo, la visión del Cristo – que estaba vertiéndose a sí mismo en todas las revisiones del Libro de Texto, – es menos iluminado que sus escritos menores publicados al mismo tiempo?

Estos hechos y las referencias mencionadas anteriormente, junto con todo lo que la Sra. Eddy ha escrito en reconocimiento a las primeras ediciones, prueban concluyentemente que su gran esperanza era que todas las ediciones de *Ciencia y Salud* estuvieran siempre disponibles para los estudiantes sinceros de la Ciencia Cristiana. Todo cuanto ella escribió permanecerá y será profundamente atesorado y reverenciado con el paso de los siglos, a medida que la humanidad comprenda más completamente que sus escritos constituyen *La Segunda Venida del Cristo*.

La ‘demanda presente’ era por un sistema metafísico con el cual el estudiante pudiera aprender la Ciencia del ser; de ahí que la Sra. Eddy dijo ‘La metafísica divina está reducida ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos.’ (146:31) La ‘demanda presente’ era por un sistema que permitiera a los estudiantes, demostrar el Principio divino y conducirlos a la meta divina: – al punto de vista divinamente subjetivo que prevalece en la primera edición.

Definición de Ciencia

Anteriormente, bajo el subtítulo de ‘Reducción a un Sistema,’ la definición para *Ciencia* de la Sra. Eddy fue citada junto con su afirmación: ‘Empleo esta reverente y completa palabra, [Ciencia] tanto en el sentido humano como en el divino.’ Como breve reseña, la primera edición exhala la atmósfera de Dios, ‘la Ciencia divinamente definida.’ Pero a partir de la gran quincuagésima edición, surge un sistema de ideas ‘adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos.’ Para esta época presente, la Sra. Eddy se aprovecha de la Ciencia humanamente construida ‘[sobre] el conocimiento debidamente clasificado a que se refieren las verdades y los principios generales sobre los cuales se funda, y de los cuales se deriva.’ (No9:27-2)

Cuando trabajamos con esta Ciencia ‘humanamente construida,’ es decir, con el sistema metafísico que la Sra. Eddy por años introdujo dentro del texto de *Ciencia y Salud*, el pensamiento se eleva hacia ‘la Ciencia divinamente definida,’ – hacia la atmósfera de Dios, el punto de vista de la primera edición.

Esto es cierto debido a que el sistema se explaya en la naturaleza de Dios. Por lo tanto, cuando dedicamos el pensamiento a la comprensión del sistema, estamos ampliando nuestro concepto de Dios y estamos así, reemplazando el error, el sentido personal, con los conceptos divinos. En lugar de pensar **en** las personas, nos explayamos en la naturaleza del Principio divino.

Al comprender más claramente la naturaleza del Principio, esto tiene el efecto como cuando se vacía una vieja botella y se prepara para el ‘vino nuevo.’ Este estudio **no** se hace por medio del intelecto humano. La ilusión de que el intelecto humano puede alcanzar la Ciencia es un obstáculo para llegar a la meta de la subjetividad divina que los escritos de la Sra. Eddy despliegan,

porque el destino total del Científico es el logro del carácter ‘en cuadro,’ simbolizado por ‘la ciudad en cuadro’ [del Apocalipsis.]

Este carácter ‘en cuadro’ tiene mucho que ver con el Alma. En la primera edición, al Alma se le da un lugar predominante. El Alma, caracterizada por *el entendimiento espiritual*, trasciende las definiciones; es superior a cualquier acción meramente mental. El hombre expresando al Alma, está capacitado para hablar la verdad a su prójimo y para tratar justamente con él en toda relación. El Alma, expresándose a sí misma como hombre, lo incita, anima, inspira, refina y eleva. Esta expresión de Alma como hombre, se manifiesta a sí misma en una corriente de amor fluyendo hacia todo el mundo. La expresión de Alma como hombre, provoca que el hombre no sólo vea el ideal sino que también lo viva. Esta es Mente divina demostrándose a sí misma.

Pero pensar que es una mente humana la que comprende la Ciencia, aborta por completo la misión fundamental de la Sra. Eddy. La consumación de su misión fundamental es la ‘ciudad en cuadro’ que simboliza el carácter divino que se nos demanda como Científicos Cristianos. ‘La evangelización del yo humano’ no puede ser evitada. Esta evangelización es la esencia en nuestro trabajo, *juntos* como *uno* – *el uno* que será visto como el Hijo de Dios. Sólo a medida que aprendamos a trabajar *juntos* como *uno*, tendremos el carácter de Dios, porque Dios, el bien infinito, se expresa a Sí mismo como *un* solo cuerpo infinito o reflejo. ¿Podría *un* infinito Dios tener más de *un* infinito reflejo?

Mirando desde el punto de vista de la Ciencia, vemos **sólo** aquello que precede del Principio divino. Lo que fluye del Principio es la verdadera idea, el verdadero hijo de Dios. Podemos decir que el océano es uno con cada ensenada, con cada ola, con cada gota de agua en el océano. El océano se

entrega a sí mismo en la ensenada, así como el sol se da a sí mismo en el rayo de luz. Dios, el Principio, se da a Sí mismo en cada expresión de Sí mismo. El punto de vista de la primera edición, como veremos cuando consideremos sus capítulos I y II, implica que somos Principio, somos Espíritu, Alma, y este Espíritu, Alma y Principio, se expresa a sí mismo en **un** reflejo infinito.

El Maestro Para Toda Época

Mirando hacia delante, y estando convencida que el Libro de Texto eventualmente suprimirá toda enseñanza *personal* convirtiéndose en el maestro para toda época, la Sra. Eddy estuvo considerando diferentes formas para que el Texto se volviera el único maestro que requiriera el estudiante.

Cuando en 1889 ella buscó la soledad, en donde ‘sola y en silencio’ pudiera ‘contemplar las cumbres infinitas y esperar en Dios’, ella dice que ‘la luz’ y poder de la divina llegada del espíritu y el Verbo aparecieron.’ (My. 246:20) Ella vio – que debido a que la letra y el espíritu eran absoluta e indivisiblemente uno – podrían enseñarse. Vio el por qué y el cómo podrían enseñarse. En relación con las palabras escritas en *Ciencia y Salud* ella vio que ELLAS eran la Verdad y también ELLAS eran la Vida. Conforme aprendemos el carácter de Dios, por medio de estudiar los siete sinónimos para Dios (el bien infinito) así como sus cualidades y atributos, nos volvemos como ellos – nuestro pensamiento se vuelve a semejanza de Dios, porque estamos cultivando el necesario ‘sentido espiritual [que] es una capacidad conciente y constante de comprender a Dios.’ (209:33-1)

De esta manera ‘el Verbo se [hace] carne’. No sólo en una ocasión en la historia de la humanidad ‘el Verbo fue hecho carne,’ sino que cada día, cada hora esto está sucediendo. Cuando elegimos morar en el Verbo viviente, ‘el Verbo

es hecho carne,’ – los cuerpos enfermos se sanan; ‘la conciencia construye un cuerpo mejor’ (425:24-25) al morar en el Verbo viviente, en los siete sinónimos para Dios.

Justo este morar trae revelaciones para el rescate de los mortales. Teniendo tanto la letra de la Ciencia como el espíritu del Cristianismo, se remueve la carga agobiante que está arrastrando al hombre cuesta abajo; este morar justo debe refutar la razón errada con la Ciencia espiritual del Alma, y ‘tarde o temprano toda la raza humana aprenderá que a medida que el ego inmaculado de Dios sea comprendido, la naturaleza humana será renovada, el hombre adquirirá una individualidad más elevada derivada de Dios, y la redención de los mortales del pecado, la enfermedad y la muerte será establecida sobre cimientos eternos.’ (Un.6:4)

La naturaleza humana es renovada de acuerdo a esas cualidades que indican que la divinidad de la humanidad está cultivada y refinada. Es la Mente divina, como la única Mente, quien provoca en el humano el desear conocer la Verdad, lo que hace que sea él, un ‘discípulo dispuesto,’ volviéndose constantemente a Dios y apartándose de la ilusión mortal; lo que hace que él busque, estudie y luche para ‘recobrar su estatura espiritual original,’ (Pan11:19) a través de la comprensión espiritual del ‘ego inmaculado de Dios.’ Recobra su estatura espiritual original al ejercer esas cualidades divinas de gratitud por lo espiritual, confiando en el Espíritu y alejándose de la materia, enfocándose en adorar al Espíritu, ejerciendo la inmolación propia; perseverando en la tarea y en la determinación de identificar todo correctamente en el viaje de los sentidos al Alma; la divinidad del hombre está indicada por la honestidad y la obediencia al Principio, por medio del amor a lo espiritual, y la consagración, la cual es lo único que capacita al humano a deponer lo mortal y ganar la Vida espiritual; por medio de adherirse a la Verdad, usándola; y por último, a través de la aceptación de nuestra perfección, cultivando aquellas cualidades y atributos del Amor demostradas en una actitud amorosa, abandonando el

temor, cultivando una naturaleza compasiva, indulgente y conforme, siendo imparcial y universal.

La divinidad de la humanidad se muestra en tales cualidades y atributos, así como en la habilidad de trascender todo menos el amor por Dios, por el hombre y por toda cosa viviente. El hombre es la única criatura que puede cambiarse a sí misma; un perro, por ejemplo, está enclaustrado en un patrón, como lo están los demás animales.

Examinando las Referencias

Como afirmamos anteriormente, comenzamos a estudiar ‘el sistema denominado Christian Science’ ^(VIII.27) al considerar cada referencia para los siete sinónimos. **Ese es el primer paso.** Los estudiamos con la conciencia de que ‘el Amor es el término genérico para Dios. El Amor formado por la triunidad de Verdad, Vida y Amor, la triunidad que ningún hombre puede separar.’ ^(My.185:14) ‘La metafísica divina [que ella] redujo ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos,’ ^(146:31-1) se refiere a este Amor que es el término genérico para Dios, el cual está sobre, y más allá, de toda concepción mortal para el Amor.

En lo humano, este Amor sólo puede ser visto y comprendido en la medida en que es expresado como amor a nuestro prójimo. ‘El sistema denominado Christian Science’ ^(VIII.27) debe conducirnos a un sentido superior de amor y buena voluntad hacia todos aquéllos sobre los que reposa nuestro pensamiento, hacia todos con quienes tratamos, y hacia toda la humanidad. Si el estudio del ‘sistema’ no nos conduce hacia delante, y a través, de las compuertas del Amor, no refleja el espíritu del sistema que la Sra. Eddy incorporó en el Libro de Texto; no refleja la armonía del amor dentro de nuestros corazones. El sistema que la Sra. Eddy entretejió dentro del Texto,

debe reflejar ‘la parte vital, el corazón y alma de la Christian Science [la cual es] el Amor.’ Sin esto, dice ella, ‘la letra es sólo el cuerpo muerto de la Ciencia.’ ^(115:6-7)

¿No es acaso, por tanto, completamente natural el cultivo de una comprensión de este sistema científico que debiera generar la concurrencia del espíritu y la letra? Si este no fuera el resultado, nuestra búsqueda habría sido hecha con motivos erróneos. Phillipps Brooks concluye sabiamente: ‘Algún día... estaréis lidiando con la gran tentación, o temblando bajo la gran pena de vuestra vida. Mas la verdadera lucha está aquí, ahora, en esas semanas [y años] tranquilos. Ahora es cuando habéis de decidiros si, en el día de vuestra pena o tentación supremas, caeréis miserablemente o conquistaréis gloriosamente. El carácter no puede fraguarse sino a través de un proceso largo y continuo. La verdadera felicidad y *el gozo que nadie nos quitará* ^(Juan16:22) viene a aquéllos que han buscado y hallado cómo servir.’

La Quincuagésima Edición

La nueva revisión, la quincuagésima, comenzó a fines de 1888, y aun no presentó la sucesión de los capítulos en el orden al que llegó en 1902 con la edición número 226, pero incluyó las mismas verdades mostradas en las primeras ediciones, y dentro de cada capítulo, reorganizadas en su orden divino. Los estudiantes que habían hecho un estudio meticuloso de sus siete sinónimos para Dios y comprendido cuáles ideas caracterizaban específicamente cada sinónimo, estaban capacitados para reconocer el logro monumental de esta quincuagésima edición.

Por ejemplo, el capítulo *LA ORACIÓN* fue dispuesto para que se desarrollara de acuerdo a nuestra actual definición para Dios de la página 465:9-12, es decir, una sección mostrando primero la naturaleza de Dios como Mente; luego una sección mostrando la naturaleza de Dios como Espíritu, seguida de secciones mostrando la naturaleza de Dios como Alma, como

Principio, como Vida, como Verdad y como Amor. Este orden fundamental divinamente espiritual, fue incorporado en cada capítulo, con la resultante de que cada paso o estado crece en forma divinamente lógica del paso o estado precedente, y prepara al pensamiento para el siguiente paso o nivel.

De esa manera las enormes declaraciones de verdad hechas en la primera y en las demás primeras ediciones, se volvieron verdades ‘científicas’ debido a que ahora fueron puestas en una relación definida unas con otras. En otras palabras, fueron integradas dentro de un *sistema coherente*. Este orden divino desplegó el espíritu de la Verdad, de manera que el verdadero nacimiento pudiera tener lugar en cada conciencia individual.

Por lo tanto, en esta quincuagésima edición, la Sra. Eddy escribió por vez primera: ‘La metafísica divina está reducida ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos. Este sistema capacita al que lo estudia para demostrar *de nuevo* el Principio divino, sobre el cual se basaba la obra sanadora de Jesús, y las reglas sagradas para su aplicación actual a la curación de la enfermedad.’ (50ª.edición, 40:14)

Observen que dice ‘su aplicación actual’ en el texto de referencia. El sistema, dice ella, satisface la necesidad actual.

Hablando de esta nueva disposición, la Sra. Eddy dice que: ‘esclarece el contenido más que cualquier edición previa y, por lo tanto, está mejor adaptada para espiritualizar el pensamiento y elucidar la curación y enseñanza científicas;’ (Ret.82:29-1) — en otras palabras, trae el pensamiento de acuerdo con la divina subjetividad que conforma el punto de vista de la primera edición.

El *Journal* de marzo y abril de 1891 anunciando la quincuagésima edición, explica: ‘El nuevo volumen es preeminentemente un libro del Espíritu. Esto no implica una falta de *letra*, sino pretende que el estudiante, consciente del nuevo *Ciencia y Salud*, no permanezca más en la *letra* únicamente. Será llevado fuera de la misma hacia el desarrollo de las glorias de la Verdad.’

Conforme ganemos una comprensión del orden espiritual que gobierna la relación de estas divinas verdades, la *letra* absoluta, la *letra* inspirada, comienza a generar el *espíritu*. La quincuagésima edición trajo un enorme esclarecimiento para la edificación del estudiante, llenando así la ‘necesidad actual.’

Se Reordenan los Capítulos

La Sra. Eddy se mantenía escuchando continuamente al Principio para el refinamiento del orden y el sistema en el Libro de Texto, puesto que al dejar de enseñar, el Libro de Texto se convirtió en el maestro básico, y en 1902, en la edición número 226, ella reorganizó los dieciséis capítulos del Libro, poniéndolos en el orden actual, por lo que el Texto comienza con los cuatro capítulos del *Verbo*, seguidos por los cuatro del *Cristo*, luego los cuatro del *Cristianismo* y finalmente los cuatro de la *Ciencia*. Este fue otro paso indispensable para completar ‘el sistema.’ [Su revisión culminante, fue publicada en septiembre de 1907, y por lo tanto, ya no registró los derechos de autor sobre *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*.]

El Sistema Alcanza su Culminación en 1910

Sin embargo, su mayor revisión había sido terminada en 1902 con la edición número 226, después de la cual, el sistema en su Libro de Texto se desplegó hasta alcanzar su perfección – culminando en 1910. En la guía a la quincuagésima edición, ella predijo: ‘Hace muchos años la autora hizo un grandioso descubrimiento. La evidencia en la Ciencia se ha acumulado, para probar que la Mente divina gobierna al hombre, con salud, armonía e inmortalidad. Gradualmente esa evidencia aumentará en ímpetu y claridad, hasta que llegue al punto máximo de exposición y comprobación Científica.’ (Edición 50ª. 379:17)

382 Ediciones más, Siguieron a la 50ª

En las 382 ediciones que siguieron a la famosa quincuagésima, publicada en enero de 1891, la Sra. Eddy rápidamente completó ‘el sistema que denominó Christian Science.’ Así lo hizo ‘gradualmente’ durante las dos décadas que faltaban para que su ‘evidencia aumentara en ímpetu y claridad, hasta llegar al punto máximo de exposición y comprobación Científica’ en 1910. Su sistema divinamente científico, sacado a la luz por el Sr. John W. Doorly alrededor de 1937, se ha venido desarrollando en todas sus científicas, portentosas, reverentes e inspiradas maneras.

La Sra. Eddy en Paz

En la edición final, la Sra. Eddy halla descanso y paz. Su lectura del Libro de Texto completa y consecutivamente, la cual finalizó el 10 de junio de 1907, le dio una maravillosa percepción. Vio que había cumplido toda la profecía relacionada con su misión. Entonces pudo ella, (en la quinta edición de 1908) poner su declaración acerca del ‘Verbo inspirado’ en su forma actual, después de seis años de cambios continuos, y escribió con confianza: ‘El Espíritu divino,... ha hablado por medio del Verbo inspirado, y... hablará en toda época y en toda región.’ ^(46:8-11) Así comenzó ella *en el presente*, ‘el Verbo inspirado,’ y desde entonces, en lugar de ‘*en las épocas pasadas*’, tal como sus declaraciones anteriores podían interpretarse. Ella presenta claramente sus escritos como ‘el Verbo inspirado.’

Simultáneo a este cambio que concierne a *Ciencia y Salud* como ‘el Verbo inspirado,’ ella colocó su himno triunfal de alabanza y gratitud en la guarda de su Libro de Texto:

‘¡OH! Tú has oído mi oración,
y ¡me has bendecido!

Ésta es Tu sublime promesa: –

Tú aquí, y *en todas partes*.

MARY BAKER G. EDDY'

¿Qué fue lo que esa lectura, completa y consecutiva del Libro de Texto en junio de 1907 le reveló? Le reveló la respuesta final a su Pregunta: '¿Qué es Dios?' Cuando la siguiente edición de *Ciencia y Salud* salió en septiembre de 1907, ya contenía los siete sinónimos para Dios. El octavo sinónimo, el Ser, fue mostrado como: 'Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente.' ^(465:20) Y los siete sinónimos para Dios: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, explican lo que este 'Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente' es.

Se dio cuenta que una vez que hemos visto la Verdad – una vez que hemos visto sus componentes y cómo operan, una vez que hemos visto esta omnisciencia de perfección presente como auto existente y auto expresada – entonces, puede ser aprendida por todos, tal como se aprende cualquier ciencia.

Una vez que vio cómo había reducido la verdad del ser completamente a un sistema perfecto – operando como un cálculo de infinidad en Espíritu y Verdad, por medio del enlace de los siete sinónimos para Dios y los cuatro medios operacionales del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, dentro de la matriz perfecta de inmortalidad, en los cuatro niveles de conciencia espiritual, – ella vio que su oración había sido contestada, y que sólo era cuestión de tiempo hasta que todos lo aprendieran, tal como todos hemos aprendido aritmética, debido a que su Principio divino había sido reducido a un sistema que podía ser enseñado gradualmente, y así ser asimilado paso a paso, hasta que el todo fuera comprendido.

Una vez que la Sra. Eddy vio que, – una vez que se vio cuán perfectamente el Libro de Texto presentaba el sistema, – ya no sintió más la necesidad de presionar, sino de presentar modestamente los hechos paso a paso, los ‘Pasos de la Verdad’. Es entonces cuando el ‘gran descubrimiento’ del cual habló en la quincuagésima edición, se convierte en el descubrimiento que el lector hace a medida que estudia el Libro de Texto, llegando a ser su propio pastor y ‘una ley para [consigo] mismo’. (442:33)

Así la gran Científica de Dios estuvo en descanso y en paz, comprendiendo que había cumplido su misión de completar la obra de Cristo Jesús sobre la tierra.

Nosotros Somos el Hombre Genérico Coronado por Dios

La colosal revelación de la Sra. Eddy enseña a los mortales cómo la mente humana puede volverse una con la Mente divina. En realidad siempre somos uno con el bien infinito. Somos el hombre genérico coronado por Dios, puesto que ‘la mujer en el Apocalipsis simboliza al hombre genérico, la idea espiritual de Dios.’ (561:25-26) La idea espiritual es Mente en expresión, y la Mente jamás puede estar separada de su expresión.

La mujer coronada por Dios ‘dio a luz a un hijo varón.’ (Apoc.12:1,2) Ella es el símbolo del hombre genérico o la matriz de la inmortalidad, la idea espiritual de Dios, dando a luz incansablemente a su propia identidad como el cálculo de las ideas de Dios. Si conocemos al Principio o causa, contamos con un fundamento para todo buen resultado, hasta la infinitud. Este es el significado de ‘la semilla dentro de sí misma’ (Gen.1:11,12) que crece desde las raíces del Verbo.

¿Comprendió la Gran Científica de Dios?

En ocasiones surge la pregunta: ‘¿Sabía ella lo que estaba haciendo? ¿Comprendió el sistema?’ Considerando todos los hechos, así como su afirmación de que ‘la Ciencia es la Mente de Dios,’ ^(‘01 22:4-5) y también de que ‘Ciencia’ y ‘científico’ son mencionados cerca de 800 veces en la primera edición, dichas preguntas resultan presuntuosas.

62 Reimpresiones para 1891

Regresando a la primera edición, su popularidad y la de las ediciones subsecuentes está atestiguada por el hecho de que para septiembre de 1891 había alcanzado las 62 ediciones ^(Ret.37:9-10) – otra indicación del por qué la Sra. Eddy por sí misma jamás desaprobó sus primeras ediciones.

¿Fue la mala interpretación de la palabra ‘precedente’ así como la de la frase ‘adaptada a la necesidad presente’ lo que provocó que los funcionarios hicieran un llamado para que regresaran o devolvieran las primeras ediciones?

La Primera Edición aun Sana

A pesar de la inexorable campaña dirigida, particularmente contra la lectura de la primera edición, ésta continúa siendo un best seller, entre la literatura de la Ciencia Cristiana, con muchas sanaciones reportadas inmediatamente después de su estudio. (Disponible en Rare Book Company, P. O. Box 6957 Freehold, N. J., USA)

Precisamente en esta semana, la autora de este libro recibió de un amigo, el siguiente testimonio: ‘Mi sobrina más joven se puso muy enferma y mi hermana me llamó para que la ayudara. La pretensión era de un tumor maligno. Debido a la naturaleza de esta enfermedad consideré sabio consultar con una practicista más experimentada. Pero ella me dijo que

estaba trabajando con el mismo problema y me sugirió consultar con la practicista que la estaba apoyando, quien por cierto también era amiga mía. La llamé y comenté que estaba leyendo la primera edición de *Ciencia y Salud*. Me dijo: “¡Magnífico! Continúa estudiándolo y hazme saber tus pensamientos conforme avances.” Así que con el permiso de mi hermana, se hizo cargo del caso de mi sobrina y yo apoyé este trabajo totalmente, permitiendo que mis amigas practicistas supieran a diario de la candente verdad que estaba obteniendo por el estudio de la primera edición, y compartiendo con mi hermana aquellos pensamientos en los que la mencionada practicista y yo estábamos totalmente de acuerdo. Mi hermana no podía hacer las llamadas de larga distancia a la practicista por falta de fondos. Sólo me llamaba a mí. Después de casi dos semanas, trabajando así con esta primera edición de *Ciencia y Salud*, se dio la curación de esta enfermedad fatal tanto en mi sobrina como en mi querida amiga. Así, la primera edición se ha convertido para mí, de hecho en un libro invaluable. La lectura de esta edición no era muy popular en mi familia, pero en ese entonces tampoco ellos desconocían que yo lo estaba leyendo.’

La practicista cuya vida fue salvada ha estado en la práctica de la Ciencia Cristiana por más de cincuenta años, y es una estudiante devota de la Sra. Eddy.

Hace algunos años una amiga dio testimonio de que mientras estuvo reclusa debido a un caso de cáncer terminal, encontró la Ciencia Cristiana. El practicista que vino a ayudarla, le dio una primera edición de *Ciencia y Salud* para leer. De hecho el practicista sólo trabajaba con declaraciones de esa primera edición. Mi amiga fue sanada completamente. Otras dos pacientes en la misma habitación, viendo su asombrosa curación, le pidieron

al mismo practicante tomar sus casos, y también experimentaron curaciones totales de sus pretensiones de cáncer.

No se Incurrió en Pérdida con las Revisiones

Casi todo cuanto está en la primera edición, está contenido en la última. Así debiera ser, puesto que en la última edición la Sra. Eddy afirma que: ‘He revisado *CIENCIA Y SALUD* sólo para dar una expresión más clara y más cabal de su sentido original;’ ^(361:20-21) también que, al revisar la primera edición, ‘ni una sola vibración de sus fibras melodiosas ha sido perdida.’ ^(EOF VII; revisada, 155)

Hoy en día sabemos que la primera edición contiene la totalidad elemental, a la que William D. McCrackan – revisor de pruebas de la última edición – se refirió en *Mary Baker Eddy y sus Libros*, al declarar: ‘Las ediciones subsiguientes de *Ciencia y Salud* jamás cambiaron la enseñanza de la primera edición, sino que buscaron ajustar sus declaraciones radicales a la comprensión humana; usaron más de la sabiduría de la serpiente, comprendida como una idea hábil, y menos de los desafíos del rugir del león.’

Debido a su cercanía con la Sra. Eddy en su habilidad para corregir pruebas durante 1909 y 1910, esa afirmación está sustentada y confirma lo que la propia Sra. Eddy ha dicho en nuestra presente edición.

Los Pasos Sagrados de la Descubridora

Las trascendentes declaraciones hechas en la primera edición ya eran científicas, pero a través de las 431 ediciones posteriores, el orden divinamente natural de Dios alboreó en la tierra; y el sistema – la declaración científica y la prueba, – alcanzó su culminación.

En tanto que la profundidad insondable, vasta y eterna de su edición final contiene toda la esencia, los pasos que la Sra. Eddy tuvo que dar para

conducir el pensamiento humano adelante, de manera que pudiera alcanzar la meta divina, – es decir, la comprensión espiritual del Verbo revelado en su Ciencia y sistema completos, – sólo se encuentran en las primeras ediciones.

Tenemos evidencia vital de que la Sra. Eddy consideraba con sagrada ternura esos pasos para alcanzar la perfección científica en la edición final. Dejó su gran fortuna en su testamento con ‘el propósito de promover y extender más rápidamente la religión de la Ciencia Cristiana tal y como yo la enseñé.’ ‘Tal como yo la enseñé’ quiere decir todas las ediciones de *Ciencia y Salud*, de *La Ciencia del Hombre*, y de todos sus demás escritos. ¿No debería contar toda Sala de Lectura con un juego completo de todo cuanto ella ha publicado? ¿No debería haber un abastecimiento continuo de estas preciadas, primeras e inapreciables ediciones, disponibles para ser adquiridas por cualquier estudiante que las deseara?

Como señala la Sra. Orgain, la Sra. Eddy estaba plenamente consciente de que: ‘Hasta que los pasos del pasado sean vistos encajando consistente y sagradamente dentro del presente como parte de un todo terminado, el presente jamás se posará sobre una base divina. Así, *Dios restaura lo que pasó.*’ (Ecl.3:15)

La Razón de Tantas Revisiones

El pensamiento de la Sra. Eddy se expandió constantemente para definir su revelación cada vez con mayor claridad, para satisfacer la necesidad de sus estudiantes por ganar comprensión. Ya hemos visto que en la primera edición ella declara plenamente las grandes verdades de la revelación, fluyendo a su conciencia.

Nuestra labor es deshacernos nosotros mismos de la creencia arraigada de que hay una mente personal que puede captar la Ciencia. La misma Mente que escribió el Libro de Texto es también la Mente del estudiante que lee el

Libro de Texto, aunque no haya alcanzado esa comprensión. Las diversas revisiones fueron hechas con el propósito de liberarnos de los obstáculos, de provocar que el error y la discordia pierdan su realidad en la conciencia humana, así como con el propósito de elevar la conciencia humana hacia la Verdad. Esta elevación de la conciencia tiende por completo hacia la eliminación de los conceptos materiales y carnales, y al desarrollo y realización del carácter divino.

Fortaleciendo Nuestra Ciudadela

La Sra. Eddy se dio cuenta que la manera segura para que la humanidad obtuviera la subjetividad divina, era por medio del sistema incorporado en el Libro de Texto, que nos enseña lo que Dios, nuestro ser verdadero, es. Todo lo que necesitamos es fortalecer nuestra ciudadela al aprender ‘el sistema que denominó Christian Science.’ En otras palabras, ‘¡Conócete a ti mismo!’ – debemos saber lo que somos como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Debemos fortalecer nuestra comprensión. Esto va de acuerdo al método mencionado en *Púlpito y Prensa*. (Sólo en inglés)

Imaginémonos en una humilde fortaleza [semejante a nuestra comprensión actual e imperfecta de nuestro ser-Dios], fieramente asediados por el enemigo [magnetismo animal]. ¿Correríamos a enfrentar al enemigo con las manos vacías? ¿No más bien fortaleceríamos nuestra ciudadela [nuestra comprensión del ‘sistema que denominó Christian Science’] por todos los medios a nuestro alcance, y permaneceríamos *dentro* de sus muros para nuestra defensa? Algo semejante deberíamos hacer como metafísicos y Científicos Cristianos. La verdadera casa en la que ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser’ ^(Hech.17:28) es el Espíritu, Dios, la armonía eterna del Alma

infinita. El enemigo que enfrentamos podría derribar esta sublime fortaleza, y nos corresponde a nosotros el defender nuestra herencia.

[Debemos] ‘atrincherarnos nosotros mismos en el conocimiento de que nuestro verdadero templo no es de fabricación humana, sino la superestructura de la Verdad, construida en el fundamento del Amor, y encumbrada en la Vida.’ (Pul.2:28)

¿Cómo nos atrincheramos en el verdadero conocimiento? Volviendo constantemente el pensamiento a la contemplación de los siete sinónimos para Dios y sus ideas. Al continuar en ello, hallaremos que este estudio habrá traído un cambio fundamental en nuestra conciencia. El pensamiento se vuelve aquello sobre lo que reposa. Adquirimos una cualidad particular al actuar siempre de la misma manera – la forma señalada en nuestro Libro de Texto. Nos volvemos más impersonales, y por consiguiente, más científicos.

Nosotros no interponemos un sentido personal del yo dentro del divino sistema del ser, más de lo que no nos interponemos en el principio de las matemáticas. Nos hemos convencido de que este sistema infalible e impersonal – que no depende de maestros humanos – es la forma que todos podemos utilizar para acercarnos y volvernos uno con el divino ‘YO’ o Ego, y así alcanzar la misma subjetividad divina que capacitó a Jesús y a la Sra. Eddy para cumplir con su gran obra sobre la tierra.

Hay una forma definida que seguir: la forma que la Sra. Eddy ha señalado. Uno no se coloca sobre la cima de la montaña para un cambio de fraseología, que tan sólo proporciona un cambio de punto de vista teórico. El alpinista espiritual escala paso a paso. A menos que el yo humano sea evangelizado, a menos que el Cristianismo sea revelado a través de nuestro carácter, no estamos siguiendo el camino que ella señalara.

Las declaraciones de la primera edición, aunque totalmente ciertas acerca de nosotros ahora y siempre, son los ideales altos que deben alcanzar

los mortales, de los cuales dice San Pablo: ‘Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto...’ (II Cor. 3:14)

En cuanto a fortalecer nuestra *ciudadela*, la Sra. Eddy a menudo hablaba de la unión del Amor y la justicia, del evangelio y la ley, los cuales, en un sermón, ella dijo que son nuestra casa verdadera, la casa verdadera en la cual ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser,’ en la que habitamos en comprensión y participamos del poder de Dios. Cuando el Amor es comprendido, dijo, rechaza nuestros afectos desde el punto de vista de lo humano y los atrae de lo divino. La comprensión del Amor *le da alas a nuestros esfuerzos, inspira nuestras luchas, sana nuestros corazones magullados en la guerra contra el error.*

En Deuda con Alice Orgain

El Movimiento de la Ciencia Cristiana tiene una gran deuda con la Sra. Alice Orgain, una Científica Cristiana de extraordinaria mentalidad espiritual, por su interpretación profundamente espiritual de la Biblia, por su obra monumental al derramar tanta luz sobre las otras dieciséis obras de la Sra. Eddy, destacando la obra *Cristo y Navidad*, así como al trazar el progreso espiritual de la Sra. Eddy a través de sus 432 ediciones de *Ciencia y Salud*.

La investigación de la Sra. Orgain revela que el poema ilustrado de la Sra. Eddy, *Cristo y Navidad*, con el cual todos los Científicos Cristianos están familiarizados, se refiere en sí mismo a la mayor revisión que hiciera la Sra. Eddy de *Ciencia y Salud*. La Sra. Eddy y su obra, son uno, puesto que ella sólo puede ser hallada en sus escritos. ^(My.120:2) En tanto que su descubrimiento de la Ciencia del Cristo o de las divinas leyes de la Vida, la

Verdad y el Amor en 1866 fue una revelación total y final, aun tenía que ser puesta en palabras que el mundo pudiera comprender y aceptar.

El poema ilustrado, *Cristo y Navidad*, describe el proceso ordenado por medio de las revisiones progresivas de *Ciencia y Salud*, por el cual la Ciencia Cristiana fue develada, primero a la Sra. Eddy, y luego a través de sus escritos, a la humanidad. Ya que en verdad, ‘todo es Mente infinita’ infinitamente manifestada como ideas de la Mente ‘evidentes sólo como Mente,’ ^(505:12) en *Cristo y Navidad* la Sra. Eddy quiso mostrar al mundo cómo ver hacia todo, en forma espiritual. Las ilustraciones ‘presentan el símbolo y sombra del advenimiento de la Verdad en el aspecto tanto femenino como masculino de Dios.’ ^(Esc.Misc.33:11-13) Ya que sólo unos cuantos estaban listos para ver todo objeto espiritualmente – de hecho sólo estaban listos quienes eran sanadores prácticos – la Sra. Eddy retuvo temporalmente *Cristo y Navidad* hasta que sintió que el Movimiento ya estaba listo para latitudes y altitudes espirituales mayores y más celestiales. Tal como Jesús fue el Mostrador del Camino hacía dos mil años, así la Sra. Eddy es la Mostradora del Camino para esta época – época en la cual el mal está trabando su batalla titánica pero inútil por mantener a la humanidad en la ignorancia abismal de su verdadera condición divina.

La Sra. Eddy explica: ‘A la conciencia humana, apareció Cristo, o la idea espiritual, en la persona de Jesús. [Pero] en la época actual el concepto humano de Cristo está basado en el incorpóreo Principio divino del hombre, y la Ciencia ha elevado esta idea y establecido sus reglas en consonancia con su Principio... El ideal de Dios ya no está personificado en un expósito o un errante; y la Verdad no es fragmentaria, no está desconectada, sin sistema, sino concentrada e inamoviblemente fija en el Principio.’ ^(Ret.93:3-13)

Hablando sobre esta Segunda Venida del Cristo, la Sra. Orgain documenta y afirma concluyentemente: ‘Las revisiones progresivas de *Ciencia y*

Salud están entrelazadas en el manto sin costura de la Verdad, y puesto que están unidas dentro de un todo en nuestra última edición, identifican a Mary Baker Eddy como la *Novia ataviada* o el Verbo, como alguien en unidad con *la ciudad en cuadro* [la conciencia divina,] ^(Apoc.21:2) que ha avanzado o progresado hacia la *ciudad de nuestro Dios*, ^(577:20) que no tiene *fronteras ni límites*, porque la *Novia* es el Verbo o Palabra *ataviada* (completa). ^{’ (My. 125:26)} [Nos convertimos en la *novia* a medida que asimilamos la Verdad contenida en sus escritos.]

La Ciudad Sagrada

‘La ciudad sagrada’ no la explicó la Sra. Eddy sino hasta su gran quincuagésima edición – ‘la ciudad establecida en cuadro que desciende del cielo, de Dios’, en la cual el ángel dijo: ‘Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.’ ^(Apoc.21:2,9) Sin embargo, tal como el roble está implícito en la bellota, así el Amor divino, la naturaleza o aspecto femenino, el estado de pensamiento *novia* ‘que concibe al hombre en la idea de Dios,’ ^(582:14) estaba implícito en su visión inicial o revelación, y por lo tanto, en la primera edición. (Su gran misión fue revelar la naturaleza de Dios como Madre, la verdadera naturaleza femenina, tal como la misión de Jesús había sido revelar la naturaleza de Dios como Padre, la verdadera condición masculina.)

Su Ininterrumpida Visión

La visión de la Sra. Eddy fue ininterrumpida hasta el fin de su estancia con nosotros en persona. Ella no cometió error alguno en su revelación de la Verdad. Pero como señala Alice Orgain en sus libros, la Sra. Eddy se detenía intermitentemente para demostrar la Verdad de lo que estaba escribiendo.

Las profecías de Jesús a San Juan muestran que la Verdad se desplegaría a la conciencia humana en cuatro evoluciones distintas después de

la apertura del séptimo sello en el capítulo 8 de Apocalipsis, es decir: (1) *el ángel fuerte trayendo el librito*, del capítulo 10; (2) *la muerte de los dos testigos*, del capítulo 11; (3) *la mujer dando a luz al hijo varón*, del capítulo 12; (4) *la ciudad establecida en cuadro*, del capítulo 21.

En retrospectiva puede verse que cada movimiento de detención y avance era en verdad el cumplimiento de una profecía específica hecha por Jesús a San Juan en el Libro de la Revelación (Apocalipsis). La estructura que estaba edificando la Sra. Eddy es la de una Iglesia viviente, o conciencia divina, la cual demanda demostración al estar siendo edificada – demanda sanar al enfermo, reformar al pecador, vencer la discordia de cualquier clase, y levantar a los muertos, tanto literal como figurativamente.

Bajo la cita marginal: ‘*Nuestros Pasos Hacia el Cielo*,’ la Sra. Eddy escribe: ‘A la descubridora de la Christian Science se le hace menos difícil el camino cuando tiene siempre presente ante sus pensamientos la meta elevada, que cuando cuenta los pasos al esforzarse por alcanzarla.’ (426:5-7)

Las primeras ediciones contienen un ‘caudal de tesoros’ de estos pasos hacia el cielo. Por esta razón algún día serán universalmente reconocidas y halladas invaluable.

‘El *Inevitable* Librito’

Luego de enseñar y sanar en forma dinámica e inspirada durante nueve años por medio de la palabra hablada, sustentada por su manuscrito *La Ciencia del Hombre*, era inevitable que esa profecía de las Escrituras en Apocalipsis 10:1,2 fuera cumplida:

‘*Vi descender del cielo a otro ángel fuerte...
tenía en su mano un librito abierto...*’

Es hacia las páginas de este *librito abierto – El Preciado Volumen –* hacia el que ahora nos volveremos, para llevar a cabo una discusión en grupo.

2ª. PARTE

Un Examen a la Primera Edición de *Ciencia y Salud*, el ‘Preciado Volumen’
Discusión de un Grupo de Estudio

CAPÍTULO I - ‘La Ciencia Natural’

El Volumen I de esta serie sobre la Primera Edición, se refiere a su Primer Capítulo, *LA CIENCIA NATURAL*.

Los siguientes Volúmenes van a considerar los Capítulos subsiguientes.

Aspectos pertinentes van a surgir en este Grupo de Discusión, en el cual participaron los siguientes amigos, quienes me autorizaron para utilizar sus nombres al presentar los aspectos mencionados que surgieron durante nuestras reuniones semanales entre 1950 y 1969: ABRAHAM, ANNA, BESSIE, BILL, ELSIE, DANNY, FLORENCE, FRANCY, GRACE, JOHNNY, KATHLEEN, las dos MARGY's, MARIE, MODERADOR, MOSES, ROCKY, ROOKIE, SALLY y TOMMY.

Declaración Introductoria

La Primera Edición: ‘El Librito’

MODERADOR – El 2 de agosto de 1906, la Sra. Eddy le escribió a un amigo: ‘Cuando conocí a mi Señor por vez primera estuve tan segura de la Verdad, mi fe tan firme en la Ciencia Cristiana como la descubrí en ese entonces, que no tuve que enfrentar ninguna lucha, sino me paré sobre la cima de su gloria como un monarca coronado, y triunfante sobre el pecado y la muerte.’

Luego de la gran Revelación, la Sra. Eddy fue capaz de sanar toda clase de males en forma instantánea, así como de levantar a los muertos. Debido a que la primera edición de *Ciencia y Salud* fue escrita con esa gran Revelación aun fresca en el pensamiento de la Sra. Eddy, es que nos proporciona las

declaraciones espirituales más altas que jamás hiciera. Sanó como ninguna otra de las ediciones ha sanado jamás.

De hecho, tan preciso y dramático fue el efecto sobre los lectores de las primeras ediciones de *Ciencia y Salud*, que se produjeron miles y miles de curaciones tan sólo de la simple lectura de las mismas, particularmente de la primera. Uno necesita nada más escudriñar en los *Journal* y en los *Sentinel* de la época de la Sra. Eddy para darse cuenta del efecto sanador general. Muchas de las curaciones tuvieron lugar luego de que toda ayuda médica había sido agotada.

En su *Historia de Dos Ciudades*, Stanford Veira evoca la imagen de esta maravillosa actividad de curación: ‘La Verdad revelada por Mary Baker Eddy en la Ciencia Cristiana se esparció con asombrosa rapidez luego que la humanidad comenzó a darse cuenta del infinito poder de este Cristo, la Verdad, tras las infinitas demostraciones de curación de toda clase de enfermedades, pecado, hábitos de esclavitud, y aun la muerte. Al principio, como regla general, se volvían hacia ella sólo aquéllos que habían sido desahuciados por la profesión médica, pero cuando fueron sanados, en la mayoría de los casos, esto atrajo más y más gente. Cuando se preguntó de dónde había venido la gran muchedumbre de varios de miles que asistían a una reunión anual, un estudiante respondió que la mayoría había venido de los panteones, porque muchos que había conocido en la reunión, habían sido sanados por la Ciencia Cristiana después de que los médicos les habían dicho que les quedaba poco tiempo. Por ello se habían vuelto estudiantes devotos de esta Ciencia, y muchos de sus familiares y amigos también habían iniciado el estudio cuando vieron los resultados sanadores de esta Ciencia divina.’

Lida Fitzpatrick apunta: ‘Las leyes bajo las cuales están los Científicos Cristianos, son las leyes de Dios, inmutables, inquebrantables, eternas. Morar en estas leyes es no ser tocado por alguna otra supuesta ley – tal como las que los teósofos pretenden hacer – una ley que la gente debiera amar y que ellos debieran odiar. Jesús dijo: *Mis tiempos están en tus manos*. También: *Las obras que yo hago, vosotros las haréis también; y aun mayores, porque yo voy al Padre*. Y: *Yo y el Padre uno somos*.

Materialmente esto ha sido considerado doctrinal; pero en el sentido espiritual significa: ser uno con el Principio divino, Dios, el único YO; no pidiendo materialmente por medio de la personalidad de Jesús, en su nombre, sino espiritualmente – sí; la unidad con el Padre; la verdadera individualidad. Al elevarnos para entender eso espiritualmente, perdemos nuestro sentido como yo dentro de la materia, y obtenemos nuestra verdadera identidad en Espíritu. Esto manifiesta la salud divina, la cual no depende del cuerpo, sino del Padre, por siempre inalterable.’ (Lida Fitzpatrick, Notas de Abril 11, 1907 sobre *Curso en Divinidad*)

Utilizando estas leyes, aún los practicistas nuevos en la Ciencia, tomaban muchos pacientes cada día con vigorosos resultados. Julia Bartlett, poco después de haber tomado instrucción en Ciencia Cristiana, aceptó una llamada para ayudar a gente interesada en Nueva Inglaterra. De esta experiencia, escribe: ‘...Multitud de personas llamaban hasta tarde, haciendo citas para el día siguiente. Cuando llegaba la mañana, venían muy temprano y continuaban durante el día hasta tarde por la noche, con la habitación llena de gente esperando quizá dos o tres horas antes de que pudiera verlos... Veía y trataba setenta pacientes por día, hasta muy entrada la noche, y aunque sólo podía concederles unos cuantos minutos, la mayoría fueron sanados rápidamente.’ (Documentos Misceláneos pág. 195)

Acunando al Principiante

La Sra. Eddy aprendió por experiencia cómo acunar al principiante. Rápidamente se dio cuenta que la armonía física era por lo que la gente clamaba. Por ello enseñó a sus estudiantes cómo reducir la Ciencia divina – en la cual el pecado, la enfermedad, la muerte y la discordia de cualquier naturaleza, son desconocidos, – a la Ciencia de la armonía física, para que ‘el pobre corazón adolorido [pueda hallar] su legítimo nutrimento, tal como paz, paciencia en las tribulaciones y un inestimable sentido de la bondad del amado Padre.’ (1910, 365:31) Así que en lugar de enseñar sobre la pureza de Dios que no ve el pecado, la enfermedad y la muerte, aconsejó a sus estudiantes que *implantarán*

firmente en la conciencia de sus pacientes, el poder y la habilidad de Dios para sanar la discordia de cualquier naturaleza.

Las incontables y aparentemente milagrosas curaciones que resultaron de esta enseñanza y del trabajo de curación, extendieron la Ciencia Cristiana hasta los confines del mundo en los pocos años en que la Sra. Eddy residió temporalmente con nosotros. Al final del siglo, ‘casi no [había] ciudad, pueblo o aldea donde no se encontraran testigos y monumentos vivientes a la virtud y al poder de la Verdad, tal como se aplican en ese sistema Cristiano de sanar la enfermedad.’ (1910, 149:32)

Dos Millones de Curaciones

Al principio los estudiantes pensaron que se iba a requerir que ellos pasaran por siglos de crecimiento para trasponer la distancia entre su ignorancia presente y la visión de bien infinito que la Sra. Eddy desplegaba como su actual verdadero ser divino. Pero fueron tan claras, poderosas y convincentes las enseñanzas que la Sra. Eddy trajo, que Richard Haw afirma en la página 137 de *Poder Mental y la Dimensión Espiritual*: ‘Edward Kimball, un conferenciante de la Ciencia Cristiana en tiempos de la Sra. Eddy, estimó que entre 1866 y 1902 se habían efectuado más de dos millones de curaciones.’

Así, la segunda Venida del Cristo, como la primera, fue anunciada por medio de señales y portentos.

Conforme el enorme poder de las grandes verdades espirituales que Mary Baker Eddy reveló de Dios – con su sorprendente novedad – reemplazaban las malas interpretaciones de la mente mortal, el pecado se dejó de lado, se aprendió su remedio, y la salud, la totalidad y la armonía se restauraron en lo que parecían milagros, por los cuales resultaban divinamente naturales.

Veamos ahora algunos de los tesoros de Verdad ‘hallados por la revelación’ y captados por Mary Baker Eddy. Ellos develarán las sublimes y poderosas verdades que reveló como ‘un escriba bajo órdenes.’

PRIMERA EDICIÓN –

CAPÍTULO I LA CIENCIA NATURAL

Esta parte del libro se manejará con la discusión de un grupo, entre los estudiantes anteriormente citados. Muchos de ellos son los que participaron en *Mary Baker Eddy, Una Nueva Visión*. A menos que se especifique lo contrario, todas las citas de este capítulo se refieren a la Primera Edición.

MODERADOR: Vamos a investigar brevemente este inspirado flujo espiritual totalmente abierto que inundó al mundo, con la publicación de la primera edición. Bill, ¿cómo empieza su *Preciado Volumen*?

BILL: Luego de un espléndido Prefacio, el Capítulo I, *La Ciencia Natural*, comienza en la página 9. Ella se sumerge directo al corazón de su descubrimiento colosal de que ‘Todo es Mente... que Mente incluye todo cuanto es real para el hombre y el universo.’ Afirma que esto puede ser probado y que ‘suministra una llave a la armonía del hombre, y revela aquello que destruye la enfermedad, el pecad o y la muerte.’

P.9:12 – El control que la mente mantiene sobre la materia ya no es más una cuestión abierta cuando con seguridad matemática obtenemos su prueba y podemos demostrar los hechos supuestos. Esta prueba que afirmamos haber obtenido y reducido a su enunciado en la Ciencia, suministra una llave a la armonía del hombre, y revela aquello que destruye la enfermedad, el pecado y la muerte.

Se Resuelve el ‘Misterio’ del Libro de la Revelación (Apocalipsis)

MODERADOR: Mary Baker Eddy dio un nuevo significado a la palabra *mente*. Lo que el mundo sabe hoy en día acerca de la mente como la única Mente divina, lo ha aprendido por su descubrimiento y revelación. Nadie antes de la Sra. Eddy había enseñado que la palabra *Dios* significa aquello que es nuestra propia y justa Mente y conciencia; nadie antes que ella enseñó que aquello que vemos, al mirarlo correctamente, es Dios, Mente, apareciendo ante nosotros, puesto que Dios es Todo, y Todo-en-todo. Los panteístas dicen que *todo es Dios*; lo cual es muy distinto de *Dios es Todo*, y hace que el error de la vida, sustancia e inteligencia en la materia no sea más que una ilusión.

En un documento registrado con derechos de autor, la Sra. Eddy declara: ‘El término *Mente y cuerpo* significa literalmente *Dios y hombre*, porque el hombre es la expresión de la Mente, y la manifestación de la Mente es la incorporación de la Mente. Por lo tanto, el hombre es el cuerpo de Dios, y tan sólo hay un Dios. Cuerpo, por consiguiente, es el agregado de ideas espirituales, por siempre controlado y gobernado por la ley de la Vida armoniosa y eterna. La comprensión de *cuerpo perfecto* es la salvación de la creencia de cuerpo, y es la ley de recuperación de cualquier y de toda pretensión de error.’ (Ene 19,1886)

ANNA: Antes que estuviéramos familiarizados con las explicaciones de la Sra. Eddy, la relación entre Dios y el hombre era un misterio. Jesús, en Apocalipsis ^(10:7-9) predijo que el *misterio sería consumado*. ‘En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará...’ (Apoc.10:7)

No hay misterio alguno en la Ciencia. Una *ciencia* puede ser aprendida. Esto no aplica a las religiones, las cuales siempre contienen un elemento de misterio. Por lo tanto, con la Segunda Venida, la Ciencia del

Cristo impersonal, ‘el misterio de Dios’ fue consumado. ‘El séptimo ángel’ tocando la trompeta, profetiza la revelación de la Ciencia divina; y cuando la Sra. Eddy redujo su descubrimiento de *la Ciencia en sí misma* y de *la Ciencia divina*, a *la Ciencia Cristiana*, ‘el misterio de Dios’ fue consumado.

DANNY: Sí, una vez que la Sra. Eddy redujo su descubrimiento ‘a una forma comprensible por, y adaptada a, el pensamiento de la época en que vivimos,’ el misterio fue disipado – disipado por medio de la obediencia al ‘ángel celestial’ que dijo: ‘Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel... Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: *Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*’ (Apoc.10:8,9)

El ‘Rollo de Libro’ de Ezequiel

DANNY: Lo que ‘amarga el vientre’ es la necesidad de deponer aun las creencias más preciadas – el error fundamental de la fe en las cosas materiales – la materialidad que impide el progreso hacia el cielo, las creencias de placer en la materia, etc.

ROOKIE: ¿No profetizó también Ezequiel en el Antiguo Testamento la venida del ‘librito’ – sólo que se refiere a él como ‘un rollo de libro’? ¿Y no habló también de ‘amargura,’ etc.? (Eze.2:9 y 3:14)

DANNY: Sí, Ezequiel habla de él como ‘una mano extendida hacia mí.’ La ayuda divina siempre está presente. Sólo necesitamos abrir nuestro pensamiento a ella. Ezequiel ^(2:9, 10) dice: ‘Y miré, y he aquí una mano [una mano para ayudar] extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, [el *librito* extendió el sistema que ella denominó *Christian Science*, hacia fuera delante de nosotros, para que podamos aprenderlo como aprendemos cualquier otra ciencia – está *abierto para que todos lo lean y entiendan*;] y estaba escrito por delante y por detrás; [la primera edición está presentada desde un punto de vista divinamente subjetivo, el cual al principio, llega a nosotros en forma objetiva] y había escritas en él endechas y

lamentaciones y ayees [que requieren deponer los apegos materiales, como fue profetizado por Jesús a San Juan: *y amargará tu vientre*].’

Observen cuán similar es la profecía de Ezequiel a la de Jesús, en Apocalipsis, al profetizar sobre ‘el librito.’

Ezequiel ^(3:1-3): ‘Me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo... Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo [*este librito*] que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. [¿Qué es más dulce que aprender en la Ciencia sobre *la omnipresencia de la perfección presente*, y sobre el divino Amor?].’

MODERADOR: Gracias, Danny, por llamar nuestra atención a la profecía de Ezequiel. Cuando nos volvemos completamente a la Verdad, ésta satisface nuestras necesidades, puesto que opera tanto en el nivel humano como en el divino.

El Sentido del Amor

FLORENCE: La Sra. Eddy enseñó que ‘para el Amor infinito, siempre presente, todo es Amor, y no hay ningún error.’ ^(1910, 567:7-8) Nuestro trabajo es estar presentes ante el eterno Amor. Entonces veremos que todos los sucesos y apariencias en el universo fenomenal, al ser vistos correctamente, están plenamente interconectados y coherentes, puesto que el Principio es el Principio único y no está fragmentado. El cuerpo que vemos, y todos los demás objetos materiales son simplemente una imagen del pensamiento mortal reflejados sobre la retina; esto es todo cuanto el cuerpo ve. La materia no es auto existente; no puede ver, sentir, oír, gustar ni oler, porque no se conoce a sí misma. ^(Ver 1910, 479:8-13) La materia depende por completo para su existencia, de las equivocaciones, de las ideas falsas, de los falsos puntos de vista.

TOMMY: La Sra. Eddy fue la primera persona sobre la tierra en revelar la infinidad del bien, así como todos los pasos para alcanzarlo. Sus escritos redimen – desencadenan – a los sentidos de la materialidad y muestran que el único sentido verdadero del hombre es espiritual; los sentidos reales son los sentidos del Amor que nos capacitan para ser una ley para nosotros mismos, de manera que el magnetismo animal, el error, no pueda dañarnos.

BILL: Lo humano debe ser vaciado de su ego, de ese ‘yo, yo, yo, el propio yo.’ Debe haber una entrega total a Dios, una trascendencia total del pequeño ego humano o voluntad propia, puesto que ‘Dios escribe sólo en una pizarra limpia.’ La Verdad, Dios, toma posesión cuando lo humano es vaciado de la personalidad, porque ‘no podemos llenar vasijas que ya están llenas.’ (1910, 201:13)

Un amor desinteresado por Dios y el hombre debe ser el poder que motive nuestro trabajo, si es que esperamos ser liberados de la comprensión equivocada que pareciera rodearnos. Que lo humano deber ser trasladado científicamente por medio de la obediencia tanto a la letra como al espíritu de la Ciencia Cristiana, es el tema constante de los escritos de Mary Baker Eddy.

Se Revela la Unicidad (Totalidad)

ANNA: Conforme avancemos con el estudio, se hará cada vez más claro que el punto de vista de la Sra. Eddy por toda la Primera Edición, es que: *Dios y el hombre, uno son.* La mayoría de los estudiantes se consideran a sí mismos como ‘*hombre.*’ Pero en la Primera Edición aprendemos que en verdad y realidad somos Espíritu, y el Espíritu es Dios, y lo que es llamado *hombre* es la manifestación del Espíritu – de lo que somos.

ROOKIE: ¿Podrías explicar Espíritu?

ANNA: Sí, Espíritu es explicado por medio de las 579 referencias de Espíritu en el Libro de Texto en donde aprendemos que es lo único. El Espíritu es el Principio que incluye todas las cosas, y ella lo deja bien claro aquí, justo al principio, que ‘el Principio y su idea es uno,’ puesto que el Espíritu es infinito. Aunque aquí, *infinito* significa *infinito en concepción divina*; no tiene nada que ver con tiempo y espacio. Tiene que ver sólo con las infinitas relaciones espirituales. Está caracterizado por ideas tales como sustancia, lo único, el bien, naturaleza, realidad, comprensión, pureza, desarrollo, fuerza, progreso y otras cualidades espirituales más.

‘El sistema que denominó Christian Science’ nos enseña las leyes divinas que explican cómo el Uno, el único, se manifiesta a sí mismo como fenómeno infinito. Al aprender estas leyes, somos capaces de delinear el fenómeno infinito de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, de retorno al Uno, al único, y así hallar la base para la solución de todo problema en la vida.

En la medida en la que lo que ella revelara sea asimilado, las creencias falsas serán suplantadas por la Verdad, y seremos conducidos a comprender que el mal en todos sus disfraces no es más que una interpretación equivocada.

La Gloria de la Mente Única

MODERADOR: Anna, ¿querrías leer la siguiente referencia? Y observen lo que la Sra. Eddy dice acerca de ‘causa y efecto,’ recordando que, puesto que ella dijo que somos Principio, debemos en realidad, ser causa.

P. 9:19: La Ciencia Metafísica explica la causa y el efecto --- [y] libera la Inteligencia aprisionada; explica el fenómeno del hombre sobre la base de su Principio...

Esta Ciencia Metafísica deja claro que todo cuanto experimentemos de bueno, no viene a través de algún medio humano, por medio de un trabajo, por medio de un practicante, ni por cualquier otro. Es nuestro ser real y divino develándose para nosotros. Tenemos que comenzar a darnos cuenta del poder divino y soberano que siempre está presente como nosotros, como nuestro estado divinamente subjetivo. No es algo derivado; es el eterno ‘YO’ del ser. Comprender esto desaparece la necesidad de un *medio* entre el hombre, la manifestación, y la Mente única (nuestra verdadera Mente) que es Amor.

ABRAHAM: Lo que la Sra. Eddy vio, estaba apareciendo verdaderamente para toda la humanidad. No era que una mente humana lo viera, y muchas otras no. Es renunciar a la mente humana para que la verdadera Mente – la mente única que es la Mente del hombre – lo vea. En la edición final ella afirma el hecho científico, es decir, que el error es obsoleto – ‘el mal es una mentira hipotética.’ (1910, 103:19)

MODERADOR: Moses, ¿deseas añadir algo sobre lo que se ha dicho acerca de la *Ciencia Metafísica*?

Estudiar el Libro de Texto es Como Mirar Dentro de un Espejo

MOSES: El sistema en los escritos de la Sra. Eddy, vuelve todo pensamiento hacia Dios y demuestra las múltiples expresiones de Dios, las cuales reemplazan las creencias e ilusiones de la mente mortal. El sistema nos ocupa con algo que es real, provocando que abandonemos la mentira de la mortalidad, porque vuelve toda la atención hacia la naturaleza de Dios y a la forma como Dios opera.

GRACE: Tenemos que descubrir la naturaleza de Dios y las leyes de Dios, y al hacerlo nos convertimos en esa naturaleza. Debemos estar motivados por un deseo de comprender la naturaleza de la Mente divina, la

cual es el bien infinito. Luego, con un Libro de Texto que puede mostrarnos esa múltiple naturaleza divina y las leyes con las que opera, tenemos la oportunidad de estudiar el uso de ella para los siete sinónimos para Dios. Encontramos cuáles cualidades están relacionadas con cada uno de los sinónimos. El estudio completo tiene por objeto *evangelizar el yo humano*, para demostrar el carácter de Dios.

MARGIE: Cuando estudiamos el sistema de la Ciencia Cristiana, estamos como dijera Pablo, ‘mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, [y] somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.’ (II Cor. 3:18)

BILL: Por medio de la devoción que produce un amor inherente al bien infinito, hallamos que estamos mirando dentro del *espejo*. Viendo dentro del ‘espejo la gloria del Señor,’ es lo que hacemos cuando estudiamos el sistema; y en la medida en que vemos lo que Dios es, nos vemos a nosotros mismos. Nuestra Mente y conciencia verdadera ya está ahí, por supuesto, y no necesita ser educada, pero el velo que oculta nuestra perfección de nosotros mismos, debe ser removido.

FRANCY: Santiago nos alerta contra aprender lo que verdaderamente somos ‘considerando en un espejo [nuestro] rostro natural’ – y continúa ‘y [nos] vamos, y luego olvidamos cómo [(somos.)]’ (Sant.1:23,24) Razonar desde el hombre, desde lo que es visto con los sentidos físicos, no es comenzar bien. Debemos comenzar con Dios. Tomar las declaraciones exaltadas de la Primera Edición en forma equivocada, refuerza la posición del error y nos previene de manejar el error con éxito. Cuanto más consistentemente comencemos con Dios, la Mente divina, tanto más podremos avanzar sin sufrimiento.

MODERADOR: ¿Quiere alguien más añadir algo?

KATHLEEN: El estudio del Libro de Texto, a solas con Dios, siendo enseñados por Dios, lo lleva a uno a la unidad con Dios. El propósito de la búsqueda no comienza con el yo, sino que está motivado por el amor y la adoración al bien divino, lo que a cambio nos conduce, paso a paso, a ver lo que divinamente somos.

MODERADOR: Gracias, Kathleen. Moses, ¿tienes algo que decir?

Corrigiendo el Sentido no Instruido

MOSES: Sí, todo lo que no es reflejo divino, es simplemente una equivocación de la realidad, y no tiene más identidad que $2 \times 2 = 5$. Así, un hombre o una humanidad que no está a tono con la realidad, es la mentira de vida e inteligencia en la materia; por lo tanto, en realidad, no es el pensamiento de nadie. Esta es la razón por la que en una experiencia individual, en una crisis, puede haber una irrupción maravillosa de luz en un instante. Con la Sra. Eddy, la luz que irrumpió fue tan grande, que la capacitó para escribir el Libro de Texto que trajo al Consolador prometido y completó la obra de Cristo Jesús sobre la tierra.

Para otros pudiera parecer algo pequeño. Pero en realidad no hay mente alguna que no esté iluminada. ‘Puesto que la Mente es inmortal, la frase mente mortal indica algo que es falso y, por tanto, irreal.’ ^(1910, 114:14-15) Lo que parece ser una mente no iluminada es la densidad de la mentira, la falacia de que la Mente está dentro de la materia, de que deriva todo su conocimiento del exterior, y de que depende de los sentidos materiales para dicho conocimiento. Esto es una falacia del ser; no es un estado de conciencia, porque ‘toda conciencia es Mente.’ ^(Ret.56:19) Es necesario explicar esto para que no haya la impresión de que hablamos con ‘lengua bífida.’

MODERADOR: Sí, es cierto. No es bueno pintar un cuadro de alguien con una conciencia humana tan exaltada como la de Cristo Jesús o la de la Sra. Eddy, y luego tener toda una multitud a lo largo del camino en algún lugar. Mejor declarar las verdades, las verdades espirituales, y mantenerlas ante nosotros mismos y ante los demás. Pareciera con todo que lo humano está levantándose, pero en verdad es el error en la conciencia humana lo que se está haciendo menos denso, desvaneciéndose ante la presencia de la luz de la Verdad.

Nuevo Mensaje

DANNY: Lo que la Sra. Eddy reveló es algo totalmente nuevo. Ella comenzó donde Jesús lo dejó, y en tanto que su mensaje incluye todo lo que Jesús había enseñado, avanzó y dio la Ciencia que yace tras las grandes demostraciones de Jesús. La Sra. Eddy no solo ‘declara de nuevo viejas verdades en forma nueva,’ como algunos estudiantes erróneamente creen. Lo que ella descubrió, como la segunda Venida del Cristo, fue completamente nuevo, único, aunque tuvo fundamentos Bíblicos.

ELSIE: ¿Cómo cumplió la Sra. Eddy la profecía Bíblica?

DANNY: Dios le mostró una forma por la cual ella pudo despertar en sus estudiantes una conciencia de Verdad que revelara los hechos inmortales del ser que disipan las falsas creencias humanas. Esta conciencia es innata a la conciencia espiritual de todos, y va a descubrir el velo de las creencias falsas. Sus enseñanzas suplen la armonía – produciendo los hechos verdaderos de la Mente divina a cambio de las ilusiones de la mente mortal; y esto es lo que aclara la siguiente referencia:

P. 10:11 La comprensión y la creencia, o la Verdad y el error, deben enfrentarse en una lucha de ideas.

ABRAHAM: La Sra. Eddy declaró que la humanidad está de frente al último enemigo, el nacimiento humano, y no lo sabe. Lo que ella descubrió y reveló fue la Ciencia del ser que reemplazaría las creencias de una carne mortal, sangre y huesos, de las ilusiones del hombre, con la verdad acerca del hombre.

Amenaza para el Discurso y las Concesiones Teológicas

MOSES: El mundo no entendió la misión de la Sra. Eddy. Indudablemente, fraguó una revolución fundamental en el pensamiento del mundo. Hizo que la Biblia se hiciera viva. Hizo que el mundo comprendiera a Jesús.

ELSIE: ¿Podrías explicarlo? Si eso es cierto, ¿por qué tuvo que esconder su revelación? ¿Por qué profetizó Jesús en su parábola que ‘la mujer’ escondería su levadura?

MOSES: Hay una respuesta a tu pregunta. Poco se sabía de Jesús antes que la Sra. Eddy cumpliera su profecía de que el Consolador, la Ciencia que ella descubriera y fundara, traería a luz todas las cosas que Jesús había enseñado, ^(Juan 14:26) y lo ‘glorificaría’. ^(Juan 16:14) También leemos que: El Revelador representa al Hijo del hombre diciendo ^(Apoc.1:17,18): “Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto [no comprendido]; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos [la Ciencia me ha explicado]”. ^(1910, 334:26-29)

La razón por la que decimos que poco se sabía de Jesús antes que la Sra. Eddy descubriera la Ciencia Cristiana, es porque los teólogos eran los más duros en su oposición, los más crueles en perseguirla, y quienes mejor demostraban que ni entendían la misión de Jesús, el punto central de la Biblia, ni la de ella. Sin embargo, fueron rápidos en captar la amenaza en sus enseñanzas contra el prestigio de ellos así como contra sus billeteras. Se

dieron cuenta que si la gente verdaderamente entendía la revelación de la Sra. Eddy, es decir, que no hay vida, sustancia o inteligencia, y, por tanto, ni sensación en la materia, ellos, (los teólogos) pronto estarían sin negocio – no más bodas, nacimientos, bautizos, seguidores, etc. ¡Qué prospecto más alarmante debió haberles parecido!

ELSIE: ¿Podrías explicarlo más completo?

MOSES: Sí. En la primera edición, la Sra. Eddy escribe: ‘Dios es el único origen del hombre.’ ^(47:22) ‘Dios es nuestra única Vida.’ ^(36:12)

Richard Oakes escribe en, *Los Seis Días de Revelación de Mary Baker Eddy*: ‘La plataforma básica de la Ciencia Cristiana de que Dios hace y gobierna todo. ^(1910, 532:3-4) descarta por completo la unión de los dos sexos para crear... la familia humana. Sólo los pecadores tienen la noción de que ellos pueden crear lo que Dios no puede crear, — a saber, mortales pecadores a imagen de Dios. ^(1910, 204:23) ,

Aún con sus declaraciones generalizadas y sus frases elusivas, la Sra. Eddy corrió temerariamente hacia las arraigadas ilusiones mortales – hacia la misma aversión a la Verdad y al Amor que crucificaron a Jesús. Cuando Jesús convocó a los hombres para odiar a padre y madre, en tanto que maldecía a las mujeres que creían que habían dado a luz hijos que ellas habían creado, cuando les dijo a los hombres que ni por un instante aceptaran que debían su existencia a un padre sexual... las autoridades intentaron destruirlo. Los líderes encolerizados eran los teólogos de hoy en día. Estos fueron los que se enorgullecían de haber obstruido las prácticas pecaminosas acerca de ciertas normas y virtudes, de las cuales Dios se sonreía, en su pretensión de crear con ciertas condiciones familiares bendecidas.

Igualmente, las inevitables conclusiones de la revelación de la Sra. Eddy de lo que Dios ya había anunciado por medio de Jesús, estuvieron a punto de hacer zozobrar su misión, por lo que ella decidió esconder su

mensaje. Como antaño, las autoridades teológicas – cuyos pseudo Cristianos razonamientos habían dotado de falsedad sexual sus bendiciones auto satisfactorias – se levantaron en armas.

Al esconder el mensaje, las palabras explícitas *magnetismo animal* podrían casi ser aceptadas por la mente mortal si se maquillaban como un sinónimo para los instintos malignos en otros... ⁽²⁸¹⁾

ABRAHAM: El Evangelio de Juan explica el inevitable antagonismo que surgió entre Jesús y los altos sacerdotes. Debido a que ‘el judaísmo era la antítesis del Cristianismo,’ ^(1910, 133:19) no pudieron comprenderlo. ‘Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él...: ¿Por qué no entendéis mi lenguaje?’ Él respondió a su propia pregunta, diciendo: ‘Porque... sois de vuestro padre el diablo [creéis que nacisteis de la creencia en el sexo], y los deseos de vuestro padre queréis hacer.’ A quien ellos llamaban *padre*, Jesús llamó *diablo*. ^(Juan 8:31,43,44)

Jesús y la Falsa Maternidad

DANNY: Para explicar más la razón por la que la Sra. Eddy tuvo que esconder su levadura, podríamos citar las siguientes notas de un estudiante, como se encuentran en la Biblioteca Alice Orgain: ‘La Sra. Eddy le explicó a una clase, que Jesús fue sentenciado de muerte debido a sus enseñanzas sobre el matrimonio y la progenie. Tales dichos, como los encontramos en Lucas 20: 34, 35 y 23: 29, así como su maldición sobre la maternidad humana en Marcos 13:17, apareciendo también en Mateo, llegaron a oídos de los *principales de la sinagoga*, y supieron que era el momento de actuar. Ellos razonaron, dice la Sra. Eddy, que si lo dejaban que siguiera sanando y enseñando esta peligrosa doctrina, pronto todos los hombres le creerían, ¿y qué pasaría con su nación...? “Nos conviene que un hombre muera... y no que toda la nación perezca.” ^(Juan 11:50) Un miembro de la clase preguntó: ¿Pero, qué pasará

si ya no nacen más niños? *¡Mucho antes cesará toda la horrible farsa!* fue la respuesta enfática de la Sra. Eddy.’

MARIE: Si queremos saber por qué la Sra. Eddy tuvo que esconder su *levadura* o mensaje para poder salvar su misión, no miremos más lejos de la explicación que le dio a James Gilman.

Le platicó que antes de que el capítulo sobre el *Matrimonio* fuera escrito, se dio cuenta que la gente estaba comenzando a decir que sus doctrinas estaban contra el matrimonio; que estaba minando la institución de la familia; que sus enseñanzas conducían a la separación de maridos y mujeres, y a la destrucción de las relaciones familiares, etc. Esto creció hasta que pareció un obstáculo tan grande que daba la impresión de ser como una pared sólida para su progreso futuro. Ante esta situación, y con su concomitante sufrimiento, fue impulsada a escribir el capítulo del *Matrimonio...* ‘Nació de los dolores del alma que agudamente sentían la necesidad de la hora,’ dijo. (Recolecciones de Mary Baker Eddy)

MOSES: Estos ‘preceptos exigen que el discípulo se corte la mano derecha y se saque el ojo derecho, es decir, que deseche hasta las creencias y prácticas más preciadas, que deje todo por Cristo.’ (1910, 141:7-10)

La gente está agradecida por la curación en la Ciencia Cristiana, pero a menudo cuando sienten que las emociones profundas son extirpadas, cuando las convicciones básicas son aguda e inteligentemente cambiadas, lo arraigado de las ilusiones mortales provoca que el enojo reemplace a la razón, el cual a cambio provoca una retirada de la Verdad, aun un odio hacia ella.

MODERADOR: ¿Deseas hacer algún comentario, Grace?

Ciencia Original

GRACE: Sí, deseo regresar a nuestro tema anterior en el cual estábamos refutando la noción de que la Sra. Eddy estuviera sólo ‘declarando viejas verdades en forma nueva’ o que ‘las halló en la Biblia.’ La Sra. Eddy nos dice que su descubrimiento fue ‘irremediablemente original;’ (Esc.Misc.371:29-30) también afirma categóricamente que ‘ni pluma ni lengua humana me enseñaron la Ciencia contenida en... *CIENCIA Y SALUD*.’ (1910, 110:18-19)

En *La Ciencia del Hombre* ella afirma: ‘A menos que el principio sea comprendido, no podremos actuar en él... jamás ha sido enseñado en Ciencia por medio de algún mensaje escrito o publicado por algún individuo conocido, excepto por mí...’

Más adelante ella señala: ‘Yo no hallé mi autoridad para la Ciencia Cristiana en la historia, sino en la revelación. Si jamás hubiera existido una persona como el Profeta de Galilea... aún sabría que el ideal espiritual de Dios es el único hombre real a Su imagen y semejanza.’ (My.318:31) Utilizando en el editorial ‘*nosotros*,’ ella reitera: ‘Nosotros obtuvimos lo poco que comprendemos de la Verdad del ser, por medio de nuestras propias experiencias y pruebas.’ (378:9)

MOSES: Sus escritos contienen muchas referencias similares, todas testificando el hecho de que su descubrimiento de la Ciencia del ser se debió completamente a sus ‘experiencias y pruebas,’ – su ‘dedicación de pensamiento a un logro honesto, (haciendo) posible el logro.’ La revelación divina le llegó debido a que estaba preparada para recibirla. Puntualiza que comenzó donde Cristo Jesús terminó, tal como el propio Jesús profetizó.

Sobre su obra y misión ella dijo: ‘Como pionera, al principio permanecí sola... Incansable afán, renunciación propia, y Amor habían clareado el camino para la Ciencia Cristiana. He aprendido todo cuanto he escrito, a través de la experiencia y la persecución.’ (EOF 291; revisada, 277)

BESSIE: ¿Por qué aún algunos Científicos Cristianos dicen que ella obtuvo la Ciencia Cristiana de la Biblia?

DANNY: Considero que eso se debe a la errónea comprensión de algunas de sus declaraciones, tales como el que la Biblia había sido su único consolador, su único maestro, etc. La Biblia fue su consolador, porque en ella vio las profecías relacionadas con su misión para completar la obra de Cristo Jesús, y también vio las profecías del triunfo final de su misión. Fue su único *maestro* porque fue a ella por consejo, confirmación y verificación. Esto, de nuevo, la sostuvo y le dio descanso y aliento. Pero para sus escritos tuvo que volverse a Dios. Ella dice que fue *una escriba bajo órdenes*, y se habría avergonzado de escribir el Libro como lo hizo, ‘si hubiera sido de origen humano, y hubiera sido el yo, aparte de Dios, su autor.’ (My.115:5)

TOMMY: Ella tuvo que comenzar donde la Biblia termina, porque su misión no fue repetir, sino completar la obra de Cristo Jesús. La segunda Venida del Cristo llegó con el advenimiento de los escritos y enseñanzas de Mary Baker Eddy, quien al respecto, dice: ‘Lo que Dios ha hablado a esta era a través de mí, es el camino y el fundamento seguro, y ningún hombre entra de ninguna otra forma hacia la Ciencia Cristiana.’ (DCC pág.218)

El Fundamento de Todo Error

MODERADOR: Volvamos a la Primera Edición. Observen en la siguiente cita la ineficacia de invocar a la materia no inteligente para ayudar al Espíritu, la Mente omnisciente y omnipotente, que en realidad es nuestra Mente:

P. 11:13 El Espíritu jamás requiere que la materia lo auxilie, ni requiere actuar a través de ella.

BILL: La Sra. Eddy sabía que la gran y terrible fuerza de una mentira no descansaba en una verdad, sino sólo en la aceptación de su pretensión de poder en el enfoque equivocado de la verdad que tiene el mundo. Aquí en la

Primera Edición, ella aclara esto, justo al principio, con su afirmación profunda y radical:

P. 10:26 Las opiniones y creencias sobre Dios y el hombre, o Alma y cuerpo, son la base para todo error.

MODERADOR: ¿A qué llama ella aquí, ‘la base para todo error’?

TOMMY: Primero debiéramos ver que ella está señalando que *Alma* es otro nombre para Dios, y que *cuerpo* es sólo otra palabra para la manifestación, u hombre. ‘Saber que somos Alma y no cuerpo [hombre], es comenzar bien,’ declara en la página 39:29; y ‘esta comprensión,’ insiste, ‘debe venir,’ (77:13) y nos hará libres.

En esta Primera Edición, la Sra. Eddy indica una y otra vez, que es la *creencia* de que somos hombre, en lugar de comprender correcta y espiritualmente, que somos la Mente y la inteligencia, lo que oscurece al *hombre* o manifestación, y que es ‘la base para todo error.’

La Primera Edición declara abiertamente, muchas veces y en muchas maneras, que somos Principio, ‘somos Alma; somos Espíritu;’ y ‘hombre’ es el nombre dado a la contemplación del Alma de sí misma, al reflejo del Espíritu de sí mismo. En la página 77:17 afirma: ‘seremos hallados Amor, Vida y Verdad, porque los comprendemos.’ Cuando el Amor, la Vida y la Verdad como una unidad, se contemplan a sí mismos, el nombre dado a dicha contemplación es *hombre*, manifestación o reflejo.

El descubrimiento y enseñanzas de la Sra. Eddy están haciendo más por la raza humana que lo que la ciencia astronómica hizo al destruir la teoría falsa en cuanto a las relaciones del sol y la tierra. Ella vio que ‘el error respecto al alma y al cuerpo, el cual invierte el orden de la Ciencia...,’ ha hecho al hombre ‘la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (1910,123:7-11)

ROCKY: ¿Podrías ahondar en esto?

TOMMY: Sí, una y otra vez, en la Primera Edición, la Sra. Eddy regresa a decirnos que no podemos obtener la comprensión verdadera, hasta que cambiemos nuestra convicción de que somos *hombre*, por Alma, Dios. Lo que ella demuestra repetidamente es que en realidad *somos Alma, somos Espíritu, Dios*, y nuestro cuerpo es *hombre*, o la manifestación de nuestra mente; es decir, la idea de Alma de sí misma es lo que se llama *hombre* o el *cuerpo* del Alma. Ella pregunta, ¿cómo podemos obtener lo menor, el *cuerpo*, sino hasta que obtengamos lo mayor, es decir, Alma, Espíritu, Mente, cierto? Lo mayor, Mente, gobierna lo menor, su manifestación u *hombre*.

MOSES: En la edición final, ^(167:26) la Sra. Eddy escribe: ‘El gobierno científico del cuerpo tiene que lograrse por medio de la Mente divina.’ Acabamos de leer su declaración ^(10:26) de que ‘Las opiniones y creencias sobre... Alma y cuerpo, son la base para todo error.’ También ella escribe:

P. 155:30 Que somos Espíritu, y Espíritu es Dios, es indudablemente cierto. Y P. 77:3 La creencia de que Dios tiene un ser separado, conduce a una multitud de errores en la cual los fenómenos se atribuyen a causas supernaturales. El hombre es el fenómeno del Alma, de la inteligencia, y no de la materia; y creado por Dios y no por el hombre.

FRANCY: Observen *creado por Dios*, quien es *la Mente del hombre*. ^(1910, 319:20; 470:17) Es importante recordar que estas son palabras de la Sra. Eddy, no algo que estamos cocinando en esta reunión. Son las propias palabras de la Sra. Eddy ‘incontaminadas y liberadas de hipótesis humanas, y divinamente autorizadas.’ Ella dice: ‘Dios dictó *Ciencia y Salud*.’

Pero el magnetismo animal (error) ha persuadido tan completamente a la humanidad de que la vida y la inteligencia pertenecen al cuerpo, que no muchos Científicos Cristianos comprenden esto, y así continúan en el error

fundamental de considerarse a sí mismos ser *cuerpo* u *hombre*, en lugar de saber, al mirarse correctamente, que son Espíritu, Dios.

Ella enseña inequívocamente que:

P. 158:28 Vosotros poseéis vuestro propio cuerpo y lo hacéis armonioso e inmortal, o discordante y mortal. Vosotros, la Inteligencia, abrazáis al cuerpo en comprensión y totalidad; desechad, pues, el error de creer que la materia os abraza en misterio y enfermedad; vosotros, el Alma y circunferencia del ser (puesto que el cuerpo no es más que la idea de vosotros), sois una ley para vuestros miembros, y el legislador que hace que vuestro cuerpo sea discordante o armonioso, de acuerdo a la ignorancia o a la comprensión, al error o a la Verdad, que lo gobierna.

En nuestro actual Libro de Texto, esta declaración aparece en forma más velada, como sigue: ‘Un cuerpo material sólo expresa una mente material y mortal. Un hombre mortal posee ese cuerpo, y lo hace armonioso o discordante según las imágenes de pensamiento que le imprima. Abrazáis vuestro cuerpo en vuestro pensamiento.’ (1910, 208:26-30) [De allí que seamos el árbitro de nuestro propio destino.’ (Esc.Misc.83:17)]

ANNA: Debemos recordar su declaración registrada con derechos de autor de enero de 1886, que sustenta lo que Francy acaba de leer de la Primera Edición: ‘El término: *Mente y cuerpo* literalmente significa: Dios y hombre, porque hombre es la expresión de la Mente, y la manifestación de la Mente es la incorporación de la Mente. Por lo tanto, hombre es el cuerpo de Dios, y no hay más que un Dios. Cuerpo es, por consiguiente, el conjunto de ideas espirituales, por siempre controladas y gobernadas por la ley de la Vida, armoniosa y eterna. La comprensión de cuerpo perfecto es el salvador de la creencia de cuerpo, y es la ley de recuperación para cualquier y para toda pretensión de error.’

MODERADOR: ¿Alguien desea agregar algo más?

Productos de la Mente

DANNY: La Sra. Eddy vio que no tenía sentido hablar de un objeto independiente de un observador, puesto que no hay situación, circunstancia, objeto o personalidad objetivamente existentes. Pero ‘el mal incorpóreo se encarna a sí mismo en lo que se denomina corporal, y así se manifiesta en la carne. El mal no es ni cualidad ni cantidad: no es inteligencia, no es persona o principio, hombre o mujer, lugar o cosa, y Dios jamás lo creó.’ (01 12:26)

JOHNNY: En un sueño, la gente que estoy viendo y hablando no está fuera de mi conciencia, no es objetiva, sino que es el producto de mi propia mente, cada una soy yo. Como la Sra. Eddy dice: ‘¿Puedes ver a un enemigo, [o a un amigo] a menos que primero le hayas dado forma y luego contemples el objeto de tu propia concepción?’ (Esc.Misc.8:11-13) (Lo que está señalando es que nada nos puede separar del Amor que es bien omnipresente.) Luego, el prójimo a quien debemos amar, es, en verdad, nosotros mismos, porque ‘el Científico Cristiano está [siempre] a solas con su propio ser y con la realidad de las cosas.’ (01’20:9-11)

Un conocimiento práctica de este hecho requiere de un cambio total en nuestro proceso de pensamiento.

MARGIE: Debemos ver el error que nos está atando. El Diario de Calvin Frye contiene una advertencia de la Sra. Eddy: ‘El error más peligroso para los estudiantes, es no ver el error, la insensibilidad a la presencia del error. Debemos verlo; detectarlo; pero verlo como irreal, y con una conciencia verdadera de la realidad del ser, destruirlo. Pero este resultado no se gana con la estupidez.’

ELSIE: ¿Cómo nos deshacemos de esta *estupidez*?

MODERADOR: Al manejar el error, la Sra. Eddy dijo al Juez Hanna: ‘Tome las armas que lo matan, – el Primer Mandamiento, y con eso córtele la cabeza, no importando si enfrenta alguna lucha para lograrlo... porque debe ser hecho, debe decapitarse al espectro.’ Lo que tenemos que enfrentar es sólo un miedo, dijo ella, ¡y lo que aplaca al temor, no lo destruye!

BILL: En un sermón, la Sra. Eddy hizo especialmente hincapié que, correctamente comprendido, somos Dios, Espíritu, y hombre no es más que la idea de nosotros mismos y *nosotros mismos* es Dios. Observen cómo lo expresa: ‘El origen y sostén espiritual del universo y el hombre, es su único origen real, subsistencia y fin. Por lo tanto, la entidad o ego del hombre es Espíritu, y hombre no es más que la idea de sí mismo, y *sí mismo* es Dios, del cual, hombre es la sombra refleja. No que el hombre sea Dios, sino que hombre es la imagen y semejanza de Dios, y no debe tener otra mente que la Mente divina para controlar esta *imagen y semejanza* o manifestación de Dios.’ (EOF pág.11)

MARIE: Esto debiera verdaderamente ayudarnos a tener confianza en el poder inherente dentro de nuestra conciencia, como lo confirma la Sra. Eddy cuando nos dice que somos el árbitro de nuestro propio destino, y nos enseña que tenemos ‘poder soberano.’ (Pul.3:7)

Mente y ‘Hombre’

MODERADOR: Cuando leamos el siguiente texto, debiéramos recordar la bendición de las Escrituras: ‘Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.’ (I Juan 3:1) En cualquier discordia aparente, debiéramos tranquilizarnos a nosotros mismos con la ley del Amor que jamás decreta nada sino la perfección presente, como aquí lo indica:

P. 31:14 Debemos ser una ley de Vida y Verdad para nuestros propios cuerpos, aún más, la ley superior del Alma que gobierna nuestro sentido, y da armonía e inmortalidad a todo lo que controla.

MARGIE: ¿No es esto lo que Jesús le dijo a Felipe, es decir: ‘El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,’ (Juan 14:9) el Principio, la Mente, la única causa que produce todo efecto, el cuerpo? Felipe estaba viendo al Principio divino en

operación, viendo al Principio omniactivo como su propia conciencia de sí mismo, como su idea, su contemplación de sí mismo.

‘El reino de los cielos está dentro de vosotros.’ Conforme estudiemos y aprendamos, la conciencia científica espiritual divinamente dotada será abierta, y como una fuente, las ideas que necesitemos fluirán.

FLORENCE: La Sra. Eddy sabía que la peor parte para el mortal al aprender la Ciencia que ella estaba enseñando, sería vaciar la mente de las miles de falsas creencias que luchan contra la Verdad. No podemos llenar una mente que ya está llena. Primero debe ser vaciada. Pero también sabía que la única forma de vaciarla era jamás cansarnos de verterle la Verdad. Esto es lo que hace el sistema de la Ciencia Cristiana. Llena la mente con las ideas correctas. El sistema hace que la luz de la Verdad deshaga las nubes de las concepciones erróneas, desvaneciéndolas.

MODERADOR: ¿Cuál es la Verdad que ella está vertiendo en estas primeras cuantas páginas?

ABRAHAM: Ella esta explicando que no podemos obtener una comprensión verdadera hasta que nos hallamos vaciado nosotros mismos de la creencia – nuestra convicción falsa básica – de que somos *hombre* en lugar de Mente, Espíritu, Alma (Dios.) Esta es la concepción falsa fundamental a la que lo mortal, ignorante y obstinadamente, se cuelga, pero que ‘asigna a la materia el poder y la prerrogativa del Espíritu, de modo que el hombre se convierte en la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (1910, 123:8-11) Su enseñanza pone en claro que somos Mente y que *hombre* es el nombre dado a nuestra contemplación de la Verdad, nuestro cuerpo de pensamientos. Yo creo que esto está demostrado con el hecho de que todavía en esta Primera Edición, *mente* no está con mayúsculas; ella insiste, – como veremos en

nuestra siguiente referencia, – que esta ‘*mente* es universal, la primera y única causa.’

P. 10:32 Aprendemos de la Ciencia que mente es universal, la primera y única causa de todo cuanto es real, verdadero; también, que lo real y lo irreal constituyen lo que es y lo que no es.

SALLY: Constantemente, ella se adhiere a su posición, es decir, que no hay más que un Dios [el cual es nuestra Mente,] ^(1910, 319:20; 470:17) y que este único Dios [Mente,] no sólo es la única causa de todo lo real, sino también la única sustancia de todo cuanto es creado. Esta Mente-Dios que es la Mente del hombre, ‘es una e incluye noúmeno y fenómenos’ ^(1910, 114:11) en el más alto nivel. ‘Es simultáneamente el centro y la circunferencia del ser.’ ^(1910, 204:34-1) Todo es ‘el producto, la emanación, de [la] plenitud infinita [de esta Mente.]’ ^(1910, 519:5-6)

La materia no tiene ni conciencia ni ego (así que) no puede actuar, pero nosotros sí tenemos conciencia y Ego, y podemos actuar.

El hombre, la manifestación, el reflejo, no tiene conciencia, ni sustancia propias, más que una sombra tiene conciencia o sustancia propias. La mente mortal es la llamada conciencia del hombre mortal; esta mente falsa jamás ve nada más que la construcción de su propia conciencia. Equivocadamente piensa que ve algo sustancial *ahí afuera*, un objeto en el tiempo y el espacio que existe separado de esta actividad imaginativa de esta mente falsa.

MODERADOR: Sí, es cierto. La conciencia o mente, es lo primario, nos dice en la Primera Edición. También escribió: ‘Toda conciencia es Mente.’ ^(Ret.56:18; Un.24:12; No.10:18) La conciencia es una unidad, una totalidad, no está fragmentada en muchas mentes ni en muchas conciencias. Lo que experimentamos siempre es el estado de nuestra conciencia.

Aun los científicos físicos están viendo que ‘el universo completo de materia, energía, átomos y estrellas, no existe más que como una construcción

de la conciencia’ – que jamás percibimos ni experimentamos algo ‘por allá afuera.’ Lo que vemos y experimentamos jamás es independiente de nuestra mente y conciencia. Por ejemplo, nuestro sentido de personalidad, es completamente mental – una imagen mental formada en la llamada mente mortal, y jamás algo externo o separado de nuestra mente. Nada de lo que aparece como algo ‘allá afuera,’ jamás está realmente ‘allá afuera.’ Cualquier apariencia de mal es simplemente la sugestión mental agresiva viniendo a nosotros para ser aceptada como nuestro propio pensamiento. Toda forma de error debe ser manejada, deponiendo nuestra creencia en un poder o presencia aparte del bien infinito. Si nos damos cuenta de esta gran Verdad, nada podrá dañarnos. Este punto está reiterado en nuestra referencia siguiente:

P. 22:9 La Ciencia revela que toda acción procede de Dios [la Mente del hombre,] la causa universal que sólo produce armonía. [Entonces,... razonar desde puntos de vista [equivocados] produce toda la discordia de mente y cuerpo.

MARGIE: Esto quiere decir que debemos reconocer, exponer, oponer y disponer de las pretensiones de error que niegan que la Mente es la causa primera y única, o estaremos en peligro de ser mesmerizados por estas falsas creencias y seremos víctimas del error. Ella dijo a sus estudiantes: ‘El error quiere que lo dejemos solo, pero no lo vamos a dejar en paz. Al contrario, continuaremos con nuestros esfuerzos de pensar correctamente hasta que el argumento absurdo e ilegítimo de que el hombre es carne y huesos – la materia organizada – sea vencido, y las ideas de Dios, manifestadas... porque sólo existe una sola Mente, y esa es el Amor inmortal.’
(Fundación Carpenter)

La Mente y su Experiencia

En la página 49 de la vigésima segunda edición, ella señala lo importante que es ver que la Mente es Todo en todo, conocer a fondo el

Principio y dominar aquello sobre lo que descansa esta conclusión: ‘La posición conservadora de que ambos, la materia y la Mente tienen lugar y poder, es insostenible... Mi conclusión original de 1866 es que la Mente es todo en todo, – que las únicas realidades son la Mente Divina y sus ideas; – esta conclusión no se ve sustentada por evidencia sensible hasta que el investigador domine el principio y la regla sobre la que descansa la conclusión. No puede alcanzarse alguna otra conclusión, una vez aprendido este principio.’

ROOKIE: ¿Es debido a esto que la declaración científica del ser que nos dice que ‘*Todo es Mente infinita y su manifestación infinita*’ (1910, 468:11-12) es tan importante para el estudiante?

GRACE: Sí. A la Sra. Eddy le fue revelado que la base total del universo es Mente; nuestro Principio es Mente. ‘La Vida es Mente.’ (1910, 331:5) Nuestro actual Libro de Texto muestra que Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor son los símbolos supremos que explican esta única gran base, la Mente.

El Espíritu nos dice que Mente es la única realidad y que es sólo el bien.

El Alma nos dice que esta Mente, que es sólo el bien y la única realidad, es inmutable; es nuestra identidad inmutable.

Mente, por lo tanto, es el Principio de nuestra identidad. Debido a esto Jesús pudo decir: ‘el reino de [Dios] está dentro de vosotros.’ La Sra. Eddy sabía que el *cielo* era un estado de conciencia que podía ser experimentado aquí y ahora en proporción a nuestra comprensión de la realidad. Ella vio que toda curación en la Ciencia Cristiana es la evidencia de la Mente, nuestro Principio divino, en operación, y que daba prueba del reino de Dios interior.

La experiencia de nuestra identidad-Mente es Vida; es la Vida de la Mente.

Es la divina conciencia de la Mente o Verdad.

Es el divino Amor de la Mente. Como Amor, Mente experimenta el reino de la perfección... Recordemos siempre el reino de la perfección de la Mente, puesto que todo es Mente infinita, infinitamente manifestada. En esta Primera Edición, ella afirma: ‘mente es universal, la primera y única causa de todo cuanto existe.’ (10:32)

La Vida, la Verdad y el Amor como uno (como un acorde) revelan cómo el Principio, la Mente, se experimenta a sí mismo: Vida es aquello que procrea. Lo que es procreado siempre es correcto, es decir, la Verdad; y siempre satisface la necesidad, probando que es Amor; es la experiencia de la Mente. ‘La Vida es Mente.’ La Vida es Mente experimentándose a sí misma.

En ocasiones aquellos de nosotros que dedicamos mucho tiempo al estudio de los siete sinónimos para Dios, somos acusados de tener siete dioses. Pero debiera entenderse que lo que realmente tenemos son súper símbolos para Dios explicando nuestro Principio infinito, Mente. Recordemos que ella dijo que ‘aprendemos de la Ciencia que la mente es universal, la primera y única causa de todo cuanto existe.’

El Espíritu es la única verdadera sustancia de algo, de todo, y se refleja a sí mismo como idea, la cual es ‘una imagen en la Mente; el objeto inmediato de la comprensión.’ (1910, 115:17)

La Mente como Conciencia Total

TOMMY: Cuando la Sra. Eddy descubrió que ‘la errada, mortal y mal llamada mente, produce todo el organismo y toda acción del cuerpo mortal,’ (1910, 108:33-33) eso llevó sus pensamientos a trabajar en nuevos canales y la condujo a su demostración del hecho de que la Mente es Todo. No puede haber Vida sin Mente. Mente es la base de toda Vida. El Espíritu dice que esta Mente es la única causa; es Mente pura, completamente buena. ‘El Espíritu es conciencia

espiritual únicamente;’ (Un.35:24-25) y recordemos que vimos en *Prose Works* (*Obras en Prosa*), que la Sra. Eddy afirma en tres diferentes lugares que ‘toda conciencia es Mente.’

No puede haber Alma sin Mente y Espíritu, que conforman a Alma, y estos tres, Mente, Espíritu y Alma, son uno. La Mente y su imagen, su reflejo, es uno. Mente, Espíritu y Alma, como uno, constituyen nuestro Principio, el Principio-Mente que somos en verdad espiritual.

La Sra. Eddy necesitó siete sinónimos para Dios para poder explicar a Dios, la Mente. Su definición de Dios como ‘incorpórea, divina, suprema, infinita Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor,’ (1910, 465:10-12) es el esclarecimiento mayor que jamás ha descendido a la humanidad.

MODERADOR: ¿Quieres añadir algo más, Margie?

MARGIE: Si nosotros – la mentalidad, – no se ha elevado más alto en la escala del ser, sobre *creencias y opiniones*, es decir, el equivocado punto de vista humano, entonces seguimos en el sueño-Adán, viviendo en la creencia de un *mundo*. Pero por otro lado, si nos elevamos por completo fuera del estado mental de la creencia, nos convertimos en Mente. Uno de los primeros Padres de la iglesia dejó este recuento: ‘Una vez que habéis ganado la corona de la justicia, la justa mentalidad, os habéis vuelto Dios. [Mente]’ (Registro Ante-Niceno) ‘De ahí la necesidad de que la conciencia humana se torne divina, en la coincidencia de Dios y el hombre.’ (Un. 52:8-12) Esto clarifica nuevamente lo que el sistema hace: satisface la necesidad para ayudar a ‘la conciencia humana a tornarse divina en la coincidencia de Dios y el hombre.’

FRANCY: Con relación a lo que acaba de decir Tommy, en *La Unidad del Bien*, la Sra. Eddy afirma: ‘Toda conciencia es Mente, [recordemos que es *nuestra* Mente] y la Mente es Dios, una conciencia infinita y no finita. Esta conciencia es reflejada en la conciencia individual, o sea, el hombre, cuyo origen es la Mente infinita. Los seres

humanos son físicamente mortales, pero espiritualmente inmortales. [Aprendamos que comprender esto] enaltece la individualidad humana conscientemente, al revelar a Dios como su origen.’ (24:14-17; 37:19-20; 25:17-18; ver también 1910, 325:28-30)

La siguiente referencia nos muestra cómo ganar la comprensión:

P. 38:5 Para ganar esta comprensión de Alma, el Principio que da dominio al hombre sobre la tierra, es necesario reconocerse uno mismo como Espíritu, y no, como materia.

ROCKY: El sentido común nos dice que Dios debe ser Espíritu, Mente. Sólo la Mente puede conscientemente incluirnos a todos. ¿Qué más podría estar en todo lugar al mismo tiempo? ¿Qué más podría ser ‘al mismo tiempo el centro y la circunferencia del ser?’ (1910, 204:1) Sin la conciencia, la Mente, no hay nada.

MARGIE: Si la Mente no fuera también sabiduría e inteligencia, ¿cómo podríamos apreciar la ley y el orden en el universo, – de los planetas en sus órbitas establecidas? Si todo lo que descubrimos no estuviera ya presente como conciencia, ¿cómo podríamos darnos cuenta de ello?

‘La creación verdadera estaba terminada,’ (Esc.Misc.57:9) pero ‘la Verdad no puede ser clisada; se desarrolla indefinidamente.’ (No 45:30-31) Es la naturaleza de Mente como Espíritu, la cual al reflejarse sobre sí misma, está develando continuamente nuevas ideas. Esto debe ser el significado del *rollo* que se está desenrollando en la mano de la mujer en la pintura No. 9 de *Cristo y Navidad*. La Mente jamás puede detenerse en algún lado; está develando continuamente ideas, ideas infinitas que siempre han existido como Mente. Que esta verdad iba a ser dada a conocer a la humanidad, fue profetizado por el Revelador con relación al ‘librito,’ y por Ezequiel con relación al ‘rollo de libro.’ (Eze.2:9) La Sra. Eddy dice: ‘La Mente divina, no la materia, crea todas las identidades, y éstas son formas de la Mente, las ideas del Espíritu, evidentes sólo como Mente.’ (1910,505:9-12)

BILL: En la Ciencia estamos tratando con la infinitud como nuestra base. Pero recordemos: ‘La Ciencia divina exige tremendas luchas contra las creencias mortales, cuando navegamos hacia el puerto eterno sobre el insondable mar de las posibilidades.’ (Ret.56:26-2)

MODERADOR: Rookie, vemos que tienes una cita.

Alma o Espíritu, y Hombre

ROOKIE: En las páginas 38 y 39 ella hace tres afirmaciones pertinentes, todas encaminadas a enseñarnos que somos seres divinos *ahora*; – Alma, y no, cuerpo.

P. 38:18 El tiempo ha llegado para separar la creencia de sentido personal por un lado, de la Ciencia en el otro... 39:28 Saber que somos Alma y no, cuerpo, es comenzar correctamente... 39:9 El hombre es la sombra refleja de Dios [Alma]

MODERADOR: Marie, ¿deseas comentar algo?

MARIE: Ahora veo por qué la Sra. Eddy dice: ‘El hombre jamás es Dios;’ (1910, 70:8) y es porque el hombre no tiene ni conciencia ni Mente propias. En la Ciencia, como señala ella continuamente en esta Primera Edición, ‘somos Espíritu, Alma, Principio,’ los cuales son Dios; y el hombre o la manifestación, no es Dios; el hombre es el reflejo del Espíritu (Dios).

ANNA: Pero en tanto ahora somos Alma o Dios en realidad, esto no es comprendido hasta que hemos asimilado en forma práctica la enseñanza completa de la Ciencia; esta enseñanza debe volverse comprensión espiritual, para que nuestra conciencia esté alineada con la realidad, en lugar de con las ilusiones y las falsas interpretaciones.

MODERADOR: Sí, es cierto. Debe ser recordado que en el tiempo en que se escribieron las primeras ediciones, la Sra. Eddy aun ‘abrigó grandes

esperanzas de que [lo que estaba diciendo] fuera aceptada inmediata y universalmente.’
(1910, 330:5-8) No fue sino hasta que ella ‘comprendió la inmensidad de la Christian Science, como también la fijeza de las ilusiones mortales y el odio humano a la Verdad,’
(1910, 330:3-5) que se dio cuenta definitivamente que se requería un modo de operación diferente para presentar su descubrimiento y revelación. Esto provocó el perfeccionamiento del sistema que estaría en cumplimiento con el capítulo 12 de Revelación. Aquí la Sra. Eddy cumplió la profecía de la ‘mujer que huyó al desierto’ – la madre en el desierto. (Apoc.12:6)

Individualidad Infinita

ABRAHAM: La prueba de la mujer que huyó al desierto fue reducir la Ciencia, ‘la atmósfera de Dios’ (No 9:26) al nivel de la comprensión humana. Como ya se ha señalado en numerosas ocasiones, ella lo hizo al incorporar dentro del Libro de Texto un sistema divino que cumpliera con la definición del diccionario Webster para *Ciencia*: ‘conocimiento debidamente ordenado y orientado a las verdades y principios generales sobre el cual está basado, y del cual se deriva.’

Como ya también hemos visto, su sistema está basado en tres categorías principales: (1) los siete sinónimos para Dios, (2) las cuatro vías por medio de las cuales opera, y (3) los cuatro niveles de conciencia espiritual sobre los que opera.

Normalmente comenzamos el estudio de este sistema al considerar todas las referencias de Mente, todas las de Espíritu, las de Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor. Si somos fieles en este estudio, somos conducidos a *la atmósfera de Dios*, a alcanzar la misma conciencia divinamente subjetiva desde la cual escribió la Sra. Eddy la Primera Edición. Los sinónimos para Dios se convierten en nuestra infinita individualidad; se vuelven infinitamente

individualizados, como nosotros. Así ya no somos parte del todo, sino más bien somos el todo infinitamente individualizado.

En la Primera Edición, la Sra. Eddy estaba comenzando desde la cima – la cual, por supuesto, ella jamás abandonó – ella estaba arrancando desde el punto de vista de Dios en estas afirmaciones elevadas y divinamente científicas, que eran totalmente naturales para ella, y algún día lo serán también para cada uno de nosotros. Pero recordemos, la comprensión y el entendimiento de que ‘somos Espíritu, Dios’ llega sólo cuando la estructura de nuestra conciencia se hace una con la estructura de la realidad, la verdad.

MARGIE: Al ahondar sobre esta explicación en la Primera Edición, la Sra. Eddy escribió:

P. 210:9 La pregunta surge en cada punto de las teorías: ¿qué es la Verdad? Y en respuesta a esto, Cristo edifica esta iglesia sobre más de mil ochocientos años, es decir, YO SOY DIOS, y el hombre es la descendencia del Alma y no de los sentidos; pero esta respuesta no fue comprendida antaño y ha sido interpretada desde entonces diversamente.

La Lucha y la Recompensa

MARGIE: ¿Qué es lo que más nos estorba para ganar la comprensión espiritual? ¿Qué es lo que ayuda? Sabemos que la Sra. Eddy dice: ‘Es el *materialismo* de los estudiantes lo que les obstruye el progreso... El materialismo es el medio por el cual el que practica el magnetismo animal devora su presa, y a su vez se convierte en presa.’ (Esc.Misc.156: 21-25) ¿Podríamos ahondar en eso?

FLORENCE: Hay un artículo que se piensa es de la Sra. Eddy, – al menos preservado cuidadosamente en su libro de notas – que habla bastante de lo que nos obstruye, y también habla del ‘corazón honesto y activo’ que hizo posible, que la capacitó para ser la Descubridora y Fundadora de la Ciencia

Cristiana, y el cual, por supuesto, nos capacita para comprender la Ciencia que ella descubrió y fundó en la conciencia humana. Señala:

‘*La tierra dura* en la naturaleza humana es la apatía egoísta. *La tierra al lado del camino* es un carácter efímero, locuaz, vano, superficial del que jamás se puede depender en tiempos de necesidad. *La mente que al salir el sol se quemó* es aquélla que resiste la luz, siempre que esta luz demande la renuncia de todo aquello que tiende a oscurecer la vida, una conciencia débil, que requiere de otros dioses. *La buena tierra* es la actividad de un corazón honesto. Donde éste último exista, ahí hay energía, fidelidad, éxito y recompensa ganada por el individuo, no como regalo de Dios, sino del jornal del trabajo honesto y esforzado, de la batalla y la victoria.’ (De *Soldado, Semilla y Tierra*, DCC pág. 169)

El artículo anterior nos dice que donde existe un corazón activo y honesto, la recompensa obtenida por el individuo no es regalo de Dios, sino el jornal del trabajo duro, de la lucha y la victoria. De ello aprendemos que no hay otro lugar para la demostración sino la conciencia humana espiritualmente iluminada. Dios, la Mente, siempre está bien, igual que el hombre, el reflejo de la Mente. El error solo, debe ser silenciado con una comprensión espiritual de la Verdad.

MODERADOR: Danny, ¿quieres añadir algo a esto?

DANNY: Deseo enfatizar de nuevo que **no** hay dos reinos, uno donde Mary Baker Eddy y Cristo Jesús tuvieron una comprensión total, y otro reino donde, con el resto de nosotros, prevalece la ignorancia.

Nosotros, como Jesús y como Mary Baker Eddy, debemos ir a la misma fuente que ellos fueron. Avanzamos en nuestra comprensión de la Ciencia al estudiarla, al morar en, y en aceptar, los siete sinónimos para Dios, como nuestro verdadero ser.

BESSIE: ¿Podrías ser más específico?

DANNY: Sí. Cuando amamos lo que acabamos de ver y estamos agradecidos por lo que los siete sinónimos nos revelan acerca de nosotros

mismos, la puerta se abre a un crecimiento espiritual adicional. Cuando nuestra comprensión del sistema que la Sra. Eddy llamó *Ciencia Cristiana* se desenvuelve en nuestra conciencia, todos los detalles comienzan a tomar su lugar, justo como lo hacen en la medida en que dominamos la ciencia de las matemáticas.

MODERADOR: ¿Alguien desea añadir algo más?

SALLY: Cuanto más luchemos para permitir que sólo aquello que esté de acuerdo con Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, se desenvuelva en nuestra conciencia, tanto más nos vestiremos del carácter de Dios. Esta es la manera en que nos alineamos con el punto de vista de la Primera Edición, el cual afirma abiertamente: ‘somos Espíritu, y el Espíritu es Dios; somos Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor,’ y así es que somos una ley para nosotros mismos.

FRANCY: Dado que en realidad somos Espíritu, el cual es sólo el bien divino, podemos impartir sólo el bien y las cualidades que expresa Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Aunque, desde luego, podemos impartir esas cualidades de Dios sólo hasta el punto en que las incorporemos. Por esta razón la Sra. Eddy nos aconseja: ‘Aten todo esfuerzo a la consumación del perfecto amor en pensamiento, palabra y amor... “Que... nos amemos unos a otros” (I Juan 3:23) es el consejo más sencillo y profundo del inspirado escritor... (1910, 6-7) Por lo tanto, seamos caritativos, porque el mayor don es el amor.’

MOSES: Desde luego que la Sra. Eddy fue firme en cuanto a la necesidad de descubrir el error: ‘Cuando sea necesario, dígame la verdad respecto a la mentira. El eludir la Verdad mutila la integridad... No os felicitéis por vuestra ceguera en cuanto al mal... Una actitud ímproba está muy lejos de ser Cristianamente científica.’ (1910, 448:9-10, 15-16)

MODERADOR: Margie, veo que tienes un comentario.

La ‘Letra’ Redime con el Amor

MARGIE: La Sra. Eddy vio que para los estudiantes, ‘en esta cruel hora,’ no sería sabio ‘agitarlos con un tema ruda y prematuramente, abarcando la Totalidad del infinito.’ Por lo tanto, ella trabajó cuarenta y cuatro años para perfeccionar el sistema que denominó *Christian Science*. Este sistema demanda amor por nuestro prójimo. ‘En el amor al hombre ganamos el verdadero sentido del amor por Dios, y somos hechos partícipes de esa Mente de la cual surge el universo.’ (My.287:18)

La letra, dice ella, alcanza plenamente a la humanidad hoy en día; es el espíritu lo que a menudo falta. La Sra. Eddy se retiró a Concord para revelar la verdadera naturaleza femenina en su Apocalipsis. Ella vio que ‘sólo un amor paciente e incesante por toda la humanidad era la respuesta del Principio divino para los lamentos que acosan a la humanidad.’

JOHNNY: Antes que avancemos me gustaría referirme de nuevo a las tres categorías que Abraham mencionara. En cuanto las comprendemos operan para formar un todo completo y divino, y al mismo tiempo operan para producir los cálculos infinitos de ideas espirituales necesarias para la solución de todos nuestros problemas. Que el sistema se despliega incesantemente una vez que sus categorías básicas son comprendidas, puede verse en los más de 100 libros y folletos que han sido producidos desde que el Sr. Doorly descubrió por vez primera el sistema divino que la Sra. Eddy introdujo dentro del Libro de Texto.

MODERADOR: Kathleen, ¿tienes algo que decir?

De qué se Trata Todo – La Traslación de la Materia

KATHLEEN: Durante las épocas pasadas hemos sido enseñados erróneamente que toda idea debe producir una forma materialmente sustancial,

pues de lo contrario permanecería en el reino del pensamiento anhelante. Por medio de esta concepción equivocada hemos puesto inadvertidamente la idea cristalizada más allá de nuestro control mental. Debemos ver que vivimos en un universo espiritual y mental, y por lo tanto, esta traslación de las ideas de la Mente hacia la materia, no es más que pura ilusión; es justo lo que ha esclavizado a la humanidad, y así el hombre se ha vuelto ‘la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (1910,123:10-11)

Por otro lado, ‘*la nueva lengua* es el significado espiritual que es contrario al material. Es el lenguaje del Alma en lugar del de los sentidos; traduce la materia a su lenguaje original, que es Mente, y da el significado espiritual en vez del material.’ (Cur. 7:6-10)

La Sra. Eddy dice que con comprensión ‘la mente mortal desaparece, y aparece el hombre a imagen de Dios. La Ciencia invierte de tal manera la evidencia ante los sentidos humanos corporales... que Dios y Su idea [se vuelven] para nosotros lo que la divinidad realmente es y necesariamente tiene que ser —omnímoda.’ (1910,116:4-11)

Con relación al *reflejo*, recordemos que estamos aprendiendo acerca de nuestra correcta y verdadera Mente y sobre lo que refleja. Es bueno acentuar en este momento, que ‘en el orden de la Ciencia, en el cual el Principio está sobre lo que refleja, todo es una sublime armonía.’ (1910,240:11)

Aprendiendo a Considerarnos a Nosotros Mismos como Alma

BESIE: ¿Podríamos revisar de nuevo brevemente qué es aquello que hace del reflejo, la contemplación?

DANNY: Es Dios, la Mente del hombre, ^(1910, 319:23; 470:16) nuestra real y verdadera Mente, con la cual ‘poseemos poder soberano.’ ^(Púl.3:7) La mente mortal no está en armonía con la realidad; es pura ilusión, nada. Las condiciones físicas no son más que otras imágenes en la mente mortal que demuestran los

conceptos irreales de este sentido falso de Mente. La Mente divina produce sólo Mente, conceptos científicamente espirituales, no objetos materiales.

MODERADOR: Rocky, veo que tienes una pregunta.

ROCKY: La Sra. Eddy dice en la página 41 que Jesús ‘se reconocía a sí mismo... Alma... comprendiéndose a sí mismo como Alma en lugar de cuerpo, y que Alma era Dios...’ Entiendo que ella usa *Alma* como un término para Dios más de 580 veces en esta Primera Edición. No me es claro el por qué *Alma* es su sinónimo favorito en su primer *Ciencia y Salud*.

ABRAHAM: Alma es el gran factor en el ser que dota de inmutable identidad a todo cuanto la Mente crea, y el cual Espíritu entiende que es la única realidad. La Sra. Eddy había descubierto la verdadera identidad de la humanidad y en esta Primera Edición ella hace inequívocamente claro, lo que esa identidad es, lo que verdaderamente es.

Alma vela para que nada de lo que Mente crea, pueda jamás perder su naturaleza de perfección. Alma es infinita interioridad, el divino Ego; es comprensión espiritual. Alma está caracterizada por ‘la semilla dentro de sí misma’ que jamás está sin su representante. De nuevo, Alma es el gran factor en la Vida que define todo. Alma tiene capacidades infinitas para mantener todo intacto, intocado por las ilusiones; tiene infinitos recursos con los cuales bendecir a la humanidad. Alma se caracteriza por gozo, seguridad, serenidad, libertad. También aprendemos que Alma reprende, invierte el error, reforma, resucita y restaura, conduciendo de los sentidos al Alma.

MODERADOR: Gracias, Abraham.

Dios, Nuestra Mente, el Hacedor del Hombre

MODERADOR: En la siguiente referencia observen cuán consistentemente la Ciencia enseña que lo semejante produce lo semejante.

La Mente única, la única Mente, no puede producir su opuesto, la materia; por lo tanto, la materia es de por sí, una ilusión.

P. 13:7 La Mente, la base de todo, no puede cruzar sus especies y producir la materia. Pero para clasificar la mente que es real, de la creencia o lo irreal, a una la llamamos 'mente' y a la otra 'materia'... la cual no es mente, sino ilusión.

Un artículo del *Journal* señala: 'La Sra. Eddy, como la intérprete de Dios, ha anunciado el poder de la Mente omnipotente. Ella ha escuchado la voz del Espíritu que conduce a toda la Verdad, que (nos) introduce en el santuario del Alma. Miremos las pretensiones del sentido carnal, las cuales la Verdad descubre como a la serpiente, Satanás – la mentira que ha engañado al mundo entero, con su testimonio de Vida, Sustancia e Inteligencia en la materia – y, conociendo sus ilusiones, destruye su apariencia.' (Vol. VIII No.4)

FRANCY: En la referencia de *Ciencia y Salud* que acabamos de leer, ella nos está enseñando que la mente es lo primario. En esta Primera Edición la Sra. Eddy no escribió con mayúsculas *mente* como una palabra para Dios, como lo hiciera posteriormente. Esto es muy significativo. Es claro que de lo que está hablando aquí, es de la verdadera mente – y no de su opuesto, la mente carnal o mortal, que es 'la nada que pretende ser algo.' (1910,591:27)

ELSIE: ¿Está hablando ella acerca de nuestra Mente?

ABRAHAM: Indudablemente. Sólo hay una única Mente, así que tiene que ser *nuestra Mente*. Hay un solo YO o Nosotros. La Mente, siendo una, 'incluye noúmeno y fenómenos,' (1910, 114:11) es 'su propia gran causa y efecto,' (Esc.Misc.173:13) y no contiene opiniones mortales. Cuando la estructura de nuestra conciencia, nuestra mente, es una con la realidad, entonces la hallaremos siendo 'la primera y única causa' (Esc.Misc.36:10) de todo cuanto es real.

Recordemos su declaración: ‘el hombre no tiene Mente que no sea Dios’^(1910,319:19) y ‘Dios, la Mente del hombre, jamás peca.’^(1910,470:17) Esto significa que el argumento absurdo e ilegítimo de que *el hombre es carne, sangre y huesos, materia organizada, que puede volverse pecador, enfermar y morir*, debe ser enfrentado y derrotado.

FLORENCE: Cuando recordamos que *la Mente que jamás peca es nuestra Mente*, nos damos cuenta del por qué ella pudo ordenar: ‘Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos...’^(1910,442:33-34) orden que también aparece en la Primera Edición.

TOMMY: Sí, exactamente. Con estas declaraciones ella nos está enseñando la verdad contundente de que la Mente única es la Mente que ahora tenemos. Es la única ‘YO’ o ‘Nosotros.’ Pero *las opiniones y creencias acerca de Dios y el hombre... son la base para todo error*.

Es crucial para nosotros aceptar que esta Mente es ‘la Mente individual,’ como escribiera la Sra. Eddy: ‘Esta Mente única y Su individualidad contienen los elementos de todas las formas e individualidades, y profetizan la naturaleza y estatura de Cristo, el hombre ideal.’^(Esc.Misc.101:31-2)

ANNA: En este punto consideremos su enseñanza: ‘Los seres humanos son físicamente mortales, pero espiritualmente inmortales.’^(Un.37:19-20)

BILL: En la edición de 1910 ella nos dice: ‘La Ciencia muestra... [que la] materia es sólo el estado... [de la] mente mortal.’^(114:29) La Sra. Eddy había aprendido que todo ser real es en Dios, la Mente divina, y que lo opuesto a esta gran Verdad, llamado pecado, enfermedad, desarmonía, muerte, no es más que ‘el falso testimonio del falso sentido material de que la mente está en la materia; que ese falso sentido desarrolla, en creencia, un estado subjetivo de la mente mortal al cual esa misma llamada mente denomina materia, excluyendo así el verdadero concepto del Espíritu.’^(114:29-32; 108:26-31)

¿Acaso no está diciendo aquí que el sentido verdadero del Espíritu es uno con la Mente, la cual es la única causa, y que nosotros tenemos *sólo que tratar con el elemento mental*, y jamás con la ‘mente y la materia’? Todo efecto puede ser rastreado como una causa mental. ‘Desde el principio hasta el fin,’ explica ella, el cuerpo material no es más que ‘un concepto sensorio y humano.’ (1910,177:14-15) No es más que una construcción de la mente carnal, la cual es ‘enemistad contra Dios.’ (Rom.8:7) Este concepto falso debe ser cambiado por gozo incorpóreo, es decir, debe ser visto como idea, como ‘una imagen en la Mente.’ (1910,115:17) En aritmética, $2 \times 2 = 5$ es, con comprensión, cambiado por $2 \times 2 = 4$ El error nunca fue realidad.

MARGIE: El conocimiento derivado de los cinco sentidos físicos podría convencer a la humanidad que causa y efecto existen en la materia. Esto parecerá cierto sólo desde un punto de vista falso y material. Lo que estamos viendo siempre, es la expresión divina de Dios, la cual se hace evidente cuando vemos desde el correcto punto de vista espiritualmente científico. Jesús y Mary Baker Eddy ‘veían en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a [ellos] donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales.’ (1910,476:34-1) Los objetos de los sentidos, al comprenderlos correctamente, son de hecho ideas del Alma. ‘No hay dos grupos de creación,’ le dijo la Sra. Eddy a Martha Wilcox. (DCC pág.200) Jacob probó esto cuando vio a Esaú, su *supuesto* enemigo, y pudo decir: ‘He visto tu rostro (tu identidad) como si hubiera visto el rostro de Dios.’ (Gén.33:10) Este mirar correcto sanó la brecha.

FRANCY: El Amor es básico para el trabajo de sanación. Si tan sólo hay una sola Mente, entonces nuestro prójimo es nosotros mismos, y esto es lo que Jesús estaba señalando al decir: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ (Mat.19:19) Tu prójimo eres tú mismo, porque ‘el Científico Cristiano está a solas con su propio ser y con la realidad de las cosas.’ (’01 20:9-11)

ROCKY: De la experiencia diaria sabemos que la mente o conciencia, es lo primero que llega. Sin conciencia, la mente, nada existe. La materia y el mal sólo *parecen* existir por medio de la actividad de la *supuesta* mente mortal.

MODERADOR: Kathleen, ¿tienes alguna pregunta?

Los Filósofos Omiten la Demostración

KATHLEEN: Sí, ¿cuál es la diferencia entre la Ciencia que enseñó la Sra. Eddy y las filosofías populares de hoy en día?

ANNA: Los filósofos reconocidos mundialmente, estaban satisfechos principalmente con las abstracciones encerradas en torres de marfil y las teorías académicas; satisfechos con negar el mal intelectualmente sin disolverlo; satisfechos con hablar simplemente acerca de un reino superior; satisfechos con ‘la aceptación de muertas trivialidades que pueden ser ocultadas a voluntad... [pero] la verdad incisiva corta su camino con hierro y tierra,’ (My.160:11-15) la resistieron, y no se ocuparon de la demostración y la prueba. La Sra. Eddy, por otro lado, demandó la prueba y dio la prueba; ella – enseñó y **exigió** la aceptación de la propia realidad. El Espíritu y el Alma no fueron sólo fantasmales palabras ambiguas, sino la verdadera sustancia y la inmutable identidad de lo que era real y constante en nuestra experiencia. La Sra. Eddy, como Jesús, fue capaz de demostrar lo que enseñaba.

BESSIE: En *La Ciencia de la Mente* está todo el asunto, ¿cierto?

SALLY: Sí, para la Sra. Eddy, la conciencia, la mente era lo primordial; la materia fue simplemente una ilusión, alias magnetismo animal, la cual ve la mente mortal cuando mira desde el punto de vista material. La Sra. Eddy vio al cuerpo humano sólo como una construcción de la mente mortal, ‘un concepto sensorio y humano,’ (1910,177:14-15) un mito, y nada más.

Dios Infinito Incluye Hombre Infinito

MODERADOR: Sí Bessie, ‘En la Ciencia, la Mente es una e incluye nóúmeno y fenómenos, Dios y Sus pensamientos.’ (1910, 114:11-12)

ANNA: Nóúmeno (causa, Mente, Principio) y fenómeno (su expresión), son, ambos, cuestión de conciencia espiritualizada. Nóúmeno no es algo arriba en el cielo al cual oremos. Hablando desde el más alto nivel de la Ciencia divina, la Sra. Eddy concluyó una clase con el siguiente consejo: ‘Si no recordaran nada de cuanto les he dicho, recuerden esto: Sólo hay un solo Dios infinito, y un solo hombre infinito expresando a ese Dios.’ (Fragmentos pág. 178)

ROCKIE: ¿Podrías explicar eso?

ABRAHAM: Sí. Es otra forma de decir que en la Ciencia, la Mente es una, incluyendo nóúmeno y fenómeno. Si te paras frente al espejo sólo se ve una expresión completa en el espejo. No ves tan sólo parte de ti mismo. En la séptima edición de *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy dice:

P. 2:2 Cuando nos volvamos Espíritu, tendremos una sola mente, porque no hay espacio para más, si es que esa una es infinita.

Después, en el volumen I de la decimacuarta edición, ella afirma:

P. 22:22 El cuerpo del Alma es el hombre, las ideas de este Principio y su Vida conciente; e inteligencia es Alma, y no, cuerpo.

MOSES: Es pertinente mencionar su declaración de 1886: ‘El término *mente y cuerpo* significa literalmente Dios y hombre, porque hombre es la expresión de Mente, y la manifestación de Mente es la incorporación de Mente. Por lo tanto, hombre es el cuerpo de Dios, y no hay más que un solo Dios. Cuerpo, por consiguiente, es el agregado de ideas espirituales eternamente controlado y gobernado por la ley de Vida, armoniosa y eterna. La comprensión de cuerpo perfecto es el salvador para la creencia de *cuerpo*, y es la ley de recuperación de cualquier y de toda pretensión de error.’

Conforme se vaya asimilando la verdad en los escritos de la Sra. Eddy, esta proposición espiritual completamente nueva será entendida.

‘La comprensión es Dios,’ enseñó la Sra. Eddy. *(La Ciencia del Hombre, EOF pág. 215)*

Nuestra mentalidad – el YO o Ego, la conciencia que es Mente, es Alma. El cuerpo, el reflejo o contemplación en la que la Mente se ocupa, es lo que se llama *hombre*. Por ello el gobierno científico del hombre debe ser mantenido a través de la Mente, Alma, Espíritu, el Principio de nuestro ser-Dios. Cuerpo es una proposición mental. Un cuerpo de carne y huesos materiales es un mito. Pero Dios es omnipotente tanto en lo que se llama reino físico, como en el reino mental.

MODERADOR: Sí, la Sra. Eddy aclara esto en la Primera Edición: ‘Somos Alma,’ el cual es un sinónimo para Dios, y ‘el hombre es el fenómeno del Alma, de la Inteligencia;’ pero Alma ‘no sería omnipotente si hubiera en realidad otra mente que creara o gobernara al hombre o al universo.’ *(Esc.Misc.37:1-2)*

Comentando sobre los escritos de la Sra. Eddy, un autor de 1897 escribió: ‘El verdadero Jesús humano ha sido recuperado. El Cristo divino, lejos de ser meramente una figura de peso en el esquema del gobierno divino imaginado para ser como esos gobernantes de la tierra, ha sido redescubierto como morando permanentemente en la vida de ambos, Dios y el hombre.’ A esto, la Sra. Eddy respondió: ‘Esta es sólo una descripción de mi significado en el término que utilizo para el Cristo, – es decir, la idea espiritual.’ *(Colecciones Tempranas)*

En la Primera Edición, la Sra. Eddy declara más adelante:

P. 77:3 La creencia de que Dios tiene un ser separado, conduce a multitud de errores, en el cual los fenómenos son imputados a causas supernaturales y personales.

TOMMY: La Ciencia que descubriera la Sra. Eddy disuelve el velo que oculta la Verdad. El despertar del sueño Adán llega cuando vemos que el

sueño y el soñador son uno. Así caen las falsas opiniones y creencias que son la base de todo mal y error.

Nuestra siguiente referencia nos muestra cómo aprendemos que somos Espíritu:

P. 11:19 El Espíritu es Verdad, la materia es lo opuesto; a saber, error; y estas dos fuerzas controlan al hombre y el universo, y son el trigo y la cizaña que jamás se mezclan, pero crecen juntas hasta la cosecha, hasta que la materia es auto destruida; porque hasta ese momento es que nos reconocemos a nosotros mismos Espíritu, y se revela el espectro del error que quiere hacer de la sustancia, la Vida y la Inteligencia, materia. Dios y Su idea es todo cuanto es primitivamente real; todo es mente, y la mente sólo produce mente; la naturaleza, la razón y la revelación deciden que lo semejante produce lo semejante; la materia no produce mente, ni viceversa.

MODERADOR: Primero, ¿cómo es que ella dice en esta declaración, que ‘nos reconocemos a n.osotros mismos Espíritu’?

MOSES: Al conocer la verdad; porque al conocer la verdad acerca de nosotros mismos, la materia, el error, se auto destruye.

MODERADOR: ¿Qué más es importante en esta declaración, tal como ella la escribió?

MOSES: De nuevo aquí, *mente* no está con mayúsculas, lo cual ayuda al lector a entender que es su verdadera mente – la mente que ahora tiene – a la que ella se refiere, como cuando destaca: ‘Conoce, entonces, que tienes poder soberano.’ En ocasiones cuando el lector ve *Mente* con mayúscula, tiende a pensar que es algo *arriba en el cielo*, en lugar de su propia y legítima *mente*, sobre la que la Sra. Eddy está escribiendo.

SALLY: ¿Qué hay de la *mente mortal*, la mente carnal que pareciera más real que la única *Mente*?

ABRAHAM: Sí, ese es el gran problema. Tenemos que distinguir entre los impulsos del pensamiento verdaderos y los falsos, para no ser manejados por el magnetismo animal, el impulso falso, y considerar que esos son nuestros propios pensamientos. Debemos aprender a detectar, y a no obedecer, a los falsos impulsos. Este es el secreto completo para vencer al error con la Verdad.

ANNA: Leí que en una ocasión mientras se construía la Iglesia Madre, que la Sra. Eddy se puso sombrero y abrigo con la idea de ir a ver el avance, pero de repente dijo: *Esa fue Mary hablando. Ahora Dios, ¿Tú qué dices?* Y de inmediato regresó a su trabajo. También nosotros debiéramos constantemente pedir a Dios guía e impulso.

MODERADOR: Moisés, ¿quieres añadir algo?

MOSES: Precisamente en la declaración que leíamos, ella dice ‘la mente sólo produce mente,’ o Dios produce sólo Dios, es decir, aquello semejante a Dios. Mente, siendo Todo, no hay nada más que pueda producir o manifestar. La materia y el hombre material son ilusiones; ‘la existencia mortal es un sueño de dolor y placer en la materia.’ (1910, 188:11)

Cuando el Científico Cristiano se ‘pierde en la eminencia de la Mente,’ comprendiendo lo que Dios es, eso es la actividad de la idea divina; pero aquello que se está dando cuenta, es la misma Mente, cuya expresión es la idea de la Mente. No hay materia implicada, porque ‘la mente sólo produce mente.’ En esta actividad de la Mente, ‘las gravosas moléculas mortales, llamadas hombre, desaparecen como un sueño.’ (Esc.Misc.205:28-29)

ROCKY: Ahora comprendo mejor por qué el hombre mortal es puramente ilusión, un sueño mortal. Es debido a que sólo el Espíritu es real, y ‘el Espíritu diversifica, clasifica e individualiza todos los pensamientos, los cuales son tan eternos como la Mente que los concibe.’ (1910,513:17-19)

MOSES: Sí, y la Sra. Eddy continúa: ‘pero la inteligencia, existencia y continuidad de toda individualidad permanecen en Dios;’ ^(1910,513:19-22) es por ello que la expresión es mental y espiritual, y está viva. Comenzar con el supuesto de algo *más*, que tiene que tratar de llevar a cabo algo o que tiene que hacer conexiones con el Principio, es inútil; es el sueño Adán. El Principio divino es omniactivo como su propia conciencia, como su propia idea.

La Verdad y el Amor, como uno, significan que todo ya está terminado. La Verdad es el hecho y el Amor es aquello que satisface perfectamente la necesidad, o no sería Amor. Las palabras *Verdad* y *Amor*, usadas en combinación, indican el sistema divino y la Ciencia.

MARGIE: Más tarde en esta Primera Edición ella afirma: ‘El hombre se originó en Dios [Mente]; es el producto del Espíritu.’ El Espíritu, dice ella, es pura conciencia espiritual, la cual es Mente. Y tal como leímos: ‘lo semejante produce los semejante.’ Es más, ella jamás dice: *somos hombre*; más bien revela al hombre como *el* producto, *la* emanación de lo que *somos como* Alma, *como* Espíritu, *como* Mente.

DANNY: La Sra. Eddy deja claro que ‘la mente produce sólo mente.’ No obstante, este es el punto que el humano tiende a ignorar, y haya difícil comprender.

Su enseñanza de que la única Mente divina es nuestra Mente, constituye un irrevocable cambio lejos de la mayor creencia básica de la humanidad de que cada uno tiene una mente personal, cada uno tiene un ser separado independiente.

‘*Mío* y *vuestro* son términos obsoletos en la Ciencia Cristiana absoluta, en la cual y por la cual, la hermandad universal es manifestada y exige que sea demostrada.’ ^(Esc.Misc.318:2-4) Ella vio que una Mente infinita podía expresarse a sí misma sólo en un todo no fragmentado. El principio de las matemáticas no se halla

en ideas fragmentadas, ni tampoco el Principio del ser del hombre. La Sra. Eddy les dijo a sus estudiantes que ‘cuando trabajemos juntos como uno, eso será visto como **el** Hijo de Dios.’

La supremacía de la razón humana es total ilusión. ‘La felicidad individual y el bienestar público están bastante más dependientes del corazón que del intelecto.’ La Sra. Eddy aconsejó: ‘Tengan una célula menos en el cerebro y una fibra más en su corazón.’ El telón debe caer sobre esos antiguos bastiones de amor personal y voluntad personal. El ego mortal con todos sus deseos, conocimiento, poder e impurezas, debe ser arrancado con las filosas navajas de Dios. Es el ego mortal quien evita que veamos nuestra verdadera identidad como seres- Dios.

Esto nos trae justo de regreso al hecho de que la Mente es la vida, la sustancia y la inteligencia de toda expresión y de todo fenómeno. ‘Dios es la Mente individual,’ (Esc.Misc.101:31) y *hombre* es el nombre para ‘el fruto del Espíritu,’ el producto de la Mente. En otras palabras, *hombre* es el nombre para la imagen, el reflejo, de la única Mente divina, imagen que la Sra. Eddy descubrió y reveló como **nuestra Mente**. Esta imagen es una imagen infinita y no fragmentada.

El Uso Equivocado y Audaz del ‘YO’

MODERADOR: Esto nos trae nuevamente a la pregunta tan importante: ¿Qué es lo que **somos**? ¿Cuál es el único *YO* o *NOSOTROS*?

ANNA: ‘**Nosotros somos** Espíritu,’ ‘**nosotros somos** Alma,’ ‘Jesús se consideraba a sí mismo, Principio,’ y ella insiste en que **nosotros** debemos hacer lo mismo. De nuevo, ‘Hallaremos que **somos** Amor, Vida y Verdad, cuando los comprendamos.’

BESSIE: ¿Pero quién cree eso?

FRANCY: Los Científicos Cristianos pueden leer esas declaraciones en la Primera Edición y en otras de las primeras. Ellos pueden ver por sí mismos que la Sra. Eddy es quien está haciendo estas afirmaciones; no es algo antiguo con lo que estemos adornando esta reunión.

ABRAHAM: Bien dicho, Francy. Es más, ella insiste, en su edición final, que jamás cambió nada escrito en esas primeras ediciones, sino que sólo lo aclaró para que no fuera mal entendido.

ROOKIE: La mente material de los estudiantes en tiempos de la Sra. Eddy no comprendió sus enseñanzas. Ellos pensaron que se estaba refiriendo a su personalidad mortal.

KATHLEEN: Sí, es cierto. Eso provocó que la Sra. Eddy hiciera su doloroso lamento:

*P. 155:30 Que **somos** Espíritu, y que el Espíritu es Dios, es una verdad in-negable... pero la horrorosa audacia que se llama a sí misma Dios, y aun así demuestra sólo errada mortalidad, nos sorprende.*

Que **el mortal** – comenzando desde el sentido personal, desde las muchas mentes – reclame su propia divinidad, es, desde luego, *horrorosa audacia*. Un simple cambio de palabras jamás solucionará el prodigioso problema de la vida. Este malentendido de nuevo nos da un indicio de por qué tuvieron que seguir 431 ediciones más a la primera, de manera que la Sra. Eddy aclarara su significado, al incorporar un sistema que todos pudieran aprender, y así hacer de *Ciencia y Salud* el libro de texto para todos los estados y niveles de pensamiento.

MODERADOR: Retornando a su declaración de que ‘la mente sólo produce mente,’ ¿qué es aquello que toda la humanidad conoce a pesar de que es invisible? ¿Qué es aquello que crea ideas conocidas sin forma visible, y entonces es capaz de transmutar esas ideas invisibles en formas visibles?

MARIE: Tiene que ser la Mente. La Mente lo hace de acuerdo con sus leyes infinitamente inteligentes. ‘Lo que necesitáis saber,’ dijo la Sra. Eddy a Calvin Frye, ‘es que la mente mortal [el error,] ha trasladado al cuerpo y a sus funciones a la materia, y la Mente inmortal restituye el original con sus funciones preservadas y armoniosas, pero no como, ni en, la materia, sino como, y de, la Mente.’ (EOF pág.viii Revisado, pág. XIII)

SALLY: En algún lado nos dice ella: ‘Debemos comprender la habilidad del poder mental para corregir las falsas concepciones humanas.’ Puesto que hay una sola Mente – la Mente ‘que hubo también en Cristo Jesús,’ (Fil.2:5) – entonces esa Mente tiene que ser la Mente de cada uno. Es por eso que la Ciencia Cristiana sana pacientes en continentes alejados; el practicante se sana a sí mismo de la creencia de que pueda haber error en la única perfecta Mente que es Amor. Él sabe que esta Mente que es Amor es la Mente de todo, y es la individualidad de todas sus expresiones.

El Pensamiento Falso, Apodado: ‘Magnetismo Animal’

MODERADOR: ¿Qué es lo que nos evita ver esta verdad que nos haría libres?

DANNY: La Sra. Eddy enseña que es el ‘magnetismo animal,’ el nombre genérico para el error de toda clase. Todas las formas de creencias son ilusiones y deben ser vencidas por medio de educación espiritual. Todos sabemos que lo único que puede ser engañado es la llamada mente mortal, el sentido falso de mente.

La Sra. Eddy enseñó que la mente mortal, la mente carnal, de cierto que no es mente, del mismo modo que la discordia no es armonía, ni $2 \times 2 = 5$. Ella le dijo a James Gilman: ‘El mesmerismo busca hacer que la gente crea que de

hecho ellos no tienen mente alguna, y que por lo tanto, no pueden ejercitar su mente.’
(Colecciones de Mary Baker Eddy)

ABRAHAM: Ella quería que viéramos que sólo hay una Mente, un solo YO o NOSOTROS, que no puede ser desviado ni victimado. Su insistencia de que una comprensión de la mente mortal o magnetismo animal (mala práctica) es crucial para el éxito de la Ciencia Cristiana, está plenamente documentado. Instruyó a sus estudiantes: ‘A menos que la mala práctica sea expuesta por los Científicos Cristianos, el mundo será poco beneficiado por la Ciencia Cristiana.’ (Seis Días, pág. 147)

Cuando se alcanza y comprende el punto de vista de la Primera Edición, automáticamente se maneja el magnetismo animal, puesto que la Primera Edición proviene de la totalidad de Dios, de la premisa de que ‘somos Espíritu, Alma, Principio,’ y de que ‘seremos Amor, Vida y Verdad cuando los comprendamos;’ también de que ‘sólo hay una sola mente’ (sin mayúsculas en la Primera Edición)

Muchos estudiantes de Ciencia Cristiana piensan que magnetismo animal es todo lo que parezca ser inarmónico en lo humano, a pesar de que la aparente inarmonía pueda ser sólo la sombra de la mano derecha de Dios extendida cuidadosamente, diciendo: *Hijo, ven un poco más alto donde puedas tener una visión más completa del maravilloso plan de Dios.* Sólo tenemos magnetismo animal cuando partimos de un punto de vista personal y le atribuimos a la mente mortal, la nada, cualidades que no tiene. El error siempre está en el punto de vista equivocado, jamás en la realidad, aunque para la mente humana el error comúnmente parece más real que la Verdad.

Cuando el hecho espiritual es comprendido, se vuelve nuestra conciencia y nuestro ser. Entonces tenemos una defensa impenetrable contra el magnetismo animal. ‘La conciencia’ dice ella, ‘construye un cuerpo mejor cuando la fe en la materia se ha vencido.’ (1910,425:24-25) Y de nuevo: ‘Si Jesús hubiera

creído que Lázaro había vivido o muerto en su cuerpo, el Maestro hubiera estado en el mismo plano de creencia que aquellos que enterraron el cuerpo, y no hubiera podido resucitarlo.’ (1910,75:17-20)

MODERADOR: Sí, cuando comprendamos el trabajo del magnetismo animal, comprenderemos que el cuerpo que vemos es sólo una creencia de la mente mortal. También comprenderemos el descubrimiento de la Sra. Eddy, de que nuestra divinidad está intacta – que nuestra perfección presente está oculta de nosotros sólo por ilusiones, sugerencias mentales agresivas. Somos derrotados cada vez que fallamos en hacer algo de la nada, y mantener, la nada del error.

ROOKIE: Todo el tiempo el error está diciendo: ‘Yo no puedo conocer la verdad.’ La Verdad se está conociendo a sí misma.

ROCKY: La armonía que ese está requiriendo aquí no depende de nada que lo mortal pueda hacer o decir; ya está establecida. No tenemos que construir nada; no depende de lo mortal. Sólo tenemos que continuar reconociendo la totalidad de Dios [la totalidad del bien de Dios] hasta que reine el entendimiento.

TOMMY: La Sra. Eddy les explicó a sus estudiantes: ‘Nuestro trabajo no está en cambiar la obra de Dios, porque ya es perfecta y está terminada. Tampoco es hacer del error nada, porque ya lo es; sino permanecer (aparentemente) en medio de él, inamovibles, reconociendo su nada.’

BILL: La comprensión es necesaria. Requiere trabajo, consagración, dedicación, estudio.

El Cuerpo de la Mente Mortal, un Mito

Cuando leamos la siguiente referencia, no olvidemos que ella nos ha mostrado que ‘somos Espíritu.’ Entonces observemos lo que el Espíritu posee, y observemos también que el hombre mortal no es más que un mito.

P. 13:14 El Espíritu es la comprensión y posesión de la Verdad, la Vida y la Inteligencia. La creencia y la comprensión jamás se mezclan... Toda discordia es lo que llamamos ‘materia,’ y la discordia es mortal, nada.... La mente que llamamos materia es la llamada ‘mente del cuerpo,’ tal como el llamado ‘hombre pecador y mortal;’ pero este ‘hombre’ es un mito, ni mente ni materia; tan sólo, una creencia que abarca todo error.

MODERADOR: ¿Quién quiere comentar sobre lo que la Sra. Eddy está diciendo aquí?

FLORENCE: Ella nos está diciendo que todo sufrimiento, toda ‘discordia’ en el mundo, es causado por la creencia de que el ‘yo’ está dentro del cuerpo – es decir, que este ‘yo’ es el cuerpo del que somos concientes. Aquí nos está diciendo que el cuerpo físico es sólo el producto del pensamiento equivocado, un error del sentido. El error mortal, solo, constituye el cuerpo material, y este cuerpo material manifiesta sólo lo que la mente mortal cree. De nuevo, recordemos que el cuerpo que vemos es sólo una creencia de la mente mortal.

‘Cuerpo y mente son uno en acción, o la manifestación visible de un poder invisible. El ‘yo’ y el cuerpo, uno. *El ‘yo’ debe ser cambiado para que cambie el cuerpo.* Permitan que [su paciente] vea que la Mente perfecta, que no tiene condiciones discordantes, temor, ignorancia, etc., **debe gobernar.** Hagan que vea todo esto, y en la medida en que ustedes lo vean, podrán ayudarlos.’ (Colección Temprana)

ANNA: Eso es cierto. También leemos bajo la nota marginal que dice: ‘Unidad mental y física.- La mente y el cuerpo mortales son uno. Ninguno de ellos existe sin el otro, y ambos tienen que ser destruidos por la Mente inmortal.’ (1910,177:8-9)

BESSIE: ¿Cómo es que deben ser destruidos?

MOSES: ‘Sin embargo, el linaje de una generación más adelantada desaparecerá ante el hecho sempiterno de que el hombre es eterno y no tiene origen humano.’ (Esc.Misc.287:2-4) En *La Unidad del Bien* leemos: ‘Los seres humanos son físicamente mortales, pero espiritualmente inmortales.’ (37:19-20) Debemos mejorar lo humano al máximo – evangelizar el yo humano, es decir, regenerar el carácter; también restaurar la vida y la salud al cuerpo humano como la prueba científica de que ‘Dios es con nosotros.’ Estas son las formas en que el concepto mortal es progresivamente depuesto, es decir, es ‘destruido por la mente inmortal.’

Esto, por supuesto, se hace por medio del *sistema* de la Ciencia Cristiana, al que la Sra. Eddy redujo la Ciencia divina que descubrió. Ella dijo a sus estudiantes: ‘No es mi personalidad la que ustedes están siguiendo, ni a quien aman. Ustedes están siendo apartados de la persona, hacia la idea. Cuando esto sea logrado, serán libres.’ (DCC pág. 26) Los estudiantes esperaban más y más instrucción. ‘Esto es obra del único mal. Dios, [nuestra divina Mente omnipresente] es sólo quien enseña. Tiene algo que decirnos a cada instante. ¿Cuándo despertarán ellos para escuchar [su] voz y dejar de mirarme?’ (Primeras Colecciones pág. 57)

[También:] ‘Busquemos al santo Revelador en sus escritos, y ahí la hallaremos. Aquellos que me buscan en persona o en lugar diferente a mis escritos, me pierden en lugar de hallarme.’ (My.120:2)

La Ciencia Cristiana destruye los conceptos de la mente mortal al sustituirlos, *en forma ordenada*, con los conceptos divinos.

El Espíritu, Dios, una comprensión verdadera de nuestra parte, verdadera conciencia, son uno y lo mismo. Ella ha dicho que ‘somos Espíritu,’ y justo la referencia de la Primera Edición nos dice: ‘El Espíritu es la comprensión y posesión de la Verdad.’

Dado que la Verdad es un sinónimo para Dios, ¿no está ella diciendo que poseemos a Dios – o *somos* Dios, cuando llegamos al ‘entendimiento y posesión de la Verdad, la Vida y la Inteligencia?’

DANNY: Piensen en la libertad que obtendríamos si en verdad creyéramos y comprendiéramos que el hombre mortal es un mito, pura ilusión; el hombre mortal es sólo ‘una creencia que abarca todo error.’ En *Escritos Misceláneos*, la Sra. Eddy exclama: ‘¡Qué pensamiento iluminado de fe es éste! Que los mortales pueden despojarse del *viejo hombre*, hasta que se halle que el hombre es la imagen del bien infinito que llamamos Dios, y aparezca la plenitud de la estatura del hombre en Cristo.’ (15:23-27)

ABRAHAM: En la página 223 de la Primera Edición, ella dice que ‘*el hombre no está distorsionado en dimensiones espantosas porque es idea infinita, ni tampoco es un pensamiento solitario, desincorporado y solitario.*’

Del Principio, la Mente, la Vida de este hombre o manifestación verdadero, nos dice:

P. 223:15 Cuando entendamos la Vida como lo que es, es decir, Alma y no, sentido, ni hombre personal, nos expandiremos dentro de la Verdad y la auto-compleción que abarca todas las cosas y requiere común unión con nada más que consigo misma, para hallarlo todo. [Esta declaración, excesivamente encubierta, aparece en la edición de 1910, 264:15]

Desde luego que conforme avanza en la explicación, ‘esta declaración de Alma y cuerpo, o Dios y hombre, la comprenderemos sólo en la medida en que acumulemos nuestros tesoros en el cielo... El hombre sensorio y material es lento para captar este significado... Siempre, al referirnos al cuerpo, hablando y suponiendo incesantemente, algún dolor o placer ahí, jamás nos volverá armonioso, sino de regreso: *la puerca lavada a revolcarse en el cieno y el perro a su vómito.*’ (223:31)

Cómo es que la Última Edición Oculta los Mismos Sentimientos

MODERADOR: Kathleen, ¿leerías la siguiente referencia? Observen cuán persistentemente ella trae de nuevo a casa la verdad de que ‘somos Espíritu, y el Espíritu es Dios.’

P. 14:4 Es natural que preguntemos, ¿qué somos;? ¿qué es el hombre? Somos Espíritu, Alma, y no, cuerpo, y es bueno todo lo que es Espíritu; Dios y la idea de Dios es lo real, y nada más es real.

FRANCY: Lo que me llama la atención en este pasaje, es que ella pregunta primero: ‘¿Qué somos?’ Ella responde, ‘Somos Espíritu, Alma, y no, cuerpo’ – no un hombre mortal de carne y huesos.

La Sra. Eddy escribió a Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Nueva York: ‘Que todo miembro de esta iglesia se eleve sobre la tan repetida pregunta, *¿Qué soy,?* hacia la respuesta científica: Soy capaz de impartir verdad, salud y felicidad, y esta es mi roca de salvación y mi razón de existir.’ (My.165:18)

Inmediatamente precediendo esta afirmación, ella había dicho: ‘La virtud hace de la vida una bendición. Como una porción activa de un maravilloso todo, la virtud identifica al hombre con el bien universal’ – tal y como cualquier concepto matemático correcto es identificado con el todo. De esta forma maravillosa ella condujo hacia delante a sus estudiantes que comprendían a medias; ella enlazó aquello que aun creían que era una parte del todo, sin que se equivocaran, ‘como una porción activa...’ El Científico debe elevarse a la comprensión de que siempre ha estado ‘a solas con su propio ser y con la realidad de las cosas,’ (’01 20:9-11) y no como una porción, puesto que es el todo indiviso; cada uno es el todo infinitamente individualizado.

El ‘yo’ real es ‘Principio divino; Espíritu; Alma; Mente incorpórea, infalible, inmortal y eterna.’ (1910, 588:9-10) Desde el punto de vista del humano, el infinito Uno es un concepto estupendo, pero para el infinito Uno, es perfectamente natural.

TOMMY: Ella nos dice francamente en la Primera Edición que ‘somos Espíritu.’ Pero en la edición final esta información lleva un pesado velo. Ahí, en la página 252:34-9 ella escribe: ‘El Espíritu, dando testimonio opuesto [al sentido material], dice: Yo soy el Espíritu. El hombre, cuyos sentidos son espirituales, es mi semejanza. Él refleja la comprensión infinita, porque Yo soy la Infinitud. La hermosura de la santidad, la perfección del ser, la gloria imperecedera —todas son Mías, porque Yo soy Dios. [Recuerden que en la Primera Edición, ella afirma abiertamente que esto es lo que somos.] Yo doy inmortalidad al hombre, porque Yo soy Verdad. Incluyo e imparto toda felicidad, [recuerden que les escribió a los estudiantes en Nueva York que su razón para existir era porque ellos eran capaces de *impartir* la verdad, salud y felicidad,] porque Yo soy Amor. Doy vida sin comienzo ni fin, porque Yo soy Vida. Soy supremo y lo doy todo, porque Yo soy Mente. Soy la sustancia de todo, porque YO SOY EL QUE SOY. [De nuevo en la Primera Edición ella afirma abiertamente que esto es lo que en realidad somos.]’

MARIE: Jamás me había dado cuenta que en ese párrafo ella está diciendo lo mismo sobre lo que insiste en la Primera Edición, es decir, que ‘somos Espíritu.’ El párrafo recién leído, dice lo que el Espíritu incluye. Ella coloca al ‘YO’ igual que en la Primera Edición, como aquello que ‘imparte.’ Esto explica de nuevo por qué ella pudo decir: ‘Sepan entonces, que poseen poder soberano para pensar y actuar correctamente.’ (Púl.3:7) Esto también explica de nuevo por qué ‘el Científico Cristiano está a solas con su propio ser y con la realidad de las cosas.’ (’01 20:9-11)

El asunto completo de la subjetividad divina es que hay un solo infinito ‘YO’; la totalidad de la Deidad es Su carácter único, Su unicidad. Tenemos que asimilar esta Ciencia del Cristo para que se vuelva natural. Nos ayudamos en esto al dar nuestros tratamientos en forma universal. El infinito Uno opera individual e indivisiblemente.

SALLY: Justo antes de este testimonio del Espíritu, ella aclara el camino al dar el testimonio del sentido material, señalando su total falsedad, lo que su efecto es, y el que no tienen nada que ver con nuestro ser verdadero: ‘El falso testimonio del sentido material contrasta notablemente con el testimonio del Espíritu. El sentido material levanta su voz con la arrogancia de realidad y dice: Soy enteramente fraudulento y nadie lo sabe. Puedo engañar, mentir, cometer adulterio, robar, asesinar, y con lisonjera villanía evito que se me descubra.’ (1910, 252:17-22)

MARGIE: Luego de darnos el testimonio del Espíritu, escribe: ‘Espero, querido lector, que te estoy guiando a la comprensión de tus derechos divinos, la armonía que es tu legado celestial.’ (1910, 253:10-11)

ANNA: Observen particularmente eso de: ‘Te estoy guiando.’ Jamás necesitamos dudar en seguir su guía, aun cuando ella dijo: ‘Seguid a vuestra Guía sólo en tanto que ella siga a Cristo;’ (‘01 34:29-30) podemos tener gozo enorme en su propia declaración: ‘Todos mis esfuerzos... relacionados con la Causa de la Ciencia Cristiana, puede comprobarse que jamás he dado motivo a una sola censura, cuando mis móviles y acciones son comprendidos y vistos como los ve mi Padre.’ (Esc.Misc.278:8-12)

BILL: La Sra. Eddy dice que el bien es su propia recompensa; el bien alcanza la demostración de la Verdad; que todo paso hacia el bien es una alejarse de la materialidad; es más, nos advierte que la falsa pretensión del error continúa sus decepciones hasta que la meta del bien es perseverantemente merecida y ganada. Sólo la Ciencia revela el Principio del bien – el bien que hace de la vida una bendición.

KATHLEEN: En *La Unidad del Bien* ella tiene una declaración en la que ‘el Bien,’ el Espíritu, declara: ‘Una conciencia puramente buena y espiritual no posee sentido alguno que le permita conocer el mal. La mente mortal es lo opuesto de la Mente inmortal... Yo soy el todo infinito. De mí procede toda Mente, toda conciencia,

toda individualidad, todo ser. Mi Mente es el bien divino, y no puede desviarse hacia el mal.’ (23:27-5)

MODERADOR: Esta es otra afirmación velada de aquella franca declaración en la Primera Edición: ‘somos Espíritu, y el Espíritu es Dios,’ el cual imparte todo bien, etc.

Lo humano, cuando es completamente generoso y ‘perdido en la altura de la Mente,’ es Espíritu, el cual da testimonio opuesto del sentido material. La naturaleza intrínseca del Espíritu es el bien. Por eso ella pudo decir: ‘El bien que hacéis e incorporáis os da el único poder obtenible.’ (1910, 192:26)

Podemos aprender algo de esta naturaleza del Espíritu por medio de la obra de vida de Jesús y de Mary Baker Eddy. Su bondad trascendente les dio poder sobre las cualidades opuestas al Espíritu

No Deifiquemos el ‘yo’ Personal

ROOKIE: ¿Qué quiere decir la Primera Edición cuando dice ‘hombre,’ no es más que ‘la imagen y reflejo exánime del Principio o Alma, el cual es la Vida, la Inteligencia y la Sustancia de esta idea [hombre]?’ (222:22)

FRANCY: En la página 238:17 hallamos la declaración: ‘El hombre es el producto del Espíritu,’ es decir, el producto de lo que ella dice que somos cuando reina la comprensión. ‘El producto del Espíritu debiera ser el hombre espiritual, la manifestación. O de otra manera, el hombre, correctamente visto, es el producto de la Mente, de la conciencia divina.’

La idea del Espíritu siempre es una con el Espíritu, porque ‘el Principio y su idea es uno.’ (1910, 465:17) Ella jamás dice que somos *hombre*, sino que nos enseña que debemos deshacernos de la falsa creencia de que somos *hombre* mortal, una forma corpórea, una forma material con una mente dentro. Hombre es idea, una proposición mental y espiritual, ‘una imagen en la Mente; el

objeto inmediato de la comprensión.’ (1910, 115:17) El hombre es la imagen y semejanza de la Mente que es Espíritu, la cual es ‘conciencia espiritual únicamente.’ (Un.35:24-25)

Observen lo que nos dice en la siguiente referencia:

P. 39:28 Saber que somos Alma y no, cuerpo, es comenzar correctamente.

ABRAHAM: Aquí la pregunta es: Dado que en realidad somos Alma, Dios, ¿habremos alguna vez comenzado correctamente en la Ciencia Cristiana, a menos que hayamos comenzado desde Alma o Dios? Habiendo comenzado a razonar desde cualquier otra premisa, ¿no fue basar nuestro razonamiento sobre una base falsa? Naturalmente sería poco científico y blasfemo para el sentido personal, ‘yo’ o ‘nosotros,’ decir: ‘somos Alma,’ Espíritu, o Dios.

‘Si el hombre dijera del poder que tiene para ser perfecto: *yo soy el poder*, infringiría la Ciencia divina... y perdería su poder.’ (Esc.Misc.184: 15-17)

Sólo cuando abandonamos totalmente el punto de vista material y adoptamos el divino y espiritual, nos conocemos a nosotros mismos como Alma, Espíritu, Dios. Sólo nos comprendemos Alma cuando la estructura de nuestra conciencia es una con la estructura de la realidad. En creencia, esto se logra mediante la educación espiritual. En una ocasión la Sra. Eddy le dijo a un alumno: ‘Los mortales crecen hacia inmortales, tal como los bebés crecen hacia adultos.’

Nuestra siguiente referencia declara:

P. 54:10 Para ser recipientes de la Verdad, debemos comenzar a reconocernos a nosotros mismos Alma, y no, cuerpo.

BILL: ‘Debemos comenzar a reconocernos a nosotros mismos Alma,’ Dios, y esto imposibilita la ilusión de que alguna vez estuvimos en el sueño Adán o dentro de un cuerpo mortal.

Su sistema divino – ‘el sistema que denominó Christian Science’ (1910, VIII:27) – nos lleva al sitio donde nuestro punto de arranque habitual sea el de la Ciencia divina, es decir, que ‘Dios, el Espíritu, es Todo-en-todo, y no hay otro poder ni otra Mente.’ (1910,275:7)

Por qué Sabemos que Somos Alma

MARIE: En la Primera Edición tenemos su declaración: ‘Admitir para uno mismo que somos Alma en lugar de cuerpo, nos deja en libertad para señorear la idea infinita.’ ¿Por qué ‘nos deja en libertad’?

DANNY: Porque la comprensión espiritual es Alma – recordemos que en *La Ciencia del Hombre* ella hace la afirmación inequívoca: ‘La comprensión es Dios,’ y cuando comprendemos lo que somos en realidad, eso nos deja en libertad. Sabemos que podemos cultivar y ganar comprensión espiritual; por eso es que sabemos que somos Alma y no, cuerpo; la materia no puede hacer eso – la materia no puede cultivar el entendimiento espiritual. Sólo lo semejante puede cultivar lo semejante; sólo lo semejante puede comulgar con lo semejante. El Alma sólo puede representarse a sí misma en una imagen y semejanza espirituales, la cual siempre está intacta, libre, ilimitada, identificada y definida.

MARGIE: Puesto que la palabra *Alma* está escrita con mayúsculas, significando *Dios*, la afirmación obviamente significa que hasta que nosotros, por medio de la comprensión espiritual, obtengamos la visión correcta de nosotros mismos como Alma, Espíritu, Dios, estaremos en libertad para la infinita progresión espiritual, de la cual la Sra. Eddy nos dice que es ‘el ser

concreto.’ (Esc.Misc.82:20) Mas para progresar, debemos volvernos concientes de las ocultas formas mentales del mal que nos engañan: ‘El vestido con el cual la creencia, el error, se oculta a sí mismo, es que el Alma está dentro de la materia, la santidad dentro de la maldad, y literalmente Dios dentro del hombre.’ (109:7)

ANNA: En nuestro Libro de Texto actual, ella afirma que al ‘quitar del pensamiento confianzas equivocadas... eliminaremos lo falso y daremos entrada a lo verdadero. Así podremos establecer en la verdad el templo, o cuerpo, “cuyo arquitecto y constructor es Dios”.’ [El sistema divino establece el *cuerpo de pensamientos verdadero*.] ‘Debiéramos consagrar nuestra existencia... a la Vida que el sentido mortal no puede perjudicar ni la creencia mortal destruir. Tenemos que compenetrarnos de la habilidad del poder mental para contrarrestar los conceptos humanos erróneos... Tenemos que estar por siempre conscientes de la existencia.’ (1910, 428:9-22; 24-25)

Tú Positivo, y Tú Negativo

BILL: La Sra. Eddy aclara que el verdadero divino *tú*, el verdadero divino *Yo* o *Nosotros*, es siempre un hecho presente, porque es el Principio divino, la Mente, quien nos dice quiénes somos. Al asimilar los hechos espirituales del ser, la Verdad y el Amor se vuelven divinamente subjetivos.

ELSIE: La Sra. Eddy a menudo utiliza el *tú*, en una forma extremadamente positiva. ¿No tiene una definición negativa para *tú* en su Glosario?

BILL: Sí, pero es negativa sólo ‘aplicada a la corporeidad; significa un mortal, lo finito.’ (599:3-4) Con seguridad que no es aplicable cuando ella escribe: ‘*Tú*, el Alma y circunferencia del ser...’ y aún remarca el ‘*tú*,’ y tampoco aplica en muchos lugares tanto de la Primera como de la última ediciones.

ROCKY: ¿Cómo ganan ‘los seres humanos... físicamente mortales, pero espiritualmente inmortales,’ (Un 37:19-20) la convicción de la perfección presente; – la convicción de que ‘el hombre es, no será, perfecto e inmortal.’^(1910, 428:23-24)

MOSES: Por medio de estudiar a fondo la letra, embebiendo el espíritu, adhiriéndose al Principio divino, y practicando lo que uno aprende. ^(Ver 1910, 495:27) La gratitud y el amor por lo que ya sabemos es importante.

ROCKY: ¿Estudiar es la única forma por medio de la cual obtenemos esta divinidad que ya es nuestra verdadera condición?

SALLY: Así parece. Una pregunta que hizo el Sr. Bancroft en la clase de 1870, muestra qué poco los estudiantes comprendían en verdad las grandes verdades espirituales que la Sra. Eddy les estaba vertiendo. Bancroft preguntó a la Sra. Eddy: ‘¿Qué o quién, están sus alumnos estudiando esta Ciencia? Si es la idea, ¿para qué se requiere de nuestro estudio? Si no es así, ¿qué utilidad tiene *nuestro* estudio?’

La profunda respuesta científica de la Sra. Eddy, en parte, fue: ‘Estudiar es el proceso que emplea la creencia para llegar al hombre científico... Borrar una aseveración errónea en la pizarra es necesario antes de que podamos dar la demostración armoniosa que el Principio da en idea, y no en creencia... Ni cosa ni persona estudia esto, sino la sabiduría eterna, la cual es el Alma del hombre, y que llamamos Dios, que está por medio de sí misma (la cual es comprensión,) destruyendo esta creencia de Dios dentro de la materia, de Alma dentro del cuerpo, sí, de Dios dentro del hombre, por la cual buscamos la inteligencia en donde no lo está, y suponemos vanamente que hay un Dios estudiando... Cuando yo enseño Ciencia, no es una mujer la que instruye al hombre, es el Principio y el Alma demostrando su idea, al borrar la creencia que de otro modo se esconde. ¿Dónde estabais? ¿En la materia? Entonces estáis aprendiendo de acuerdo a la creencia, pero este es el proceso que empleáis en creencia y no en comprensión. Debierais asiros de tal manera a la sabiduría infinita, el Amor y la Verdad, que la idea de esto debiera ser eterna para vosotros, y debierais impartir esta idea como el derecho de nacimiento del Alma.

Esto no es enseñar al hombre, sino más bien destruir las enseñanzas del hombre...’ (EOF pág.226:7)

FLORENCE: ‘Destruir las enseñanzas del hombre’ es lo que ‘el sistema que denominé Christian Science’ – el cual muchas de sus ediciones del Libro de Texto perfeccionaron – hará, cuando sea comprendido. Todo cuanto escribió la Sra. Eddy está destinado a traer a lo humano en coincidencia con lo divino. La culminación es comprender la Vida fuera de la mortalidad, ‘sin sensación ni Inteligencia en el cuerpo.’

Esta Ciencia de Dios y el hombre... ‘es el reino de los cielos, el reino de la armonía siempre presente, ya con nosotros. De ahí la necesidad de que la conciencia humana se torne divina, en la coincidencia de Dios y el hombre, en contraposición a la falsa conciencia que admite la existencia tanto del bien como del mal... del hombre separado de su Hacedor. (Un.52:6-12) [La estructura de nuestra conciencia debe tornarse una con la estructura de la realidad, el Amor; debemos volvernos uno con el Amor, ser Amor.]

ROCKY: Sí, el estudio debiera ser orientado principalmente a ganar un entendimiento de nuestro verdadero ser; esto obliga al sentido personal a someterse a la Verdad. Es la evangelización del ser humano lo que es tan difícil, pero tan necesario, puesto que ella dice: ‘La Verdad es... *la voz callada y suave*, que viene a ser reconocida sólo a medida que nuestra naturaleza sea cambiada por su influencia silenciosa.’ (No 1:4-6) A menos que luchemos para enlazar nuestra vida diaria con lo divino, el estudio no será tan fructífero como debiera. La Ciencia, la ley de Dios, debe estar escrita en el corazón.

GRACE: La Sra. Eddy enseñó que ‘la mente humana... no es factor en el Principio de la Christian Science.’ (1910, x:7) Lo que Sally acaba de leer sobre la respuesta de la Sra. Eddy a la pregunta de Bancroft en relación al estudio, muestra de nuevo el punto de vista divinamente subjetivo de la Sra. Eddy.

Ella, sin embargo, de inmediato se dio cuenta que la mentalidad humana aprende la Ciencia a través de educación espiritual. En tanto que la Ciencia del ser, la realidad, es un círculo sin principio ni fin, el humano aprende en forma lineal, un paso por cada paso iluminado.

BILL: En cierta forma el mortal aprende la Ciencia tal como aprende cualquier otra ciencia. En la ciencia de la música, las matemáticas o la química, partimos desde el principio. Pero primero nos acercamos al principio por medio de sus elementos. Una vez que los fundamentos de las matemáticas son aprendidos, por ejemplo, nos adherimos al principio para resolver problemas. En las matemáticas todo se alinea con el principio o de lo contrario es visto como mala práctica, (magnetismo animal) error.

MOSES: El valor del ejemplo de las matemáticas está en que es un sistema impersonal, exacto, infalible, en donde debe haber concordancia o no funcionará para nosotros. Pero debido a que está derivado *objetivamente* y de inmediato sugiere un mundo objetivo, no es un ejemplo perfecto para la Ciencia del ser, la cual es la Ciencia del infinito Uno. Esta Ciencia siempre es divinamente *subjetiva*, y no tiene la dualidad de sujeto y objeto, de aquí y allá, de dentro y fuera. Y por supuesto, aprender cualquier otra ciencia no requiere de la *evangelización del yo humano* – del abandono del ego humano, de convertirse en verdad en el divino Amor.

Los elementos en la Ciencia Cristiana son los Siete Sinónimos para Dios. Comenzamos con operaciones sencillas del principio para enseñar sus leyes: Buscamos en el Verbo; hallamos en el Cristo; luego en el Cristianismo, usamos lo que hallamos; y somos el ser en la Ciencia. Las disciplinas científicas ordinarias lidian sólo con observaciones materiales; todo empieza con la suposición de un mundo objetivo, con concepciones erróneas, ilusiones, y no con la realidad espiritual, en tanto que en la Ciencia del ser todo es

cuestión del ser subjetivo, puesto que no hay nada fuera de la infinitud. ‘En la Ciencia, la Mente es una e incluye nóúmeno y fenómenos,’ (1910, 114:11-12) así que no hay nada más allá de la Mente, la conciencia espiritual.

Por lo tanto en nuestro actual Libro de Texto, leemos: ‘Quienquiera que desee demostrar la curación por la Christian Science, tiene que obrar estrictamente de acuerdo con sus reglas, tener en cuenta cada una de sus proposiciones y avanzar partiendo de los rudimentos establecidos. ...sólo la abnegación, la sinceridad, el cristianismo y la persistencia ganan el premio, como generalmente lo hacen en todas las actividades de la vida.’ (1910, 462:13-21)

MODERADOR: Sí, es cierto. Hasta ahora esto parece ser el mejor método adoptado para deponer lo mortal, de manera de llegar a lo que realmente somos, es decir, el Principio que se demuestra a sí mismo en su idea. Tenemos que volvernos la incorporación de su enseñanza – la enseñanza de la Mente, el divino Amor. En la Ciencia Cristiana empezamos desde la revelación, y la revelación jamás es anticuada, sino que se despliega por siempre; y ‘la prueba de estas novedosas proposiciones es la demostración, la cual puede hacer cualquiera para convencerse de su veracidad.’ (Esc.Misc.252:16-18)

En la Primera Edición ella continuamente nos dice lo que en realidad somos. Las múltiples ediciones que siguieron a la Primera, proporcionan los pasos humanos y los divinos – en la forma de un sistema divino, – conduciendo al reconocimiento de nuestra perfección presente. Se nos muestra que el estado divino sólo es obtenido por medio de un amor del todo absorbente por lo espiritual, lo cual significa obedecer los impulsos divinos, obedecer tanto la letra como el espíritu, lo cual ha señalado la Sra. Eddy en nuestro Libro de Texto, y obedecer el mandato de amar al prójimo como a uno mismo.

DANNY: Las ideas divinas, aunque parezca que son comprendidas por personas humanas, están presentes en, y como, Mente, y no dan identidad a las personas que creen que las están pensando. Son estas ideas divinas las que nos interesan, porque ellas revelan al infinito Uno, a la *Persona única* (como la Sra. Eddy eventualmente utilizó dicho término.)

Se nos asegura que finalmente llegaremos a ser conscientes de nuestra perfección eterna, la cual ‘fue, y es, y siempre será,’ porque en la quincuagésima edición de 1907 ella nos dice: ‘A vuestro Padre le ha placido daros el reino. Esta verdad es Ciencia Cristiana.’ (1910, 442:30-32)

El rol profetizado de la Sra. Eddy fue revelar esta gran verdad en su Ciencia. Ella cumplió la profecía de las Escrituras en la completa ‘revelación final’ (1910, 107:5) que demuestra en sus escritos, junto con sus cuarenta y cuatro años de enseñanza y demostración, completando así la obra de Cristo Jesús sobre la tierra.

En la siguiente declaración, vemos su propia verificación de que ella empezó donde Jesús terminó: ‘Marzo 9, 1907 ¿Qué es un *mostrador del camino*? Hay un significado humano y uno divino. Un *mostrador del camino* es aquello que señala el camino; debe ser *algo* o *alguien*. Jesús fue el Mostrador del camino, el Cristo con él, y si no lo hubiera sido, ¿dónde estaríamos? Él mostró el camino como la idea masculina del Principio; luego la mujer lo retomó en ese punto – el pensamiento ascendiendo en la escala – y está mostrando el camino, representando así el Principio masculino y femenino (lo masculino y lo femenino de la creación de Dios.)’ (DCC pág. 23)

ANNA: En esta relación, me gustaría subrayar que el mundo aun no ha sentido la deuda de gratitud hacia Mary Baker Eddy por el gran logro y el amor desinteresado que la capacitó a ser el canal, el medio, para la Segunda Venida del Cristo, ‘el segundo aparecimiento [en la carne] del Cristo, la Verdad.’ (1910, 118:6) Su misión fue traer a la humanidad el Salvador impersonal, el Cristo

impersonal, con el cual podemos hoy en día identificarnos a nosotros mismos debido a la iluminación que trajeran sus escritos y enseñanzas.

El Sentido Personal, Sinónimo de Creencia

MODERADOR: Continuemos ahora con nuestras declaraciones de la Primera Edición. Elsie, ¿quieres leer la siguiente afirmación que has marcado?

P. 14:23 La mente es Espíritu, fuera de la materia, y esta es la única mente o entendimiento; la mente llamada cerebros o materia, no es más que creencia... Creencia es lo que llamamos sentido personal, y sentido personal es una creencia. Que la materia sea inteligente... es una creencia, un error.

MARGIE: Puesto que la Sra. Eddy utiliza la palabra ‘sentido personal’ con tanta frecuencia en esta Primera Edición, debemos poner mucha atención en esta referencia de lo que quiere decir con ello. En esta Primera Edición, ‘sentido personal’ parecer ser el término que empleaba para *magnetismo animal*.

MODERADOR: Una sugerencia muy útil, Margie. Sólo abriendo los ojos de la gente al efecto devastador del sentido personal o a lo que es irreal, pueden ellos ‘llegar a tener una mente que esté en armonía con Dios, en simpatía con todo lo que está bien y opuesto a todo lo que está mal, y un cuerpo gobernado por esta mente.’ (Cur.14:26 Observen que *mente* no está con mayúsculas)

Johnny, ¿tienes algo para compartir?

JOHNNY: Sí. Quisiera leer al grupo una de las muchas curaciones instantáneas que la Sra. Eddy pudo e hizo, debido a que su conciencia estaba por completo imbuida con la convicción de que la Mente es Espíritu, es decir, que es sólo el bien, y se expresa a sí misma sólo como el bien. Debido a que su pensamiento se movía en las ranuras de la Ciencia y estaba a tono con el

Amor divino más que con el llamado amor humano, es que podía hablar al error con total autoridad, como en el siguiente caso:

‘En la época en que la iglesia en Concord estaba siendo construida, la Srta. Sweet se subió a la construcción y resbaló de lo alto y se rompió la cadera. Algunos trabajadores de Pleasant View trataron de ayudarla, pero sin mucho éxito. La Sra. Eddy preguntó qué sucedía con la Srta. Sweet. Ellos respondieron que estaba bien. La Sra. Eddy dijo: *Ella no está bien*. Luego le preguntó a la Srta. Sweet qué le sucedía, y ella respondió que estaba siendo tratada. La Sra. Eddy dijo: *No está siendo tratada*. Enseguida nuestra Guía le preguntó cómo estaba trabajando. La Srta. Sweet respondió que estaba reconociendo que no había accidentes en la Mente. La Sra. Eddy replicó: *Eso no la sanará. Usted fue traída aquí para ayudarme; es una de mis mejores trabajadoras*. Entonces señaló que el único problema era el argumento que interfería con su utilidad para la Guía. Para cuando la Sra. Eddy terminó de hablar con ella, la Srta. Sweet estaba sanada. La Sra. Eddy le dijo: *Debo decirle para su tranquilidad, que si hubiera sido traída aquí con todos los huesos del cuerpo rotos, hubiera respondido a mi tratamiento*. (Preservado por la

Fundación Carpenter)

ANNA: La Sra. Eddy, con la Mente del Cristo, vio al hombre perfecto. En consecuencia enseñó que la mente mortal, la mente carnal, no es mente alguna, más de lo que la discordancia es para la música, o $2 \times 2 = 5$

En muchas formas diferentes la Sra. Eddy nos enseña que la mente que ahora tenemos, cuando se libera de las creencias y opiniones mortales, es la única mente que hay. Todos estarán bien ‘cuando nos reconozcamos Espíritu y nos deshagamos del fantasma del error.’ La Ciencia es la levadura del Espíritu, la cual está cambiando el todo del pensamiento mortal.

P. 56:19 El hombre jamás obtiene la inmortalidad hasta que el punto de vista donde se reconoce a sí mismo en toda la suma de la Vida e Inteligencia, sea Alma, y no, sentido.

La Sra. Eddy jamás falló al corregir a estudiantes que se lamentaban de ser incapaces de sanar porque no tenían la Mente de Dios, la Mente de Cristo. El incidente siguiente ilustra este punto: ‘En una de las clases de la Sra. Eddy hubo una mujer que tenía un fuerte sentido de resentimiento y condenación hacia su marido, que era muy inmoral. La Sra. Eddy le dijo que Jesús sanó a la Magdalena al condenar al pecado, más no a la mujer. La dama respondió: *Sí, pero yo no tengo la conciencia que Jesús tenía.* Nuestra Guía reprendió esto de inmediato, diciendo que ella podía reclamar la conciencia del Cristo, porque de otra manera no podría sanar el menor caso de pecado o enfermedad.’ (DCC pág. 243)

MOSES: Bajo el bamboleo de las sugerencias mentales agresivas del magnetismo animal pensamos que no tenemos la Mente del Cristo, que no somos Espíritu, Alma, sino un reflejo indefenso sin poder propio alguno. Esto no es verdad.

P. 56:32 Sabemos que el rostro y forma del hombre reflejado en el espejo no es el hombre, que él no es la sombra de sí mismo – de ahí que el error supone que la Inteligencia, sustancia y Vida del hombre, son el hombre o están dentro de él;... el hombre es sombra y no sustancia... El hombre mortal no es más que un sueño de la Inteligencia, sustancia y Vida en la materia, no el hombre de Dios, [no la expresión de nuestra verdadera Mente-Dios] sino el hombre del hombre, la sombra de la sombra, por lo que él no refleja ningún Principio, y está sin base real alguna... El ultimátum del ser corrobora la afirmación de que el hombre es sombra y no, sustancia.

ABRAHAM: Fallar en comprender lo que ella está diciendo aquí, justificaría la carencia de principio en los asuntos humanos actuales. La Sra.

Eddy nos dice: ‘el despliegue del ser debiera ser un desarrollo indoloro; propiciamos nuestro propio dolor al luchar por permanecer equivocados.’ (3ª. Edición, Vol..I 97:21)

Luchamos por permanecer equivocados al mantener el mito del sueño Adán de que el hombre es el creador del hombre. En este sueño Adán, causa y efecto no son más que meras ilusiones aunque parezcan muy reales a la mentalidad mortal. Así continuamos ‘vanamente considerándonos cuerpo y no, Alma.’

KATHLEEN: En relación con ‘luchar por permanecer equivocados,’ la Sra. Eddy declara: ‘En 1866, cuando Dios me reveló este Cristo resucitado, esta Vida que no conoce muerte, que dice: *Porque él vive, yo también vivo*, desperté del sueño de que el Espíritu pueda estar en la carne, a tal grado que me puse del lado del Espíritu y me esforcé por poner fin a mi lucha.’ (Esc. Misc.179:34-3)

A la Sra. Eddy le fue divinamente revelado que somos Espíritu, Alma, Principio, y que la creencia universal de que somos tan sólo reflejo u *hombre*, es la inversión de la Verdad y la causa de toda desarmonía, pecado, enfermedad y muerte. Este ‘desacierto... respecto al alma y al cuerpo... invierte el orden de la Ciencia y asigna a la materia el poder y la prerrogativa del Espíritu, de modo que el hombre se convierte en la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (1910, 123:6-11)

‘¡Somos Espíritu, Alma, y No Cuerpo!’

ANNA: Moses, lee la declaración de la Sra. Eddy de la Primera Edición.

‘El ultimátum del ser corrobora la afirmación de que el hombre es sombra y no, sustancia.’ (57:2) Y en la siguiente referencia tenemos un ulterior ‘ultimátum del ser’ y una ‘corroboración’ en su afirmación:

P. 14:4 Somos Espíritu, Alma, y no, cuerpo, y es bueno todo lo que es Espíritu; Dios y la idea de Dios son reales, y nada más es real... Sería bueno comenzar desde ahora, en tanto leemos estas páginas, a reconocer la Vida sólo en lo que es bueno y verdadero; poniendo a un lado al mal como irreal.

MODERADOR: Recordar que ‘somos Espíritu, Alma, y no, cuerpo’ son las palabras de la Sra. Eddy; y ella nos dice que tan sólo fue ‘una escriba bajo órdenes’ que no pudo ‘rehusarse a transcribir lo que Dios redactaba.’ (Esc. Misc.311:31-32) Por tanto, al leer sus escritos, sabemos que Dios es quien nos está hablando en un lenguaje que podemos entender, y al cual debemos atender.

BILL: De acuerdo a esto, la Sra. Eddy nos dice:

P. 15:26 Las cosas, como aparecen desde el punto de vista del sentido personal, son diametralmente opuestas a la Ciencia, o al hombre inmortal visto desde el punto de vista de Alma; de ahí la dificultad que el hombre sensorio tiene para comprender esta Ciencia... El hombre mortal y el sentido personal no son mente sino creencia, mente es comprensión, creencia es ignorancia, incluido el error de que la Verdad otorga perdón.

MODERADOR: Hay una cosa que debiéramos tener en claro desde el principio, es decir, que hay una sola Mente y esa Mente es Amor inmortal.

BESSIE: ¿No debiéramos ver el error o el mal?

MODERADOR: Sí, debemos ver el error y el mal. Ella dice: ‘Un conocimiento del error y sus procedimientos debe preceder a la comprensión de la Verdad que destruye al error, hasta que todo el error mortal y material finalmente desaparezca.’ (1910, 252:10-12)

Hay muchas otras referencias en los escritos de la Sra. Eddy del hecho de que el mal debe ser visto, descubierto y aniquilado. Ella aborrecía toda hipocresía, auto justificación o excusa del error. Ella decía que no podía enseñar a alguien que disculpaba el error o cerraba sus ojos al mal. Cuando

alguien le envió el tan conocido juego de tres pequeños monos de cobre de *No veas el mal, no oigas el mal, no hables el mal*, ella dijo enfáticamente: ‘Eso no es Ciencia Cristiana. Es filosofía pagana. Los Científicos Cristianos no cierran sus ojos ante el mal, sino los abren. Ellos abren sus ojos, su discernimiento espiritual, y despiertan a la verdadera naturaleza del mal, y entonces se dan cuenta de su nada, su completa impotencia de controlar o dañar.’

En la última clase de la Sra. Eddy, después que hubo tratado sobre el Amor y la importancia de ser Amor, vivir el Amor, ser nada más que Amor, alguien en la clase preguntó si no debían discriminar entre el bien y el mal. A esta pregunta, ella respondió sustancialmente: ‘¡Ah, ahora me preguntan sobre lo más difícil en la Ciencia Cristiana! Sí, deben ver y denunciar el mal. La Biblia nos dice que Jesús fue el elegido de Dios porque él *amaba la justicia*, pero no termina ahí. Concluye: *y ¡aborreced la maldad!*’ ^(Heb.1:9) Cuántas veces he anhelado ver y saber sólo el Amor – sólo el bien – pero no me he atrevido. Debo descubrir, reprender y aborrecer la maldad.’

Sí, Bessie, debemos ver el error, pero verlo como una mentira, como nada, tan sólo como vemos un sueño del cual hemos sido despertados. Y recordemos la instrucción de la Sra. Eddy de que a menos que la mala práctica sea expuesta por los Científicos Cristianos, el mundo será poco beneficiado por la Ciencia Cristiana.

TOMMY: Para muchos de nosotros el mal parece más real que el bien. Por eso es que debemos encararlo, y argumentar para derrotarlo. Sabemos que es una mentira; y la Sra. Eddy dice: ‘Dígame la verdad respecto a la mentira.’ ^(1910, 448.9) La mentira, desde luego, es que supuestamente tenemos un ser separado de Dios, el bien infinito. En realidad toda la Ciencia Cristiana está dirigida a reemplazar el sentido personal del ‘yo’ con el divino ‘YO.’ Estamos

aprendiendo que no tenemos un ser separado de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor.

ROOKIE: En *La Unidad del Bien* leemos: ‘A toda hora, en la Ciencia Cristiana, el hombre se une así con Dios, o más bien ratifica una unión predestinada desde toda eternidad; mas el mal ata su carretada de inmundicias a las carrozas divinas – o pretende hacerlo – para que su vileza pueda ser bautizada pureza, y para que su lobreguez se consuele con destellos ajenos.’ (17:8-14)

ABRAHAM: Al resumir las visiones de la Sra. Eddy en 1887, el Sr. Carpenter hace la siguiente afirmación vital que debe atenderse:

‘La doctrina empleada por la Ciencia Cristiana de que todo mal es irreal, no pretende quitar del hombre un sentido de la horrible magnitud de las pretensiones del mal, si no se enfrenta y destruye. La suma total del logro del mal es establecer en el hombre la creencia de que él está separado de Dios, y ningún resultado más terrible puede ser concebido. El magnetismo animal puede ser algo simple de manejar como causa, pero como efecto es mortalmente serio, porque conduce al hombre a Egipto y lo mantiene ahí.

‘Resulta un aforismo en la Ciencia Cristiana el que nadie esté listo para la suprema revelación de que el magnetismo animal es irreal, hasta que se alcance el punto de progreso donde el reconocimiento de su irrealidad no retrasará ni disminuirá sus activos esfuerzos por vencerlo.

‘La enseñanza de que el mal es irreal no intenta interrumpir la lucha del hombre contra la creencia en el mal, sino auxiliarlo para que libere una batalla exitosa.

‘Que ningún estudiante de Ciencia Cristiana tema enfatizar las pretensiones del mal y sus efectos cuando lo sueltan de las manos, si tal énfasis fuese necesario para elevar a los estudiantes del letargo humano, para que puedan trabarse en una batalla activa contra el mal.

‘Fue una necesidad absoluta para el progreso ordenado del pensamiento de la Sra. Eddy, que ella se elevara a un reconocimiento total de la atrocidad del mal y de sus efectos sobre las aspiraciones celestiales del hombre, al punto donde, cuando de la conciencia de la irrealidad científica del mal inundó su pensamiento, ella se había empeñado ya a sí misma

en forma tal para pelear contra el mal, que no disminuyó para nada su lucha contra sus pretensiones debido a su revelación celestial.

‘Una conciencia prematura de la impotencia del mal y de su nada, es tan serio [impedimento] para el crecimiento de uno, como un sobrecogedor sentido de su realidad, sutileza y condición inevitable. Cuando un estudiante comienza a descubrir que, como causa, el magnetismo animal no es más que imaginación, eso conlleva la tentación de pasar por alto la terrible esclavitud que eso impone sobre el hombre.’ (EOF 260, primera edición.)

BILL: El problema de llevar este mensaje a la mayoría de sus estudiantes no fue algo sencillo. Hubo muchos movimientos desastrosos de ruptura que resultaron desconsoladores para la Sra. Eddy. El resquebrajamiento vino a raíz de la pregunta sobre el magnetismo animal. Los estudiantes sediciosos comenzaron a hacer publicaciones por su cuenta. Una publicación rival anunció abiertamente que sus páginas no iban a ser utilizadas *para la consideración del error o de las maneras del error*. Esos estudiantes y sus seguidores no querían saber nada sobre el *nuevo diablo* de la Sra. Eddy.

DANNY: No querían saber nada al respecto, pero nadie nacido del pecado de Adán, la creación humana, puede escapar de la labor de Adán de vencer la creencia en el nacimiento humano. ‘Para uno *nacido de la carne*, la Ciencia divina debe ser un descubrimiento.’ (Ret.26:23-24) En toda su enseñanza, la Sra. Eddy aclara que debemos vencer los instintos de la mente carnal; debemos hundirnos hasta las rodillas, tal cual, y pelear contra el error hasta que la batalla contra el sentido y el ego sea peleada, y la victoria ganada.

ROCKY: Jesús dijo de sus discípulos (que eran nacidos de la carne:) ‘Tuyos eran, y me los diste.’ (Juan17:6)

SALLY: La revelación de la Sra. Eddy de que el mal – la creencia de vida en la materia – es irreal, y el fundamentar este hecho en la conciencia

humana, (junto con su definición séptupla para Dios) es la mayor bendición que jamás descendiera sobre la humanidad. Como ya ha sido enfatizado, hace que ‘el pecado y la enfermedad pierdan su realidad en la conciencia humana...’ y es ‘una influencia divina que está siempre presente en la conciencia humana.’ (1910, xi:11y14)

‘El sentido espiritual [que la revelación de la Sra. Eddy desarrolla] eleva la conciencia humana hacia la Verdad eterna... y la conciencia humana se eleva más alto.’ (1910, 95:34; 297:15) La conciencia divinamente subjetiva que ve ‘el cielo nuevo y la tierra nueva,’ llega debido al ‘sistema que [ella] denominó Christian Science’ (1910, VIII:27) al cual redujo la Ciencia Cristiana que descubriera.

FFRANCY: La irrealdad del mal ha sido revelada; sin embargo, la batalla de la humanidad para eludir su control y probar su nada, apenas ha comenzado. El obstáculo restante – y es enorme, – es la mentalidad persistente que aun no está lista para deponer la presente *pero conocida* miseria, por un cielo *desconocido*.

Los mortales son como Amós, que asistía a la Escuela Dominical en los barrios bajos de Nueva York. Hacía calor y bochorno en el salón de clases. –Salgamos a la calle, dijo la maestra. Ahí continuó la lección con un: – Ahora, ¿a quién de ustedes le gustaría ir al cielo? Todos levantaron las manos, menos Amós. –¿No quieres ir al cielo, Amós? preguntó la maestra. – Pues sí, pero no sabía que nos estaba llevando un paso más arriba justo ahora.

¡Hay mucho de Amós en todos nosotros!

P. 38:4 Entender a Dios como la única Vida e Inteligencia del hombre, es la base para la armonía, pero para ganar esta comprensión de Alma, el Principio que dio al hombre dominio sobre la tierra, es necesario comprender al propio yo, Espíritu, y no materia.

ANNA: Observen aquí que la Sra. Eddy no está ofreciendo una frágil y falsa inducción a los humanos para obtener dominio y control por medio de la

comprensión del Espíritu y el Alma (la cual es la tentación humana para la exaltación personal) – misma que pervierte la ley divina – tal como Jesús fue tentado. ^(Mat.4:8,9) Más bien es una demanda divina sobre el hombre. Ganamos la armonía al aprender que Principio es Mente, y ‘la Mente es su propia gran causa y efecto,’ ^(Esc.Misc.173:13) – la única Vida e Inteligencia del hombre. Nuestra única necesidad es despertar a lo que ya está presente.

‘El hombre material y finito,’ explica ella, ‘no es la imagen y sombra refleja de Dios.’ ^(222:6) ‘...La reflexión de un objeto no es de ningún modo el opuesto de ese objeto, y no podemos fallar al ver que el hombre material no refleja al Espíritu.’ ^(222:3-6) Puesto que somos Espíritu, nuestro cuerpo verdadero o reflejo verdadero, debe ser un cuerpo espiritualmente mental de ideas.

De otra manera ella nos informa que ‘la idea compuesta llamada hombre, es no inteligente; es una imagen sin vida ni reflejo del Principio, o Alma.’ ^(222:22) Y el Principio o Alma es la Vida, Inteligencia y Sustancia de esta idea. ‘El Principio está expresado en una totalidad o idea completa.’ ^(222:19)

‘Cristo es Dios,’ – el Verbo Hecho Carne

ANNA: Una amiga escribió que ella había leído recientemente en forma consecutiva el Evangelio de Juan y sus Epístolas, y que lo que concluyó fue que no hubo una persona llamada Jesús. Lo que los hombres verdaderamente atestiguaron fue ‘el Verbo hecho carne.’

MOSES: ¡Qué visión más gloriosa y verdadera!

Jesús no sólo fue el símbolo, la representación personal humana encarnada del Cristo, el concepto humano más elevado de la idea divina, sino que también fue el Cristo; y la Sra. Eddy nos dice en esta Primera Edición, que ‘Cristo es Dios.’ Jesús dijo: ‘Yo soy el camino, la Verdad y la Vida... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.’ ^(Juan 14:6, 9)

Nuestra siguiente referencia nos dice cómo es que Jesús se consideraba a sí mismo:

P. 39:6 Jesús se consideraba a sí mismo Principio, en lugar de persona.

TOMMY: La conciencia de Jesús estaba tan alineada con la realidad, con Dios o la Mente, que era la misma Mente hablando. El sentido personal o la mentalidad mortal no puede considerarse a sí misma Principio o hacer la afirmación: ‘Yo y mi Padre somos uno.’ (Juan 10:30) La Ciencia Cristiana viene para hacer obsoleto, para desvanecer totalmente, cualquier sentido de una personalidad separada de Dios, el bien. ‘El carácter del Profeta Nazareno ilustra el Principio y la práctica de una verdadera divinidad y humanidad.’ (My.179:21)

Para proporcionar un Mostrador del Camino y gran ejemplo, el Cristo tuvo primero que aparecer en una forma personal y material. Hace dos mil años la gente no podría haber entendido una aparición puramente espiritual, tal y como llegó con el Advenimiento de los escritos de Mary Baker Eddy – el único elemento material en la Segunda Venida fue el papel y la tinta. Su misión fue revelar la eterna presencia del Cristo o Salvador impersonal, el Consolador Prometido.

Su comunión con la Mente la capacitó para dar la explicación o comprensión total y completa de Dios en la forma de una Ciencia del Cristo que todos pudieran aprender y comprender. ‘De hecho somos [grandemente] privilegiados en tener las revelaciones genuinas de la Christian Science... [que] hacen a Dios plenamente demostrable.’ (My.179:29)

Por medio de la Ciencia que la Sra. Eddy descubriera y cimentara en la conciencia humana, todos podemos aprender a ‘considerarnos a nosotros mismos Principio y no, personas,’ como Jesús ejemplificó, y dijo: ‘Las obras que yo hago, [vosotros] las haréis también.’ (Juan 14.12) Es sólo el Principio quien

puede hacer las obras; Jesús no fue diferente de nosotros excepto por su elevada comprensión, la cual, la Ciencia también nos permite obtener hoy en día.

ABRAHAM: La Sra. Eddy enseñó a sus estudiantes que ellos podían hacer todo cuanto ella hiciera. Ella les recordaba que Jesús se refería a sí mismo como haciendo nada más allá de la habilidad de los demás, y de quienes él dijo que harían aún ‘mayores [obras].’ (Juan 14.12)

Ningunas Mentes Personales Superiores ni Inferiores

GRACE: La Verdad y el error jamás se tocan. Todo cuanto hay del llamado problema de la existencia humana, es la creencia aceptada de que hay una mente humana, y de que la Verdad y el error están en guerra. El hecho es que la Verdad es real y el error es la supuesta ausencia de la Verdad. Cuando vemos esto, no personalizamos a Jesús ni a la Sra. Eddy. Los respetamos, reverenciamos y aprendemos de sus enseñanzas y de su ejemplo humano que nos enseña a volvernos de la persona a la idea, pero jamás considerándolos como habiendo tenido una mente personal que estaba más allá del resto de la nuestra; en realidad sabemos que no nos ahorraron ni una sola experiencia individual. La experiencia personal de la Sra. Eddy no es de ayuda alguna para nosotros, a menos que el Principio que ella explicó, sea reconocido y obedecido. Jesús y la Sra. Eddy fueron ejemplos de la Mente que está eternamente presente. Nosotros tenemos esa misma Mente, puesto que en realidad, sólo hay una sola Mente.

MARGIE: Sí, nosotros no queremos dar la impresión de que los demás están en un grado inferior. Cada uno está bien donde está, tal como la Sra. Eddy lo estuvo; pero en su caso el mensaje se abrió paso para revelar lo que es el verdadero estado del ser, y eso es la Ciencia del ser. Fue la lealtad hacia lo

que parecía ser la misión de la Sra. Eddy y la historia sagrada, lo que estableció el movimiento de la Ciencia Cristiana. En realidad jamás se trató de una *persona*. No hay dos clases de *personas*,— una que sabe, como Jesús y Mary Baker Eddy, y la otra, como el resto de nosotros, que no sabe.

El Pensamiento Puro que Percibió al Consolador

ELSIE: ¿Por qué creen que la Sra. Eddy fue la *elegida* para traer al Consolador?

TOMMY: Ya hemos tratado esto en una sesión anterior, pero para revisarla brevemente, ella nos dice que desde muy niña, ella se sintió impulsada por un ‘hambre y sed por las cosas divinas’ — un anhelo insaciable ‘de algo más elevado y mejor que la materia y aparte de ella.’ Ella estuvo siendo ‘impulsada a esforzarse diligentemente por saber que Dios es el único grande y siempre presente alivio del dolor humano.’ (Retr.31:9-13)

BILL: Ella dice que ‘hizo a Mary a un lado del camino.’ En su búsqueda dedicada por la respuesta a: ‘¿Qué es Dios?’ ella perdió toda conciencia de un ego personal o ‘yo,’ y se movió dentro de la conciencia divina que trasciendo el ego mortal por completo. Elevándose dentro de la conciencia divina, ella se convirtió en ‘una pizarra en blanco’ sobre la que Dios pudo escribir.

Cientos de ejemplos podrían citarse de luminarias menores que habían tenido una visión extraordinaria espiritual. Los grandes descubrimientos en todos los campos han sido hechos por medio de sobrepasar el ego mortal. En esta categoría podemos señalar a los Beethoven, a los Bach, a los Shakespeare y Chaucer. En los campos de las ciencias matemáticas y físicas, entre los grandes genios, hay un consenso de que su visión no se originó en los

matemáticos o en los científicos, sino que se originó por la propia divinidad – por su ‘participación en la divinidad.’

Los niños entre los 3 y los 10 años tienen esta extraordinaria habilidad de trascender el ego personal. Escuchamos, por ejemplo, de Vito Mangiamele de 10 años cuando le preguntó la Academia Francesa: ¿Cuál es la raíz cúbica de 3’796,416? En menos de medio minuto respondió: 156 Se le preguntó: ¿Qué es lo que satisface la condición de que su cubo más cinco veces su cuadrado es igual a 42 veces él mismo, incrementado por 40? Vito, en menos de un minuto respondió que 5 satisfacía esa condición. La misma casi instantánea respuesta, ‘7’, vino cuando se le pidió extraer la décima raíz de 282’475,249

A los seis años el pequeño Benjamín Blyth, cuando se le preguntó cuántos segundos había vivido, instantáneamente dio la respuesta correcta en la cual incluyó los años bisiestos (1820 y 1824), siendo que su padre quien había calculado dicha cantidad con lápiz y papel, omitió.

En el campo musical el mundo también ha sido bendecido con muchos prodigios. Mozart, capaz de tocar el piano a los tres años, escribió un concierto para clavicordio a los cuatro; a esa edad era capaz de tocar una pieza musical en el violín sin jamás haberlo aprendido. A los doce terminó su primera opera. Se cuenta que se detenía a mitad de una caminata con amigos, sacaba lápiz y libreta, y les decía: No me hablen ni me interrumpen, porque me están cantando al oído, debo *tomar nota*.

Dios habló a la Sra. Eddy de la misma manera, y también ella fue cuidadosa de *tomar nota*.

MODERADOR: Gracias, Bill. Sí, la Sra. Eddy se deshizo de toda opinión mortal, ella se había convertido a sí misma en una pizarra limpia sobre la cual Dios podía escribir. Lo mismo ocurre con nosotros, cuando somos

vaciados de nuestros pequeños *egos*; Dios toma posesión de nosotros. Lo que distinguió a la Sra. Eddy fue que su genio radicaba en su incondicional e inextinguible amor por la humanidad que la motivó e impulsó a persistir pacientemente en su misión de cumplir la profecía de las Escrituras de traer al Consolador, y así completar la obra de Cristo Jesús sobre la tierra.

TOMMY: Cuando la Sra. Eddy tuvo su primera gran revelación en 1866, pudo no haber tenido la visión completa de cómo dar a conocer a la humanidad este estupendo descubrimiento, pero un fuego inextinguible ardió en su corazón – un amor inequívoco por Dios y el hombre; y Dios usó ese amor inefable e imborrable como un yunque sobre el cual moldear y volver a moldear su paso en la dirección que el divino Amor quiso que ella procediera.

BILL: Desde el principio ella fue guiada divinamente para conocer a Dios tanto espiritual como científicamente. Así, como se ha mostrado repetidamente, ella comenzó su primer manuscrito con la pregunta: ‘¿Qué es Dios?’ Las tres grandes categorías del Ser se desplegaron de lo que ella había comprendido que era la propia revelación de Dios de Sí mismo: **(1)** los Siete Sinónimos para Dios; **(2)** cómo actúan esos siete en un Cálculo Divino e Infinito como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia; pudiendo ser enseñados como *revelación, traslación, demostración e interpretación*; o también como *buscar, hallar, utilizar y ser*; y **(3)** cómo actúan los Siete Sinónimos en los Cuatro Niveles de Conciencia Espiritual como: *la Ciencia en sí misma, la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta, y la Ciencia Cristiana*.

Cuatro Niveles Sobre los Cuales Escribió la Sra. Eddy

JOHNNY: Nunca he entendido los cuatro niveles, y creo que no soy el único. ¿Podríamos tener una breve explicación sobre este punto? Algunas

de sus afirmaciones me han parecido contradictorias, aunque en mi corazón sé que todas sus declaraciones son correctas y divinamente inspiradas.

ABRAHAM: Para la mente humana lógica, no hay comprensión de lo que la Sra. Eddy escribiera en Cuatro Niveles de Conciencia Espiritual, y por ello muchas de sus afirmaciones parecen contradictorias. Mas cuando esta mente aprende aunque sea un poco en relación con los Niveles, desaparece toda contradicción y ‘la Ciencia divina del hombre [es vista] tejida en una sola tela unificada, sin costura ni rasgón.’ (1910, 242:26-27)

El Nivel de la Ciencia en sí Misma

En el Nivel de *la Ciencia en sí Misma*, la Sra. Eddy nos muestra al ser como aquello que se contempla a sí mismo como sí mismo, como aquello que es divinamente subjetivo. En este nivel máximo sus escritos muestran el sinónimo como lo que *es para sí mismo*, y no en su relación a su acción ni a nada más. En este nivel el sinónimo no tiene *objeto*; tan sólo tenemos al infinito Uno – el Principio infinito. Aquí, por ejemplo, tenemos su declaración: ‘En la Ciencia, la Mente es *una* e incluye nómeno y fenómenos.’ (1910, 114:11-12) Es la Mente como sí misma. Observen que ‘*una*’ está en itálicas.

En este nivel el sinónimo es *Todo*; aquí ella presenta la naturaleza innata e intrínseca, la totalidad, lo inherente de todo dentro del sinónimo. ‘La Mente... tiene todo el poder.’ (1910, 157:10) La Mente es, intrínsecamente, la ‘base ilimitada’ (1910, 258:16) que es conciencia; la Mente es inteligencia; es la voluntad divina; sin esta voluntad de la Mente ninguna acción podría surgir. En este nivel la Sra. Eddy muestra que el Espíritu es lo Único, la realidad, el bien, y la naturaleza de todo; el Alma es la infinita interioridad, el divino Ego, la identidad; el Principio es caracterizado como absoluto, el todo indivisible; la Vida está caracterizada como el ser, la totalidad, la individualidad infinita; la

Verdad es caracterizada como la divina autoconciencia, el todo; y el Amor como perfección.

En el nivel de *la Ciencia en sí Misma* no obtenemos ningún sentido de causa y efecto ni tampoco sentido de acción; esto lo obtendremos en el nivel de la Ciencia Divina.

Para una mayor explicación puede consultarse *Los Cuatro Niveles de Conciencia Espiritual*, por Max Kappeler.

El Nivel de la Ciencia Divina

En el nivel de la Ciencia divina la Sra. Eddy comienza a hacer *la Ciencia en sí Misma*, comprensible para la conciencia humana. Aquí ella nos da el sentido de coexistencia, la unidad del Principio y su idea. En este nivel ella muestra, por ejemplo, cómo la Mente se expresa a sí misma, nos muestra la Ciencia divina como ese nivel que trata con el creador y la creación, con el Principio y su idea, como una unidad. En *la Ciencia divina* se delinea la expresión de una relación interior. Aquí obtenemos el Todo-en-todo; el reflejo infinito; ‘jamás... sin su representante;’ (1910, 427:4) todas las ideas teniendo el mismo Principio; y obtenemos la interrelación de esas ideas; coexistencia, eternidad, ilimitado, eterna actualidad; totalidad, la idea compuesta; que todo lo abarca, compleción.

Causa y efecto, son tratados en este nivel de *la Ciencia divina*, pero como una unidad. En tanto que *causa y efecto* parecen indicar pluralidad, aun son uno, como una unidad.

Dondequiera que consideremos un creador y una creación como uno, desde el punto de vista de Mente, estaremos considerando a ‘Dios (como) la Mente paterna, y (al) hombre (como) linaje espiritual de Dios;’ (1910, 336:32-33) o ella dice ‘la Mente infinita es el Creador, y la creación es la imagen o idea infinita que emana de esa

Mente.’ (1910, 256:32-1) En este nivel es que hallamos al sinónimo relacionado con su idea infinita. Es más que justo un creador relacionado con su idea única o individual, su idea específica; aquí la Sra. Eddy muestra al sinónimo en relación con la idea total – el reino completo del Ser está comprometido en este nivel. ‘En el orden de la Ciencia divina, Dios y el hombre coexisten y son eternos.’ (1910, 336:31) ‘Examinados bajo la luz de la Ciencia divina, los mortales presentan más de lo que se descubre sobre la superficie.’ (1910, 267:21-22) La Sra. Eddy tiene cerca de ciento ochenta y tres referencias sobre *la Ciencia divina* en el Libro de Texto.

La inteligencia infinita y la información contenidas en la Mente única es la base ilimitada para lo que la Sra. Eddy denomina ‘el cálculo infinito del Espíritu;’ (1910, 209:32) ‘el orden es la primera ley del cielo;’ (Ret. 87:3-4) y ‘el Espíritu diversifica, clasifica e individualiza’ (1910, 513:17) los pensamientos infinitos de la Mente única.

El Nivel de *la Ciencia Cristiana Absoluta*

El Libro de Texto nos muestra que *la Ciencia Cristiana absoluta* tiene que ver con la relación específica del Sinónimo con cada idea. Aquí se nos muestra cómo una idea específica es concebida – cómo todo lo que es viene a ser, cómo lo genérico se vuelve lo particular. Aquí, para mostrar el nivel de *la Ciencia Cristiana absoluta*, contamos con palabras que muestran la relación entre creador y creación. Para mostrar esta relación, la Sra. Eddy, usa por ejemplo, con el sinónimo de Mente, palabras como: crea, produce, origen, fuente, imparte; luego se nos muestra que el Espíritu da el nacimiento, despliega, desarrolla; que el Alma es ‘la semilla dentro de sí misma,’ reproduciéndose constantemente a sí misma, y jamás está sin su representante; que el Principio une y gobierna todo, se interpreta a sí mismo en cómputo espiritual; que la Vida emana continua y espontáneamente la completa

naturaleza de Dios, propaga y multiplica las ideas espirituales; que la Verdad se expresa a sí misma como verdades específicas, como *una* idea compuesta; que el Amor se expresa a sí mismo como inextinguible, como teniendo un plan del que no puede escapar el cumplimiento.

El Libro de Texto no tiene muchas referencias del término *Ciencia Cristiana absoluta*, pero hay muchas declaraciones en él que caerían dentro de la categoría de *la Ciencia Cristiana absoluta*. Por ejemplo, su primer párrafo en el capítulo de Recapitulación, dice que ‘sus declaraciones están compenetradas de Ciencia Cristiana absoluta para elucidar la metafísica científica [de este capítulo].’ (1910, 465:5-7)

Estos tres niveles se trasladan a sí mismos a lo humano, el nivel de *la Ciencia Cristiana*, del que la Sra. Eddy dice que ‘se relaciona especialmente con la Ciencia en su aplicación a la humanidad.’ (1910, 127:15-16)

El Nivel de *la Ciencia Cristiana*

Dios, por supuesto, no conoce de *niveles*. La Sra. Eddy redujo al uno, al único, al Ser divino, a esos niveles en un esfuerzo por ayudar a la humanidad a comprender su verdadero ser divino. La mayor parte del Libro de Texto está escrito en el nivel de *la Ciencia Cristiana*, en el cual la Verdad debe explicar, debe desvanecer, el error que esconde la verdad de nuestra percepción.

El sistema nos muestra cómo deponer el concepto mortal humano y reemplazarlo con el concepto espiritual divino.

Al estudiar y embeber la verdad de la Ciencia en sí misma, de la Ciencia divina y de la Ciencia Cristiana absoluta, y morar en esos niveles superiores, somos iluminados; experimentamos el impacto de esta verdad, de estas altas dimensiones, sobre la situación humana. Aquí la Sra. Eddy dice: ‘Conócete a ti mismo, [conoce lo que divinamente eres] y Dios proveerá la sabiduría y la ocasión para una

victoria sobre el mal.’ (1910, 571:17-19) Así como no podemos al mismo tiempo creer que $2 \times 2 = 5$ y que $2 \times 2 = 4$, tampoco podemos continuar admitiendo dos creencias opuestas al mismo tiempo en *la Ciencia Cristiana*. Cuando nos guiamos estrictamente por lo que aprendemos en la *Ciencia en sí Misma*, en la *Ciencia divina*, y en la *Ciencia Cristiana absoluta*, entonces, la sanación de la situación humana tiene lugar [en el nivel de *la Ciencia Cristiana*.]

La Sra. Eddy descubrió *la Ciencia*, de la cual dijo que ‘es la Mente de Dios’ (^{01 22:4}); y nosotros debemos hacer lo mismo. Al asimilar la verdad que ella ha revelado sobre estos cuatro niveles de conciencia divina, científica y espiritual, obtendremos la capacidad y la facultad de hacer todas las cosas por medio de la sabiduría que esta Ciencia del Cristo confiere libremente sobre nosotros.

MODERADOR: Gracias, Abraham.

MARIE: ¿Podríamos considerar de nuevo ligeramente aquello que fue lo que capacitó a la Sra. Eddy para tener tan estupenda revelación y descubrimiento?

MODERADOR: Sí, Marie. Fue la pureza absoluta de su pensamiento y deseo, lo que hizo de Mary Baker Eddy una clara transparencia para la luz de la Verdad. Ella dijo: ‘Saqué a Mary del camino.’ Esto permitió que quedara una ‘pizarra limpia’ para que Dios escribiera sobre ella, y la condujo a su descubrimiento, sobre el que dijo: ‘La primera moción espontánea de la Verdad y el Amor actuando mediante la Ciencia Cristiana sobre mi despertada conciencia, echó fuera inmediatamente y para siempre, el error fundamental de la fe en las cosas materiales, pues esta confianza es el pecado invisible, el enemigo desconocido – el deseo indómito del corazón que quebranta los mandamientos divinos.’ (Ret. 31:13-19)

Dios trabajó por medio de la Sra. Eddy porque Él pudo. ‘La luz brillará por la ventana porque se le permitió, en tanto que el muro no lo permite; podría brillar a través del muro si pudiera [puesto que] Dios no hace acepción de personas.’ (DCC pág. 31)

MOSES: Ya en 1844 la Sra. Eddy estaba comenzando a descubrir que todo estaba en la mente, y estaba ‘divulgando esta convicción entre los boticarios.’ Es más, en esos primeros tiempos estaba comenzando a ver la irrealdad del mal, como más tarde lo afirmara, en cuanto a que el error viene a nosotros por vida y que le damos toda la vida que tiene, puesto que el error en sí mismo no es nada. Tan sólo parece tener poder cuando le atribuimos y le asignamos cualidades. Lo que estaba ocurriendo entre 1844 y 1866 fue el carácter innato y la naturalidad de la Mente irrumpiendo, provocando la caída de las falsas creencias. A través de sus experimentos con la medicina, su conocimiento de los métodos médicos y su poder de razonamiento, estas creencias falsas fueron derrocadas, desenmascaradas.

La Mente, la conciencia, es siempre naturalmente divina; no podría ser de otra manera, porque no hay inteligencia en la materia y tan sólo hay una sola Mente; por lo tanto, cuando las falsas creencias caen, lo que es natural para la Mente está presente en forma natural e imperturbable. Esto condujo al gran descubrimiento y revelación en 1866, lo cual desde entonces siguió desplegándose ininterrumpidamente por medio de sus enseñanzas personales, sus manuscritos, *La Ciencia del Hombre*, las 432 ediciones de *Ciencia y Salud*, *Obras en Prosa*, *el Manual*, *Cristo y Navidad*, y *Poemas*, hasta que personalmente nos dejara en 1910.

‘Por qué sé que hay Dios’

ANNA: La Verdad está revelada para cada uno de nosotros, pero su desenvolvimiento es individual. Cuando razonamos y consideramos los

hechos, caen las falsas creencias, y la realidad o los hechos espirituales se aclaran. ‘Toda conciencia es Mente.’ (Ret. 56:19) No podríamos ser conscientes si no fuera porque la Mente es consciente. Este es el gran punto de arranque, es decir, que lo único que sé de mí mismo es que soy conciente, que yo conscientemente soy, como el Sr. Herbert Eustace afirma en *Christian Science*, ‘su clara y correcta enseñanza’ y *escritos completos*.

Lo único que sabemos de nosotros mismos es que la Mente es, significando que la conciencia es; y toda conciencia es Mente, con mayúsculas. Esto nos prueba que Dios *es*. Dios es esta Mente, esta conciencia que somos nosotros; y a partir de aquí, en la Ciencia, siempre comenzaremos con esta Mente, con Dios, el inmutable bien infinito omnipresente, como el *YO SOY EL QUE SOY*.

Tal como Cristo Jesús y como la Sra. Eddy, nosotros estamos saliendo del mundo de las falacias, de las equivocaciones; saliendo del mundo del sentido erróneo, y siendo apartados de él. Cuando aprendemos matemáticas, salimos del mundo de la ignorancia al mundo de la verdad y la luz matemática con la cual podemos solucionar problemas matemáticos.

SALLY: Esto es similar a la forma en que nos aproximamos a la subjetividad divina, y vemos la realidad como lo que es, y no como objetiva y erróneamente, es presentada por los sentidos físicos.

La Sra. Eddy afirma: ‘somos Principio... y el Espíritu es nuestro sólo si somos buenos.’ Más adelante afirma en esta Primera Edición:

P. 34:29 Lo infinito se alcanza sólo cuando nos apartamos de lo finito y del error personal, hacia la Verdad impersonal del ser. Hasta que la relación científica entre Dios y el hombre sea percibida, y sus puntos radicales sean admitidos, no podremos alcanzar la demostración de la que es capaz.

Sus *puntos radicales*, como se establece claramente en la Primera Edición, son que somos Espíritu, Alma, Principio, y que hallaremos que somos Amor, Vida y Verdad, cuando los hayamos comprendido.

Para la Sra. Eddy, Principio era Mente, la Mente divina que era y es la única causa o Principio de la existencia. Era el Principio creativo, Vida, Verdad y Amor. ‘El nombre YO SOY, no indicaba ninguna personalidad que pudiera igualársele; pero sí declaró una poderosa individualidad, [la de ustedes y la mía] ...como conciencia infinita, presencia eterna, omnipotencia; como toda ley, Vida, Verdad y Amor.’
(Misc. 258:20-25)

El Significado de Vida, Verdad y Amor

BESSIE: ¿Podrían explicar en una o dos palabras el significado de Vida, Verdad y Amor?

DANNY: Vida es aquello que continuamente procrea una nueva idea. La Verdad caracteriza esa idea como correcta, verdadera, acorde al nivel divino. El Amor ve lo que la idea requiere y satisface la necesidad de la mejor manera posible. Vida, Verdad y Amor son la forma como opera o actúa el Principio y se expresa a sí mismo como una sola acción.

El Método Divino de Calcular, Computar

MODERADOR: En la siguiente referencia observen el uso que la Sra. Eddy da a la palabra *calculó, computaba*, la cual utilizó frecuentemente en la Primera Edición.

P. 41:21 Para él [para Jesús]... la Vida, la Inteligencia y la sustancia... eran Dios, la Verdad del hombre; por tanto, él se computaba [consideraba] a sí mismo, no como materia, sino como Espíritu; no como sentido, sino como

Alma... Comprendiéndose a sí mismo como Alma en lugar de cuerpo, y que esa Alma era Dios, trajo sobre él los anatemas de un mundo.

ROOKIE: El diccionario Webster dice que *computar* significa *calcular*. La palabra *cálculo* viene de *piedra* – una piedra pequeña utilizada para calcular. La Sra. Eddy nos dice que ‘las sustancias materiales, [etc.]... se desvanecerán finalmente, sorbidos en el cálculo infinito del Espíritu.’ (1910, 209:27-32) Ella afirma que el pensamiento aceptará ‘el cálculo infinito.’ (1910, 209:28y520:16) Cuando Jesús se calculó o computó [consideró] a sí mismo Principio, estaba utilizando este cálculo divino del Espíritu y la Verdad para calcular lo que ya era latente en la infinita Mente divina. El Espíritu ordena, ‘diversifica, clasifica e individualiza’ y calcula lo que está en la ‘Mente insondable.’ (1910, 513:17 y 520:2)

MOSES: Sabemos que el simbolismo de la Biblia culmina en la Revelación con *la ciudad en cuadro* tipificando un cálculo cuádruplo dimensional de pensamiento y demostración. Se dice que el *cuatro* se adoptó de los cuatro puntos cardinales – norte, sur, este y oeste – ejemplificando un proceso definido de cálculo divino. Como el Sr. Doorly explicara, una vez que hemos aprendido las categorías de la metafísica divina en las cuales los numerales de conciencia – los siete sinónimos para Dios – pueden ser combinados, la relación infinita entre el Principio y su idea, puede ser comprendida científicamente, calculada o computada espiritualmente, y con ello, demostrada.

ROCKY: En las matemáticas, por ejemplo, podemos aprender a combinar inteligentemente los números por medio del cálculo cuádruplo de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Jesús se calculó o computó a sí mismo, se calculó o consideró a sí mismo, como Principio. ‘Cristo Jesús calculaba o computaba [veía] al hombre en la Ciencia, y lo calculaba o computaba [veía] poseyendo el reino de los cielos dentro de sí.’ (‘02 8:30-32) Esto es lo que implica el

término ‘hombre genérico,’ el cual es otro nombre más para la coincidencia del Principio divino y la idea divina. (Ver 1910, 561:18-22)

GRACE: El Principio divino de todo ser es el Amor, el único YO o Ego. Y debido a que es el único verdadero YO o Ego, debe convertirse en la única ley de nuestro ser, en su principio y su fin.

El Principio, comprendido, es el único Padre. Nuestro *Padre* es ese sentido espiritual [que] es ‘una capacidad conciente y constante de comprender a Dios.’ (1910, 209:33-34) Este Espíritu o conciencia espiritual, es el Padre y la Madre de la imagen divina que proyectamos. La demostración de este Principio o conciencia espiritual, es dominio o el *Hijo*.

La conciencia de Jesús, su comprensión espiritual de que la Vida e inteligencia son puramente espirituales, le dio el dominio que lo capacitó para levantarse de la tumba y presentar su cuerpo inmutable ante los discípulos.

MODERADOR: Elsie, ¿quisieras leer la siguiente referencia?

P. 39:28 Saber que somos Alma... es comenzar bien.

Saber que somos Alma quiere decir conocer que nuestra identidad inmortal está constituida de comprensión espiritual, la cual es tangible y definida para el sentido espiritual, y es dicha inmutable. Cuando la gran verdad de que somos Alma sea comprendida, el sentido falso de un ‘yo’ mortal, o ‘nosotros’ se desvanecerá, porque el ‘yo’ mortal no es más real que el ‘yo’ de un sueño dormido que desaparece con el despertar. La total irrealidad de lo mortal y lo físico no es algo que lo humano pueda comprender, sin el debido cambio de punto de vista que viene sólo por medio de un entendimiento espiritual cultivado.

Nuestra siguiente referencia pregunta:

P. 46:7 ¿Pero cómo vamos a escapar de la carne o mortalidad?... Por la comprensión de que nunca fuimos carne, de que somos Espíritu, y no, materia.

TOMMY: ‘Que somos Espíritu’ es el punto de vista de la Primera Edición. El Espíritu debe ser comprendido como el auto contentamiento infinito, eternamente auto existente y auto realizado, de acuerdo con la declaración de la página 223:15 de esta edición: ‘Cuando aprehendamos la Vida como lo que es, es decir, Alma y no sentido, ni hombre personal, nos expandiremos dentro de la Verdad y la auto compleción que abraza todo, y que no necesita comulgar con nada más que con ella misma, para hallar todo.’

Recordemos también su afirmación en esta edición, de la página 280:27 ‘La creencia de que la Vida y la Inteligencia pertenecen al cuerpo es la fuente de todo pensamiento equivocado y de toda acción errónea; se separa del Alma y se entrega al sentido, y es la fuente de la enfermedad, el pecado y la muerte. Todas las formaciones son sombras del ser, y nosotros su Alma y sustancia. Podremos escapar de la carne sólo hasta que penetremos la Verdad completamente, y moremos sobre la Roca. En la medida en que acumulamos nuestros tesoros en los cielos, la Ciencia del Cristo es asimilada, y escapamos de la ilusión de vivir en un cuerpo material. Cuando abandonamos la ignorancia, nuestra verdadera mente divina se expande ilimitadamente.’

El Cambio de Puntos de Vista Trae Revolución

BILL: En su Prefacio a esta Primera Edición, ella demanda ‘pensadores,’ diciendo que ‘el tiempo para las revoluciones, eclesiásticas y sociales, debe llegar.’ Estas revoluciones, este ‘trastorno, trastorno,’ es el proceso por el cual abandonamos la ignorancia. Hoy, ‘a medida que la verdad importuna a los mortales con sus reivindicaciones por ellos resistidas,’ (1910, 223:31-32) estamos literalmente sumergidos en revoluciones eclesiásticas, sociales, económicas y políticas. A pocos les agrada la disciplina de velar sobre su pensamiento.

Pero ‘la necesidad extrema del hombre,’ dice ella, ‘es la oportunidad de Dios.’ (1910, 266:16) ‘La necesidad extrema del hombre’ se ha convertido en la necesidad extrema del mundo. No sólo el temor de una guerra nuclear controla la humanidad, sino la explosión demográfica está dejando en su estela hambruna y desolación, deforestación acelerada de los recursos de la tierra, contaminación del aire y el agua, hacinamientos urbanos y crimen, por nombrar sólo unas cuantas de *las necesidades extremas* para las cuales la humanidad teme que no haya solución alguna.

Recordemos que la Sra. Eddy dice que ‘la humanidad está cara a cara con el último enemigo, el nacimiento humano, y no lo sabe;’ ¿no debiéramos preguntar si hay algún propósito tras esta *extrema necesidad*, con la que la humanidad se halla confrontada a sí misma hoy en día? ¿Estamos, a pasos acelerados, siendo forzados a venir a controlar al *último enemigo*?

MOSES: Obviamente la Sra. Eddy estaba convencida que lo estábamos y lo estamos.

Cuando James Gilman, el artista de *Cristo y Navidad*, llenó el cielo del último cuadro con querubines, la Sra. Eddy lo reprendió, explicando que el cielo no es campo de cría para los mortales. Él escribió: ‘Ella dijo que ella *no quería nada de esta personalidad representada [en el cuadro] que estuviera de acuerdo con la vieja idea, como si el cielo fuera un lugar de cría de formas personales como este mundo de creencias lo es.*’ (Colecciones de Mary Baker Eddy, pág. 52)

Sí, hay una razón divina y un propósito tras esta *necesidad extrema*; no hay duda que es la forma de que el Amor divino enseñe a ‘los mortales a abandonar su carnalidad y a adquirir la espiritualidad.’ (1910, 266:19-20) Teniendo en cuenta ‘la fijeza de las ilusiones mortales,’ (1910, 330.5) pareciera ser la única manera por la cual el Amor divino puede levantar a la humanidad el sueño Adámico

de que el hombre, ‘la sombra,’ la ‘imagen,’ es el productor o creador del hombre, cuando todo el tiempo la Mente ha sido la única causa, productor y creador.

ABRAHAM: Hace más de dos mil años Jesús fue condenado de muerte cuando removi6 las nubes tormentosas con relación al ‘matrimonio’ como sinónimo de ‘lujuria legalizada’ y lanzó su flecha como de rayo sobre la progeñe humana. Hace un siglo, la Sra. Eddy fue quemada en efiee en la Plaza de Boston por su sincera postura sobre sus enseñanzas y amonestaciones. Actualmente los supervivientes de la raza humana prescriben la enseñanza y aceptación de la verdad de que el hombre es una proposición mental y espiritual.

ROOKIE: ¿Entonces d6nde encuentra la seguridad el hombre?

MODERADOR: La Sra. Eddy nos dice que ‘para romper este embeleso terrenal, [sobre el temor presente y futuro acerca de la salvaci6n del mundo,] los mortales tienen que adquirir la verdadera idea y el Principio divino de todo lo que realmente existe y gobierna armoniosamente al universo.’ (1910, 39:28-31) En otro lado ella dice que nuestra salvaci6n est6 en mantener nuestras mentes llenas de Verdad y Amor para que el error no pueda penetrarlas. Los buenos pensamientos son una armadura imperiosa, dice ella, que nos proteger6 de todo ataque. (Ver My. 210:2)

TOMMY: Ideas originales y nuevas pueden aparecen en todo momento, como en el caso de Jes6s y Mary Baker Eddy, donde una idea pareci6 surgir primero en alguna conciencia individual. Mas cuando la idea es enseñada a otros, surge una mutaci6n en la conciencia del mundo. Dicha idea transforma la conciencia de la sociedad, provocando un paso irreversible en la civilizaci6n. Sobre esta marcha progresiva, la Sra. Eddy afirma: ‘Trascendiendo el testimonio de los sentidos materiales, la Ciencia declara que Dios es el Alma de todo el ser, la 6nica Mente e inteligencia del universo... la sustancia de la Verdad trasciende la evidencia de los cinco sentidos personales, y se discierne s6lo mediante la Ciencia divina.’

[Es por medio del efecto transformador del hombre iluminado, que se trasciende el pasado.] (Un. 29:9-11 y '01 18:17-19)

SALLY: Las creaciones de la Mente no son carne y huesos, entidades materiales. Nuestra seguridad está en preservar ‘un sentido científico y positivo de unidad con nuestro origen divino, y demostrarlo diariamente... Quien vive en el bien, también vive en Dios.’ (Pul.4:10)

Si comprendemos, y comenzamos siempre desde el punto de vista de la Primera Edición de que ‘somos Alma, Espíritu,’ y que lo que se denomina *hombre* es nuestra expresión, nuestra manifestación, todo estará bien. Es la creencia de que somos *hombre*, la ‘sombra,’ lo que invierte el orden de la Ciencia y trae discordancia y temor. Sabiendo que somos Alma, ‘que refleja al frente’ al hombre, o la manifestación, trae seguridad y nos deja en libertad.

ANNA: La causa de la crisis global yace completamente en la falsa conciencia.

BESSIE: ¿Qué es esta *falsa conciencia*?

ANNA: En la página 10 de la Primera Edición, leemos: ‘Las opiniones y creencias acerca de Dios y el hombre, o Alma y cuerpo, son la base para todo error.’

BESSIE: ¿Qué es el error?

ANNA: El error individual y universal es el *creer que somos hombre*. La verdad claramente establecida en la Primera Edición dice: ‘Somos Espíritu, Alma, y no, cuerpo, y es bueno todo lo que es Espíritu.’ (14:4)

TOMMY: Debiéramos recordar con frecuencia que el error ptolemaico que considera la relación entre el sol y la tierra, no puede dañar la armonía del ser como lo hace el error relacionado con el Alma y el cuerpo.

MOSES: Sí, la crisis del mundo se debe a la ilusión de que vivimos como hombre en lugar de cómo Dios. ‘Admitir para uno mismo que somos Alma en lugar de cuerpo, nos pone en libertad.’ (76:32) Si nuestra vida dependiera de algo

externo, entonces no habría solución al dilema al que la humanidad ha llegado a estas alturas. Pero si esta necesidad extrema es sólo la solución a la concepción errónea de lo que el ‘YO’ es, entonces tenemos a mano la solución para resolver esta hora cero.

BESSIE: ¿Cómo?

MOSES: Comprendiendo que la creencia total de un cuerpo material y un mundo externo, de un mundo objetivo, es una ilusión. En realidad somos Espíritu, Alma; y el Alma es esa interiorización infinita que incluye dentro de sí misma la identidad inmortal e inmutable de todo fenómeno que por siempre está intacto. El Alma jamás está sin su representante que testifica a nuestro verdadero ser por medio del sentido y la comprensión espirituales. La discordia surge ‘desde un punto de vista hipotético, situado fuera de la distancia focal del Espíritu infinito.’ (1910, 301:26-27) Desde este punto de vista material quedamos atascados en ilusiones, pecado, enfermedad, muerte.

Así que a pesar de cuán desesperanzado, cuán falto de oportunidad, parezca todo, aún así, no es más que mera ilusión la que estamos confrontando. Y ‘la agravación del error,’ nos informa, ‘predice su destrucción.’ (1910,105:27)

MARGIE: De hecho somos afortunados de que las enseñanzas de Mary Baker Eddy hayan dado la respuesta a los horrendos problemas globales actuales. Ella nos ha mostrado la naturaleza del omnipotente, omnisciente, omnipresente y omniactivo Ser, y de cómo alcanza todo nivel de la conciencia. Pero nos corresponde a nosotros asimilar la enseñanza para que nuestra conciencia se conforme a dicha naturaleza.

MODERADOR: Sí, la falsa conciencia a todo lo ancho del mundo debe, y cambiará, por medio del poder de fermentación de la Ciencia Cristiana.

SALLY: En nuestro actual Libro de Texto, la Sra. Eddy nos dice: ‘Quienes disciernen la Christian Science refrenarán el crimen.’ (97:1) Cuando continuamente comenzamos desde el todo – desde Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor – estamos trabajando efectivamente por una solución mundial completa.

Por qué Lloró Jesús en la Tumba de Lázaro

Jesús lloró en la tumba de Lázaro; sin lugar a dudas esas lágrimas fueron porque él sintió el peso de la falsa conciencia total del mundo – completamente mesmerizada para pensar que ni la salvación individual ni la del mundo, eran posibles. Jesús sabía que él debía enfrentar y vencer esa falsa creencia individual, colectiva y global; primero por Lázaro por medio de la prueba que dio al resucitarlo, luego por sí mismo. Eso era necesario para demostrar la verdad que él había estado enseñando acerca de Dios, el bien, como la Vida única.

ELSIE: Él sabía lo que le esperaba, ¿verdad?

SALLY: Sí, él sabía que su enseñanza acerca de que ‘lo humano y lo material son nada, encoleriza a la mente carnal,’ (1910, 345:28-29) y ésta buscaría la venganza. Pero por medio de su ministerio Jesús no se atuvo a nada sino a su propio conocimiento de Dios. Depuso todo lo demás. ‘Él sabía que era el Cristo, y Cristo es Dios.’ (1ª. Edic.) El ejemplo que él dio es la respuesta para el aparentemente horrendo problema actual.

ELSIE: En el caso de Lázaro, ¿por qué esperó cuatro días?

SALLY: No cabe la menor duda que la resurrección de Lázaro fue un preludio, una preparación para su propia resurrección. Al enfrentar la pretensión de la mente mortal de que después de un largo tiempo, como fueron los cuatro días, sería imposible resucitar al muerto, estaba comenzando a

romper el mesmerismo del mundo en relación con su propia resurrección y demostración sobre la muerte.

TOMMY: La resurrección de Lázaro fue importante, porque después que Jesús resucitó, los poderes eclesiásticos trataron de hacer creer a la gente que Jesús no había resucitado, que su cuerpo había sido robado. Pero Jesús se había preparado para esta mentira, porque por medio de la resurrección de Lázaro, (luego de cuatro días) él ya había roto en cierta medida el mesmerismo y alertado al mundo sobre la posibilidad de resucitarse a sí mismo.

Al aproximarse la crucifixión, Jesús pudo estar ‘silencioso ante la envidia y el odio’ (1910, 48:20) porque el poder en el que confiaba era la Verdad impersonal, la verdad del ser. Pudo mantenerse en silencio porque confió totalmente y sin reserva alguna, en el reino de los cielos dentro de su conciencia para verlo por medio de la aparente ordalía. Pudo mantenerse en silencio porque ‘se consideraba a sí mismo Principio;’ él ‘se comprendió a sí mismo Espíritu, Alma, no, materia.’ (1ª. Edic.) Él comprendió el sublime beneficio que resultaría para la raza humana, el llevar a cabo su propia salvación – particularmente ‘su poderosa, suprema, incomparable y triunfal salida de la carne.’ (1910, 117:22-23)

También nosotros hoy en día podemos confiar silenciosamente en las enseñanzas de la Segunda Venida del Cristo, y comprender que el hombre es espiritual. Al dejar de ser mesmerizados viendo al hombre como carne y huesos, un ser material – algo manifestándose en el tiempo y el espacio, – el temor de la aniquilación nuclear no puede más hospedarse en nuestra conciencia.

Los peligros aparentes existen sólo en el mundo de las ilusiones. No pueden tocar la realidad. La gran bendición tras estas amenazas de desastres es que somos forzados a aceptar el cambio de punto de vista, de lo material a

lo espiritual. Cuando los elementos materiales son derribados de la razón, vemos que somos seres espirituales aquí y ahora, que siempre hemos ‘estado a solas con nuestro propio ser y con la realidad de las cosas,’ ^(‘01 20:8) y en realidad, somos Amor ‘impartiendo un sentido de la omnipresencia del Amor ministrante.’ ^(1910, 567:2)

MODERADOR: Gracias, Tommy.

El Inminente Cambio de Pensamiento

Ambos, tanto Jesús como Mary Baker Eddy, dieron a Dios toda la gloria y el honor, pero ambos a menudo hallaron que sus estudiantes y seguidores más bien creían **en** ellos, personalmente, más que en el mensaje que Dios estaba revelando **a través de** ellos. No obstante confiaban en que:

P. 32:11 El fenómeno que ilustra [sus] panoramas aparecerá a medida que las épocas despierten de su sueño de Vida en la materia.

MARGIE: La Sra. Eddy sabía que el poder de leudar de la Ciencia provocaría un abandono radical de la ignorancia, y supliría la motivación necesaria para la aceptación de la salvación universal. Jesús advirtió: ‘Arrepentios,’ ^(Mat.3:2) lo cual ha sido traducido como: *cambiar la forma de pensar*. Hay evidencia, sin embargo, que la muchedumbre hoy en día aún se arriesga a la aniquilación nuclear en lugar de hacer el cambio fundamental de su pensamiento.

BILL: Por otro lado, la Ciencia Cristiana nos advierte que tales fuerzas en conflicto apareciendo en el horizonte, indican la destrucción de las creencias más preciadas de la mente mortal. El severo incremento del error predice su aniquilación, y ‘el que haya modelado su vida de acuerdo con la Ciencia divina, perseverará hasta el fin.’ ^(1910, 96:28-29)

FRANCY: En *No y Sí* leemos: ‘la historia material se va acercando a su fin.’
(45:29-30)

ELSIE: ¿Por qué?

FRANCY: Porque ‘la espiritualidad está imponiendo a los mortales sus más altas exigencias’ (No 45:28-29) – está imponiendo un tipo de conciencia totalmente nuevo.

El Poder del Yo Soy

BESSIE: ¿Por qué pueden los mortales hoy en día, confiar en este tipo de ‘nivel espiritual’ que se les está imponiendo?

FRANCY: Porque por primera vez en la historia de la humanidad, Dios ha sido explicado. Dios ha sido definido como ‘incorpórea, divina, suprema, infinita Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor.’ (1910, 465:11-12) Y hemos sido enseñados que esto es lo que somos. Estos siete sinónimos son el único ‘YO’ o ‘NOSOTROS.’ Constituyen el ‘YO SOY EL QUE SOY.’ Este ‘YO SOY EL QUE SOY’ no significa algo arriba en el cielo; es aplicable al lector – a nosotros, aquí y ahora, en verdad.

ANNA: La Ciencia Cristiana nos muestra cómo llevar todo de retorno a la Mente, el Amor. Nos muestra que somos la Ciencia Cristiana en acción, tal y como al trabajar en las matemáticas, somos las matemáticas en acción – somos el principio de las matemáticas en acción, el principio de las matemáticas actuando como nosotros. Cada individuo es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor encarnados. Lo que vemos y de lo que estamos conscientes, es de nuestra Mente en expresión, en operación, manifestándose a sí misma; es ‘el Verbo... hecho carne.’ (Juan1:14)

BILL: La Sra. Eddy declaró y amonestó a sus estudiantes ‘para tomarse un tiempo cada día [y preguntarse]: ¿Qué es lo más poderoso en el mundo? Es Dios diciendo

YO SOY en Su propia creación.’ De esa manera ella estaba vertiendo, imprimiendo el hecho de que cada vez que uno utiliza el pronombre YO, debiéramos estar concientes de la verdad de que es realmente la Mente única, nuestra Mente, ‘diciendo YO SOY en Su propia creación.’ Luego, ¿cuánto poder da esto al ‘YO’? Poder infinito; todo el poder que hay – todo el poder y la inteligencia del Amor infinito. El ‘YO’ y el divino Amor infinito son uno.

Debemos avanzar solos, como la Sra. Eddy le dijo a Calvin Frye, ‘y cerrar [nuestros] ojos, y en las profundidades de [nuestra] propia conciencia decir una y otra vez: YO SOY, YO SOY, YO SOY. [Nuestro] ser total será llenado con un sentido de poder para consumir, el poder para vencer, el poder para hacer todo... YO SOY, hablado desde, y hacia, el bien, la verdad, es seguro para manifestarse en bien visible, en éxito, en felicidad, en abundancia.’ (Diario de Frye)

El Amor que Anula el Error

MODERADOR: La Sra. Eddy despertó en 1866 del sueño de vida en la materia hacia la Vida en, y del, Espíritu, como la única realidad. Desde entonces, ninguna influencia externa pudo apartarla de su misión para contarnos la verdad acerca de nosotros mismos.

¿Puede un Científico Cristiano dudar que su descubrimiento nos conduzca al cambio necesario de conciencia humana – a una totalmente nueva y divina estructura de conciencia que conforme la realidad, a la comprensión de que Dios es nuestra correcta y verdadera Mente? De nuevo, ¿puede un Científico Cristiano dudar que su descubrimiento pruebe ser la línea divisoria en la historia de la humanidad – que como resultado de su gran revelación, la humanidad esté experimentando hoy una veloz desaparición de todo lo que le ha impedido percatarse del omnipresente Amor y de una conciencia espiritualizada, una conciencia en la cual gradualmente el pecado, la

enfermedad, la muerte y la discordia sean desconocidas? Esta comprensión de Dios es la aparición de la realidad. La realidad aparece cuando el falso punto de vista cede y se desvanece.

Las siguientes referencias de la Primera Edición nos ayudan a comprender esto:

P. 54:11 Para ser receptáculos de la Verdad, debemos empezar a reconocernos como Alma, y no como cuerpo... [y] debemos evitar ceder al error requerido por el error.

P. 56:19 El hombre jamás obtiene la inmortalidad hasta llegar al punto de vista en el que se reconozca a sí mismo... Alma, y no, sentido.

P. 59:24 Debemos considerarnos a nosotros mismos Alma, y no, cuerpo... pero para lograrlo debemos crecer apartados de todo lo que es error y volvernos puros en Espíritu para recibir o impartir las lecciones del Espíritu.

‘Recibimos o impartimos las lecciones del Espíritu’ cuando, como Jesús y Mary Baker Eddy, confiamos únicamente en el poder del bien, y lo demostramos en la obra de curación. La Sra. Eddy sabía que todo cuanto se requería para hacer de sus estudiantes ‘un poder para mandar a volar todo lo extraño, [era] la sustancia completa de la Ciencia, es decir, el Cristianismo, visto en una batalla de amor altruista.’ (Colecciones Tempranas) Ella les mostró a sus estudiantes que su Principio era el Amor – ‘el Amor que jamás pierde de vista a la hermosura.’ (1910, 248:3)

Un estudiante anotó: ‘Ella nos mostró que el Amor debe volverse la única ley para nuestro ser; debemos encaminar todo esfuerzo en alcanzar el amor perfecto en pensamiento, palabra y obras. Debemos esforzarnos por ver en la Ciencia al hombre perfecto, a ver a cada individuo como poseyendo todas las cualidades y atributos de Dios, latentes dentro de sí mismo. Esto

sería la forma de ‘*crecer apartados del... error y volvernos puros en Espíritu para recibir e impartir las lecciones del Espíritu.*’

FRANCY: Cuando llega un paciente, debiéramos ver a Dios y sólo a Dios frente a nosotros. En el Libro de Apocalipsis, Jesús prometió dar ‘la estrella de la mañana’ a aquel ‘que venciere’ el testimonio de lo que nos informa el sentido físico.

Puesto que Dios es Todo-en-todo, la Sra. Eddy nos apremia: ‘Si los mortales pudieran comprender estas dos palabras: *todo* y *nada*, este misterio de un Dios que no tiene conocimiento de pecado desaparecería, y la armonía eterna e infinita sería comprendida.’ (No 17:20-23)

No hay nada aparte del bien infinito que llamamos *Dios*. Cuando vamos con un paciente, debemos ir con el pensamiento de que *ya* está bien, yendo a mostrarle que *ya* está bien ahora. Al dar un tratamiento debemos saber que Dios habla *como* nosotros. Es Dios hablando, Dios escuchando. Así hacemos más por el paciente que la pequeñita que tomó tanto tiempo para regresar a casa de la tienda. Su madre le preguntó dónde había estado y ella respondió que había estado ayudando a una amiguita que tenía una muñeca rota. Su madre le preguntó qué era lo que podía hacer por las muñecas rotas. La pequeña dijo: Tan sólo me senté a su lado y la ayudé a llorar.

En ningún sentido pretende esto menospreciar la acción amorosa de la pequeña. En ocasiones es todo cuanto es necesario para comenzar el proceso de curación. Muchas veces el escuchar en silencio, rechazando el pensamiento mortal de sus concepciones mortales, reconociendo la omnipotencia del bien – en tanto que el paciente vierte sus penas – inicia el proceso de sanación. ‘Si quisiéramos abrir las puertas de su prisión a los enfermos, tenemos primero que aprender a vendar a los quebrantados de corazón.’ (1910, 366:30-31) Lo hacemos – no por medio de teorías verbosas – sino comenzando con Dios, el

bien infinito. Entonces el velo es levantado, y tratamos con la realidad, no con mitos, ilusiones, falsas concepciones, falsas interpretaciones, tal y como confirma nuestra siguiente referencia:

P. 24:5 El sentido personal es el sueño de Vida en la materia, tan sólo una mera suposición de realidad y sustancia, de Vida e Inteligencia, de bien y mal, que limitaría el Alma, y condenaría todo a la destrucción.

P. 62:17 Nuestro punto de vista actual es el cuerpo y no el Alma, la personalidad en lugar del Principio, de ahí nuestras consideraciones erróneas y sus consecuencias en pecado, enfermedad y muerte.

ANNA: Esto es de lo que platicábamos hace unos instantes y acordábamos que era la causa de los llamados problemas insolubles actuales, es decir, que ‘nuestro punto de vista actual es el cuerpo y no el Alma, la personalidad en lugar del Principio.’ Estos enfoques equivocados nos han llevado actualmente al borde del desastre total.

FLORENCE: La Sra. Eddy está diciendo que nuestro punto de vista actual es magnetismo animal. El magnetismo animal tiene que tener un cuerpo, tiene que tener materia oculta a un lado, para afligir a la humanidad con pecado, enfermedad y con discordia de toda clase.

Para una comprensión mejor del magnetismo animal, tenemos un trío de ayuda excelente; el primero es el folleto conciso sobre Magnetismo Animal, de Ann Beals, ^(disponible en The Bookmark); el resumen que hizo Gordon Brown del Capítulo *Magnetismo Animal Desenmascarado* de *Ciencia y Salud*, caset No. 8 ^(disponible con Gordon Brown); y el libro de Max Kappeler, *Magnetismo Animal Desenmascarado* ^(disponible en el Instituto Kappeler).

El magnetismo animal, el error, sólo puede ser desenmascarado viendo que es nada, al adoptar el punto de vista de la Primera Edición, el cual obtenemos a medida que aprendemos y comprendemos el sistema de la

Ciencia Cristiana que la Sra. Eddy perfeccionó en las 431 ediciones que siguieron a la mencionada primera.

Si vemos desde el sentido del Alma, entonces las formas del pensamiento, las formas que vemos creadas por el Alma, son siempre armoniosas y hermosas porque son creadas por la Vida y el Amor cuyos frutos son la Verdad, es decir, hechos que son permanentes. No hay personalidades, porque Dios, la Verdad, nuestro ser real, es impersonal; y porque lo semejante produce lo semejante.

MODERADOR: Gracias, Florence. Nuestra siguiente referencia tiene que ver con la personalidad, y debiéramos recordad que el Principio, la Mente, siempre está activo como su propia idea:

P. 20:19 Dios, [‘la Mente del hombre’] produce Su propia personalidad y no puede entrar en ella, porque es en Él que están la circunferencia y el Alma infinita, fuera de la materia y el hombre.

En nuestra edición actual, la Sra. Eddy declara: ‘vistas más claras y elevadas inspiran al hombre de cualidades divinas a alcanzar el centro y la circunferencia absolutos de su ser... [y] Dios [‘la Mente del hombre’] es simultáneamente el centro y la circunferencia del ser’ en donde reside toda personalidad divina. ^(262:16-18; 204:1)

ABRAHAM: Las ‘vistas más claras y elevadas’ llegan cuando comenzamos a comprender el sistema divino que la Sra. Eddy edificó dentro del Libro de Texto, y el cual constituye nuestro divino ser impersonal.

SALLY: ¿Estás diciendo que la Ciencia Cristiana que Dios reveló a la Sra. Eddy constituye nuestra verdadera identidad divina impersonal?

ABRAHAM: Sí. La Sra. Eddy dijo: ‘Dios escribió el Libro de Texto; estúdienlo; cuando lean este libro, escucharán a Dios hablándoles.’ Lo semejante habla a lo semejante. Podemos escuchar a Dios porque los elementos que constituyen nuestro ser son los siete sinónimos para Dios: Mente, Espíritu,

Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, los cuales actúan por medio del divino cálculo infinito del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia; y en la medida en que el pensamiento acepta este divino cálculo infinito, todo sentido de error desaparece para siempre. (Ver 1910, 520:13)

La Ciencia Divina Incluye Enseñanza Bíblica

ROCKY: La Ciencia divina que la Sra. Eddy descubrió, reveló y fundó, incluye las enseñanzas de la Biblia, ¿verdad?

ABRAHAM: Sí, el Consolador prometido por Jesús incluye la enseñanza del representante masculino de la idea espiritual, como Jesús prometiera que lo haría, cuando prometió a sus discípulos que: ‘el Consolador... él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.’ (Juan 14:26) La enseñanza de Jesús, a cambio, incluye la enseñanza del Antiguo Testamento. Él dijo que no había ‘venido para abrogar la ley y los profetas;... sino para cumplir.’ (Mat.5:17)

DANNY: En este capítulo, *La Ciencia Natural*, la Sra. Eddy nos ha mostrado que nuestro fundamento está en la cúspide, con Dios. Este fundamento es una ‘base ilimitada’ de bien omnipresente. Cuando comenzamos desde ahí, es decir, como Mente, como conciencia divina, estamos considerando el fin desde el principio, y hayamos nuestro ser-Dios en un círculo inviolable de Vida divina en donde el principio y el fin son uno. Así, lo que parecía como un problema o mal, sólo puede aparecer cuando comenzamos desde una base falsa, ‘desde un punto de vista hipotético, situado fuera de la distancia focal del Espíritu INFINITO.’ (1910, 301.28-29)

ANNA: La Ciencia del ser muestra que la Vida es estructural y no lineal, en tanto que la vida mortal tiene un comienzo y un final. Por tanto, ella nos invita a arraigarnos ‘a nosotros mismos en el conocimiento de que nuestro

verdadero templo no es de fabricación humana, sino la superestructura de la Verdad, erigida sobre el fundamento del Amor, y tiene por pináculo la Vida... Aquel quien vive en el bien, también vive en Dios, – vive en toda la Vida, por todo el espacio. El suyo es un reino individual, su diadema una corona de coronas. Su existencia es inmortal, desplegando eternamente su Principio sin fin.’ (Pul.2:28-4:23) Este reino está siempre presente. Es real aquí y ahora. Tan sólo necesitamos despertar.

La Autobiografía que trae el Cielo a la Tierra

MARGIE: Cuando repetidamente la Sra. Eddy afirma: *Somos Espíritu, y el Espíritu es Dios; somos Alma, y no, cuerpo, y Alma es Dios*, etc., vemos el cumplimiento de la profecía de Jesús a San Juan ^(Apoc.10:1) ‘Vi **descender** del cielo a otro ángel fuerte.’

La misión ungida por Dios a la Sra. Eddy fue una misión abarcadora que *descendió*. Jesús mostró el Camino, los pasos al cielo; la obra de la Sra. Eddy abarcó la misión de Jesús; y cuando sus enseñanzas sean comprendidas, **DESCENDERÁN EL CIELO A LA TIERRA**.

Interpretando Apocalipsis 10:1, *Ciencia y Salud* explica: ‘Ese ángel o mensaje que viene de Dios, envuelto en una nube, prefigura a la Ciencia divina. Para el sentido mortal, la Ciencia parece al comienzo velada, abstracta y oscura.’ ^(1910, 558:8-10) No podemos creer que sea cierto que somos Alma en lugar de cuerpo, Dios y no hombre. De hecho, muchos – debido a que están viendo desde el punto de vista mortal – sienten que es blasfemo hacer tal admisión.

‘Este ángel tenía en su mano *un librito*’ – el ‘librito’ traído por la gran Científica de Dios, el revelador para esta época. Debemos comprender que este ‘librito’ fue la autobiografía de la Sra. Eddy y nos muestra cómo hacerlo nuestra autobiografía también. Cuando tomamos su mensaje con el corazón,

comprendemos que está revelando nuestra verdadera identidad, nuestra individualidad infinita.

Individualidad Garantizada

ANNA: Hoy en día la individualidad está bajo feroz ataque por el anti-Cristo, que aniquilaría cualquier ‘destello de realidad... [cualquier] sanidad y algo de la entidad individual, estupenda y a semejanza de Dios, del hombre.’ (My. 14:6) Un Dios sólo puede tener una sola individualidad que las infinitas individualidades menores reflejan. Puesto que desde el punto de vista de la Primera Edición somos ‘Espíritu, Alma, Principio, Amor, Vida y Verdad,’ somos esa individualidad infinita, esa individualidad auto-existente y eterna o Mente que es sólo el bien.

MODERADOR: En proporción a nuestra asimilación del ‘librito,’ deponemos lo mortal, y reaparece nuestra verdadera individualidad-Dios. Siempre estuvo ahí, pero escondida por las ilusiones y las creencias falsas.

En la medida en que nos liberamos a nosotros mismos de las ilusiones, la profecía de Jesús se cumplirá sobre la tierra: ‘El tabernáculo de Dios con los hombres... y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.’ (Apoc.21:3-4)

‘En la Ciencia Cristiana jamás hay retroceso, jamás hay un regreso a posiciones dejadas atrás.’ (1910, 74:29-30) [A través de lo que hemos aprendido en la Ciencia, ha ocurrido una mutación irreversible y no podemos retornar a una forma de pensamiento ignorante y obsoleto.]

Capacitados Ahora para Probar la Nada del error

En el II Capítulo, *Imposición y Demostración*, la Sra. Eddy traerá a la superficie las falsas creencias e ilusiones profundamente ocultas que yacen en

las profundidades de la psique mortal, en el sustrato de la conciencia mortal, en donde colorean el todo del inconsciente colectivo o cósmico. El Capítulo II señalará, aclarará el remedio para este ‘error elemental y latente, el origen de todas las formas visibles del error’ (1910, 559:5) – el error latente que nos ha mantenido en servidumbre a la materia, la creencia de que somos cuerpo, en lugar de Alma; que somos hombre, en lugar de Mente cuya expresión es ‘el hombre’.

Recordemos, este ‘desacierto’ este ‘error respecto al Alma y el cuerpo,... [ha invertido] el orden de la Ciencia,... [asignando] a la materia el poder y la prerrogativa del Espíritu, de modo que el hombre se convierte en la criatura absolutamente más débil e inarmónica del universo.’ (1910, 123:5-11)

Nos acercaremos al Capítulo II en nuestra siguiente sesión con un sentimiento de profunda gratitud de que la Sra. Eddy no permitió que nada le impidiera probar la profundidad de la acción mental y revelar la perfección del gobierno divino. Este gobierno divino ‘indica la justicia de toda acción divina como la emanación de la Mente divina, y la consiguiente injusticia de la llamada acción opuesta,’ [de las imposiciones de la mente mortal]. (1910, 104:14-15) Son las imposiciones de la mente mortal lo que nos oculta la gloriosa verdad de que somos Alma, y no, cuerpo, y de que ‘somos Espíritu, y el Espíritu es Dios.’

Abrimos esta sesión con la carta de la Sra. Eddy a un amigo, en la cual ella le confió su estado mental en el tiempo de la gran revelación – *cómo no tuvo lucha que enfrentar, sino que se mantuvo en la cumbre de su gloria, un monarca triunfante coronado sobre el pecado y la muerte.*

Pero la carta continúa; describe su rendición a la demanda divina de probar completamente la nada del mal, y habla de sus experiencias posteriores en ‘aprender paso a paso... la nada de la materia, sí, de la absoluta nada de la nada y de la infinita totalidad del TODO. [Termina:] OH, manténganse conmigo, queridos, hasta que

yo alcance la altura, la profundidad, de la luz del Horeb de la Vida divina, del divino Amor, la salud divina, la santidad y la inmortalidad.’

En el Capítulo II *Imposición y Demostración*, que discutiremos en nuestra siguiente reunión (Vean *Mary Baker Eddy, la Gran Científica de Dios, Vol. II*), aprenderemos sobre ‘la absoluta nada de la nada y la infinita totalidad del TODO.’

Concesiones Obligadas por ‘Nuestro’ Concepto de la Sra. Eddy

MODERADOR: Al concluir nuestra discusión sobre el Capítulo I de la Sra. Eddy, de *La Ciencia Natural*, se vuelve evidente cuán poco entiende el mundo acerca de la gran Científica de Dios, acerca de la Descubridora y Fundadora, acerca del Revelador y Demostrador de la Ciencia Cristiana. Para vencer esta falta de entendimiento, la necesidad urgente de este tiempo es por más consagración hacia la curación, por ‘un honesto y sabio ardor, por una fe humilde y triunfante, por un sincero corazón, [por la siempre dispuesta] mano que ayuda.’

(My. 259:18) En sus *Obras en Prosa*, la Sra. Eddy nos dice: ‘el éxito es seguro en la profunda sinceridad,... [es] más exitoso que el genio o el talento.’

Moses, veo que tienes otro extracto de Alice Orgain, por favor léelo.

MOSES: Bajo el subtítulo de: *Últimas Concesiones de la Sra. Eddy*, la Sra. Orgain escribe: ‘Si hay algo en la llamada vida humana de la Sra. Eddy que no comprendemos, es debido a que no nos comprendemos a nosotros mismos. Su humanidad fue nuestra humanidad, no la suya propia; y ella luchó arduo por nuestra salvación – no por la suya. Como [también] se dijera de Jesús, en todas nuestras aflicciones ella fue afligida al explorar el camino para nuestra liberación. La profecía de Isaías, que se refiere tanto a ella como a Jesús (puesto que Isaías no profetizó sobre un *hombre*, sino sobre la recepción acordada por la Verdad para el error), parafraseado podría decir. *Mas [ella] fue herida por nuestras rebeliones; molida por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre ella, y por su llaga fuimos nosotros curados*’ (Isa53:5) Esto es cierto de todo generoso trabajador

de la Verdad, y sólo aquel que se ha medido en el lugar de Jesús y de la Sra. Eddy, podría comprender la gran verdad que ahí se expresa. Pero nadie más podría ser más medido ahí, porque nadie más podría volver a experimentar la agonía del *último Adán*, Jesús – *el postrer Adán [fue hecho] espíritu vivificante* ^(I Cor.15:45); o los dolores extremos del parto agonizante de la última conciencia-Madre, los cuales Eva débilmente comenzó [y la Sra. Eddy llevó a sublime conclusión]. Esas agonías fueron ocasionadas por la anulación de dos maldiciones separadas y distintas sobre el *hombre* y sobre la *mujer*. La Paternidad de Dios no pudo haber cancelado la maldición sin el consentimiento del hombre, como Lo hizo por medio de la concepción inspirada de María, y de la voluntad del hombre de elevarse a *un concepto más elevado de aquel con el cual apareció en su nacimiento*, ^(No 36:27-28) que lo forzó a elevarse más allá aún de la visión de la *madre* que lo concibió. Y el hombre jamás pudo haber cancelado la maldición sobre la mujer; la Mujer, en nombre de toda la naturaleza Femenina, tenía que hacerlo. Está hecho, y la querida Madre ha hallado *su hogar y descanso celestial* en una conciencia superior, ¡no en *el hombre*! Porque aun ahora el mundo ataca y maldice esta conciencia-Madre pura. ¿Por qué? Porque nos estamos asiendo a su humanidad (que fue y es la nuestra propia) como una cubierta para nuestras propias fallas, que jamás fueron las suyas, sino las nuestras.⁹ (Tal Como Es, pág.418)

MODERADOR: Gracias, Moses.

El Solecismo del ‘Gozo Terrenal’

Regresando a la Primera Edición, muchos viajeros encumbrados, aun no dispuestos a partir con especulaciones sobre los sistemas mundiales, la religión, la política, las finanzas y la búsqueda de fama y fortuna, piden una ruta más fácil. En la página 146:3 la Sra. Eddy confronta este deseo mortal de evadir la necesaria espiritualización, preguntando:

¿No hay un camino más suave y ancho hacia la armonía y el cielo; y no podría el Cristianismo ser compaginado con la paz y la prosperidad mundanas?

La Sra. Eddy respondió directo y al punto:

P. 146:5 Su verdadera naturaleza es la paz y la bienaventuranza, pero su gozo y triunfo no son terrenales, van más allá de la materia hacia el Espíritu. Con esto no queremos decir muerte, ni un éxtasis repentino; sino la desaparición gradual de las cosas materiales, de los deseos mundanos, las posesiones y placeres, y la llegada de la pureza, de la Verdad y la inmortalidad.

Las demandas del sentido personal irán disminuyendo, el apetito se volverá simple, el orgullo, la malicia y todo pecado cederán a la humildad, la caridad y el Amor, hasta que finalmente la creencia de Vida en la materia ceda a la conciencia de que la Vida es Espíritu, y el Espíritu, Dios. Todo buen pensamiento y obra es Ciencia que proceden no de una base doctrinal, sino que es el Alma sometiendo al pecado, a la creencia personal, al placer o al dolor personal; y revelando toda armonía, justicia y bendición en nuestro ser-Dios.

ANNA: Aquí se nos dice que ‘todo buen pensamiento y obra es Ciencia..., es el Alma sometiendo el pecado;’ y uno comprende que tan sólo una profunda sinceridad tiene asegurado el éxito. Significa aprender a amar – a amar la Verdad. En la conciencia del Amor, el error es silenciado, y esta es la razón por la cual en nuestro Libro de Texto actual ella pudo declarar del mal como una simple ‘mentira hipotética.’ (1910, 103:20)

MODERADOR: Es cierto, Anna. Debemos mantener en mente que para llegar al descubrimiento del mal y de la total irrealdad del error, ella, igual que Jesús, estaba recorriendo sola su hermoso camino, explorando con valor la senda para nosotros. Su vida, exhalando la fragancia de la bondad y el amor, pudo inconscientemente descansar en la compensación del Amor porque ella no estaba ignorante del gran legado espiritual que Dios había legado a la humanidad por medio de la obra de su vida.

No Habrá una Tercera Venida

ABRAHAM: Sí, la Sra. Eddy sabía que la Ciencia que ella estaba fundando era la Segunda Venida del Cristo, y – sería la última. Un documento de *Colecciones Tempranas* registra su afirmación: ‘Esta es la Segunda Venida del Cristo y será la última.’ (pág. 47)

KATHLEEN: La *Segunda Venida* no debe ser confundida con lo que escribe en la página 205 de Escritos Misceláneos, relacionado con el *tercer bautismo*.

La Sra. Eddy se esforzó mucho para hacer que sus estudiantes vieran que eran Espíritu *ahora*, y así comenzaran a experimentar la Segunda Venida. Varias instancias han registrado conversaciones donde ella trató de enseñar a Adam Dickey este hecho. Un documento preservado por los Carpenter, registra: ‘...Luego en otra ocasión lo miró y dijo: *Tú eres Espíritu*, y él respondió: *No, Madre, soy espiritual*. Ella dijo en forma enfática: *Tú eres Espíritu*. Y él contestó: *Madre, yo no veo eso*. Por tercera ocasión ella dijo: *Tú eres Espíritu*, pero él comentó que no podía verlo.’ (Colecciones Tempranas, pág. 48)

Una vez que entendamos que somos Espíritu, seremos la pureza de la identidad; nos ‘expandiremos dentro de la verdad y la auto-compleción que abraza todo y no requiere de comunión más que consigo misma, para hallar todo.’ (223:17) Aquí es donde la Ciencia nos toma, y no puede haber nada más allá del rango de la toda inclusiva infinidad que caracteriza al Espíritu. Esta es la razón por la que la Sra. Eddy pudo afirmar inequívocamente: ‘Esta es la Segunda Venida del Cristo y será la última.’ (pág. 47)

De ahí en adelante, lo que ella descubrió y reveló sólo necesita ser aceptado, aprendido y practicado para que podamos ganar ‘el bautismo del Espíritu, o la inmersión final de la conciencia humana en el océano infinito del Amor.’

(Misc. 205:12-13) Este ‘bautismo del Espíritu’ trae la presencia del hombre genérico, el sucesor de la Sra. Eddy. (Ver My. 347:3)

MOSES: Se dice que la Sra. Eddy comentó: ‘Cuando trabajemos juntos como uno, esto será visto como el Hijo de Dios;’ (DCC pág. 82) el Hijo de Dios es el Cristo; y ‘Cristo es Dios,’ nos dice en la Primera Edición. Así que de nuevo se nos recuerda que ‘Dios es Todo.’

FLORENCE: Debiéramos recordarnos a menudo que un solo Dios infinito no puede tener más que un solo reflejo infinito. Esta es la razón por la que eventualmente todos trabajaremos como uno. En el universo de Dios no puede haber fragmentación.

El Reconocimiento del Lugar de la Fundadora es Esencial

ABRAHAM: Esto trae a colación el punto fundamental: Sin un sentido correcto de nuestra Guía, la Ciencia Cristiana no prosperará. La Sra. Eddy sabía esto. Con toda humildad ella lo manifestó cándida e incisivamente en una carta escrita en 1899: ‘Todo lo que la gente necesita para amar y aceptar la Ciencia Cristiana, es el verdadero sentido de su Fundadora. En la medida en que tengan este sentido verdadero, nuestra Causa prosperará.’

TOMMY: En 1893 ella le escribió a Edward Kimball: ‘El que el mundo me entienda en mi verdadera luz y vida, hará más por nuestra Causa que ninguna otra cosa. Esto lo aprendí del hecho de que el enemigo pretende obstinadamente esconder estas dos cosas del mundo, más que ganar en cualquier otro sentido... Lamento ver que alumnos fieles no están más despiertos a esta gran demanda en sus medidas para enfrentar las tácticas del enemigo.’ (DCC pág. 111)

Ella le escribió una carta similar al Juez Hanna, diciendo: ‘...El plan unido de los malhechores es provocar en los principiantes, el que en las conferencias, en la enseñanza o en nuestras publicaciones, se ponga fuera de su vista a la Sra. Eddy como lo que es – como lo que Dios conoce de ella y Le reveló a Cristo Jesús, – manteniéndola [por

el contrario,] como lo que no es – tan sólo otra dama más de pelo cano – constantemente ante [los ojos] del público... Presentar la verdad acerca de su carácter ante el público, ayudará a los estudiantes, y hará más por la Causa que ninguna otra cosa.’ (DCC pág. 109)

Cuando el Juez Hanna le preguntó a la Sra. Eddy por qué los estudiantes no eran más agradecidos con ella, respondió: ‘Porque aún no han crecido a ello.’

Debiéramos estar más alertas para ‘no dejarnos inducir a olvido o negligencia en cuanto a [nuestro] deber para con... [nuestra] Guía.’ (Man. pág. 42)

Ya que la Sra. Eddy sólo puede ser hallada en sus escritos, los Científicos Cristianos fieles saben que con el paso de cada siglo, habrá un concepto mayor de su liderazgo espiritual.

Un estudiante que conoció y amó a la Sra. Eddy, escribió: ‘Por medio de su descubrimiento de la Ciencia Cristiana, Dios está hoy en día proclamando Su propio gobierno del universo, y en oposición a este gobierno sublime, escuchamos una voz humana tras otra gritando: *No, yo lo voy a gobernar*. Este clamor cesará, y del fuego surgirá una conciencia purificada más dispuesta a aprender la manera de vivir. Nuestra Guía nos alienta a buscarla y hallarla en sus escritos. La hostilidad de la mente mortal se esfuerza en separarla de sus escritos y apartarnos así de una comunión más íntima con ella. Quizá en ocasiones leemos *Ciencia y Salud* sin un solo pensamiento acerca de su autor. ¿No debiéramos mejor darnos cuenta que no sólo estamos leyendo la palabra de Dios, sino que nuestra comunión con [el Amor divino] se da mediante el mensaje escrito por el escriba elegido [por el Amor]? Así mismo, al volver nuestro pensamiento hacia los demás escritos de nuestra Guía, cuando buscamos la enseñanza contenida en sus *Obras en Prosa*, ¿no es consolador saber que es ella misma la que nos está instruyendo sobre prácticamente todo tema y situación en la vida, tal y como si

estuviéramos sentados en su salón de clases, verdaderamente? Podemos aún sentiremos su interés vital por todos y cada uno de nosotros, el cual sentimos siempre cuando la mirábamos a la cara y sentíamos el cálido apretón de su mano.’

SALLY: A propósito de lo que Tommy nos acaba de leer, es la propia evaluación de la Sra. Eddy sobre la paciencia que requirió para enfrentar las vicisitudes que siguieron a su descubrimiento. Casi al final del ‘*Preciado Volumen*’ ella nos da una penetrante visión dentro de su experiencia: ‘Explorar lo que es nuevo, o de gran valor para el mundo, es como un viajero en el desierto de Arabia que en compañía de uno que habiéndose asustado, incrementa su calor y sufrimiento y falla en su coraje; pero el explorador, ignorando los obstáculos y convencido de que saldrá con bien, acepta la situación con mayor calma y alienta a su amigo, asegurándole que su único peligro es su temor, señalando luego una nueva ruta; más adelante llegan a un oasis, en donde, descansando y saciando su sed, están listos con nuevo vigor para continuar. Pero aquí el más indefenso viajero se vuelve a su guía, diciendo: *-¿no te sientes atemorizado en ocasiones en este camino desierto?* *-Sí*, es la respuesta inmediata; *-pero*, dice el otro, *tú me dijiste que el peligro consistía en mi temor, por lo que no tienes más Sabiduría práctica que yo*; olvidando que su guía carga el equipaje, enfrenta los embrollos del camino, y fue atacado por bandidos, despojado y obstaculizado en su trayectoria, sin que su compañero de viaje lo siguiera, hasta que el peligro pasó. El llevar las cargas de otros, cuando asumimos más de lo que podemos, y estamos atribulados y sobrecargados, es considerado una tarea imposible e inútil; pocos brazos están extendidos para ayudarnos, hasta que uno puede ayudarse a sí mismo y a otros, y no se tiene ya más necesidad de ayuda.’ (404:4)

MARGIE: Nuestra Guía mantuvo siempre el ideal en alto ante ella, y a pesar de que contemplaba a las estrellas jamás estuvo a merced de los bandidos en el camino. Siempre fiel a sus más altas convicciones, ella sabía que la Mente es el arquitecto que construye, y construye aquello que alcanza lo divino. El edificio debe levantarse en el corazón de los Científicos Cristianos. El edificio material debe ser ‘el Amor generoso que edifica sin manos,

eterno en los cielos del Espíritu.’ (My. 195:27) Cuanto más alto el edificio, tanto más profundos tuvo que poner sus cimientos, y por eso ella puso los cimientos en el cielo ‘sobre una base ilimitada.’ Seguimos y reverenciamos a nuestra Guía, debido a que ella permitió que Dios la guiara, y así ella nos condujo de retorno al Amor, para recuperar nuestro ser-Dios.

Radical e Irresistible

MODERADOR: Hemos llegado al final del primer capítulo de la Primera Edición de la Sra. Eddy, pero en este momento quisiera leerles cómo termina la Sra. Eddy este ‘*Preciado Volumen*:’

‘Se nos dijo: *El mundo entero nos siente, ¿y por qué es que no somos más conocidos?* Si hubieran visto el poco tiempo que tenemos para ser conocidos, y cómo se hace nuestro trabajo, en el aposento con la puerta cerrada, *vistos por Aquel que mira en secreto*, hubieran entendido el por qué.

‘Hacer una especialidad de la curación es verdaderamente imposible para nosotros, cuando nuestro tiempo, medios y salud son requeridos para una investigación total acerca de este tema; el enseñar, escribir, establecer las prácticas para los estudiantes, o interrumpir, quizá para adoptar medidas debido a la persecución.

‘Nadie debiera rechazar la Verdad debido a que expone algunas carencias pasadas de opiniones, o porque requiere la renuncia de las creencias actuales. La indiferencia a la Ciencia Cristiana nos sorprende cuando sabemos que es el derecho eterno en el cual Dios mantiene las escalas y ajusta todo balance armonioso.

‘Aun las doctrinas y creencias se están extendiendo hoy en día hacia la Ciencia del ser; y aquello que revela la Verdad no debiera ser mal enjuiciado debido a la ignorancia o el prejuicio.

‘Algunos de nuestros lectores actuales podrían desear suavizar el tono de los puntos radicales de esta obra, otros echarlos por la borda; aun así la Ciencia se reproducirá a sí misma, y al cambiar la mente de base, de la materia al Espíritu, habrá severa quimicalización. La Verdad no puede perderse; si no es admitida en su totalidad hoy en

día, el error que la encierra ocasionará tal discordia en enfermedad y pecado, etc., que los siguientes años señalarán y restaurarán totalmente las bellas proporciones y pretensiones radicales de la Ciencia Cristiana.’

ANNA: Un sentido de admiración nos subyuga al considerar ‘las pretensiones radicales de la Ciencia Cristiana,’ y del fruto que dieron en la vida de la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana. Consideremos la verdad mostrada en los siguientes enunciados, escritos entre 1907 y 1908 relacionados a la estancia de la Sra. Eddy con nosotros sobre la tierra:

-Un reportero que entrevistó a la Sra. Eddy en 1907, escribió: ‘Hace cuarenta años, cuando la Sra. Eddy vivía en una buhardilla y dijo lo que ella creía que era la Verdad a un mundo que aún no escuchaba, piedras fueron lanzadas a sus ventanas. Ella habló de esto con triste paciencia y perdón... Ahora el pensamiento de la Sra. Eddy se ha diseminado por el mundo entero. Ha hallado expresión en iglesias de pesadas piedras y en grandes audiencias desde Maine hasta California y más allá de los océanos.’ (Publicado en agosto de 1907 en un ejemplar de la revista *Cosmopolitan*)

-Y en un *Journal* de 1908: ‘Hace cuarenta años sólo había un Científico Cristiano en el mundo; hoy se cuentan por cientos de miles. Hace cuarenta años no había ni una sola iglesia de la Ciencia Cristiana; hoy se llevan a cabo servicios de Ciencia Cristiana en cientos de ciudades, pueblos y suburbios diseminados por todo el mundo. Hace cuarenta años una mujer fue sanada por la Ciencia Cristiana; actualmente millones de personas agradecidas le dan gracias a Dios debido a la sanación por la Ciencia Cristiana.’ (The Christian Science Journal, Vol. XXVI, 1908)

TOMMY: Esa fue la historia y estatura del movimiento de la Ciencia Cristiana como lo dejó la Sra. Eddy hace setenta y cinco años. Se dice de ella que con seguridad es la figura más grandiosa que ha lanzado su sombra a través del globo desde la inauguración de la Era Cristiana. Su vida sobre la tierra, como la de Jesús, ya ha afectado y bendecido a toda la civilización, y continuará aumentando en las épocas por venir.

SALLY: El secreto de su gran logro no puede ser explicado más que sobre la base de su unidad en mente con Dios, así como su ilimitado espíritu de amor universal por toda la humanidad.

Buscamos a la bendita reveladora en sus escritos, y ahí la encontramos. De nuevo: ‘No hay manera en que una persona entre otras pueda ser deificada. Pero el autor de *Ciencia y Salud*, la *Mujer del Apocalipsis*, la *eterna Pastora Emérita*, la Ciencia Cristiana como se describe en *Cristo y Navidad*, es el mismo *Dios con nosotros*.’ (Seis Días, pág. 2)

Esperanza Final

MODERADOR: El capítulo I de este libro, inicia con el relato del Sr. Carpenter, en ese día de 1905 cuando la Sra. Eddy recibió una copia de la Primera Edición de *Ciencia y Salud* – devuelto por un estudiante que erróneamente pensó que debía regresarlo, – cómo lo sostuvo tiernamente, sabiendo que era ‘el librito’ que Jesús había profetizado a San Juan. Estaba destinado a ser la cuña en el plan de Dios para romper las despóticas cadenas sobre la carne de eones de años de antigüedad, junto con su pecado y miseria.

La levadura de la Verdad contenida en ‘el librito’ tiene el destino sublime de destruir todo error para que al fin el hombre sea liberado.

Es nuestra esperanza que la verdad mostrada en este grupo de estudio, ayude a colocar a Mary Baker Eddy, la Gran Científica de Dios, en el cenit espiritual al que verdaderamente pertenece, para que la humanidad pueda conocer a quien estuvo y está entre nosotros.

Fin del Volumen I

Nota al Lector: Este libro, junto con los volúmenes II y III de *Mary Baker Eddy, la Gran Científica de Dios*; *Mary Baker Eddy Revela Tu Divinidad* (Vol. IV); *la Divinidad de la Humanidad* (Vol. V); y *Completo por Medio de Nuestro Matrimonio con Dios* (Vol. VI); junto con todos mis otros libros, pueden ser adquiridos en:

-Rare Book Co. PO. Box 6957 Freehold, N.J. 07728 USA

-The Bookmark PO. Box 801143 Santa Clarita, Ca. 91380 USA

-H. M. Wright Publishing Inc. 26803 Edgewater Blvd. Wa 98370 USA

En Europa:

-Bookmark 24-a Cranley Rd. Gilford, GUI-2JS Surrey, England